BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 81

BIOGRAFÍAS LITERARIAS LATINAS

SUETONIO • VALERIO PROBO • SERVIO • FOCAS • VACCA • JERÓNIMO

INTRODUCCIONES POR

YOLANDA GARCÍA

TRADUCCIONES Y NOTAS DE

JOSÉ ABEAL LÓPEZ - PILAR ADRIO FERNÁNDEZ
M.A LUISA ANTÓN PRADO - JOSÉ CARBALLUDE
BLANCO - IRENE DOVAL REIJA - M.A JESÚS FREY
COLLAZO - YOLANDA GARCÍA LÓPEZ
M.A DOLORES GÓMEZ QUINTAS - AMELIA
PEDREIRO SERANTES - FERNANDO SANTAMARÍA
LOZANO



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ.

Depósito Legal: M. 10348-1985.

ISBN 84-249-0993-3.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1985. — 5810.

PRESENTACIÓN

Presentamos en este volumen todos los textos que han sobrevivido de la Antigüedad —poniendo a este término el límite convencional, y aquí en ciertos casos, conjetural, de la quinta centuria— encuadrables en el rótulo «Biografía literaria», bajo el que los antiguos sintieron algo muy definido que da unidad a piezas de espíritu tan diferente como son los *De uiris illustribus* de Suetonio y Jerónimo.

Al interés que por sí misma tiene siempre la visión global de un género y su desarrollo en el tiempo, se añade en este caso el de reunir unas fuentes constantemente referidas en las Historias de Literatura pagana o cristiana y que en ellas aparecen diseminadas en juego combinatorio con hipótesis modernas o testigos de otro cariz.

Tras la reunión, traducción y anotación de estas páginas hay una labor individual pero sobre todo un debate colectivo fielmente continuado durante los cursos de 1978 a 1981 por un grupo de alumnos de Filología Clásica de la Universidad de Santiago, en los Seminarios con que el Profesor Díaz y Díaz logró dar un provechoso y entretenido complemento a sus clases de textos latinos.

A él tenemos que agradecer la iniciativa, colaboración y más que nada los renuevos de entusiasmo que impulsaron el trabajo hasta darle remate.

Tal como se indica, todos los traductores han participado en mayor o menor grado en todos los puntos de la obra; sin embargo, las introducciones general y a cada escritor son obra de Yolanda García o han sido refundidas por ella; por lo demás, los autores con mayor responsabilidad para cada parte van indicados en el lugar correspondiente.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El origen de la biografía literaria

Los primeros productos biográficos resultaron en Grecia en el s. IV de la fusión de una costumbre ancestral —cantar las hazañas de los héroes nacionales— con el desarrollo simultáneo del individualismo y la prosa. Paralelamente en Roma, el hábito autóctono que consistía en el elogio del miembro de la *gens* recien fallecido *(laudatio funebris)* por sus descendientes, fue impulsado más tarde por las técnicas del discurso dando lugar a la oratoria panegírica y a formaciones prosísticas como el *Agrícola* de Tácito o, en escala menor, el *Atico* de Nepote.

Pero la llamada biografía literaria, que es biografía de los hombres que ejercieron en el campo de la cultura, nace de un impulso más racionalista que la encomiástica, y no en balde por obra de Aristóteles y sus discípulos. Bajo el nuevo principio científico del empirismo deductivo, el Liceo se dedicó a la recopilación exhaustiva de datos en todos los ámbitos de la vida y la cultura, y a su sistematización en historias de las ciencias: para ello se ordenaban los hechos temporalmente, poniendo especial relieve en los «hallazgos» *(eurêmata)* y en los «inventores» que señalaban el progreso en cada rama del saber. Para la historia de la literatura, Aristó-

teles mismo montó sobre las didascalias una armazón cronológica, y escribió una obra *Acerca de los poetas (Perì poiētôn)* que, por lo que dejan ver los fragmentos, tuvo también carácter historicista [1]. Seguramente él la concibió como base necesaria para su *Poética*. Del mismo modo que en la busca de leyes psicológicas y sociales para la *Política* y los escritos éticos, se observaron las conductas de los individuos y los hábitos de los pueblos, resultando lateralmente géneros literarios como el de las tipologías humanas, iniciado por los *Caracteres éticos* de Teofrasto, o los tratados *Sobre formas de vida (Perì bíon)*, en los que personajes históricos (especialmente filósofos, representantes por antonomasia de un *modus uiuendi)*, o naciones enteras, servían para ejemplificar los *bíoi* teóricos según los matices que la ética, entendida como *ars uitae*, había cargado sobre el término. Sus conclusiones están en la base de la antigua biografía: los actos como reflejo del ser interior [2].

Así quedan abiertos los dos cauces por los que fluye la biografía peripatética: el técnico-erudito y el moral, pero uno y otro entremezclados y enturbiados desde las primeras generaciones de discípulos por un signo que caracterizó la época, el gusto por lo novelesco y sensacionalista, y el predominio, en una literatura destinada a la divulgación, de los valores formales sobre la especulación abstracta [3].

[1] Sería la primera obra (aunque hay un título anterior *Sobre poetas y músicos* de Glauco de Regio) con dos marcas que serán características del género: el tratamiento colectivo y la ordenación cronológica.

[2] El nacimiento de la biografía peripatética en el contacto de la investigación analítica sobre el individuo y la historia de las ciencias, es la tesis de F. Leo, *Die griechisch-römischen Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901, que sentó las bases de los acercamientos posteriores al tema (citaremos en lo sucesivo: Leo, *Die griechisch...)*.

[3] Sobre la temprana defección del espíritu aristotélico v. la justificación legendaria en Plutarco, *Sila* 26 y Estrabón 13, 54; F. Wehrli,

Aunque de los artífices de esta biografía sólo (salvo una excepción, v. pág. 12) conservamos citas en misceláneas y literatura biográfica tardía (Ateneo, Plutarco, Diógenes Laercio), éstas arrojan bastante luz sobre algunos de ellos, sobre las distintas corrientes y los rasgos comunes que las reunieron finalmente en un género. Así, ya sea defendiendo como Aristoxeno (hacia 375 a. C.) —el llamado padre de la biografía literaria— una postura ética concreta («la mejor forma de vida es la pitagórica»), ya sea en el acopio de datos histórico-literarios como Camaleon (350-281?), se escogen personajes remotos (Arquitas, Pitágoras, Platón, Homero, Hesíodo, Tespis, etc.), cuya fisonomía corría ya desfigurada por la leyenda en virtud de la paulatina atribución de sentencias, *chrías*, anécdotas..., y se pintan minucias de la personalidad y del carácter con más agrado que las peculiaridades intelectuales o artísticas. Ellos mismos contribuyen a engrosar el material tradicional con la invención idealizadora o la calumnia [4] en función de polémicas de escuela, o utilizando abusivamente los versos de los poetas y el chismorreo paródico de la Comedia Antigua como fuentes biográficas [5]. Por la misma época los historiadores —dentro o fuera del Peripatos— comienzan a aplicar el mismo tratamiento individualista, moralizante y escandaloso a sus personajes, con lo que una biografía política, surgida dentro de la historia, vino a confluir con la de poetas y filósofos.

A fines del s. III, algunos autores de *bíoi*, al parecer sólo por ese hecho, son apodados «el peripatético», y uno de ellos, Sátiro, incluye hombres de acción y de letras en una misma obra: ello significa el reconocimien-

Die Schule des Aristoteles X, Basilea, 1959, pág. 95 ss. (citada a partir de aquí Wehrli, *Die Schule...)*.

[4] Aristox. *Fragm.* 25-30, 33 (Wehrli, *Die Schule...* II, 1945).

[5] V. el origen de las leyendas de Safo, Simónides, Lasos en Leo, *Die griechisch...*, 105 y ss. y Wehrli, *Die Schule...* IX y X.

to de un género con una forma y un enfoque determinados. Leo dedujo lo que pudieron ser éstos comparando los fragmentos de los antiguos con Plutarco, su presunto continuador; compartiría con ellos la prosa artística y amena y la intención edificante: no se trata de contar la vida y milagros de un personaje, sino de trazar el cuadro de su personalidad, teñida previamente de un cierto color moral. Por eso y según el postulado aristotélico de que el *éthos* sólo puede captarse en los modos «habituales» de conducta, para el biógrafo hechos históricos trascendentales son *historía áchreston*, relato inútil, mientras una anécdota pasajera, un chiste pueden ser reveladores [6]. Así quedaron excluidos de la biografía antigua el entorno social, el político y otros, telón de fondo que hoy parece tan esencial.

Con el hallazgo en 1912 del papiro de Oxirrinco 9 n.º 1176, se tuvo el primer documento directo de uno de estos escritores: un fragmento considerable del *Bíos de Eurípides* de Sátiro. La reconstrucción de Leo sólo tropezó en un punto llamativo, su carácter dialógico [7]. Pero nos interesa especialmente la *subscriptio: Catálogo (anagraphḗ) de los bíoi de Sátiro,* que evoca las fórmulas con que se citará la obra de Suetonio (cf. pág. 28): estamos probablemente ante una colección de vidas con engarce cronológico. La organización interna por campos culturales está más clara en algunos subtítulos («Médicos ilustres», «Los legisladores», etc.) de otro coetáneo,

[6] Cf. PLUTARCO, *Alejandro* 1, *Nicias* 1.1, *Galba* 2.3; ya Nepote conocía «por la escuela» que el *Bíos* estaba regido por leyes de composición y fondo distintas a las de la Historia, v. Prólogo y *Pelópidas* 1, 1.

[7] V. A. GUDEMAN, «Satyrus», *Pauly-Wissowa* II A 1 (1921), col. 229 ss. Los interlocutores se limitan a engarzar (en un estilo muy cuidado) anécdotas, dichos, etc. apelando como única fuente a su memoria («dicen»...) y buscando —sin ningún afán crítico— confirmación en los versos del trágico y de la Comedia (citados profusamente); acompañan reflexiones morales, o filosóficas; del escritor como tal, sólo sus innovaciones escénicas y su método de trabajo.

Hermipo de Esmirna, llamado por Jerónimo «el Peripatético» y por Ateneo «el Calimaqueo», o sea el discípulo de Calímaco: la lista de obras y el testamento que incorporó en sus *Bíoi* veremos que cuadran mejor con el segundo apodo [8].

«De uiris illustribus»

Por esta misma época los filólogos alejandrinos habían desviado otra vez una parte del caudal biográfico de la literatura y la moral al terreno científico. El interés por restablecer los textos clásicos que se almacenaban confusos en la Biblioteca de Alejandría, condujo a grandes obras de sistematización: Calímaco escribe en 120 volúmenes *Índices (Pinakes) de todos los que se distinguieron en cada sector de la cultura y de sus escritos,* con el fin de catalogar las existencias distribuyendo por categorías los autores: poetas, filósofos, historiadores, oradores, gramáticos, médicos, músicos. Aunque obra en esencia bibliográfica, dejó sentada la clasificación que seguirán sus colaboradores en el terreno biográfico, así como el epígrafe englobador que deriva en el cliché *Perì endóxōn andrôn (de uiris illustribus),* y que se pudo aplicar desde entonces con exclusividad a los «varones que brillaron en las letras» [9].

[8] También el título general *Vidas de los que brillaron en la cultura;* pero el tratamiento, ameno y plagado de falsedades, lo acerca a los peripatéticos.

[9] Según revelan series de títulos complementarios: *Hazañas de reyes* y *Vidas de hombres ilustres* (contiene la Crónica de Apolodoro), *Vid. de hom. ilust.* y *Sucesión de filósofos* (obras de Jasón el alejandrino); este último responde a la forma peculiar que también ahora adoptan las colecciones de filósofos por obra de Sotión (y deriva en ejemplares como el de Diógenes Laercio); se diferencia de los *De uir. illustr.* por el engarce *(diadochḗ* = sucesión legítima) de maestros y discípulos que va ensartando los esbozos biográficos.

Aunque tales obras proliferaron, el único ejemplo clásico que deja distinguir su forma externa es el de Suetonio (v. pág. 29). No era nueva, como vimos, la presentación de biografías seriadas, pero sí el fin «filológico» para el que se utilizaron las investigaciones reunidas en esas obras de conjunto: la edición de textos. Según los exégetas antiguos requería ésta, junto al comentario, unos apuntes sobre la vida del autor para ayudar a la comprensión de su libro (v. pág. 167). En los manuscritos de los escolios, o en ediciones sin comentario, aparecen estos bosquejos con el título de *Génos*, o *Génos kaì Bíos:* proceden de sucesivas generaciones de gramáticos que fueron copiando, ya como anónimos, tanto las *enarrationes* como los *bíoi* de los primeros alejandrinos [10]. Es el mismo proceso por el que conservamos en Donato y Servio los fragmentos importantes del *De poetis* suetoniano, o las vidas de Tibulo y Plinio junto al texto desnudo. Al margen de esta biografía quedó el *prodesse* y el *delectare,* y prevaleció el *docere:* la información. Se consignan las variantes eruditas con intentos de resolución crítica, se pone el énfasis en la obra —no en el carácter— aunque en sus aspectos más externos: falsas atribuciones, cronología, etc. Calímaco mismo continúa la labor de Aristóteles con las didascalias. Ahora bien, la novedad en este campo corresponde a Eratóstenes (275-195), que utiliza los indicios históricos de los textos, diferencia los personajes homónimos [11], fija el cómputo por Olimpíadas, etc. Sus progresos fueron desvirtuados por Apolodoro (s. II a. C.), culpable de muchos errores en la historia literaria con sus «sincronismos» [12] y la localización sistemática del *acmé* —cuyo uso establece— a los 40 años. Vemos, pues, cómo los nuevos métodos degeneran; pero es que además los alejandrinos operaron en gran medida sobre el material trasmitido, incluidas las fabulaciones, sólo que ahora todo ello envuelto en el estilo seco de la erudición y la crítica. Si admitimos la división formal entre *Bíos* peripatético y *Bíos* gramatical, la narración hilada de nacimiento a muerte se sustituye por una sucesión de epígrafes sueltos *(non per tempora sed per species)* [13] según este esquema-modelo (por la variedad en el orden y división del encasillado sería mejor hablar de apartados característicos):

1) el *génos* (antepasados, padre y circunstancias en torno al nacimiento);

2) infancia y juventud, destacando la educación, maestros, precocidad que delata al genio;

3) en el centro, la producción que, en un escritor, representa su *floruit;*

4) personalidad, carácter, modo de vida, aspecto físico, relaciones con otros personajes famosos, y algún que otro hecho relevante, que se deshilvanan en breves apartados, sin intento de integrarlos en un cuadro armónico;

5) forma de muerte, testamento, tumba, fortuna en la posteridad (lo que no cerraba necesariamente la biografía).

La biografía literaria en Roma

Los latinos pusieron los ojos en su propia literatura —según cuenta Suetonio, v. pág. 41— a imitación de uno de estos filólogos griegos, Crates de Malos. A pesar de

[10] GELIO, XIII 2.1 y XV 20.

[11] Precedente del género que cultivó a mitad del s. I a. C. Demetrio de Magnesia, por mediación del cual la lista de homónimos se hizo apartado corriente en las biografías (cf. pág. 82).

[12] Se trata de coordinar fechas de varios personajes entre sí y (o) con efemérides históricas; muy famoso es el de los trágicos griegos con la batalla de Salamina: véase F. JACOBY, *Fragm. Gr. Hist.* 244, 35 y coment. Cf. págs. 86 y 153.

[13] Cf. pág. 33.

la simplificación del biógrafo, es un reflejo a *posteriori* de cómo se asimilaron los métodos de enseñanza helenísticos y, en consecuencia, del puesto privilegiado que tendría la literatura dentro de la cultura romana. Para la biografía supone entrar en Roma de la mano del «gramático», por el conducto de lo libresco y no de la estética ni de la ética. En el s. II a. C. había ya escritores y textos suficientemente antiguos para promover estudios históricos: el himno de los Salios, las XII Tablas, la cuestión cronológica de los orígenes con Livio Andronico, los apócrifos de Plauto, entre otros [14].

Pero sólo en época de Cicerón, y en gran parte por obra suya, los latinos se vuelven hacia su pasado político y cultural con orgullo nacionalista que halla la mejor forma de expresarse, también dentro de la biografía, en la equiparación con los griegos. El afán por reconstruir el pasado de su patria usando los moldes tomados a Alejandría, sirve de presentación al polígrafo Varrón (116-27). Este, dentro de la literatura, trabaja en cronología teatral *(De rebus scaenicis)* y en las vidas de escritores: datos sobre Plauto, Ennio, Nevio aparecen en Gelio (XVII 21; 1 24.3) recogidos de su obra *De poetis*. En sus últimos años (v. GELIO III 10.17) concluyó una recopilación en 15 libros de 700 *Semblanzas (Imagines)* —incluidos retratos— de personajes ilustres de las dos naciones. Parece que además de la bibliografía griega, escudriñó archivos, didascalias, y sacó conclusiones de los mismos textos, por ejemplo en la exclusión de los pseudoplautinos [15]; pero no está tan claro —como quiere Leo— que de este modo forjara «con buena intención» capítulos enteros de sus biografías [16]. Para los antiguos fue un investigador modelo; hoy, en las noticias sobre autores arcaicos, es norma remitir a él como la fuente más probable de los eruditos posteriores, en concreto de Suetonio.

En Nepote (ca. 99-24) tenemos el primer testimonio del título *De uiris illustribus;* en él se repite la agrupación de los dos pueblos [17] y la intención de *sýnkrisis* [18], y, como en las *Imagines* de Varrón, se alinean generales y reyes junto a historiadores, poetas y, tal vez, oradores. No sólo por ello se aleja de la línea de investigación alejandrina representada por el *De poetis* varroniano; es que además Nepote trabaja, si puede, con material ya elaborado: compendios de la literatura *Perì endóxōn andrōn*, panegíricos, o biografías amplias que abrevia para el artículo correspondiente de la obra general. El resultado, en función de la fuente, es una gran desigualdad en el tamaño, estructura y tono de las vidas [19]. Nepote se dirige a un público profano, no a un grupo de

[14] Sobre los dos primeros y Plauto trabajó Elio Estilón (v. página 42); sobre historia y cronología teatral, Accio *(Didascalia* y *Pragmatica);* a la tercera cuestión se refieren los trocaicos de P. Licinio (GELIO, XVII 21, 45), que también trató coetáneos (v. pág. 76), y queda un canon de comediógrafos en el *De poetis* de Volcacio Sedígito (v. página 81): la forma versificada y el tono de sátira política en los dos últimos son, sin embargo, rasgos romanos a relacionar con la obra coetánea de Lucilio.

[15] V. GELIO, III 3, 1-2.

[16] Por ejemplo, para los inicios de Plauto en una tahona halla la clave en la locución arcaica *molae trusatiles* que Varrón habría leído en una de las comedias citadas por GELIO, III 3, 14 (pasaje donde apoya toda su tesis): «Varrón y muchos otros dejaron escrito que Plauto había compuesto el *Saturion* y el *Addictus* en un molino. Pues ocurrió que, después de perder todo el dinero que había ganado como actor, tuvo que buscar medio de vida y se colocó con un panadero para hacer girar los molinos que llama trusatiles (de mano)»; cf. pág. 106.

[17] Cada sección reunía un libro de griegos y otro de romanos. Los «bárbaros» (Aníbal, Damastes, etc.) parece que fueron añadidos en la segunda edición.

[18] Véase el epílogo del libro sobre los generales no romanos único conservado junto a las vidas sueltas de Ático y Catón el Viejo (tratados como historiadores).

[19] Véase LEO, *Die griechisch...* cap. 10 y Edna JENKINSON, *Latin Biography*, Nueva York, 1967, págs. 6 y sigs.

eruditos, al que intenta recrear con historietas e instruir con moralejas, para el que romaniza, con flagrantes anacronismos, las instituciones extranjeras. En parte evoca lo que serán las *Vidas paralelas* de Plutarco, pero con una gran diferencia de nivel artístico en la forma y de fiabilidad en el fondo [20].

En el prefacio a su *De uiris* Jerónimo (v. pág. 219) menciona también como predecesores del género a Santra (gramático del tiempo de Cicerón) y a Higino (liberto de Augusto). Ahora bien, los fragmentos biográficos del primero —que muestran un enfoque erudito y crítico, y se refieren todos a literatos— se reducen prácticamente [21] a las citas que de él hace Suetonio; y los del segundo, aunque bajo el rótulo tradicional, o similares (v. GELIO, I 14 y ASC. PED. pág. 12), contienen sólo materiales novelescos y anticuarios, pero nada que se refiera a biografías literarias [22].

Durante el reinado de Tiberio decae el interés por la literatura del pasado, y cuando Probo —ya en edad neroniana— se pone a desempolvar «libros viejos» (v. pág. 61), resulta a sus contemporáneos de la Urbe un extravagante. Sus estudios se centraron en la restauración filológica y gramatical, pero, siguiendo el hábito editorial de los alejandrinos, es posible que antepusiera a los textos el bosquejo biográfico [23]. Hay que esperar, no obstante, al s. II d. C. para que Suetonio revitalice la historia literaria (o sea, la biografía literaria) como tal, y aguardar otras dos centurias para la cristianización del género de los *De uiris illustribus* en manos de S. Jerónimo.

[20] Lugares de contenido y forma que son meras recetas retóricas en E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa* I, 5.ª ed., Stuttgart, 1958, páginas 205 y sigs.

[21] Sólo en QUINT., XII 10, 16, hay otra cita con la opinión de Santra sobre el origen de la división aticistas/asiánicos, apta para figurar en el apartado sobre oratoria, dentro de un *De uiris illustribus*.

[22] Véase pág. 57; en Servio y Gelio hay referencias a un comentario sobre Virgilio.

[23] Véanse págs. 147 y sigs.

Notas de crítica literaria antigua

En los textos que se ofrecen al lector en este volumen se emiten con frecuencia juicios de valor sobre autores y su producción.

La crítica se hace de los autores en función de sus obras, y de las obras en función de los autores. Abundan, por tanto, verbos, sustantivos y adjetivos pertenecientes a una terminología técnica bastante precisa.

Los criterios se basan en las exigencias retóricas de la escuela (*elegantia* «selección» y «claridad», *perspicuitas* «transparencia»), y no siempre coinciden con los actuales. Se han intentado resolver los problemas de traducción que ello ocasiona, dando, siempre que el contexto lo permita, la misma versión al mismo término. Parece oportuno, pues, brindar unas indicaciones sobre esta problemática; llamamos la atención sobre los términos más importantes y las esferas en que se sitúan.

El objeto de estas notas, con que hemos considerado necesario completar la parte general de nuestra introducción, es ayudar a la comprensión de estos textos y facilitar la lectura de otros análogos. Para mayor claridad se señalan, a veces, las equivalencias o valores más frecuentes, en forma selectiva.

Tenemos, por un lado, verbos alusivos a la actividad que desarrolla el escritor. Merecen destacarse en primer lugar términos genéricos: *componere, elaborare, formare*, a los que corresponden metafóricamente *ludere*, propiamente «hacer ensayos»; *fingere* «modelar»; *cudere* «forjar»; y con notas más precisas: *ornare, emendare, corrigere*. Asimismo, a los distintos géneros se refieren términos específicos: a la épica *canere*, y metafóricamen-

te *tonare;* a la poesía, *modulare, flectere* «plegar versos a la melodía», *uiere* «trenzar»; a la historia, *texere;* a la oratoria corresponde también una serie propia: *accusare, coarguere* y *contradicere* «contraargumentar». Por último, dentro de las actividades del gramático vemos aparecer: *interpretare, praelegere* «comentar», *adnotare* y *distinguere* «puntuar».

Para designar la obra se emplean a menudo también términos genéricos o específicos. Entre aquéllos aparecen con frecuencia: *opusculum, scriptum, textus, liber/libellus, tomus, uolumen;* específicos son, por ejemplo: *fabula* «tragedia, comedia», *ecloga, satira, sermones,* que Suetonio usa con el sentido general de «composición poética»; *tractatus, commentarius,* etc.

Los elementos constituyentes de la obra se describen, naturalmente, como *res* (frente a *uerba* y su campo), *materia, argumentum.*

La valoración crítica propiamente dicha, *iudicium,* se ejerce fundamentalmente mediante adjetivos (esporádicamente en correlación con sustantivos y adverbios). Referidos a la obra se establece una distinción entre rasgos positivos, *uirtutes,* y rasgos negativos, *uitia.* Como criterios se aducen: el cuidado en la ejecución: *accuratus, limatus,* frente a *mendosus;* la concisión: *breuis,* frente a *longus, prolixus, superfluus;* la claridad: *apertus, clarus, nitidus, proprius,* frente a *latens, obscurus, sordidus.*

Si a la claridad se añade la pureza de lenguaje *(latinitas, puritas),* la obra es *elegans.* A la abundancia de elementos exornativos hacen referencia: *florens, uarius.* Su exceso se convierte en defecto: *adfectatio (cacozelia).* Al plano fónico corresponden: *sonorus, iucundus, dulcis,* frente a *durus* y *acerbus.*

Si la conformación de la obra responde a su objetivo es *utilis.* La calificación global de la producción literaria abarca, como es sabido, tres categorías: el tono ele-

vado, marcado con *grandis, augustus, illustris, solemnis, sublimis,* y en Suetonio, además, *coturnatus* y *fortis.* Cuando este tono no se logra, aunque se pretenda, hallamos *tumidus, tumens, inflatus* y *hordearius* «de cebada», esto es, «inflado como el pan de cebada» *(Gramm.,* 26). El tono medio se califica de *mediocris.* El tono llano es *subtilis, tenuis, exilis.*

Tomando en cuenta todos los elementos se llega, por un lado a la valoración conjunta de la obra como *pulcher, egregius, insignis, praecipuus, praeclarus,* o por el contrario *leuis, uilis.* Y por otro, a establecer un juicio global sobre el autor, pues se trata de una crítica literaria que tiene como base la historia literaria. Encontramos estas series: por su calidad *eximius, egregius, insignis;* en cuanto a su natural *(ingenium): acer, ardens, feruens, uehemens, dicax;* por lo que hace a su formación: *doctus, eruditus,* o bien, *indoctus, ineruditus,* así como *sciens, scholasticus,* o bien, *rudis;* en cuanto a su dominio del lenguaje: *eloquens, facundus, disertus.* Finalmente en cuanto a la fama: *celeber, clarus, illustris,* o por el contrario *ignobilis,* lo que viene a constituir el resumen final del juicio crítico.

SUETONIO

Introducción, traducción y notas de M.ª Luisa Antón Prado, M.ª Jesús Frey Collazo, Yolanda García López e Irene Doval Reija.

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

La dudosa autenticidad de las biografías que conservamos a nombre de Probo y su escasa representación son los motivos por los que iniciamos con Suetonio nuestra colección, aunque este escritor sea posterior en el tiempo a aquél. Suetonio representa, además, el apogeo de la biografía latina y, dentro del campo que nos ocupa, su prioridad es tan clara que una recopilación de vidas literarias antiguas coincide prácticamente con la restauración de su obra *De uiris illustribus*.

Paradójicamente, de su autor —Gayo Suetonio Tranquilo— sólo tenemos noticias dispersas. Algunas alusiones personales en los *Césares* nos dicen que su padre ofició de tribuno *angusticlavo* en el bando de Otón *(Ot.* 10) —pertenecía por tanto al orden ecuestre—, y que su familia, originaria de no se sabe qué parte del imperio [1], estaba establecida en Roma cuando él era un jovenzuelo *(Dom.* 12); por ésta y otra referencia en *Nerón* 57, se ha deducido su nacimiento en torno al 70 d. C. [2]. Un par de recuerdos de su primera juventud, tal vez de su propio aprendizaje con los *gramáticos*, nos dejó en el *De uiris* (v. págs. 45 y 105).

---

[1] Se han propuesto: Roma misma (A. Macé, *Essai sur Suétone*, París, 1900, pág. 33), África (Hippo Regia) o la Galia Cisalpina (R. Syme, *Tacitus*, pág. 780).

[2] Frente al 75/77 de Mommsen, hoy se acepta esta hipótesis de A. Macé, con un margen 69/72, según el valor que se da al *adulescentulus* y *adulescens* de esos pasajes, referidos al año 88 y a la última época de Domiciano respectivamente.

Uniendo retazos de las cartas de Plinio el Joven —amigo íntimo suyo—, se puede forjar una cierta imagen de su personalidad y actividades entre el 90-112. Sabemos por ellas que Suetonio actuó en cierta ocasión en el foro (la *ep.* I 18 es respuesta a sus intentos de retrasar, por temor a sueños de mal agüero, una defensa); pero si realmente estaba intentando hacer carrera en la abogacía, pronto debió abandonarla, ya que el año 97 Plinio utilizaba su influencia *(ep.* I 24) para obtener a precio razonable un retiro campestre donde el *scholasticus* pudiera dedicarse a sus estudios (término que parece emplear en el sentido de «hombre de letras», erudito, y no en los también posibles de *grammaticus* o *rhetor)* [3]. En todo caso, hacia el 101, Suetonio renuncia a la vida pública al declinar en un pariente el tribunado militar que iniciaba el *cursus honorum* de un *eques (ep.* III 8); y aún el 111 tiene Plinio que valerse de su posición para mejorar la del amigo, obteniendo de Trajano en su favor el *ius trium liberorum* [4] *(ep.* X 94). En la corte imperial encontramos a Suetonio —tras el vacío que sigue a la muerte del epistológrafo en 113— desempeñando los puestos más importantes de la entonces floreciente burocracia estatal: *a studiis, a bibliothecis* y *ab epistulis* [5], según la inscripción hallada en 1952 en Hipona la Real (Argelia) dedicada a *Suetonius Tranquillus* [6]. Cualquiera de estos cargos pudo permitir su acceso a los archivos imperiales, fuente —según la opinión más general— de la mayoría de los documentos trascritos en los *Césares.* Sobre esta base se ha fechado dicha obra (al menos la primera

[3] Así opinan H. AILLOUD, ed., *Césares* en Budé, 1931, pág. 5 y G. FUNAIOLI, «Suetonius», *Pauly-Wissowa* IV A 1 (1931), col. 595; «gramático» significa para MACÉ, *Essai...*, pág. 55 y G. B. TOWNEND, «Suetonius and his influence», *Latin Biography*, pág. 79.

[4] Según la *Lex Papia Poppaea* (de Augusto) se otorgaban exenciones y privilegios (por ej. prioridad en las magistraturas) a los padres con tres o más hijos: situación que no es la de Suetonio, y de ahí la mediación de Plinio.

[5] Poco documentado el primero, ¿encargado de los archivos? (Ailloud), ¿asesor del césar en materia literaria? (Syme); supervisor de las bibliotecas públicas, el segundo, y del nutrido personal que despachaba la correspondencia y demás documentos imperiales, el tercero (el de más categoría y único confirmado por otra fuente; v. *infra*).

[6] Ed. *Compt. Rendus Académ. Inscript.*, París, 1952, 79. Contiene otras titulaciones poco claras, de carácter sacerdotal al parecer.

parte) entre el 119-121, período que duró su estancia en palacio, si ésta coincidió, como es muy probable, con la prefectura de Septicio Claro, su protector, destinatario de *Las vidas de los Césares* [7] (y también del epistolario de Plinio), cuya destitución, junto con la del mismo Suetonio, entonces encargado de la correspondencia imperial, atribuye la *Historia Augusta* (ESPART. I 11, 3) a no haber guardado la debida etiqueta con la emperatriz Sabina (¿?). Nada más sabemos a partir de esa fecha, pero los críticos tienden a situar su muerte bastantes años después juzgando por la cantidad de escritos que llegó a rematar y su morosidad para editarlos [8].

Un largo catálogo ofrece Suidas, que aún se ha de completar con citas de otros autores [9]. Aunque la mayoría se reducen hoy a poco más que el título, sirven como panorámica reveladora de los intereses y modo de trabajar de Suetonio. Los temas son muy heterogéneos, enfocados desde el punto de vista del anticuario («origen y evolución de...» los juegos, el vestido, el calendario), o del gramático (diferencias entre sinónimos, signos diacríticos); a veces combinados unos y otros en misceláneas *(De rebus uariis, Prata)* y enlazando casi siempre con tradiciones, incluso títulos alejandrinos; además, Suetonio investiga sobre el mundo griego y redacta en su lengua algunos libros. Aunque original, su obra marca, sin embargo, el tránsito hacia una decadencia: ese gusto por lo helénico, por la reconstrucción arqueológica, por las rarezas más dispares y el detalle personal y escabroso, es tendencia de la época [10] —simbolizada por el propio Adriano, «el pequeño griego»— que acabará sustituyendo al final de la centuria, y en las siguientes, la literatura creativa por compendios y florilegios

[7] Según JOHANNES LYDUS, *De magistratibus...* II 6.

[8] *In edendo haesitator* según PLINIO, *Epíst.* V 10. Aduciendo *Tito* 10, 2, Syme sugiere como término *post quem* el 130.

[9] Para la reconstrucción y organización del corpus ver SCHANZ-HOSIUS, *Geschichte der römischen Literatur* III, 3.ª ed., Munich, 1905, págs. 58 y sigs.; G. FUNAIOLI, *Pauly-Wissowa*, cols. 597 sigs. y las eds. de Roth y Reifferscheid.

[10] Véase R. SYME, *Tacitus...*, págs. 502-3, con bibliografía sobre otras modas significativas: la ciencia fisonómica, las reliquias arqueológicas del Lacio primitivo; sobre las preferencias literarias de Adriano v. *Hist. Augusta*, ESPART. I 16, 6.

librescos, la historia política por las vidas de los emperadores [11]. Dentro de este marco se adaptaba perfectamente lo biográfico (que Suetonio ya debió explotar en los tratados perdidos *Sobre heteras famosas* y *Sobre los reyes),* y por tanto la historia literaria tal como Grecia la había entendido, y la había trasladado Varrón a Roma: una enciclopedia erudita de vidas de escritores.

«De uiris illustribus»

Bajo ese doble influjo aparece el *De uiris illustribus* entre el 106 y 113 según la hipótesis de Roth, basada en el supuesto de que el autor excluyó por norma los personajes vivos [12]. Menos verificable aún es su identificación con la obra que, ya en el 105, Plinio había anunciado «en sonoros endecasílabos», y que Suetonio no se decide a publicar (v. *Ep.* V 10). Pero se admite generalmente lo que subyace a esta sugerencia, a saber, que el *De uiris* precedió en el tiempo a los *Césares,* donde el esquema biográfico está más y mejor desarrollado, y que, si se excluyen éstos, fue la empresa suetoniana de mayor envergadura.

A. Reconstrucción

1. *Título*

El título se fijó contrastando alusiones y *subscriptiones* antiguas [13], y el membrete consagrado en el género (cf. pág. 13). A

[11] Los *Césares* de Suetonio tuvieron numerosos imitadores en los siglos sucesivos (Mario Máximo, la *Historia Augusta*), mientras que el primer historiador que retoma a Tácito (Amiano Marcelino) pertenece ya al s. IV.

[12] Ed. Roth, págs. 77-8: el 105/6 es la fecha extrema de los personajes tratados (muerte de Julio Tirón, v. pág. 70); el 113, la muerte de Plinio el Joven que, según muestra la confusión de S. Jerónimo (pág. 136), no era incluido.

[13] Véanse pág. 123 y pág. 219; además Jerón., *Epist.* 47.3: «escribí un libro sobre los varones ilustres [*de uir. illus.*] tomando como modelo a Suetonio», y Suidas, «guirnalda *(stemma)* de personajes insignes de Roma». En contra, ver G. Brugnoli, «Suetoniana II», *Annali Facoltà Lettere Univ. Cagliari* 28 (1966), 363-80.

la idea que del mismo se hacían los antiguos responde también, según vimos, la definición como *catalogus, stemma, enumeratio,* esto es, biografías en serie sin más engarce que la cronología, clasificadas por áreas culturales. Podemos deducir la organización de cada libro por el único que nos ha llegado por vía directa y casi completo: *Los Gramáticos y Rétores Ilustres.* Se abre con una nómina de los representantes que van a ser biografiados, sigue una introducción histórica sobre el origen y primeros pasos de la disciplina en Roma, y finalmente se engarzan las semblanzas particulares por el orden del índice inicial. No se puede demostrar que ésta era la estructura de los demás libros, pero los editores han trabajado sobre esa hipótesis, por otra parte muy verosímil, al reagrupar los restantes jirones. Tampoco es seguro el número de libros ni los personajes que abarcaban. En este punto, contamos con dos clases de apoyos:

a) Un gran número de noticias breves que S. Jerónimo diseminó en su traducción de la *Crónica* de Eusebio para ilustrar la literatura latina, tomando (v. págs. 127 y sig.) —cuando no se limita a la fecha— una frase, o empalmando varias dispersas en el *De uiris.* No siempre es significativo el contenido de estas notas, pero nos proporcionan al menos un cuadro de conjunto, pues al lado del nombre del personaje se consigna casi siempre su encuadre literario, seguramente conforme a su lugar en el *De uiris.* Por esta vía se pueden establecer los apartados de poetas, oradores, historiadores, filósofos, gramáticos y rétores [14].

b) Algunas vidas más o menos extensas que se han trasmitido junto a los escolios, o las ediciones, de ciertos autores: los poetas Terencio, Horacio, Virgilio, Lucano y Tibulo, Plinio el Viejo tratado como historiador, y el orador Pasieno; más dudoso es el fragmento sobre Séneca (v. pág. 135), aunque serviría para confirmar la existencia de un capítulo sobre filósofos muy mal representado por el cronógrafo.

[14] La mención aislada de un jurisconsulto y un médico es base muy débil para tenerlos en cuenta (v. *Crónica,* 44 y 32 a. C.), aunque para ambos hay precedentes en el género.

2. *Poetas*

Junto a las cinco vidas antes mencionadas se extraen de la *Crónica* jeronimiana noticias de 33 personajes que van desde L. Andronico a Persio y Lucano, cerrándose, por tanto, en la misma época en que se sitúa el nacimiento de Suetonio. Contrastando este límite, y la ausencia de autores importantes como Estacio y Marcial (de Juvenal hay una vida antigua, pero no suetoniana, v. pág. 199), surgió la hipótesis de que, o bien Suetonio prescindió de los coetáneos vivos, y de los que murieron antes de publicarse el trabajo, o bien no quiso, como en los *Césares*, sobrepasar el reinado de Domiciano. Ambas posibilidades chocan con la presencia de Quintiliano y Julio Tirón entre los rétores [15]. A pesar de la sistemática recogida de poetas por parte de S. Jerónimo, no se pueden descartar, como demostró la aparición de la vida de Tibulo, los vacíos fortuitos, ni las lagunas reales: chocantes sobremanera son las ausencias de Afranio y de Propercio, corroborada en parte esta última por el silencio de la tradición posterior. La selección de Suetonio parece más bien guiada por el interés «subjetivo» de sus materiales que por la exhaustividad enciclopédica; por ello es arriesgada la elaboración de cualquier índice, como lo es la del prefacio. Un fragmento, que todos los editores desde Casaubon (s. XVI) han colocado en este lugar, es la explicación sobre el origen de la poesía que Isidoro *(Etim.* VIII 7, 1-2) dice explícitamente haber tomado de Suetonio. Siguen a éste unas divagaciones etimológicas cuya fuente —Varrón— está bien documentada (v. el mismo Isidoro en el lugar mentado y VARRÓN, *De ling. lat.* VII 36, pág. 323, así como SERVIO, *Eneid.* III 433). Pero es probable que, siendo los tratados varronianos *De poetis* y *De poematibus* las autoridades más seguras, manejadas por Suetonio para este proemio, se fijara (como otras veces, véase la Introducción a los *Gramáticos)* en el aspecto lingüístico de los orígenes; de ahí que, siguiendo a Rostagni, ofrezcamos el párrafo completo. Prescindimos, sin embargo, del extenso capítulo del libro 3 de la *Ars* de Diomedes, incorporado por ciertas razones por Reifferscheid en su reconstrucción [16].

[15] El criterio pudo diferir de un libro a otro; otra posibilidad es la publicación por entregas y no en bloque: véase la ed. ROSTAGNI, páginas XI y XXI.

A la introducción siguen las biografías que, a la falta de mayor certeza, suelen ordenarse temporalmente. En algunos escritores se rastrea una agrupación por géneros, pero hoy no se cree fuera éste el principio organizativo general.

3. *Oradores. Historiadores. Filósofos*

Poco se puede decir de la parte introductoria a estos libros: sólo algunos rétores y filósofos griegos (pero con influencia en el área cultural latina) recogidos por Jerónimo, y en un caso por el escoliasta de Juvenal, dejan suponer que, en la oratoria y en la filosofía, se resaltaba, como en la gramática, el influjo heleno (v. año 33 a. C. en la *Crónica).*

El registro de oradores e historiadores se inicia en S. Jerónimo por la misma época, con Cicerón y Salustio respectivamente. Se ha imputado a la mano del cronógrafo, mucho menos exhaustiva en estos capítulos (15 oradores y sólo 5 historiadores), pero no deja de llamar la atención la coincidencia con el criterio de Quintiliano (otras veces reflejado por Suetonio, v. n. 248) al abrir el catálogo de autores recomendables para la escuela. La misma admiración por el clasicismo, y desdén por lo arcaico y arcaizante, refleja en varios lugares Suetonio [17]: en ellos se basa la afirmación de Reifferscheid de que los proemios resumían la historia de ambas disciplinas hasta empalmar con esos dos nombres (sobre las biografías de Crispo Pasieno y Plinio v. págs. 115 y 123).

No abrimos para los filósofos un capítulo especial, quedando relegados al apéndice de la *Crónica* (v. años 116, 45 y 28 a. C., 66 y 79 d. C.). Reifferscheid fue el primero en editarlos aparte, junto al párrafo sobre la vida de Séneca procedente de los escolios a Juvenal, por ser éstos los trasmisores de la vida de Pasieno y la nota sobre Iseo (v. *Crónica* a. 66 d. C. y n. 324). Este escaso

[16] Sobre el rechazo (hoy general), véase G. FUNAIOLI, *Pauly-Wissowa,* cols. 601 sigs.

[17] *Gramát.* 10, y *Augusto* 86; simpatía por Cicerón revela su panfleto (citado por Suidas) en defensa del ideario político de aquél, frente a los ataques de Dídimo de Alejandría (80-10 a. C.).

material sólo nos enseña que Varrón era tratado como filósofo, relegado de su puesto más natural entre los gramáticos, quizá por no haber ejercitado la docencia, que constituye el criterio establecido como básico al comienzo de dicho tratado. También es llamativo el tinte común —pitagórico-estoico— de los personajes seleccionados, dato a partir del cual Reifferscheid quiso deducir simpatías personales de Suetonio [18].

4. *Gramáticos* y *Rétores*

Separado del resto ya en fecha antigua, como muestra la tradición manuscrita (v. pág. 39), formaba una especie de apéndice al *De uiris*, según el criterio de Reifferscheid que cierra con él la reconstrucción de la obra [19]. Su unidad primitiva parece asegurada por el título e índice conjuntos que encabezan algunos códices, e internamente por la introducción a la retórica que se amolda a un inicio de capítulo mejor que al de un libro. Esta segunda parte está truncada a partir de Albucio Silo y faltan, según la nómina inicial, las reseñas de once rétores, siete de ellos con un breve apunte en la *Crónica* (v. pág. 69). El contenido se centra más en la actividad docente (métodos de enseñanza, o alumnos destacados) que en la creadora, limitada por lo general a la mención de algunos títulos; pero, sobre todo, rige el azar en las noticias novedosas o llamativas que Suetonio pudo reunir.

B. Estructura

Responde al esquematismo de la biografía gramatical que hemos descrito (v. pág. 15): acumulación de material por rúbricas [20], sin conexiones internas, y progresión temporal que se rompe en

[18] Ed., págs. 407-8, en concreto por la secta de los Sextios, promotores en el s. I a. C. de un movimiento ecléctico: estoicos en su ética, pitagóricos en su modo de vida y en su interés por las ciencias naturales; muy admirados por Séneca, el que menos se ciñe a la etiqueta.

[19] Nosotros abrimos con él la serie, optando por el valor del material conservado.

[20] Un esquema de los epígrafes de cada vida y de sus recurrencias en F. Leo, *Die griechisch...*, cap. 2.

los primeros párrafos, una vez descrito el origen y primeros años del escritor. Para esta división *per species* (que Suetonio traslada a la biografía política con los *Césares*), Leo [21] vio el eslabón en algunos biógrafos griegos que hicieron uso de la técnica del encomio consistente en adecuar hechos y anécdotas del elogiado a una serie de virtudes, y encabezar con éstas, a modo de lemas, cada tirada de sucesos que las ejemplificaban. Sin salir de Roma, patrones similares se revelan ya —según Stuart [22]— en los epitafios de los Escipiones y en la praxis de cualquier gramático, habituado a organizar a base de clasificaciones y subdivisiones. En todo caso, la conciencia y el desarrollo de este método son mucho más claros en los *Césares:* aquí se hacen explícitas y se multiplican las fórmulas de la *partitio* [23], en contraste con el *De uiris*, donde hay sólo esbozos de estructuración, muy desiguales. Las diferencias de un libro, o de un autor, a otro están en función de su importancia y de lo que la tradición daba de sí. El esquema se reduce al mínimo en numerosos artículos de los *Gramáticos y Rétores* (faltan por norma los años de nacimiento y muerte, nombre y oficio de los padres, etc.), o simplemente no existe [24]; una suma de anécdotas sustituye a los epígrafes corrientes (cf. *Gramat.* 30). No siempre es el motivo la escasez de información; vemos, por ejemplo, en el capítulo citado, cómo Suetonio ha resumido un relato de Séneca el Viejo. Es el mismo comportamiento que se da en los *Césares* respecto a Tácito: se pasa por alto o se compendia «lo sabido», aun a costa de eliminar lo esencial.

C. Enfoque. Fuentes. Interés

Este, como otros defectos achacables a Suetonio, son fruto de una tradición biográfica que nunca pretendió competir con géneros literarios como lo era la *Historiografía*, y que se amolda más bien al concepto de erudición, sobre el que trabajaba el gramático antiguo. No vamos a encontrar en el *De uiris* reflexiones profun-

[21] F. Leo, *Die griechisch...*, págs. 67 sigs. y 133 sigs.

[22] D. R. Stuart, *Epochs of Greek and Roman Biography*, Berkeley, 1928.

[23] G. B. Townend, *Latin Biography*, págs. 84 sigs.

[24] Pero ver E. Cizek, «Structure du *De Grammat. et Rhet.*», *Rev. Étud. Latin.* 52 (1974), 303-17.

das o generalizadoras sobre el devenir literario; tampoco hay un intento de reconstruir la personalidad de los escritores (vedada *a priori* por esa estructura analítica). El mismo plano ocupan, en un cuadro sin perspectiva, las minucias cotidianas de un personaje y su obra: sirva de ejemplo el proemio de los *Gramáticos*, donde ya antes de entrar en las biografías se interrumpe la visión histórica para dar cuenta de un apodo, o de la gota de un gramático. Veremos, sin embargo, a Suetonio escudriñar todo tipo de fuentes, y si es verdad que —a diferencia de un historiador— acepta con complacencia el chismorreo escabroso, la historia trivial, acompañados del característico «se dice», al mismo tiempo, sin los prejuicios estilísticos de aquél, puede acotar «verbalmente» [25] documentos fidedignos muy diversos (cartas, testamentos, inscripciones, edictos...), fragmentos literarios —incluidos los del protagonista—, o estudios anteriores cuyos autores cita bastante a menudo, teniendo en cuenta los hábitos de los antiguos en este punto. De este modo Suetonio se alza por encima de la figura del mero refundidor, e inaugura una sana costumbre que seguirán hombres como Gelio o Macrobio. Para el estudioso moderno resulta una fuente objetiva, y con mucha frecuencia única, de multitud de datos.

La forma de presentarlos es acumulativa, aun en caso de informaciones contradictorias; excepcionalmente las contrasta y toma partido. De ahí que sea difícil descubrir por ejemplo sus propias ideas literarias (no obstante, véanse págs. 31 y 105).

Ese carácter impersonal forma con el contenido erudito y la estructura gramatical un conjunto coherente que viene subrayado por un estilo sin preciosismos ni pretensiones: períodos breves y claros normalmente —aunque monótonos—, en función de lo que se cuenta y no del lucimiento retórico. En este aspecto se acerca más al pasado que al futuro decadente cuyo tránsito simboliza.

D. Fortuna. Ediciones

Mientras los *Césares* instauraron una moda en la historiografía, el *De uiris illustribus*, acotado por anticuarios y desgajado por

[25] En medida superior a cualquier prosista anterior conocido; véase lo que dice B. G. T., *Hermes* 87 (1960), 98-99.

escoliastas, quedó —como obra de conjunto— aislado en la tradición pagana; consecuencia de ello y prueba de su interés es la oscuridad que envuelve a la mayoría de los autores latinos del período que sigue al historiado por Suetonio.

No obstante, la imitación cristiana de S. Jerónimo aseguró una larga vida al género y conservó durante la Edad Media el recuerdo del modelo (véase pág. 219), que se hizo de nuevo realidad en el s. xv con el hallazgo de los *Gramáticos*, y la incorporación paulatina de las piezas sueltas (véase pág. 128). Menudearon desde entonces las ediciones del tratado recuperado y también de la vida extensa junto a los escolios o textos del autor correspondiente.

El primer intento importante de reunirlos —incluidas algunas notas de la *Crónica* de Jerónimo— fue obra de I. Casaubon, Génova, 1595; 2.ª ed. París, 1610. Apenas hubo aportaciones hasta las reconstrucciones en época moderna de L. Roth, *Suetonius* 2, Leipzig (Teubner), 1858; A. Reifferscheid, *Suetonii Tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae*, Leipzig, 1860; y, limitada al apartado «poetas», A. Rostagni, *Suetonio De Poetis e Biografi minori*, Turín, 1944, ediciones que hemos utilizado para las vidas extensas de poetas, oradores e historiadores, y en la selección de fragmentos. Para texto y fechas del *Cronicón* seguimos a R. Helm, *Die Chronik des Hieronymus*, Berlín, 1956; y a G. Brugnoli, *C. Suetonius* I, *De grammaticis et rhetoribus*, Leipzig (Teubner), 1972 (= 1960) en los *Gramáticos y Rétores*.

En cada apartado o vida señalamos las versiones más antiguas o alguna reciente de interés. Son especialmente numerosas las de Virgilio, que cuenta con un tipo de publicación específica, en las colecciones de *Vitae uergilianae* (véase pág. 85).

No encontramos registro de ninguna traducción española antigua de conjunto o al menos del *De Grammaticis*. Existe una actual (sin las noticias de S. Jerónimo), poco matizada, dentro del volumen *Biógrafos y panegiristas latinos*, Madrid (Aguilar), 1969, debido a un grupo de traductores dirigidos por V. J. Herrero.

E. Presentación

1. *Los dos tipos de fuentes:* en vez de intercalarlas, hemos optado por aislar en cada capítulo los datos de S. Jerónimo y las biografías en sí. Introducimos éstas con una nota histórica y valo-

rativa del texto, y reorganizamos aquéllos en la cronología general de la *Crónica* por medio de un apéndice (véase págs. 130 ss.) que permite ampliar la perspectiva del *De uiris* y dar una imagen más clara de la obra de Jerónimo.

2. *Fechas del «Cronicón»:* van situadas —según los criterios apuntados en pág. 129— al comienzo de cada fragmento, sin especificar a qué punto del informe se refiere. Si hay duda, damos en nota las opiniones al respecto.

3. *Suplementos:* también en nota se incluyen, para suplir las magras referencias del cronógrafo, algunos párrafos de autores que es seguro que utilizaron el *De uiris;* Gelio, en especial, coincide varias veces con extractos de la *Crónica* (v. *Poet.* 7, 12, y *Oradores* 1) o con Suetonio directamente (cf. *Gramáticos* 25).

NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. *Encuadre de Suetonio en la Biografía Antigua y estudios generales de su obra:*

E. Cizek, *Structures et idéologie dans les Vies des Douze Césars de Suétone,* París, 1977 (con bibliografía reciente).
F. Della Corte, *Suetonio, eques Romanus,* 2.ª ed., Florencia, 1967.
F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form,* Leipzig, 1901.
A. Macé, *Essai sur Suétone,* París, 1900.
W. Steidle, *Sueton und die antike Biographie,* 2.ª ed., Munich, 1963.
D. R. Stuart, *Epochs of Greek and Roman Biography,* Berkeley, 1928.
G. B. Townend (y otros), *Latín Biography,* Nueva York, 1967.

II. *«De Viris Illustribus»:*

V. D' Antò, «Sviste e errori nei dati cronologici di Suetonio e di altri biografi minori», *Annali Facoltà Lettere Università Cagliari,* 6 (1957).

G. Brugnoli, «Suetoniana I: *De Grammaticis et rhetoribus», Annali Fac. Univ. Cagliari,* 28 (1960), 337-61; ibid., «Il titolo di viris illustribus», 363-80.
K. Büchner, «Vergilius», *Pauly-Wissowa* VIII A (1958), cols. 1022 ss.
The Classical World Bibliography of Vergil, Nueva York-Londres, 1978, págs. 24, 61 y 148 (bibliog. sobre las vidas virgilianas, de 1940 a 1973; algunos artículos posteriores en pág. 84 n. 186).
E. Fraenkel, *Horace,* 2.ª ed., Oxford, 1959, cap. I.
G. Funaioli, «Suetonius», *Pauly-Wissowa* IV A1 (1931), cols. 598-612.
—, *Grammaticae Romanae Fragmenta,* Stuttgart, 1969 (= Leipzig, 1907).
G. Kortge, *In Suetonii de vir. illust. inquisitionum capita tria,* Halle, 1899.
H. Malcovati, *Oratorum Romanorum Fragmenta,* vol. 3.°, Turín, 1930.
W. Morel, *Fragmenta Poetarum Latinorum,* 2.ª ed., Stuttgart, 1963 (= 1927).
H. Naumann, «Lücken und Einfügungen in den Dichter-Viten Suetons», *Wiener Studien,* 13 (1979), 151-65.
E. Paratore, *Sulla vita Tibulli e le vitae vergilianae,* Roma, 1947.
—, *Una nuova riconstruzione del 'De Poetis' di Suetonio,* 2.ª ed., Bari, 1950.
H. Peter, *Historicorum Romanorum Reliquiae,* Stuttgart, 1967 (= 1906, vol. 2).
A. Reifferscheid, ed. cit., págs. 363-425.
F. Ritschl, «Suetonius. De viris illustribus». Apéndice en *Parerga Plautus und Terentius,* Leipzig, 1845, págs. 609 y sigs.
A. Rostagni, ed. cit. (introducciones y abundantes notas).
L. Roth, ed. cit., págs. L-XCI.
L. Helm, *Hieronymuszusätze in Eusebius Chronik und ihr Wert für die Literaturgeschichte,* Leipzig, 1929.

GRAMÁTICOS Y RÉTORES

Noticia introductoria

Aparte del *Cronicón* de S. Jerónimo, sólo en Gelio (XV 11), entre los antiguos, se reconoce un eco de este tratado; el silencio es absoluto durante la Edad Media. Proliferan, sin embargo, las alusiones a lo largo del siglo xv, después del hallazgo en un monasterio germánico (según unos, Hersfeld; según otros, Fulda) de un códice que contenía, junto a los *Gramáticos y Rétores* de Suetonio, las obras menores de Tácito [26].

En la *subscriptio* del cod. Leiden XVIII, J. Polentano dejó constancia, hacia 1460, del traslado de aquel texto a Roma por mediación de Enoc de Ascoli, legado del papa Nicolás V, en el año 1455 (cf. pág. 128). Nada más sabemos categóricamente de este manuscrito si no es que fue copiado y recopiado por los humanistas italianos, ya sobre el original o, como quiere Reifferscheid, sobre un apógrafo elaborado por Enoc *in situ*. Unas 21 copias, todas del s. xv (además de las ediciones impresas desde 1471), forman la tradición del *De grammaticis*, tradición llamativa por las numerosas corruptelas y la variedad de lecciones en un texto que se fijó por la misma época y sobre el mismo arquetipo, que serán de achacar al mal estado del Hersfeldensis (fechado conjeturalmente en el siglo IX), portador ya a su vez de variantes, o retocado por las lucubraciones de distintos renacentistas.

[26] Brugnoli (ed., págs. VII-XVII) recoge toda la documentación sobre este hallazgo, en el que se vuelve a creer tras años de escepticismo.

En este capítulo seguimos la edición de G. BRUGNOLI, *C. Suetonius. De Grammaticis et rhetoribus*, Leipzig (Teubner), 1972 (= 1960). Muy útil es la de F. DELLA CORTE, *Suetonio. Grammatici e retori*, 3.ª ed. rinovata, Turín, 1968 (con texto, traducción italiana, abundantes notas y bibliografía).

Ambos editores estudian la tradición manuscrita, revisando nuevos materiales y sanando algunas cruces. No obstante, los manuscritos esenciales siguen siendo: Vatic. *Ottoboniano lat. 1455* (O), Viena *lat. 711* (W), Nápoles *4.C.21* (N), Wolfenbüttel *93* (C), Vatic. *lat. 1518* (I), Vatic. *lat. 1862* (V), y Leiden *XVIII* (L).

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

LA GRAMÁTICA

1. La gramática en Roma, antiguamente, no era objeto de estudio ni disfrutaba del menor prestigio, situación debida, sin duda, a la incultura y a las tensiones bélicas de la ciudad, que no disponía de tiempo para el cultivo de las disciplinas liberales. También los comienzos de la gramática fueron modestos, pues los profesores más antiguos, que eran al mismo tiempo poetas y semigriegos [27], no comentaban más que autores griegos, o explicaban lo que ellos mismos habían compuesto en latín. Me refiero a Livio y a Ennio, de quienes es sabido que impartían sus enseñanzas en ambas lenguas, en su patria y fuera de ella. Algunos autores nos dicen que este mismo Ennio había publicado dos libros, uno *Sobre las letras y las sílabas*, y otro *Sobre los metros*, pero con razón argumenta Lucio Cota [28] que estas obras no son del poeta, sino de un Ennio posterior, autor también de unos libros sobre la ciencia de los augurios.

2. Así pues, en mi opinión, el primero que introdujo el estudio de la gramática en Roma fue Crates de Malos, contemporáneo de Aristarco [29]. Había sido enviado ante el Senado por el rey Atalo [30] entre la segunda y la tercera Guerra Púnica, a poco de la muerte de

[27] Livio Andronico provenía de Tarento; cerca estaba Rudias, la patria de Ennio, dentro, por tanto, del área cultural de la Magna Grecia.

[28] Se le ha intentado identificar con Lucio Aurelio Cota, cónsul en el 65, o con Lucio Aurunculeyo Cota, legado de César en las Galias. De este otro Ennio nada más sabemos.

[29] Directores respectivamente, de las Escuelas de Pérgamo y de Alejandría en el s. II a. C., los dos centros principales de estudios filológicos y gramaticales, enfrentados en la polémica 'anomalistas/analogistas' que repercutiría en los lingüistas latinos.

[30] Rey de Pérgamo (220-138 a. C.).

Ennio [31]. Por la zona del Palatino se cayó en una alcantarilla, rompiéndose una pierna. Durante todo el tiempo de su embajada y recuperación, dio gran número de conferencias y disertó con frecuencia, constituyendo para los latinos un modelo que imitar. Sin embargo, la imitación quedó reducida a revisar con detalle poemas todavía poco difundidos, de amigos fallecidos o de algún otro autor que contase con su estima, y a leer y comentar tales obras para hacerlas conocidas del gran público. Así, Gayo Octavio Lampadio dividió en siete libros la *Guerra Púnica* de Nevio, escrita en un solo volumen sin ninguna división; más tarde, Quinto Vargunteyo recitaba los *Anales* de Ennio ante una gran concurrencia en días determinados; lo mismo hacían Lelio Arquelao y Vetio Filócomo con las sátiras de su amigo Lucilio, que Pompeyo Leneo proclama haber leído con Arquelao, y Valerio Catón con Filócomo [32].

3. Sentaron las bases y desarrollaron en todas sus partes la gramática Lucio Elio, de Lanuvio, y su yerno Servio Clodio, caballeros romanos de amplia y variada actividad en el campo intelectual y en el político. Elio tuvo dos sobrenombres: se le llamaba *Praeconinus*, porque su padre había hecho de pregonero, y *Stilo* [33], porque solía escribirles los discursos a personajes distinguidos. Fue tan partidario de la aristocracia que acompañó al exilio a Metelo Numídico [34].

[31] 169 a. C.; cf. pág. 107.

[32] Sobre Catón y Leneo, ver caps. 11 y 15. De sus maestros ésta es la única noticia segura. Para Vargunteyo, n. 106.

[33] Para el primer apodo, «pregonero» = *praeconium*, cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIII 29; *stilus* era el punzón que se empleaba para escribir sobre las tablillas enceradas; la misma noticia en CIC., *Brutus*, 56. Cf. pág. 16 n. 14.

[34] Miembro de una de las familias más ilustres de Roma, desterrado en el 100 a. C. por negarse a jurar acatamiento a la Ley Agraria del tribuno Lucio Apuleyo Saturnino.

Servio, por haber sustraído a su suegro con malas artes un libro de éste aún inédito, se vio desdeñado, y tuvo que abandonar la ciudad lleno de vergüenza y de hastío. Cayó luego enfermo de gota e, incapaz de soportarla, se aplicó en los pies un veneno, y los dejó tan insensibles que vivía con esa parte del cuerpo como muerta [35].

Posteriormente, el reconocimiento y la atención a esta ciencia fueron aumentando cada vez más, hasta el punto de que ni siquiera los hombres más ilustres dejaron de escribir algo sobre ella, y en alguna época —según se cuenta— hubo en Roma más de veinte escuelas muy concurridas. Los gramáticos llegaron a ser tan estimados y sus precios tan altos que, como es bien sabido, a Lutacio de Dafnis —a quien Levio Meliso [36], jugando irónicamente con su nombre, llamó «*Agasma* (El niño prodigio) [37] de Pan»— lo compró Quinto Cátulo [38] por 700.000 sestercios, y a poco le concedió la libertad. Igualmente Eficio Calvino, un caballero romano muy rico, contrató por 40.000 sestercios al año a Lucio Apuleyo para que diera clases en Huesca. Pues había llegado la gramática a provincias, y algunos de los profesores más conocidos impartieron sus enseñanzas fuera de Roma, especialmente en la Galia Togata [39], entre ellos Octavio

[35] PLINIO, *Hist. Nat.* XXV 7, 24 menciona a Varrón como fuente, al describir de forma similar la enfermedad de Clodio.

[36] Identificado hipotéticamente con Levio (inicios s. I a. C.), autor de poesía amorosa (los *Erotopaegnia*) con técnica y temática alejandrinas.

[37] Conjetura de Baumg-Crusius (ed. 1816-18) que alterna en las ediciones con la de Toup, *Agapema* = «adoración», «cariñito de»... Lo asimila al pastor siciliano, luego semidiós, Dafnis: joven de gran belleza amado por Pan, de quien aprendió el arte de la música tan hábilmente que se convirtió en el inventor del género bucólico.

[38] Q. Lutacio Cátulo (¿150?-87 a. C.), representante de la aristocracia filohelénica que sucedió a los Escipiones. Un par de epigramas suyos al estilo griego los recoge Gelio (XIX 9), y otros gramáticos citan alguna obra histórica y erudita.

[39] La Galia Romana o Cisalpina, al norte de Italia, entre los Apeninos y los Alpes, zona muy pronto y muy hondamente romanizada.

Teucro, Sescenio Yaco y Opio Cares [40]. Este ejerció hasta sus últimos años, cuando ya no podía ni andar ni ver.

4. Se impuso la denominación de «gramático», al modo griego, pero en un principio se llamaron «letrados» [41]. Cornelio Nepote, en un libro en que distingue al letrado del erudito, dice: «por lo común se llama 'letrados' a quienes pueden hablar o escribir sobre algún tema con profundidad, agudeza y conocimiento de causa; pero propiamente se debe dar este nombre a los intérpretes de poetas, que los griegos designan con el nombre de 'gramáticos'». Mesala Corvino demuestra en una epístola suya que también se les llama *litteratores* [42], al decir que «él no tenía nada que ver con Furio Bibáculo, ni tampoco con Ticida o con el *litterator* Catón» (alude sin duda a Valerio Catón, muy conocido como poeta y como gramático) [43]. Algunos críticos hacen una distinción entre *litteratus* y *litterator* análoga a la que establecen los griegos entre *grammaticus* y *grammatista*, considerando al primero perfectamente documentado en la materia, y al segundo de forma más mediocre. Esta opinión la confirma también con ejemplos Orbilio: «en tiempo de nuestros antepasados —dice—, cuando se ponía a la venta un esclavo, no se le solía poner título [44], salvo raras excepciones, de *litteratus* sino de *litterator*, dando a entender que no había consumado, sino tan sólo iniciado, sus estudios».

Los gramáticos antiguos enseñaban también retórica, y de muchos de ellos se conservan comentarios sobre ambas materias. En mi opinión, siguiendo esta costumbre, los gramáticos posteriores, aunque ya eran dos profesiones distintas, mantuvieron, e incluso introdujeron, algunos tipos de ejercicios preparatorios de la elocuencia, tales como problemas, paráfrasis, alocuciones, etiologías [45] y otros similares, con la finalidad de que, cuando los niños pasasen a los maestros de retórica, no estuviesen totalmente ayunos en la materia. Observo que estos métodos ya se han abandonado, por la indiferencia de algunos alumnos y su juventud, pues no creo que sea por desdén. Cuando yo era niño recuerdo que uno de estos profesores llamado Princeps solía cada dos días hacer declamaciones, y cada dos días mantener debates; algunos días por la mañana daba disertaciones, y por la tarde dejaba la cátedra y declamaba. También oí decir que, en época de nuestros padres, algunos habían pasado directamente al foro desde la escuela del gramático, y se habían llegado a contar entre los más sobresalientes abogados.

5. Profesores ilustres, de los que yo al menos puedo dar alguna información, fueron los siguientes:

Sevio Nicanor, el primero que con la enseñanza llegó a alcanzar fama y estima. Además de unos comenta-

[40] Nada sabemos del primero; hay referencias al segundo en los índices de Plinio el Viejo; y citas gramaticales en Festo (pags. 183 y 274) de Opio (tal vez el autor del *Sobre los árboles silvestres* que acota Macrobio).

[41] A la par que el sistema escolar, los latinos trasvasaron el término *(grammaticus)* que designaba al profesor de segunda enseñanza. Su misión esencial era la explicación de textos literarios. Así se entiende mejor la adopción, que propone Nepote, del vocablo autóctono *litteratus* «hombre de letras», con la misma formación semántica que el calco griego (*gramma* = *littera* = letra).

[42] Aplicado propiamente, según el griego *grammatistês*, al maestro de primeras letras, aunque el apelativo corriente para él era *primus magister* o *magister ludi*.

[43] Todos relacionados con el movimiento neotérico (v. cap. 11).

[44] *Titulus*, cartel que portaban los esclavos expuestos a la venta, pregonando sus habilidades e indicando el precio.

[45] Por *paráphrasis* se entendía la reproducción libre de un texto; los demás aluden a la elaboración de discursos o secciones de un discurso fingido, ya en boca de un personaje conocido *(allocutio)*, haciendo hincapié en la pintura de su carácter *(ethiologia)*, ya bajo apariencia de controversia legal *(problema)*.

rios, la mayoría de los cuales sin embargo se dice que le fueron robados, escribió una sátira en donde indica que era liberto y tenía dos sobrenombres, con estos versos:

Sevio Nicanor, liberto de Marco, lo negará;
Sevio (Nicanor Potho, también Marco), lo explicará [46].

Algunos autores cuentan que debido a cierta difamación se retiró a Cerdeña y allí murió.

6. Aurelio Opilo, liberto de un epicúreo, enseñó primero filosofía, luego retórica y por último gramática. Disolvió su escuela para seguir, en su destierro a Asia Menor, a Rutilio Rufo [47]. Permaneció con él en Esmirna hasta edad avanzada, y allí escribió algunos libros sobre materias variadas. De entre ellos nueve forman una sola obra, y él mismo explica por qué: «Como entiendo que los escritores y los poetas están bajo el patronazgo de las Musas, no cae fuera de lugar hacer y titular estos libros de acuerdo con el número y el nombre de aquellas diosas». Observo que, en la mayoría de los catálogos y títulos [48], su sobrenombre se consigna con una sola *l*, pero él mismo lo escribe con dos en el acróstico del libro titulado *Pinax* («Indice»).

7. Marco Antonio Gnifón, natural de la Galia, era hijo de padres libres, pero fue abandonado. El que lo crió le concedió la libertad y se ocupó de su educación —en Alejandría, y en opinión de algunos autores, como

[46] Verso muy deteriorado, de sentido oscuro.

[47] Político e historiador, cónsul en 105 a. C.; su condena el año 94 por un cargo de concusión fue fruto de los manejos políticos de Mario.

[48] *Titulus* se llamaba al marbete, de pergamino o vitela, que colgaba de la varilla *(umbilicus)* en donde estaba enrollado el *uolumen*. En él constaba el nombre del autor y el título de la obra.

compañero de Dionisio Escitobraquión [49], cosa a la que yo doy poco crédito porque la cronología no concuerda del todo—. Se dice que era un hombre de gran talento, de extraordinaria memoria y tan buen conocedor del griego como del latín. Tenía además un carácter afable y bondadoso, nunca había fijado precio a sus clases, obteniendo con ello mayores beneficios gracias a la generosidad de sus discípulos. Dio clases primero en casa del divino Julio, cuando éste era todavía un niño, después en la suya propia. Enseñó también retórica, y explicaba todos los días las reglas de la elocuencia, pero declamaba sólo los días de mercado [50]. Se dice que a su escuela asistieron hombres ilustres, entre ellos Marco Cicerón, mientras desempeñaba el cargo de pretor [51]. Escribió muchas obras, aunque no alcanzó los 50 años; sin embargo, Ateyo Filólogo cuenta que «dejó sólo dos libros sobre la lengua latina pues las restantes obras que se le atribuyen son de sus discípulos y no de él, aunque en ellas se encuentra algunas veces su propio nombre, ATHOC» [52].

8. Marco Pompilio Andronico, natural de Siria, tenía fama, debido a su pasión por la secta de Epicuro, de ser bastante abandonado en la profesión de gramático y poco capacitado para dirigir una escuela. Así pues, viendo que en Roma se le ponía detrás no sólo de Antonio Gnifón, sino también de otros gramáticos inferiores,

[49] Gramático y novelista alejandrino. Vive en el s. II o I a. C., pero no conocemos la cronología exacta, por lo que resulta imposible verificar esta noticia.

[50] La traducción literal es «cada nueve días» *(nundinis)*, intervalo entre los días de mercado.

[51] 66 a. C. Cf. pág. 63.

[52] Según corrección de Della Corte (los mss. *ut hoc / hic*), que supone subyace un vocablo griego. A pesar de Ateyo, en MACROBIO (III 12, 8) y Esc. Bern. (a *Georg.* II 119) se acota un comentario de Gnifón a los *Anales* de Ennio.

se marchó a Cumas; allí llevó una vida tranquila y escribió muchas obras. Su extrema pobreza y necesidad le obligaron a vender por 16.000 sestercios su obra principal *Refutaciones a los Anales de Ennio*. Orbilio dice que recobró estos libros cuando estaban arrinconados, y se ocupó de que circulasen con el nombre de su autor.

9. (Lucio) Orbilio Pupilo, de Benevento, quedó abandonado por la muerte de sus padres, asesinados ambos el mismo día por unos enemigos suyos. Primero ejerció de alguacil al servicio de los magistrados, luego prestó servicio militar en Macedonia, en un comienzo como corniculario [53], después en la caballería. Finalizado éste, reanudó sus estudios a los que ya desde niño se había dedicado con bastante aplicación. Enseñó durante mucho tiempo en su patria, hasta que por fin, a los 50 años, marchó a Roma, en el consulado de Cicerón [54]; allí obtuvo con la docencia más gloria que provecho, pues, siendo ya muy anciano, confiesa en uno de sus escritos: «soy pobre y vivo en un desván». Publicó también un libro titulado *Perì alogías* («Sobre una conducta irracional») [55], donde se queja de las ofensas que los profesores sufren por la indiferencia y ambición de los padres. Tenía un carácter violento no sólo contra sus rivales [56], a los que zahería a la mínima oportunidad, sino también con sus discípulos; así lo ponen de manifiesto Horacio llamándole «amigo de pegar» [57] y Domicio Marso [58] al escribir:

A algunos les sacudió Orbilio con la vara y el látigo.

Tampoco escaparon a sus ataques personajes importantes. Cuando era todavía desconocido, fue a prestar declaración en un juicio muy concurrido; allí Varrón [59], abogado de la parte contraria, le preguntó a qué se dedicaba y qué profesión ejercía; él respondió que transportaba a los jorobados desde el sol a la sombra, aludiendo a que Murena era jorobado [60]. Vivió hasta casi los cien años, perdida la memoria hacía tiempo, como muestra este verso de Bibáculo:

¿Dónde está Orbilio, ese memorial desmemoriado?

Una estatua suya de mármol puede verse en Benevento, a la izquierda del Capitolio; lo representa sentado y cubierto con el *pallium* [61], con una estantería de libros a cada lado. Dejó un hijo, Orbilio, que fue también profesor de gramática.

10. (Lucio) Ateyo Filólogo, hijo de un liberto, nació en Atenas. Capitón Ateyo, conocido jurisconsulto, dice

53 *Cornicularius* era el soldado que, agregado a un centurión o tribuno, y valiéndose de un cuerno *(cornu)*, trasmitía las órdenes al resto del ejército.

54 63 a. C.

55 Conjetura de Turnebus (1604); Brugnoli supone *Perì álgeos* («Sobre el dolor»), libro desaparecido.

56 En latín *antisophistas:* así se decía de los gramáticos que defendían doctrinas opuestas. No eran raros —según parece por QUINT. XI 3, 126 y SUET. *Tiberio*, 11— los ataques mutuos, o incluso los insultos en público.

57 *Plagosus* dice el texto repitiendo la expresión de HORACIO, *Epíst.* II 1, 70.

58 Poeta elegíaco (54-4 a. C.) del que sólo conservamos este epigrama y los que se leen en las vidas de Tibulo, Bavio y Epirota.

59 Varrón Murena, cuñado de Mecenas, cónsul con Augusto en el 23, contra el que, más tarde, tomó parte en una conspiración. Fue ejecutado por ello en tiempo de Tiberio.

60 Cf. MACROBIO, II 6, 3-4: «Había salido Orbilio a testificar contra el reo. Para confundirlo Galba (el jorobado de esta versión), simulando no conocer su profesión, le pregunta: '¿De qué ejerces?' y él 'Me dedico a frotar al sol jorobados'». Sobre las posibles connotaciones eróticas de *gibberosus* (jorobado) v. J. F. KILLEEN, *Wiener Studien* 3 (1969), 233 sigs.

61 El manto griego, atuendo típico de filósofos y maestros.

que «fue entre los gramáticos maestro de retórica; entre los maestros de retórica, gramático». También Asinio Polión [62], en el libro en que critica las obras de Salustio por estar excesivamente recargadas de arcaísmos, cuenta lo siguiente: «En esto contó en especial con la ayuda de un tal Ateyo Pretextato, famoso gramático latino, más tarde oyente y maestro de declamación, que finalmente se dio a sí mismo el nombre de Filólogo». El propio Ateyo, en una carta a Lelio Hermas, dice que había hecho grandes progresos en las letras griegas y algunos en las latinas, que había sido alumno de Antonio Gnifón y su sucesor en la enseñanza. Le contaba además que había dado lecciones a muchos jóvenes distinguidos, entre ellos a los hermanos Apio y Pulcro Claudio [63], a quienes acompañó a su provincia. Tomó el sobrenombre de Filólogo, según parece, porque, al igual que Eratóstenes [64], el primero que reclamó para sí tal sobrenombre, se consideraba con amplios conocimientos en diversas materias. Esto queda bien patente en sus comentarios, aunque se conservan muy pocos; sin embargo, hace alusión a la gran cantidad de ellos en otra carta al mismo Hermas en que le dice: «No olvides recomendar a otros mi *Hyle* [65] que, como sabes, he reunido en 800 libros con materiales de todo tipo». Después mantuvo una estrecha amistad con Gayo Salustio y, al morir éste, con Asinio Polión. Cuando estos dos empezaron a escribir sus libros de historia, Ateyo pro-

[62] El conocido político, orador (v. pág. 120) e historiador; Gelio (X 26, 1) recoge, de una «Epístola a Planco», otras censuras suyas a Salustio.

[63] Publio Clodio Pulcro, el enemigo de Cicerón y promotor de su destierro, y su hermano mayor Apio Claudio Pulcro, cónsul en el 54 y autor de un tratado sobre disciplina de los augurios.

[64] Sucesor de Apolonio de Rodas en la dirección de la Biblioteca de Alejandría; v. pág. 14.

[65] Como el latín *silua* («madera», «bosque»), designaba metafóricamente la obra miscelánea. Éste, y un par de títulos más, es todo lo que se conserva de Ateyo.

porcionó al primero un compendio de historias de Roma para que las seleccionase según su criterio personal; al segundo, unas normas sobre cómo escribir. Por esto me sorprende mucho más que Asinio haya creído que Ateyo reunía palabras arcaicas y figuras para Salustio, cuando sabía que a él le había recomendado más que nada utilizar la expresión conocida, corriente en Roma y ajustada a su sentido, evitando sobre todo la oscuridad de Salustio y su audacia en las metáforas.

11. Publio Valerio Catón, según se sabe por algunos testimonios, fue liberto galo de un tal Burseno. Él mismo, en un librito titulado *Indignatio*, afirma que nació de padres libres y se quedó huérfano siendo menor de edad, por lo que fue más fácilmente despojado de su patrimonio en los atropellos del período silano. Tuvo muchos e ilustres discípulos, y alcanzó reputación de profesor muy competente, sobre todo para quienes se sentían atraídos por la poesía, como se desprende justamente de estos versos:

Catón, el gramático, sirena latina,
el único que elige y hace poetas.

Además de cartillas sobre Gramática, escribió poemas; de ellos han sido especialmente bien acogidos *Lydia* y *Diana*. Ticida [66] menciona el primero:

Lidia, el libro predilecto de los sabios;

Cinna [67], el segundo:

Viva por siglos la Dictina [68] *de nuestro Catón.*

[66] Poeta neotérico, autor (v. Apuleyo, *Apolonio* 10) de poemas eróticos. Sólo conocemos éste y otro breve fragmento a su nombre.

[67] Otro de los neotéricos, discípulo de Valerio Catón y amigo de Catulo (Catulo, 10). Véase cap. 18.

[68] Uno de los nombres de Diana como diosa de la caza (*díktyon* = «red»). Ninguna de las obras se conserva.

Alcanzó los límites de la vejez pero en la mayor pobreza, casi en la indigencia, cobijado en miserable chabola, después que su villa de Túsculo [69] pasó a manos de sus acreedores, como atestigua Bibáculo:

Si, por ventura, alguien ve la casa de Catón,
las vigas pintadas de minio,
y los huertecillos que Príapo guarda,
asombrado discurre con qué doctrinas
alcanzó tanto saber
un hombre a quien tres colletas,
media libra de trigo, un par de redrojos
a una teja colgados,
nutren casi hasta el fin de su vejez.

Y todavía:

Lo que en Túsculo, Galo, ha poco tenía Catón,
por toda la ciudad su acreedor lo iba vendiendo.
Pasmado quedé: un maestro sin par,
gramático eminente, magnífico poeta,
capaz de solventar todo tipo de preguntas,
tenía su dificultad: librarse de una letra [70].
¡Ahí se te va el corazón de un Zenódoto [71],
la pasión de un Crates!

12. Cornelio Epicado, liberto del dictador Lucio Cornelio Sila y heraldo al servicio del colegio sacerdotal de los augures, fue también muy del agrado de Fausto, el hijo de Sila, por lo que jamás dejó de presentarse como liberto de ambos.

[69] Municipio del Lacio, famoso por las numerosas quintas de recreo que nobles y potentados romanos construyeron allí.

[70] Juego con dos significados de *nomen:* «pagaré» (por figurar el «nombre» del deudor) y «nombre» como parte de la oración gramatical. *Expedire nomen* equivale a «librarse de un pagaré», y, en términos escolares, a terminar el estudio del nombre para pasar al verbo. Traducimos *nomen* por «letra» para reproducir de algún modo el equívoco.

[71] Filólogo helenístico (s. IV a. C.), primer director de la escuela de Alejandría.

Completó el último libro de las *Memorias* de Sila que éste había dejado sin terminar [72].

13. Estaberio, de nombre Eros, natural de Tracia [73], fue comprado en el mercado de esclavos y manumitido después gracias a su dedicación a las letras. Fue maestro, entre otros, de Bruto y Casio.

Algunos autores cuentan que fue tal su generosidad, que en tiempos de Sila se encargó, desinteresadamente y sin paga, de educar a los hijos de los proscritos.

14. Curcio Nicia vivió a la sombra de Gneo Pompeyo y Gayo Memio [74], hasta que, traicionado por la esposa del primero, a la que había entregado unos billetes de Memio con propuestas deshonestas, incurrió en el enojo de Pompeyo, que le prohibió la entrada a la casa.

Fue también íntimo de Cicerón; en la carta que éste envía a Dolabela [75] leemos lo siguiente sobre Nicia: «Nada ocurre en Roma que crea pueda interesarte, a menos que quieras saber que actúo como juez entre nuestro amigo Nicia y Vidio: el uno presenta un recibo [76] en dos líneas de Nicia, el otro, todo un Aristarco [77], las

[72] No quedan restos de los 22 libros que formaban las *Memorias*, pero fueron muy utilizados por historiadores posteriores.

[73] Texto muy inseguro; seguimos la conjetura de Brugnoli.

[74] Pompeyo el triunviro (106-48 a. C.); a Gayo Memio (muerto antes del 46) se le recuerda como orador, mecenas de los neotéricos (véase CATULO, 10.13), destinatario del poema de Lucrecio y, como político, seguidor de Pompeyo, al que abandonó pasándose al partido cesariano.

[75] Yerno de Cicerón. La cita corresponde a *Ad Fam.* IX 10, 1, por donde se completan algunas omisiones de los mss.

[76] Jugando con el término *expensum* que significa «recibo» y «observación crítica», Cicerón presenta un pleito mercantil bajo la forma de un debate entre filólogos sobre un texto literario.

[77] Director de la Biblioteca de Alejandría hacia el 153 a. C. Su nombre aparece en muchas ocasiones para simbolizar al crítico riguroso (v. CIC., *Ad At.* I 14, 3; HOR., *Ars* 450). El obelo —signo en forma de guión— se utilizó, a partir de Zenodoto, para marcar las líneas espurias.

marca con un obelo. Mi misión es, como la de un crítico antiguo, juzgar si son del poeta o espurias».

También en una carta a Ático: «En cuanto a lo que escribes de Nicia, si me encontrara en condiciones de poder disfrutar de su humanidad, me gustaría tenerlo conmigo antes que a nadie, pero para mí la provincia supone soledad y retiro. Además ya conoces la flojedad, la poca resistencia y la manera de cuidarse de nuestro Nicia. En resumen, ¿por qué habría de molestarlo, si él no me puede resultar agradable? De todos modos me agrada su buena voluntad [78]». Incluso Santra [79] emite juicio favorable sobre sus libros acerca de Lucilio.

15. Leneo fue liberto de Pompeyo Magno, al que siguió en casi todas sus campañas. Tras su muerte y la de sus hijos, se ganó la vida dando clases; enseñaba en Las Carinas, junto al templo de Tellus [80], barrio en el que había estado la casa de Pompeyo. Se mantuvo, además, tan apegado al recuerdo de su amo que fustigó con una sátira singularmente cruda a Salustio por haber escrito que Pompeyo era «hombre de semblante honesto, pero de natural insolente»; Leneo llamó al historiador «libertino, tragaldabas, fanfarrón, crápula, mal engendro tú y tus libros», y además «buscón analfabeto de arcaísmos catonianos [81]». Se cuenta que siendo aún niño, se arrancó furtivamente los grilletes y buscó refugio en su patria, que estudió como hombre libre las artes liberales hasta dominarlas, y que después entregó

[78] Cic., *Ad At.* XII 26, 2.

[79] Véase pág. 18. Nada se conserva de los libros de Nicia.

[80] Las Carinas: barrio de Roma, así llamado por los techos de las casas que imitaban la quilla *(carina)* de un barco. El templo de Tellus («Tierra»), antigua deidad romana, fue construido sobre el Esquilino en el 268 a. C.

[81] Quintiliano (VIII 3, 29) reproduce un epigrama burlesco sobre Salustio que evoca verbalmente el último denuesto.

al amo el dinero de su rescate, pero que recibió la manumisión gratuitamente por su talento y conocimientos.

16. Quinto Cecilio Epirota, nacido en Túsculo, fue liberto de Ático, caballero romano al que Cicerón dirigió algunas cartas. A raíz de unas clases impartidas a la hija de su patrón, casada con Marco Agripa [82], se hizo sospechoso respecto a la muchacha, y fue alejado de la casa; se marchó con Cornelio Galo con quien vivió en la mayor intimidad. Precisamente fue uno de los hechos, entre otras acusaciones muy graves, que Augusto echó en cara a Galo. Después de la condena y muerte de Galo, abrió una escuela, con la particularidad de que daba lección a pocos alumnos y sólo adolescentes, nunca a ninguno que vistiese la pretexta [83], a menos que no pudiese negarle sus servicios al padre.

Se dice que fue el primero capaz de improvisar un discurso en perfecto latín y el primero también en iniciar el comentario de Virgilio y otros poetas noveles [84], como señalan estos versos de Domicio Marso:

Epirota, crianderilla de poetas en ciernes.

17. Verrio Flaco, hijo de libertos, se hizo especialmente famoso por su forma de enseñar. Y así para ejercitar el ingenio de sus discípulos, solía enfrentar entre sí a los de una misma edad, poniéndoles ante los ojos

[82] Amigo y brazo derecho de Augusto (64/3-12 a. C.); después de Atica (a la que alude el texto) casó con una sobrina del emperador y luego con su hija Julia.

[83] Toga blanca con una franja púrpura que vestían los romanos de la nobleza hasta los 16 ó 17 años.

[84] *Poetae noui;* por lo general se da a *noui* el sentido que traducimos con «noveles», pero puede haber una alusión más concreta a los poetas neotéricos; Epirota habría incluido entonces en programa la lírica de estilo alejandrino y, dentro de ella, las *Bucólicas.* A la misma ambigüedad se presta *tenerulum* («en ciernes»), aplicable a la edad («tiernos») y evocador de aquel tipo de poesía.

no sólo el tema a desarrollar, sino también la recompensa que se llevaría el ganador: ésta consistía en algún libro antiguo, de edición bella o rara. Por este motivo el mismo Augusto lo eligió como preceptor de sus nietos, y Flaco se trasladó al Palatino con toda su escuela, con la condición de no tomar en adelante más discípulos a su cargo. Daba las clases en el atrio de la casa de Catulo, que por entonces formaba parte del Palatino, y percibía cien mil sestercios al año. Murió de edad avanzada en tiempos de Tiberio [85].

Cuenta con una estatua en Preneste [86], en la parte alta del Foro, cerca del pórtico circular donde había dado a conocer los fastos que había ordenado y grabado en el mármol de las paredes [87].

18. Lucio Crasicio era tarentino por sus antepasados, de la clase de los libertos, y apodado Pasicles, nombre que luego cambió por el de Pansa. Inicialmente se dedicó al teatro, y durante ese tiempo cooperó con los mimógrafos. Después enseñó en un porche [88], hasta que con la publicación de su comentario a la *Zmyrna* [89] se

[85] Véase *Crónica*, 8 a. C. (pág. 134), donde S. Jerónimo deduce por su cuenta el acmé.

[86] Ciudad del Lacio, a unos 40 Km. al este de Roma. Hoy Palestrina.

[87] Se conserva en ruinas parte de la piedra grabada (*Corp. Inscr. Latin.* I²). En los Fastos, que servían a cada ciudad de calendario, se consignaban guerras, festividades, prodigios, augurios; sobre esta base, los días eran «lícitos» *(fasti)* o no *(nefasti)* para llevar a cabo asuntos públicos y legales; antes de sistematizaciones como la de Verrio, ya se publicaban periódicamente. Véase n. 92 y restos de su obra en FUNAIOLI, *Gram. Rom. Fragm.*, págs. 511-23.

[88] En latín *pergula*, balconada o porche cubierto donde solían impartirse las clases.

[89] Era un *epyllion* (poema épico breve), al estilo del 64 de Catulo, sobre el mito de Mirra y Cyniras. Cf. FILARGIRIO, *Buc.* 9, 35: «Cinna redactó la *Smyrna* y pasados 9 años la publicó; por eso dicen que Horacio aludía a él en la *Ars* con aquello de 'hay que seguir moldeando hasta el noveno año'. Era tan intrincado el poema que algunos gramáticos de la época se hicieron famosos por el hecho de comentarlo».

hizo tan famoso que llegaron a escribirse de él estos versos:

A Crasicio y no a otro ha tenido a bien Zmyrna confiarse;
dejad, ignorantes, de rondarla en amores;
sólo a Crasicio se unirá de grado —ha dicho—,
que él solo ha conocido sus honduras.

Después (...) de haber pasado ya por sus manos muchos y nobles discípulos, como Iulo Antonio [90], hijo del triunviro, y a pesar de que llegó a compararsele con Verrio Flaco, disolvió de pronto su escuela e ingresó en la secta del filósofo Quinto Sextio [91].

19. Escribonio Afrodisio, esclavo y discípulo de Orbilio, fue comprado y manumitido por Escribonia, hija de Libón, que había sido la primera mujer de Augusto. Enseñó en la misma época que Verrio, y escribió contra sus libros sobre ortografía [92] una réplica donde también fustigaba sus aficiones y conducta.

20. Gayo Julio Higino, liberto de Augusto y español de nacimiento (algunos creen que era de Alejandría y que César lo llevó a Roma de niño, después de haber conquistado aquella ciudad) [93], fue entusiasta oyente e imitador del gramático griego Cornelio Alejandro [94], a

[90] Segundo hijo de Marco Antonio y Fulvia. Autor de un poema épico perdido: *Diomedeia.* Horacio le dedica la *Oda* IV 2. Muere el 2 a. C.

[91] Tal vez el mismo que el escritor botánico y médico Sexto Niger. Sobre su secta véase n. 18.

[92] Véase cap. 17; probablemente Verrio trataba cuestiones ortográficas en su gran diccionario *De uerborum significatu*, la primera obra lexicográfica escrita en latín. Hoy conocemos su esqueleto por el epítome de Paulo-Festo.

[93] 47 a. C.; véase *Crónica*, 9 a. C. y pág. 18.

[94] Alejandro de Mileto, gramático, autor de vastas compilaciones eruditas, llegó a Roma como prisionero de la guerra de Mitrídates; al ser libertado por Sila, adoptó su nombre, Cornelio; dejó la capital hacia el año 40 a. C.

quien por sus conocimientos de la antigüedad muchos llamaban *Polihístor* y algunos «Historia». Dirigió la Biblioteca Palatina [95], sin por ello dejar de enseñar a numerosísimos alumnos. Fue un gran amigo del poeta Ovidio y de Clodio Licino [96], excónsul e historiador, que dice: «Higino murió muy pobre y se sustentó, durante su vida, gracias a mi generosidad». Liberto suyo fue Julio Modesto [97], que siguió los pasos de su dueño en estudios y doctrina.

21. Gayo Meliso [98], natural de Espoleto, nació libre, pero fue abandonado por desavenencias entre sus padres. Recibió, sin embargo, una educación muy completa gracias a la preocupación y solicitud de su padre adoptivo, y fue regalado a Mecenas como gramático. Al ver que le era grato y que le acogía como amigo, aunque su madre lo reclamaba, permaneció en su situación de esclavo, y antepuso esta condición a su verdadero origen; por esto recibió en seguida la libertad, e incluso se ganó el afecto de Augusto que le encargó la tarea de ordenar las bibliotecas del Pórtico de Octavia [99]. Él mismo nos dice esto: «A la edad de 60 años decidí componer unos libritos de *Bagatelas*», que circulan ahora con el título de *Juegos*; llegó a completar 150, a los que añadió luego otros de cariz diferente. Inventó también un nuevo tipo de comedias togatas que llamó «trabeatas» [100].

[95] Una de las dos bibliotecas públicas construidas por Augusto, adosada al templo de Apolo en el Palatino.

[96] Casi con certeza el autor de las *Gestas Romanas* que cita Livio (XXIX 22); cónsul *suffectus* el 4 a. C.

[97] Fragmentos de una enciclopedia erudita en Gelio, de un *Sobre las festividades* en Macrobio; también exégeta reputado, si es el crítico en MARCIAL, X 21.

[98] Véase pág. 133 (*Crónica*, 4 a. C.); *Vida de Virgilio*, pág. 88.

[99] Augusto mandó alzar esta biblioteca en el Campo de Marte, dentro del rectángulo que limitaban las columnas del Pórtico de Octavia, obra también suya. Cf. n. 95.

22. Marco Pomponio Marcelo, pedantísimo puntualizador de la lengua latina, en uno de los juicios en que intervino —pues a veces defendía pleitos— se obstinó en demostrar que su adversario había cometido solecismo, hasta el punto de que Casio Severo interpeló a los jueces y pidió un aplazamiento para que su cliente se buscara también un gramático: «Mi cliente no cree que la discusión con su adversario sea a partir de ahora sobre derecho, sino sobre el solecismo». Este mismo se permitió criticar una palabra de un discurso de Tiberio; cuando Ateyo Capitón afirmó: «Esto es buen latín, y si no lo fuese desde este mismo momento lo sería», le respondió: «Se engaña Capitón; tú, César, puedes conceder la ciudadanía romana a una persona, pero no a una palabra». Asinio Galo nos muestra, con este epigrama dedicado a él, que en otro tiempo había sido boxeador:

Quien «cabeza a la izquierda» aprendió, nos enseña un [lenguaje rebuscado;
aunque no tiene cabeza [101], *mejor dicho, la tiene de [boxeador.*

23. Quinto Remio Palemón nació en Vicenza [102]. Esclavo de una mujer, aprendió primero, según dicen, el

[100] Comedia de ambiente romano (como la *togata*) en la que, a juzgar por el nombre, era protagonista la clase de los «caballeros» (que vestían la *trabea*, túnica con franjas horizontales de púrpura). Tuvo una existencia muy efímera y no quedan restos. Tampoco quedan de esos *Juegos* que Suetonio conocía.

[101] Juego de palabras con los significados de *os:* el físico, «cara», y el figurado, «talento» (cf. cast. «tener cabeza»), con lo que se da a entender que su mente estaba tan magullada como sus facciones de púgil. Sobre el autor del chiste véase pág. 121.

[102] En la región del Véneto, entre Padua y Verona. Entonces, Vicetia, véase pág. 134 (*Crónica*, 48 d. C.).

oficio de tejedor, y más adelante empezó a conocer las letras mientras acompañaba a la escuela al hijo de su ama. Manumitido luego, enseñó en Roma y llegó a ocupar el primer puesto entre los gramáticos, aunque su reputación estaba manchada con toda suerte de vicios, y Tiberio primero, y después Claudio, habían proclamado en público que a nadie menos que a él debería confiarse la educación de niños o jóvenes. Pero se ganaba a la gente con su memoria, y sobre todo con su facilidad de palabra; incluso improvisaba poemas, y es verdad que escribió en metros variados y poco frecuentes. Su arrogancia llegó al extremo de llamar «cerdo» a Varrón, y de decir cosas tales como: «conmigo nacieron y han de morir las letras»; «mi nombre no está en las *Bucólicas* de casualidad, pues Virgilio presintió la existencia, algún día, de un tal Palemón, juez de todos los poetas y poemas» [103]. Se gloriaba incluso de que unos ladrones, en cierta ocasión, lo habían respetado gracias a la fama de su nombre. Tan amigo era del lujo que se bañaba varias veces al día y no le bastaban para sus gastos los cuatrocientos mil sestercios anuales que recibía de la escuela, y no mucho menos que obtenía de su patrimonio, del que cuidaba con muchísimo celo, pues estaba al frente de unos talleres de vestidos para la venta, y cultivaba los campos con tal acierto, que una viña plantada por su propia mano sabemos que producía una enorme cantidad de uvas [104]. Pero sobre todo era tal su ardor sexual para con las mujeres que llegaba a mancillar su propia boca. Cuentan que se hizo famoso por la frase bastante graciosa de uno que en una aglomeración, por más que lo intentó, no pudo evitar sus lengüeteos: ¿«Quieres, maestro, lamer de arriba abajo siempre al que ves con prisa?».

[103] El pastor «Palemón» actúa como juez entre Menalcas y Dametas cuando entonan el canto amebeo de la *Bucólica* 3.

[104] Texto corrompido; ofrece cifras demasiado bajas para ser verosímiles. Sobre los éxitos agrícolas de Palemón, véase PLINIO, *Hist. Nat.* XIV 48 y sigs.

24. Marco Valerio Probo, natural de Berito [105], aspiró durante mucho tiempo al centurionazgo, hasta que por cansancio se dedicó al estudio. Había leído algunos viejos libros en su provincia, con su maestro de primeras letras: perseveraba aún allí el recuerdo de los antiguos y no estaba completamente borrado como en Roma. Volvió, pues, a interesarse por ellos con gran afán, y deseó conocer otros más; y aunque se dio cuenta de que todos los despreciaban y de que servían más de vergüenza que de gloria o provecho para quienes los leían, no continuó menos en su propósito. Así pues, se preocupó de corregir, puntuar y poner notas a multitud de copias que reunió [106], no dedicándose a ningún otro aspecto de la gramática. No tuvo tanto discípulos como unos cuantos seguidores: nunca, en efecto, se dedicó a la enseñanza como para recibir el título de maestro; solía recibir por las tardes a uno o dos, como mucho a tres o cuatro, y recostado, en medio de conversaciones largas, triviales, leía algo, y aun esto rara vez. Publicó unos cuantos trabajillos breves sobre algunos problemas de poca consideración. Dejó, sin embargo, un florilegio nada despreciable de observaciones sobre la lengua antigua.

[105] Colonia militar romana en el territorio de la actual Beirut. V. pág. 134 (*Crónica*, a. 56 d. C.) y págs. 147 sigs.

[106] En el *Anecdoton Parisinum* (cod. Paris *7530*, del año 780), atribuido a Suetonio (cf. pág. 148), se lee: «Sólo estos signos (obelo, asterisco...) utilizaron Vargunteyo, Ennio y Elio en sus anotaciones de Ennio, Lucilio y los historiadores; finalmente Probo los aplicó a Virgilio, Horacio y Lucrecio, como Aristarco lo había hecho con Homero». Sobre los problemas que este pasaje supone para las obras atribuidas a Probo, véase pág. 148 y sigs.

LA RETÓRICA

25. La retórica, exactamente como la gramática, entró tarde en nuestro país, y aun con más dificultad, pues consta que muchas veces hasta su ejercicio estuvo prohibido. Para que nadie tenga duda sobre ello recogeré un viejo senadoconsulto [107] y un edicto de los censores:

> *El año del consulado de Gayo Fannio Estrabón y Marco Valerio Mesala* [108], *el pretor Marco Pomponio presentó una propuesta al Senado. En los debates sobre filósofos y maestros de retórica se resolvió que el pretor Marco Pomponio cuidara y procurara que, de acuerdo con los intereses del Estado y su propia fidelidad al cargo, no se les permitiera vivir en Roma.*

Sobre estos mismos personajes, pasado el tiempo, los censores Gneo Domicio Enobarbo y Lucio Licinio Craso promulgaron [109] el siguiente edicto:

> *Se nos ha dado aviso de que hay quienes han fundado un nuevo tipo de disciplina y que a ellos acuden nuestros jóvenes para aprender; se han dado a sí mismos el nombre de «maestros de retórica latinos». Con ellos la gente joven gasta sus días en balde. Nuestros antepasados decidieron qué deberían sus hijos aprender y qué escuelas frecuentar; estas novedades que se practican fuera de las costumbres y principios de nuestros antepasados ni nos agradan ni nos parecen correctas. Por eso creemos nuestro deber indicar a todos aquellos que tienen estas escuelas y a los que acostumbran a reunirse en ellas, que no nos parecen bien.*

107 Un decreto del senado; el mismo texto en GELIO, XV 11 (cf. CIC., *De orat.* III 24, 93 y TÁC., *Diál.* 35).

108 161 a. C.

109 En el 92 a. C.

Poco a poco la retórica fue apareciendo útil y honorable y muchos la utilizaron para su defensa y gloria. Cicerón declamó, incluso en griego, hasta el tiempo de su pretura; ya en su vejez continuó haciéndolo en latín, y en compañía de los futuros cónsules Hirtio y Pansa, a quienes llamaba discípulos suyos y alumnos creciditos [110].

De Pompeyo contaron algunos historiadores que en tiempo de la guerra civil, con el fin de contradecir más fácilmente a Gayo Curión, un joven que defendía con gran desenvoltura [111] la causa de César, había adoptado la costumbre de declamar. De Marco Antonio, y de Augusto, que ni siquiera en la guerra de Módena [112] prescindieron de tal costumbre. El emperador Nerón declamó en el primer año de su mandato, y también en público dos veces antes. La mayoría de los oradores incluso publicaron sus declamaciones [113].

Así que prendió un gran interés entre la gente, afluyeron numerosos profesores y entendidos, y tanta pujanza tuvo que hubo quienes desde una ínfima situación llegaron a la categoría de senadores y a las más altas dignidades. El método de enseñanza no fue siempre único para todos ni constante para cada cual, ya que cada uno ejercitó a sus discípulos de distintos modos: los acostumbraban a exponer sus discursos muy claramente de unas y otras maneras valiéndose de toda clase de figuras, ejemplos, y fábulas; a desarrollar sus narraciones unas veces con brevedad y concisión, otras con amplitud y riqueza de detalles; en ocasiones traducían obras griegas, y alababan o vituperaban a hombres

110 Véase *Ad fam.* IX 16, 7 y SÉNECA, *Controv.* I pref. 11.

111 Cf. pág. 119 n. 291.

112 Sobre estas prácticas en plena guerra se extiende Suetonio en *Augusto*, 84.

113 Como ejemplo conservamos la colección de controversias y suasorias recopiladas por Séneca el Rétor.

famosos; ciertas instituciones de la vida cotidiana las mostraban como útiles y necesarias, o como dañinas y superfluas; con frecuencia se dedicaban a confirmar o destruir leyendas, ejercicio que los griegos llaman *anaskeuḗ* y *cataskeuḗ* («refutación» y «confirmación»).

Poco a poco fueron pasando de moda estas prácticas [114], y se llegó a la controversia. Las antiguas controversias, o se desarrollaban a partir de relatos históricos, como ocurre también ahora, o a partir de un hecho real acaecido recientemente. Solía darse incluso el nombre del lugar donde hubiera sucedido; así están recogidas y publicadas, y no estará de más citar literalmente una o dos a modo de ejemplo:

> *En tiempo de verano unos jóvenes de Roma se dirigían a Ostia. Cuando entraron en la playa fueron hacia unos pescadores que faenaban con la red y convinieron con ellos en cuánto comprarían la captura. Pagaron. Esperaron largo tiempo hasta que sacaron las redes. Al fin sacadas, no apareció ningún pez sino una cesta de oro cerrada. Entonces los compradores dicen que el botín es suyo y los pescadores que de ellos.*
>
> *Al desembarcar un mercader su cargamento de esclavos en Brindis impuso la bula y la toga pretexta* [115] *a un muchachito bien parecido y de buen precio, por temor a los aduaneros. Con facilidad pasó el engaño. Al llegar a Roma el asunto es descubierto. Se reclama la libertad para el muchacho porque la había recibido por voluntad de su amo.*

[114] Es decir, las preferencias de los latinos se centraron en las causas judiciales, frente a cuestiones abstractas o generales —propias de la oratoria deliberativa y panegírica— preferidas por las escuelas griegas, y de nuevo en auge en las romanas tardías bajo el rótulo de *suasorias*.

[115] Dos símbolos de nacimiento libre; la *bulla* era una bolita de oro que llevaban al cuello los jóvenes patricios hasta los 17 años, edad en que trocaban la *praetexta* por la toga viril.

Antiguamente los griegos llamaban a esto *sintaxis* («exposición», «argumentación»); luego se las llamó *controversias* («debates»), tanto si eran fingidas como legales.

Maestros ilustres y de quienes quede algún recuerdo, difícilmente se encontrarán otros que los que voy a mencionar.

26. Lucio Plotio Galo [116]. Dice Cicerón de él en una carta [117] a Marco Titinio: «Todavía recuerdo que, aún niños nosotros, un tal Plotio había empezado a dar las primeras lecciones en lengua latina; los más entusiastas entraron en competición para trabajar junto a él, y a mí me dolía no tener esta oportunidad; me retenía, por otra parte, la autoridad de los hombres más cultos que todavía creían más provechosas, para cultivar la inteligencia, las prácticas en lengua griega». De éste mismo —pues vivió muchos años— reveló Marco Celio en su defensa contra un cargo de violencia, que «había escrito el discurso de su acusador, Atratino» [118], y sin decir su nombre lo llama en son de burla «rétor hinchado como el pan de cebada», pues es inflado, pero de poco peso y burdo.

27. Lucio Voltacilio Piluto [119] se dice que fue esclavo —mejor dicho, uno de aquellos que antiguamente amarraban a una cadena como porteros—, hasta que, por su talento natural y afán por la literatura, recibió la libertad y colaboró con su patrón en la composición de las acusaciones. Luego fue profesor de retórica y enseñó a Gneo Pompeyo Magno, cuyas hazañas, y las de

[116] Véase pág. 131 (*Crónica*, a. 88 a. C.) y Quint., II 4, 42; XI 33, 143.

[117] Desaparecida *(Fragm.*, pág. 292, Müller).

[118] Véase pág. 119.

[119] Véase pág. 131 (*Crónica*, 81 a. C.). El cognomen es Ploto en S. Jerónimo y Piluto o Plauto en los mss.; otros corrigen Pitolao, identificándole con el personaje de Macrob., II 2, 13.

su padre, expuso en varios libros. Según Cornelio Nepote «fue el primero de los libertos que intentó escribir historia en una época en que solía ser escrita por hombres de la mejor posición».

28. Marco Epidio, famoso por sus chantajes, abrió una escuela de retórica y enseñó entre otros a Marco Antonio y Augusto. Estos, en cierta ocasión, echaron en cara a Gayo Canutio el hecho de que en la administración del Estado simpatizaba demasiado con el partido del excónsul Isáurico [120]; Canutio les respondió que prefería ser discípulo de Isáurico que de un chantajista como Epidio. Este Epidio proclamaba ser descendiente de Gayo Epidio Nucerino, de quien cuentan que cayó en una fuente del río Sarno, y poco después reapareció con una cornamenta de oro [121]; luego se perdió de vista, por lo que fue divinizado.

29. Sexto Clodio, siciliano, fue profesor de retórica latina y griega. Miope y mordaz, solía decir que había agotado los dos ojos en su amistad con Marco Antonio el triunviro [122]. De Fulvia, la mujer de este último, cuyo labio inferior era más grueso que el otro, dijo que tentaba la punta de su pluma [123]. Y esto no desagradaba a Antonio, sino al contrario. Incluso luego, siendo

[120] En realidad Tito (no Gayo) Canutio, tribuno de la plebe el 44, enconado oponente de Antonio primero y luego también de Octavio; P. Servilio Isáurico, pretor el 54 apoyó la causa republicana, para unirse a César luego y mantener, a la muerte de éste, una ambigua oposición hacia Antonio que se trocó el 43 en reconciliación.

[121] Reifferscheid (conj. Jahn): *taureis* (cornamenta de toro), caracterización habitual de las divinidades fluviales.

[122] Frase bisémica: además del aparente, lleva implícito el sentido de haber arruinado los ojos en las francachelas nocturnas corridas a la vera de Antonio.

[123] Equívoco que arranca del doble sentido de *stilus*, instrumento de escritura y aguijón: lo tentaba a pinchar su labio con el estilete y excitaba el «aguijón» de su sátira contra ella.

éste cónsul, le hizo un gran regalo, cosa que Cicerón le vitupera en las *Filípicas* [124]:

> *tienes a tu lado a un payaso al que tú y los eruditos que te rodean habéis nombrado maestro de retórica, y a quien permites hablar sobre ti lo que se le antoja; es un hombre desde luego ingenioso, pero el tema se presta tratándose de hacer chistes sobre ti y los tuyos...; sin embargo, ¡de qué manera se ha premiado a un maestro de retórica!, ¡prestad atención, senadores, y enteraos de los golpes que recibe el Estado!: dos mil yugadas del campo Leontino has regalado al maestro de retórica Sexto Clodio, libres de impuestos para colmo, y tanta generosidad te ha servido sólo para tener la cabeza hueca.*

30. Gayo Albucio Silo era de Novara [125]. Mientras desempeñaba el cargo de edil en esta ciudad, en el transcurso de un juicio, lo arrojaron del tribunal, arrastrándolo por los pies los mismos contra los que estaba declamando. Indignado, corrió a las puertas de la ciudad, y de allí a Roma. Se le recibió en casa del orador Planco que tenía la costumbre, cuando iba a declamar, de buscar a alguien que hablara antes de él. Albucio asumió este papel, y lo ejecutó con tanto acierto que Planco enmudeció, y no se atrevió a entrar en competición. Famoso por esto, fundó su propio auditorio; acostumbraba a empezar sentado los debates previstos, pero la excitación le hacía levantarse y acabarlos en pie. El estilo de sus declamaciones variaba mucho: a veces era suntuoso y lleno de adornos, otras, para no parecer constantemente un académico, conciso y pedestre, cuando no llegaba al vocabulario callejero [126]. También tomó

[124] *Filípicas* II 17, 11-15 y 22.

[125] Al Norte de Florencia, véase pág. 133 (*Crónica*, 6 a. C.).

[126] Cf. SÉNECA, *Controv.* VII pref. «Su estilo era suntuoso y al mismo tiempo decía los mayores vulgarismos 'vinagre, pulguera, depilador, esponja'; pensaba que todo tenía cabida en una declamación y

parte en pleitos, pocos y sólo los muy importantes, con el único objeto de hacer la *peroratio* [127]. Más tarde abandonó el Foro, en parte por vergüenza y en parte por miedo: pues en una causa ante los centunviros [128] ofreció a su adversario, al que acusaba de haber obrado impíamente con sus padres, el derecho al juramento, pero con este lenguaje figurado: «Jura por los restos de tu padre y de tu madre que yacen insepultos», y otras cosas por el estilo; éste aceptó la condición, y al no objetar nada los jueces, acabó su intervención muy humillado. Otra vez, en el caso de la matanza de Milán, cuando estaba defendiendo al acusado ante el procónsul Lucio Pisón, tanto se enfadó al reprimir los «lictores» [129] las excesivas manifestaciones de adhesión que, después de lamentar la situación de Italia porque había vuelto a su antiguo estado de provincia, invocó a Marco Bruto, cuya estatua estaba a la vista, como autor y protector de las leyes y la libertad. A raíz de esto poco faltó para que recibiera un castigo. Ya viejo, volvió a Novara a causa de un tumor; allí reunió al pueblo, y en un largo discurso a modo de arenga explicó las causas por las que decidía abandonar la vida; después se dejó morir de hambre.

el motivo era éste: temía parecer un orador de la academia; no comprendía que al intercalar esas vulgaridades, no justificaba el exceso de suntuosidad, sólo la manchaba» (Suetonio tiene presente en todo el capítulo este prefacio de Séneca al que resume —como aquí— o completa con material anecdótico).

[127] El epílogo, última de las cinco partes tradicionales del discurso. No era inusual este tipo de especialización: Quintiliano, por ejemplo, se enorgullecía de sus *narrationes*.

[128] Miembros de un tribunal que juzgaba en cuestiones de derecho civil, especialmente —según resulta de los testimonios— causas sobre herencias y propiedades.

[129] Ayudantes de los magistrados a los que precedían llevando sobre el hombro las *fasces*, símbolo de la autoridad jurisdiccional de aquéllos.

FRAGMENTOS

(extraídos de la «Crónica» de S. Jerónimo [130]*)*

31. (13 a. C.) L. Cestio Pío, de Esmirna, daba clases de retórica latina en Roma [131].

32. (4 a. C.) M. Porcio Latrón, declamador en lengua latina [132], se suicidó hastiado de la doble cuartana que padecía.

33. (56 d. C.) L. Estacio Úrsulo [133], de Tolosa, se hace célebre en la Galia enseñando retórica.

34. (44 d. C.) P. Clodio Quirinal, rétor de Arles, alcanza una enorme reputación en Roma con la docencia.

35. (48 d. C.) M. Antonio Liberal, maestro de retórica latina, despliega una hostilidad implacable hacia Remio Palemón.

[130] Los nombres completos y el orden según el índice (ver página 40).

[131] V. SÉNECA, *Controv.* III pref. 16-7; VIII pref. 17, con escenas ridiculizadoras de su actividad docente: Cestio enmendaba la plana a Cicerón escribiendo réplicas a sus discursos, que sus alumnos debían memorizar en vez de los originales.

[132] Séneca el rétor, su amigo, condiscípulo y compatriota (españoles), dedica a su caracterización el prefacio de la primera controversia. Latrón es uno de los primeros en el giro de la oratoria hacia lo escolástico (cf. *Controv.* IX pref. 3 y QUINT., X 5.18); significativa al respecto es la admiración que su alumno Ovidio le profesaba (*Controv.* II 2.8).

[133] Prácticamente la única noticia de éste y los dos siguientes, al sobrepasar el período tratado por Séneca y silenciar Quintiliano por norma a sus colegas vivos.

36. (76 d. C.) Sexto Julio Gabiniano, un rétor con enorme predicamento, impartía su enseñanza en la Galia [134].

37. a) (68 d. C.) M. Fabio Quintiliano fue llevado por Galba a Roma.

b) (88 d. C.) Quintiliano, español (nacido en Calahorra), el primero que obtuvo una escuela pública y un salario a cuenta del tesoro imperial está en pleno auge por esta época [135].

38. De Quinto Curcio Rufo [136], Lucio Valerio Primano, Verginio Flavo [137] y Julio Tirón [138] (que deberían ser tratados, pues aparecen en el Índice), tampoco Jerónimo da cuenta en la *Crónica*.

[134] Cf. TÁC., *Diál.* 26: (criticando la oratoria escolar de la época) «¿cuántos hay entre estos declamadores que no estén persuadidos de ocupar un lugar delante de Cicerón mientras, sin dudarlo, se colocan detrás de Gabiniano?».

[135] Cf. SUET., *Vespasiano,* 18.

[136] No es seguro que se trate del autor homónimo de la *Historia de Alejandro;* de serlo, su posición en el índice confirmaría la hipótesis de que fue escrita por los años del césar Claudio.

[137] El maestro de Persio (véase pág. 156); su renombre le valió el odio de Nerón y el destierro (TÁC., *An.* XV 71). Quintiliano cita sus manuales de retórica, y varias veces evoca su nombre con admiración.

[138] Excluido del Índice como interpolación por Reifferscheid, sin más razón que su convencimiento de que Suetonio no rebasó —como en los *Césares*— el reinado de Domiciano, y Tirón muere el 105/6 estando en Dacia con Trajano (v. PLINIO, *Epíst.* VI 31.7).

POETAS

PROEMIO

Sobre el origen de la denominación «poeta» dice Suetonio [139]:

Tan pronto como los hombres, al despojarse de su condición salvaje, comenzaron a tener un sistema de vida y a conocerse a sí mismos y a sus dioses, se forjaron para uso propio una cultura modesta y las palabras indispensables, pero supieron engrandecer unas y otras para venerar a sus dioses. Así pues, igual que les hacían templos más hermosos que sus casas y estatuas más grandes que sus cuerpos, debían honrarlos con un lenguaje, por así decirlo, más solemne, y profirieron sus alabanzas con palabras más brillantes y ritmo más agradable. Como este tipo de composición se logra con cierta elaboración, que se denomina en griego *poiótēs* [140], recibió el nombre de *poema*, y sus artífices el de *poetas*.

El apelativo *uates* [141] deriva de *uis mentis,* «frenesí», según Varrón, o de *uiere,* «trenzar» versos, es decir dar

[139] ISIDORO, *Etimologías* VIII 7 (véase pág. 30).

[140] Falsa etimología; para esta conexión oscura y el pasaje isidoriano en general, véase E. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina,* Madrid, 1976, págs. 640 y sigs.

[141] Vocablo muy antiguo italo-celta, en origen (al revés que dice Varrón-¿Suetonio?): «profeta». Cobró un sentido peyorativo al genera-

les una línea ondulada, modularlos; así, antaño «poeta» se decía en latín «vate» y sus escritos «vaticinios», porque al escribir los agitaba una especie de violencia, casi una locura, o bien porque, como unían melódicamente las palabras, los antiguos no decían que las enlazaban sino que las trenzaban. También los adivinos recibían este mismo nombre por el estado de furor en que caían, y porque solían expresar sus profecías en verso.

Los poetas «líricos» toman su nombre del griego *lēreîn* [142], por la diversidad de sus poemas; de este vocablo también deriva «lira».

Los cantores de ditirambos [143] se llamaban *tragoedós* porque, en un principio, recibían como premio un macho cabrío, *trágos* en griego. Por eso dice Horacio:

Quien con todo un poema trágico compitió por un vil macho [cabrío [144].

Los poetas trágicos posteriores alcanzaron gran estima al sobresalir por los argumentos de sus fábulas modelados con apariencias de verdad.

El apelativo «comediante» procede, o bien del nombre del lugar donde actuaban, los alrededores de las aldeas que los griegos llaman *kômai* [145], o bien del término *comissatio* [146], «comida», pues las gentes solían acudir a oírlos después de comer.

Los poetas cómicos presentan acciones de hombres corrientes; los trágicos, en cambio, las gestas de un pueblo y la historia de los reyes. Asimismo, los argumentos de las tragedias se basan en asuntos luctuosos, los de las comedias en asuntos festivos.

Hay dos clases de poetas cómicos: los antiguos y los nuevos [147]. Los antiguos, se dedicaron a hacer reír buscando ante todo la diversión, como Plauto, Accio [148] y Terencio; los nuevos, también llamados satíricos, de ordinario censuran los vicios, como Horacio y Persio, Juvenal y otros. Estos, en efecto, denuncian las faltas del hombre, en general, pero no les estaba vedado atacar en concreto a los peores, ni criticar los defectos y malas costumbres de cualquiera en particular. De ahí que los sátiros [149] aparezcan en las pinturas desnudos, porque gracias a los poetas satíricos quedan al descubierto todos los vicios.

Se les llamó satíricos o porque están «repletos» de todos los tipos de expresión, o por la abundancia y saturación *(saturitate)* de temas distintos que tratan a la vez o por alusión a la bandeja en que solían llevarse

lizarse el griego «poeta» y, por desgaste de éste, volvió a «sacralizarse» (poéticamente) en los autores de edad augústea.

142 El carácter musical definió en Grecia la lírica (de «lira»); los latinos, que ya no solían cantar sus versos, adoptan la palabra, pero delimitan el género en base a la variedad métrica; género que sentían como poesía menor, y de ahí también la relación —falsa— con *lēreîn*, «parlotear a tontas y locas».

143 En origen, canto coral dedicado a Dionisio, regularizado formalmente por Arión (s. VII a. C.) y del que —según la teoría de más eco en la antigüedad— surgió el coro trágico. DIOMEDES (citando a Varrón), 3, pág. 487 Keil, repite la etimología y añade las otras tradicionales.

144 *Ars* 220.

145 Aldea, o distrito de una ciudad, con el término usado por los megarenses, reivindicadores por ello del género. Cf. DIOMEDES —Varrón, 3, pág. 488 K.

146 Derivado del griego *komázō* («ir de francachela»); entró muy pronto en latín por vía oral. En él va implícito el banquete y aún más el posterior rondar nocturno de cuadrillas bullangueras de galanes (cf. Diomedes-Varrón «...porque en otro tiempo se recitaban en las comedias... las orgías —*kômoi*— de los jóvenes galanteadores»).

147 Clasificación ajena a la de la comedia griega. El lazo —comediógrafos/satíricos— proviene de HOR., *Sat.* I, 4, 1-7.

148 Sorprende esta inclusión del trágico, que Rostagni quiere subsanar uniendo en un solo nombre Plauto Accio, para lo que remite a PAULO-FESTO, pág. 239: «el poeta Accio... umbro de Sársinas, fue llamado primero... Ploto, luego Plauto»; cf. pág. 106.

149 Personajes míticos cuyas notas usuales eran el habitáculo agreste, la ebriedad y la lascivia. Hoy se descarta esa conexión con los «satíricos», que los antiguos convirtieron en simbólica (cf.HOR., *Ars* 221 sigs.).

a los templos granos y frutas variados *(lanx satura)* [150]; o tal vez el nombre proceda del de los sátiros, a quienes se les disculpa lo que dicen bajo los efectos del vino.

A algunos poetas se les denominó «teólogos» porque hicieron poemas sobre los dioses [151].

La labor del poeta consiste en presentar los hechos reales, bajo una apariencia distinta, embellecidos por la fantasía del lenguaje figurado. De ahí que no se incluya a Lucano entre los poetas, pues, al parecer, escribió historia, no poesía [152].

En poesía hay tres géneros de dicción: el primero, en que sólo habla el poeta, como en las *Geórgicas* de Virgilio; el segundo es el dramático, en que nunca habla el poeta, como en las comedias y tragedias; el tercero es mixto, como en la *Eneida*, pues hablan, en este caso, el poeta y los personajes introducidos.

1. VIDA DE TERENCIO

Nota introductoria

De las biografías extensas que se atribuyen a Suetonio, la de Terencio pasa por ser la más autorizada en fidelidad al texto primitivo; no se descubren interpolaciones medievales ni, a lo que parece, abreviaciones del escoliasta que la transcribió delante de su comentario a los dramas: Elio Donato. Gracias a él es, además, la única de paternidad indiscutible, ya que estampó el nombre de Tranquilo Suetonio al final de la *Vida*, para trazar un límite con un par de citas eruditas de cosecha personal.

Para el tratamiento interno —especialmente documentado y crítico— Suetonio contaba aquí con los trabajos de Varrón; no obstante, ya en tiempos de éste, el recuerdo se había oscurecido en muchos puntos y estaba viciado por fuentes cercanas, incluso, al dramaturgo, pero interesadas (véanse las contradicciones en su relación con el círculo escipiónico, o en las noticias sobre su muerte).

La *Vida* ha llegado sólo en parte de los manuscritos que contienen el comentario. El más antiguo, utilizado ya en la ed. *princeps* de 1472, y base de todas las que siguieron, es París *lat. 7920*, s. XI (A), al que Wessner [153] añade, como la tradición *melior*, tres del s. XV: Vaticano *Regin. lat. 1496* (V), Vaticano *lat. 2905* (T) y Florentino *Marucel. C 224* (F). En líneas generales el texto que se reproduce es el que, tras subsanar numerosas corruptelas, fijó Ritschl [154], primer autor de una edición comentada.

Vida de Terencio

Publio Terencio Afro, nacido en Cartago, fue en Roma esclavo del senador Terencio Lucano [155], de quien recibió, gracias a su talento y a su atractivo físico, no sólo la educación de hombre libre sino también, antes de lo habitual, la manumisión.

---

150 Véase el *locus classicus* en DIOM., 3, págs. 485-6 K; la variedad de metros, y luego de temas, dio pie a la relación con *satura (lanx)* «bandeja con frutos diversos, macedonia» o (Varrón en Diom.) «embutido» (cf. francés «farce»); de ahí la locución *lex per saturam*, «ley compuesta», también aducida para explicar el vocablo literario. Sólo en época imperial se trocó *satura* por sátira.

151 De *théos* (dios) y *lógos* (discurso); así designan Platón y Aristóteles a los cantores y sacerdotes semimíticos Orfeo, Museo, Lino; pero además a Homero y Hesíodo (cf. AGUSTÍN, *Ciud. Dios* XVIII 14).

152 Fusión poco coherente de una doctrina sobre la «verdad» poética (v. LACTANCIO, *Inst. div.* I 11, 19-24) y una antigua crítica de Lucano, véase pág. 194 y n. 248.

153 P. WESSNER, *Donatus. Commentum Terenti* 1, Leipzig (Teubner), 1962 (= 1902).

154 Incorporados texto y comentario como apéndice en la edición de REIFFERSCHEID, págs. 481 sigs.

155 No sabemos con certeza de quién se trata.

2 Algunos críticos piensan que fue capturado en guerra; Fenestela sostiene que tal supuesto es de todo punto imposible, pues Terencio nació y murió entre el final de la segunda guerra púnica y el comienzo de la tercera, y de haber sido capturado por los númidas o getulos, no podría haber llegado a manos de un general romano, ya que el intercambio comercial entre itálicos y africanos [156] no se inició hasta después de la destrucción de Cartago [157].

3 Terencio mantuvo a lo largo de su vida estrecha amistad con muchos nobles, especialmente con Escipión Africano y Gayo Lelio [158], cuyas simpatías se suele opinar que alcanzó con la entrega incluso de su cuerpo; opinión que también rebate Fenestela sosteniendo que Terencio tenía más edad que los otros dos, aunque Nepote escribe que todos eran coetáneos, y Porcio [159] es quien suscita sospechas sobre sus relaciones por los siguientes versos:

Mientras a los retozos de los nobles y a sus pintados elogios
[se allega,
mientras su insaciable oído bebe las palabras del Africano
[como divinas
mientras juzga un honor ser asiduo comensal de Filo y Lelio,
mientras cree que lo quieren por sí mismo,
a menudo se lo llevan a su villa de Alba (...) por sus años
[en flor.

[156] *Afros:* aquí en sentido específico (las tribus nordafricanas autóctonas —númidas— en oposición a los cartagineses de origen semita); cf. LIVIO, XXVIII 44; XIX 3.

[157] En 146 a. C.; del 201 al 149, el intervalo entre las dos guerras.

[158] Escipión el Joven (185-129), el que dirigió los asedios de Cartago y Numancia y fue amigo inseparable de Gayo Lelio «el discreto».

[159] Furibundo demócrata de fines del s. II a. C.; aunque es la autoridad más próxima en el tiempo, su crítica se interpreta como ataque demagógico a los círculos de la nobleza filohelénica (acaudillada por los Escipiones). Los versos latinos son senarios trocaicos (cf. pág. 16 n. 14).

Después, cuando éstos pasaron, quedó sumido en el mayor
[abandono.
Así, huyendo de todas las miradas, parte hacia los últimos
[confines de Grecia.
Murióse en Estínfalo, plaza de Arcadia. Entonces a Publio
de nada le valió Escipión, de nada Lelio, de nada Furio,
los tres nobles que mejor vivían por aquellos tiempos;
por mediación suya ni siquiera obtuvo una casa en arriendo,
en la que al menos hubiese un pobre esclavo para anun-
[ciar la muerte de su amo.

Escribió seis comedias. Cuando ofreció a los ediles [160] la primera de ellas, *Andria*, se le mandó que la recitara previamente ante Cecilio; llegó a casa de éste cuando estaba cenando, y se dice que por ir humildemente vestido, inició la lectura de la obra sentado en un escabel cerca del anfitrión; pero al cabo de unos pocos versos Cecilio le invitó a acodarse a su lado; después de cenar en su compañía, leyó de una tirada los restantes, no sin gran admiración por parte de Cecilio. 4

Esta y las otras cinco recibieron por igual la aprobación del público, aunque Volcacio [161] en la enumeración de ellas dice: 5

Se excluirá la sexta comedia, la Hecyra [162].

El *Eunuco* se representó dos veces en un mismo día y obtuvo una recompensa como nunca antes alcanzara

[160] Magistrados encargados de organizar los espectáculos públicos. Este hecho parece confirmar que Cecilio era entonces el comediógrafo de más prestigio (cf. n. 161) y tal vez el presidente de la «Asociación de escritores y actores». Contradice esta anécdota la discordancia entre el año 166 (escenificación de *Andria*) y el 168 (muerte de Cecilio según S. Jerónimo). Cf. pág. 107 (*Poet.* 10).

[161] Véase pág. 16; de su *De poetis* sólo queda esta enumeración y un «canon» de los 10 mejores autores de paliatas (GELIO, XV 24), donde Cecilio ocupa el primero y Terencio el sexto lugar.

[162] Texto y sentido oscuros. En todo caso, véase prólogo de la *Hecyra* con los avatares de su escenificación.

comedia alguna de otro autor, a saber, ocho mil sestercios; de ahí que la suma aparezca registrada en la didascalia [163]. (... ...) pues Varrón llega a preferir el comienzo de los *Adelfos* de Terencio al de Menandro.

6 No está poco difundido el rumor de que Escipión y Lelio colaboraban con Terencio en la redacción de sus obras, rumor que él mismo acrecentó al no haber intentado nunca desmentirlo, a no ser de pasada, como en el prólogo de los *Adelfos:*

En cuanto a lo que esos malintencionados dicen
que personajes bien conocidos suelen ayudar a nuestro poeta
y escribir codo a codo con él,
lo que ellos consideran una censura irrefutable
es a juicio de éste el mayor de los elogios
pues complace a hombres que os complacen a todos voso-
[tros y al pueblo,
de cuya actividad bélica, intelectual y política
cada cual se ha servido en su día, sin sufrir humillaciones.

Ahora bien, parece que puso poco calor en su defensa, consciente de que ni a Escipión ni a Lelio desagradaba este rumor que ya entonces circulaba con fuerza y fue incrementándose hasta épocas muy posteriores [164].

7 Gayo Memio, en el discurso en defensa de sí mismo, dice:

[163] Comparar esta suma «inusitada» con el medio millón de sestercios que llegó a percibir el actor Roscio (Macrobio, III 14) en el siglo siguiente, con el agravante para los dramaturgos de que no cobraban por sus reposiciones. Las didascalias eran los registros oficiales de la primera representación (luego se unían al texto a modo de prefacio), donde se consignaban los Juegos en los que se escenificó, magistrados que presidían, productor, compositor de la música, original griego, etc.

[164] Véase Cic., *Ep. At.* VII 3, 10; Quint., X 1, 99; todos hablan de Escipión o de Lelio, la tradición por tanto más difundida; pero la poca base que la sustentaba (en parte sin duda los versos de Terencio) se refleja en el razonamiento de Santra, véase *infra.*

Publio Africano, tomando prestada la personalidad de Terencio, llevó a escena bajo el nombre de éste las obras que él mismo había escrito en su casa como pasatiempo.

Nepote, por su parte, asegura haber sabido de fuente fidedigna que Lelio, una vez en Puzzoli, un primero de Marzo [165], cuando su mujer fue a recordarle que llegara temprano a la mesa, le pidió que no lo interrumpiese; y al cabo de un rato entró en el triclinio comentando que pocas veces había estado más acertado con la pluma. Le pidieron entonces que diera a conocer lo que había escrito, y declamó aquellos versos del *Heautontimorumenos:* 8

Con bastante desvergüenza, por Pólux, me han traído aquí
[las promesas de Siro [166].

Santra [167] considera que Terencio, en el caso de que hubiese sentido necesidad de colaboración a la hora de escribir, no habría recurrido a Escipión ni a Lelio, que por entonces serían unos jovenzuelos, sino más bien a Gayo Sulpicio Galo, hombre muy culto y durante cuyo consulado se puso por primera vez en escena en los Juegos Megalenses una obra de Terencio, o a Quinto Fabio Labeón y Marco Popilio, excónsules los dos y poetas [168]. Por esta razón Terencio no se refería a «los jóvenes» que se dice le ayudaban, sino a hombres hechos y dere- 9

[165] En las calendas de Marzo celebraban su fiesta las matronas, investidas ese día de autoridad doméstica y libertad (podían asistir por ejemplo al banquete con los hombres, cosa inusual hasta el Imperio).

[166] *Heautontim.* 723.

[167] Véase pág. 18 y *supra* n. 164.

[168] Sulpicio, cónsul el 166, orador y gran estudioso de la literatura griega según Cic., *Brut.* 20, 78, que también evoca (21, 81) a Fabio entre otros juristas y letrados importantes (cónsul en 183); de Popilio (cónsul en 173) no hay más referencias a su actividad literaria.

chos «cuya actividad bélica, intelectual y política» conocía el pueblo por propia experiencia.

10 Después de publicadas sus comedias, sin haber rebasado aún los 25 años, ya fuese por distraerse y eludir de paso el rumor de que publicaba obras ajenas como suyas, ya por conocer a fondo las instituciones y costumbres de los griegos que no habría retratado con exactitud en sus obras, se marchó de Roma y nunca regresó.

11 Sobre su muerte Volcacio nos habla de este modo:

Pero una vez que Afro dio seis comedias al pueblo,
emprendió viaje de Roma a Asia. Desde que embarcó
nunca más se le volvió a ver: así desaparece de la historia.

Quinto Cosconio [169] dice que pereció en el mar cuando regresaba de Grecia con 108 comedias [170] traducidas de Menandro.

12 Los demás críticos opinan que murió en Estínfalo, ciudad de Arcadia, o en la isla de Leucadia [171], durante el consulado de Gneo Cornelio Dolabela y Marco Fulvio Nobilior [172], bien por enfermedad o presa del dolor y el desánimo ante la pérdida del equipaje, que había enviado por mar, y con él, de las nuevas obras que había escrito.

13 Se describe a Terencio como hombre de mediana estatura, cuerpo menudo y tez oscura.

[169] El gramático que cita VARRÓN, *De ling. lat.* VI 36 y 89.

[170] La coincidencia con el número de obras atribuidas a Menandro (GELIO, XVII 4.4 y Suidas) puede justificar esta cifra imposible. Ritschl la omite como ditografía del *cum* precedente.

[171] En el mar Jónico, frente a las costas de Acarnania (noroeste de Grecia).

[172] El año 159; la última noticia cierta es la representación de *Adelfos* y *Hecyra* en el 160. Las formas de muerte llamativas y novelescas son secuela de la biografía peripatética, igual que los paralelismos entre dos autores relacionados por su obra (de Menandro se decía que había muerto en las aguas del Pireo). Cf. la contradicción con Volcacio *supra*.

A su muerte dejó una hija que más tarde casó con un caballero romano; dejó también un huerto de 20 yugadas [173], en la Via Apia junto al templo de Marte. De ahí que aumente mi asombro ante lo que escribe Porcio: 14

De nada le valió Escipión, de nada Lelio, de nada Furio...; por mediación suya ni siquiera obtuvo una casa en arriendo, en la que al menos hubiese un pobre esclavo para anunciar la muerte de su amo.

Afranio [174] lo antepone al resto de los autores cómicos cuando escribe en sus *Compitalia:* 15

No digas de nadie que iguala a Terencio.

Sin embargo, Volcacio no sólo lo sitúa detrás de Nevio, Plauto y Cecilio, sino incluso de Licinio y Atilio [175].

Cicerón en *Limón* [176] lleva su elogio hasta este punto:

Tú también, Terencio, el único que con escogido lenguaje 16
y después de verter fielmente a Menandro en voces latinas,
lo haces subir a nuestra escena entre sosegados afectos [177]
con no sé qué gentileza en los labios y haciendo dulces todas sus palabras.

[173] Unas 5 hectáreas.

[174] Representante de la comedia togata o vernácula (sus argumentos, a diferencia de la paliata, eran extraídos de la vida itálica); con todo, sus modelos preferidos fueron Menandro y Terencio (véanse MACROB., VI 1, 4; CIC., *Fin.* III 7; HOR., *Epist.* II 1, 57).

[175] Ver n. 161; Atilio era para Cicerón un poeta *durissimus* (*Ep. At.* XIV 20). De uno y otro apenas hay restos.

[176] Obra donde reunía en epigramas (sólo queda éste) sus opiniones literarias. *Limon* («pradera», en griego) es metáfora similar a la de *satura* para marcar el carácter misceláneo (cf. el *pratum* de Suetonio o las *siluae* de Estacio).

[177] *Sedatis motibus* conjeturó Ritschl (*s. uocibus*, los mss.), que supone poco feliz la repetición con *uoce* (verso 2), y lo justifica en el defecto que los antiguos usualmente le achacaban: falta de fuerza —*pathos*— en sus caracteres, casi siempre *ethicoí* (moderados y uniformes).

17 También Gayo César [178]:

Tú también, Terencio, medio-Menandro, te contarás entre [los más grandes,
y con justicia, por amar la pureza de la lengua.
Ojalá a la placidez de tus versos se sumase el nervio,
para que tus dotes cómicas pudieran igualar el prestigio
de los griegos, y no yacieras desdeñado por este defecto.
Que sólo esto te falte me reconcome y me duele, Terencio.

18 DONATO: «EPÍLOGO A LA VIDA DE TERENCIO»

Hasta aquí lo que refiere Suetonio. Mecio [179], por su parte, escribe que existieron dos poetas con este nombre: Terencio Libón de Fregelas [180], y el liberto que aquí nos ocupa, Terencio Afro (Africano), así llamado por su lugar de origen.

La acusación de que Terencio publicaba las obras de Escipión, la formula Valgio [181] en su *Alegato* de este modo:

Las comedias que «tuyas» se llaman, Terencio,
¿cúyas [182] son? ¿No fue aquel que dictaba la ley
a los pueblos, investido de los más altos honores,
quien compuso estas comedias?

[178] No es indiscutible la identidad de este César; probablemente no es el dictador, sino un tío suyo.

[179] El crítico de edad ciceroniana Sp. Mecio Tarpa (CIC., *Ep. fam.* VII 1, 1; HOR., *Sat.* I 10, 38). Acerca de libros sobre homónimos véase pág. 14 n. 11.

[180] Personaje desconocido. La ciudad se encontraba junto a la actual Ceprano.

[181] Nombre deteriorado. Los que aceptan *Valgio* piensan en Valgio Rufo (cf. QUINT., III 1, 18). Para *Vallegius* (Ritschl) se cita al personaje de SÉNECA, *Quaest.* VI 2, 9). El título *Actio* (proceso judicial, alegato) evoca la literatura creada por los alejandrinos en la que autores y obras hacían el papel de 'reos' frente al crítico-fiscal; cf. pág. 95 n. 219.

[182] Cf. DONATO, *Vida de Virgilio*, pág. 94 y n. 216.

La *Hecyra* y *Formio* se cree que fueron traducidas del comediógrafo Apolodoro [183] y las cuatro restantes de Menandro; de estas últimas obtuvo un gran éxito y pingües honorarios el *Eunuco*. La *Hecyra*, varias veces rechazada, apenas pudo terminar de representarse.

2. VIDA DE VIRGILIO

NOTICIA INTRODUCTORIA

Las dificultades al editar las *Vidas* antiguas de Virgilio son mucho mayores que al editar las de otros autores, por la riqueza de materiales [184] y la oscuridad de las relaciones —cuestión aún debatida— entre unas y otras. Los editores de Suetonio, en busca de lo que empalmara más directamente con él, se fijaron sobre todo en las cuatro versiones que van unidas al nombre de gramáticos antiguos: Probo, Donato, Servio y Focas (además de los extractos de S. Jerónimo: años 70, 59, 53 y 19 a. C.). Las opciones resultantes son diversas, pero todas coinciden en dar el primer puesto en cercanía al original suetoniano, en antigüedad —si no se acepta la probiana, v. pág. 149— y desde luego en valor documental, a la de Donato.

Su nombre encabeza el texto sólo en mss. tardíos (del XII en adelante); pero sabemos que compuso un comentario de Virgilio, del que se conservan el prefacio a las *Bucólicas* y la epístola en que ofrece toda la obra a L. Munacio (ésta llegada a nosotros sólo

[183] Dramaturgo de la Comedia Nueva (s. III a. C.), seguidor de Menandro; se conservan los títulos de las obras que adaptó Terencio: *Hekyrá* (Hecyra) y *Epidikaómenos* (Formio).

[184] La colección más amplia (pero no completa), con 13 *Vidas*, en la ed. J. BRUMMER, *Vitae Vergilianae*, Leipzig, 1912. Para el *stemma* de relaciones entre unas y otras, crítica general de cada una, y en particular de los datos de la donatiana, véase K. BÜCHNER, «Vergilius», *Pauly-Wissowa* VIII A, cols. 1022 sigs. (1958).

en el cod. París *lat. 11308* =P, uno de los antiguos trasmisores de la *Vida*); es por esto casi seguro que ella iniciaba su exégesis.

La *Vida* donatiana se divulgó desde el Renacimiento bajo una forma ampliada (el *Donatus auctus*) por largas anécdotas que presuponen las leyendas medievales del Virgilio adivino y cristiano, y que Reifferscheid aisló de la redacción primitiva [185] (publicada en 1600 por el P. Daniel sobre el Bernensis *172*, del s. IX/X). No faltan en ésta indicios de alteraciones tardías (lagunas, faltas, incluso añadidos). El más importante problema para la crítica, en que ésta se ha volcado dando lugar a las máximas discrepancias, está en la relación entre la *Vida* y su modelo: las posturas van desde las que no ven razón para negarle a Suetonio ni una línea, hasta los que —en base a cotejos de estilo, estructura y fondo— atribuyen a Donato numerosas reelaboraciones [186].

Sea como sea, su valor intrínseco es indiscutible: se trata prácticamente del único texto que cuenta noticias sobre Virgilio anteriores al s. II, gracias a una amplia gama de fuentes, a menudo citadas nominalmente: documentos (cartas de Augusto, testamento, epitafio...), citas eruditas y literarias, y además la voz de testigos coetáneos (Eros, tal vez Meliso), o tradiciones anónimas que delatan contacto personal con el poeta; para todo ello se supone que el autor contó con una biografía debida a Vario, el amigo de Virgilio, primer editor de la *Eneida* y único posible conocedor de sucesos que, sin embargo, no se ponen a su nombre [187]. Otros pasajes se quieren reducir y anular como meras lecturas alegóricas de Virgilio (las *Bucólicas* en especial); pero estas interpretaciones alegóricas se dieron desde muy pronto (ya Calpurnio Sículo, IV. 64), así que no es lícito por esta razón, y por lo concreto de los datos censurados, descartar un fundamento real último.

---

[185] Cf. REIFFERSCHEID, ed. cit., págs. 399-403, y el texto del *Donatus auctus* intercalado a pie de página con la vida breve (págs. 54 y sigs.).

[186] La primera postura es la de ROSTAGNI, ed. cit., págs. 69 sigs., y H. NAUMANN, *Philologus* 118 (1974), 131-144 y *Wiener Studien* 13 (1979), 151-65 —lugares no suetonianos (por lengua y estilo) aislados en K. BAYER, *Der suetonische Kern und die späteren Zusätze der Vergilvita*, tesis, Munich, 1952; por el contenido (demasiado tajante en detrimento de Suetonio) en E. PARATORE, *Una nuova riconstruzione del «De poetis...»* y *Philologus* 121 (1977), 249-63 (en respuesta a Rostagni y a Naumann, respectivamente).

[187] K. BÜCHNER, *Pauly-Wissowa* VIII A, cols. 1033-1036, explica las rupturas y repeticiones de los epígrafes y los cambios de «tono» sobre el supuesto de que se han intercalado trozos de una biografía escrita con íntima simpatía hacia Virgilio; cf. n. 201.

Ediciones conjuntas de *Vidas* virgilianas (más parciales que la de Brummer, véase n. 184) son la de E. DIEHL, *Die Vitae Verg. und ihre antiken Quellen*, Bonn, 1911 y K. BAYER, *Vergil. Aeneis und die Vergil-Viten*, Munich, 1958 (con traducción alemana). Nosotros seguimos los criterios y textos de C. HARDIE, Oxford, 1954 (complemento de la edición del *Appendix Vergiliana;* luego, en volumen aparte, reimpresión de 1957), por coincidir con su intento de reunir sólo las *Vidas* de antigüedad más o menos probada.

VIDA DE VIRGILIO

Publio Virgilio [188] Marón, natural de Mantua, era de familia modesta, sobre todo por parte de padre, de quien algunos difundieron la especie de que era artesano alfarero; pero muchos decían que comenzó siendo bracero de un alguacil [189] llamado Magio (el cual, pasado el tiempo, en premio de su laboriosidad, lo hizo yerno suyo), pero que luego, comprando bosques de alto rendimiento y produciendo miel, aumentó su pequeño patrimonio.

Virgilio nació el 15 de octubre del año en que fueron 2
cónsules por primera vez Pompeyo Magno y Licinio Craso [190], en una aldea llamada Andes, no lejos de Mantua.

---

[188] En el texto *Vergilius:* la forma con *-i-* no aparece hasta el s. v, posiblemente por influjo de una etimología popular que lo relacionó con *uirga* o *uirgo* (cf. n. 191 y n. 194).

[189] *Viator*, «caminante», pero se especializó desde época remota para el correo de los magistrados —según FESTO, 508—, por hacer tantas veces el camino *(uia)* de Roma a los alrededores, donde los hombres trabajaban la tierra (cf. cast. «andador»). Sobre los oficios del padre de Virgilio, véase pág. 178 n. 10.

[190] 70 a. C. Se ha discutido mucho la localización de Andes; suele

3 Embarazada de él su madre soñó que paría un ramo
de laurel que en contacto con la tierra echaba raíces
y en seguida crecía tomando el aspecto de un árbol ple-
namente desarrollado y repleto de frutos y flores varia-
dos; al amanecer del día siguiente, cuando se dirigía
con su marido a una propiedad cercana, se apartó del
4 camino y en una zanja contigua dio a luz a su hijo. Di-
cen que el niño no lloró al nacer, y que tan plácido era
su rostro que ya entonces permitió esperar un porvenir
5 muy favorable. Y todavía otro presagio más: una vara
de chopo plantada al punto en el mismo lugar del par-
to, según la costumbre del país en tales ocasiones, co-
bró tanto vigor en poco tiempo que igualó a los chopos
mucho antes hincados; se le llamó «el árbol de Virgi-
lio» [191], e incluso se le hizo objeto de gran devoción por
parte de las embarazadas y recién paridas que allí ha-
cían y cumplían sus promesas.

6 Pasó su infancia en Cremona, hasta que tomó la to-
ga viril al cumplir los 17 años, durante el segundo con-
sulado de los mismos que lo eran el año de su naci-
miento [192]; y sucedió que justamente ese día murió el
7 poeta Lucrecio. Pues bien, Virgilio se fue de Cremona
a Milán y desde aquí poco después a Roma.

8 Era corpulento, de tez morena, de aspecto aldeano,
y enfermizo [193], pues con frecuencia padecía del estó-

identificarse, como ya hizo Dante, con la actual Pietole, al sureste de Mantua; cf. pág. 154 n. 23.

[191] Mito que pudo fácilmente provocar la conexión con *uirga* (rama) o *uerga* (estaca).

[192] El año 55, que desentona con sus 17 años; se ha resuelto, o bien rebajando la edad a los 15, como corruptela en el numeral (Reifferscheid, seguido por la mayoría de los críticos) —edad no insólita, pero poco frecuente para esa investidura—; o bien suprimiendo como interpolación el sincronismo, que tiene a su favor la concordancia con la *Crónica* (año 53); sobre el segundo sincronismo, véase pág. 110, n. 264.

[193] Existió pronto una iconografía virgiliana (SUET., *Calígula* 34, menciona retratos suyos en las bibliotecas, y MARCIAL, XIV 186 los que figuraban en la primera tablilla de las ediciones); para el valor

mago y de garganta y sufría dolores de cabeza, incluso
muchas veces tenía vómitos de sangre; comía y bebía
poquísimo. Sentía gran inclinación por los jovencitos, 9
entre los que prefirió sobre todo a Cebes y a Alejandro.
A éste, regalo de Asinio Polión, lo llama Alexis en la
segunda égloga de las *Bucólicas*. Ninguno de los dos ca-
recía de formación, Cebes hasta era poeta.

Corrían rumores de que había frecuentado a Plotia 10
Hieria: pero Asconio Pediano asegura que ella, ya de
edad avanzada, solía contar que había sido en realidad
Vario quien había invitado a Virgilio a compartirla, pe-
ro que él se había negado con total obstinación.

Por lo que hace al resto de su vida, en realidad todo 11
el mundo está de acuerdo en que fue tan honesto en
palabras y sentimientos que en Nápoles la gente lo lla-
maba 'Damisela' [194], y si alguna vez en Roma, a donde
iba muy raras veces, se dejaba ver en público, huía de
los que le seguían y demostraban su admiración [195], re-
fugiándose en la primera casa que encontraba.

Los bienes de un exiliado, que le ofreció Augusto, 12
no se resolvió a aceptarlos. Llegó a poseer alrededor 13
de 10 millones de sestercios por regalos de sus amigos,
y tuvo una casa en Roma, en el Esquilino, junto a los
jardines de Mecenas, aunque vivió casi siempre en sus
retiros de Campania y de Sicilia.

Ya mayor perdió a sus padres —su padre se había 14
quedado ciego— y a sus dos hermanos: a Silón, todavía

de las representaciones conservadas, W. H. GROSS, «Vergilporträts», *Pauly-Wissowa* VIII A (1958), cols. 1493-1506.

[194] *Parthénias* en griego (lengua de uso corriente en Nápoles). Pudo influir en el apodo la conexión con *uirgo* (doncella). Cf. pág. 167, n. 5.

[195] Cf. TÁC., *Diál.* 13: «ni le faltó (en su retiro) el favor de Augusto ni la popularidad... Testigo son las cartas de Augusto o el propio pueblo que, al escuchar unos versos de Virgilio en el teatro, se alzó unánime, y dándose la circunstancia de que Virgilio estaba presente como espectador, fue venerado del mismo modo que Augusto».

niño, y a Flaco ya adulto. Lloró la muerte de este último bajo el nombre de Dafnis [196].

15 Entre otros estudios se dedicó a la medicina, y especialmente a las matemáticas. Participó en un proceso judicial, pero en una sola experiencia que no repitió.
16 En efecto, según Meliso [197], no tenía ninguna facilidad de expresión y casi parecía un ignorante. De sus facultades poéticas, todavía niño, dio las primeras muestras
17 al dedicar a un tal Balista, un maestro de escuela apedreado por ladrón, el siguiente dístico:

Bajo esta pila de piedras, se esconde Balista enterrado:
de noche o de día sin riesgo puedes ahora, viajero, ponerte
[en camino.

Después compuso *Catalepton, Priapea, Epigrammata, Dirae* [198], y a los 21 años [199] *Ciris* y *Culex*, cuyo asunto es
18 el siguiente: un pastor cansado por el calor, se queda dormido a la sombra de un árbol; una serpiente se arrastra hacia él, cuando de una charca sale volando un mosquito que le pica en la frente; él al instante lo aplasta, mata a la serpiente y levanta una tumba al mosquito, y le pone este dístico:

Humilde mosquito, un guardián de ganado a tus méritos
rinde tributo de fúnebres honras, en pago al don de la vida.

Escribió también *Aetna*, pero se duda de su autenticidad.

Luego comenzó a escribir sobre historia de Roma, 19
pero descontento del tema cambió a las *Bucólicas*, sobre todo para alabar a Asinio Polión, a Alfeno Varo y a Cornelio Galo porque, en la distribución de las tierras del otro lado del Po que, después de la victoria de Filipos, se repartieron entre los veteranos por orden de los triunviros, habían procurado que él saliera bien librado.

A continuación las *Geórgicas*, en honor de Mecenas, 20
que le prestó ayuda, cuando todavía era poco conocido, contra la violencia de un veterano, quien cerca estuvo de matar al poeta en un altercado con motivo del pleito por las tierras [200].

Por último, comienza la *Eneida*, de argumento varia- 21
do y complejo, y por así decirlo equivalente a los dos poemas de Homero, con mezcla de nombres y hazañas griegas y latinas, donde se recoge al mismo tiempo lo que era su máximo objetivo, el origen de Roma y el de Augusto.

Cuando escribía las *Geórgicas*, se dice que solía dic- 22
tar diariamente un gran número de versos que meditaba por la mañana, y a lo largo del día, a fuerza de reto-

[196] En la quinta bucólica, según las tempranas alegorizaciones que dieron nombres históricos a sus pastores; de ésta son varias las versiones de los comentaristas.

[197] Normalmente identificado con el liberto de Mecenas (véase pág. 58), pero también la cita cuadra en un *Sobre la forma correcta de hablar* del gramático, que Gelio menciona como coetáneo suyo. La misma tradición recoge el dicho de Casio Severo: «en el verso abandonó a Cicerón su elocuencia, y a Virgilio su fértil talento en el discurso sin metro» (SÉN., *Controv.* III 8).

[198] Algunos poemas de la *Appendix Vergiliana*. Sin entrar en el debate de la autenticidad, es importante el pasaje desde el punto de vista histórico del tema (y de la biografía misma: extraña que Suetonio, aceptándolos, no los aproveche) como primer testimonio (si es obra suya) de la atribución (exceptuando el *Culex*, véase pág. 104, MARCIAL, VIII 56, y *Catalepton* 2; cf. QUINT., VIII 3, 28); para el resto, el silencio es total, e invita a pensar que el corpus se formó paulatinamente a base de añadidos. Servio (pág. 168) da ya una lista más larga.

[199] Los mss. dan XVI, corregido en XXVI, XXI o incluso XLI, sin otra razón que la inverosimilitud aparente y la comparación con Lucano (véase pág. 104). De otro lado, es uno de los pasajes que más críticos atribuyen a Donato.

[200] Menos verosímil que Probo (véase pág. 155), pues Virgilio debió tomar contacto con Mecenas (a quien no evoca en las *Bucólicas*) pasado ya el asunto de la heredad. En el episodio de la expropiación (en torno al 41/42 a. C.) es difícil descubrir lo histórico y lo deducido a partir de *Buc.* 1 y 9. La versión de Donato como las de Servio y de Probo parecen, a juzgar por los datos de SERV. AUCT., *Buc.* 6, 6, 14 y 9, 7, 11, 27, una simplificación de los hechos que eran conocidos, al menos por algún tipo de tradición.

carlos, los reducía a muy pocos; no sin razón decía que él paría versos y los lamía hasta darles forma, como hace la osa con su cría [201].

23 La *Eneida*, a la que dio su primera forma en prosa
y que dividió en doce libros, comenzó a versificarla por
partes, abordando cada una caprichosamente y sin or-
24 den; y para que nada detuviera su inspiración dejó al-
gunos pasajes sin ultimar y apuntaló otros, por decirlo
así, con versos de muy poco valor que, según él decía
en broma, intercalaba como tentemozos que sostuvie-
ran su obra hasta disponer de sólidas columnas.

25 Terminó las *Bucólicas* en tres años, las *Geórgicas* en siete y la *Eneida* en once.

26 Las *Bucólicas* las publicó con tanto éxito que incluso fueron escenificadas muchas veces por cantores [202].

27 Las *Geórgicas* las leyó en cuatro días consecutivos cuando Augusto al regresar después de su victoria en Accio, se detuvo en Atela [203] para reponerse de la garganta; Mecenas lo reemplazaba en la lectura cada vez que tenía que interrumpirse por cansancio de la voz.

28 Declamaba con suavidad, pero sobre todo con un
29 atractivo arrebatador. Y Séneca [204] cuenta que el poe-
ta Julio Montano solía decir que le robaría a Virgilio

[201] Palabras que recogió Vario según la atribución directa de QUINT., X 3, 8 y la indirecta de GELIO, XVII 10, que desarrolla más la comparación.

[202] Cf. n. 195; SERVIO, *Buc.* 6, 11: «se cuenta que Virgilio obtuvo recitando la sexta Bucólica un éxito enorme; ... Cicerón oyéndola cantar otro día en el teatro a la meretriz Citeris —la Lycoris de *Buc.* 10— quedó maravillado. Preguntó por el autor y cuando lo supo, cuentan que dijo 'para su gloria y la mía, una segunda esperanza para la poderosa Roma'. Frase que luego, según los comentaristas, (Virgilio) transfirió a Ascanio (*En.* XII 168)».

[203] El 29 a. C. en la pequeña ciudad de Campania (entre Capua y Nápoles); sus ruinas cerca de la actual Aversa.

[204] Probablemente en un pasaje perdido de Séneca el Viejo, pues cita a este poeta (*Controv.* VII 1, 27) a propósito de imitaciones de Virgilio.

algunos versos si pudiera robarle también su voz, pronunciación y mímica: pues los mismos versos pronunciados por Virgilio sonaban bien, sin él eran vacíos y no decían nada.

Apenas iniciada la *Eneida* alcanzó tanta fama que 30
Propercio no dudó en proclamar:

Abrid paso, escritores de Roma, abrid paso, escritores de
[Grecia,
Algo está naciendo más grande que la Ilíada [205].

Augusto —que casualmente estaba en la expedición 31
de Cantabria [206]— en sus cartas le suplicaba, e incluso
lo amenazaba en broma, para que le «enviase de la *Enei-*
da» —según sus propias palabras— «o un primer cro-
quis *(hypographé)* del poema, o un trozo *(kôlon)* cual-
quiera». Mucho después, concluido por fin el plan de 32
la obra, le recitó sólo tres libros: el segundo, el cuarto
y el sexto; este último con visible emoción de Octavia,
quien en la recitación, al oír aquellos versos sobre su
hijo: «Tú Marcelo serás...» [207], se dice que perdió el co-
nocimiento y a duras penas se reanimó.

La recitó a más gente, pero en contadas ocasiones, 33
y sólo aquellas partes en las que tenía dudas, para mejor tantear la opinión de otros.

[205] PROP., II 34.65-6, versos escritos entre el 25/6, 2 ó 3 años después del que se supone Virgilio inició la obra. Cuestión muy debatida es qué partes de ella conocía y elogiaba (poco, a juzgar por los dos párrafos siguientes: véase L. ALFONSI, *Aevum* 28 (1954), 205-21; D. W. VESSEY, *Proceed. Virg. Society* 9 (1969-70), 53-76).

[206] 27-25 a. C. Cf. MACROBIO, I 24.11: «La carta de Virgilio en la que se dirige a Augusto empieza: 'Recibo asiduamente cartas tuyas...; en verdad que si tuviese ya algo de mi Eneas digno de tus oídos, con gusto te lo enviaría, pero es de tal envergadura la obra, que tengo la sensación de haberme embarcado en ella en un momento casi de delirio, y más que nada porque, como sabes, he de simultanearla con estudios diversos y muy necesarios para la obra misma'».

[207] *Eneida* VI 883; la recitación, de ser real, tuvo que efectuarse después del 23, año en que Octavia, hermana de Augusto, perdió su hijo.

34 Cuentan que Eros, secretario y liberto suyo en los últimos años de su vida, solía decir que Virgilio en una recitación había improvisado dos hemistiquios: pues a *Misenum Aeolidem* le añadió *quo non praestantior alter;* y con la misma inspiración completó *aere ciere uiros* con *Martemque accendere cantu* [208], y que en seguida le ordenó incluir los dos en el manuscrito.

35 A los 52 años [209], para dar el último retoque a la *Eneida*, decidió marcharse a Grecia y a Asia, y durante tres años seguidos dedicarse sólo a corregirla para consagrar el resto de su vida a la filosofía. Pero en el viaje se encontró en Atenas con Augusto, que regresaba de Oriente a Roma; decidió no separarse de él y volver en su compañía. Mientras visitaba la vecina ciudad de Megara bajo un sol abrasador cayó enfermo; con la travesía del Adriático desembarcó muy grave en Brindis, donde murió pocos días después, el 21 de septiembre del consulado de Gneo Sentio y Quinto Lucrecio [210].

36 Sus restos fueron trasladados a Nápoles y enterrados en la Vía Puteolana, a unas dos millas de la ciudad, en un sepulcro donde se grabó este dístico que él había compuesto:

Mantua me engendró, Calabria me arrebató la vida y ahora [me guarda
Nápoles: canté pastores, campos, caudillos.

37 Dejó [211] la mitad de su herencia a su hermanastro Valerio Próculo, la cuarta parte a Augusto, la duodécima a Mecenas, el resto a Lucio Vario y Plotio Tuca, que después de su muerte, por encargo del César, revisaron la *Eneida*.

[208] *Eneida* VI 164-65; se habla de sus hábitos de versificación *supra* (22-24).

[209] La edad no casa con el año 19 (cf. n. 210); S. Jerónimo repite el error, y sólo Probo da los 51 correctos; véase pág. 155.

[210] Cf. *Crónica*, 19 a. C. y pág. 102.

[211] Por la terminología y tono del párrafo (que seguiría tras el epigrama) se supone que Suetonio consultó el testamento. Un intento de reconstrucción en G. MARCONI, *Riv. Cult. Clas. Medioev.* 3 (1961), 342-80 y *Studi Latini* 1 (1972), 143-205.

Sobre el particular conservamos estos versos de Sul- 38
picio el Cartaginés [212]:

Había ordenado Virgilio entregar a las voraces llamas
los versos que celebraron al caudillo frigio;
Tuca y Vario lo impiden; tampoco tú, poderoso César,
lo consientes, y así proteges la historia de Roma.
La infortunada Pérgamo casi cayó doblemente abrasada,
y cerca estuvo Troya de arder en segunda pira.

Había acordado con Vario, antes de abandonar Ita- 39
lia, que si algo le ocurría, quemara la *Eneida;* pero aquél se negó rotundamente a hacerlo. En sus últimos momentos pedía insistentemente sus escritos para quemarlos él mismo; y aunque nadie se los entregó, no tomó en su testamento ninguna provisión sobre la *Eneida* en
particular. Por lo demás legó sus obras al mencionado 40
Vario y a Tuca, con la condición de que no publicaran nada de lo que él no había publicado.

Vario publicó la *Eneida* con la autorización de Augus- 41
to; sólo la corrigió por encima, dejando los versos incompletos tal como estaban. Muchos luego intentaron completarlos, pero no fueron capaces por la dificultad que suponía el que casi todos sus hemistiquios tuvieran un sentido completo y acabado, excepto aquél: *quem tibi iam Troia* [213].

El gramático Niso [214] decía que había oído a unos 42
ancianos que Vario cambió el orden de dos libros y que

[212] Se trata aparentemente de Sulpicio Apolinar, gramático del s. II, maestro de Gelio y, por tanto, clara interpolación de Donato, rompiendo la relación del testamento; en contra de esa autoría véase pág. 155, n. 26.

[213] *Eneida* III 340.

[214] Contemporáneo de Probo (junto a él en PRISCIANO, II 503 Keil) y, también como aquél, estudioso de ortografía y léxico arcaicos. Cf. pág. 169, n. 9.

el ahora segundo lo colocó en tercer lugar, y que incluso corrigió el comienzo del libro primero suprimiendo estos versos:

Yo, que en otros tiempos, tras modular poemas
al compás de la tenue avena, saliendo de los bosques,
obligué a los campos vecinos a someterse
al codicioso labrador, obra grata a los labriegos,
ahora canto las estremecedoras armas
de Marte y al héroe...

43 Detractores nunca le faltaron a Virgilio; cosa nada de extrañar, pues tampoco a Homero. Después de publicadas las *Bucólicas*, un tal Numitorio escribió como réplica las *Antibucólicas*, parodiando, pero sin pizca de gracia, sólo dos églogas. La primera comienza así:

Títiro, si tu toga está caliente, ¿para qué al abrigo del [haya?... [215]

La segunda:

Dime, Dametas: «¿Cúyo es el ganado?» ¿es esto correcto?
No. Sino propio de nuestro amigo Egón: así hablan en los [pueblos [216].

Otro, al recitar Virgilio la parte de las *Geórgicas:* «Desnudo ara, siembra desnudo» [217], comentó: «Cogerás un resfriado».

[215] *Buc.* 1.1: «Títiro, tú recostado al abrigo de ramosa haya...»: parodiando el uso poético de *tegmine* («cubierta») aplicado por Virgilio a la sombra que «cubre» a los pastores, sugiere que para rústicos tan ficticios iría mejor la *toga* que Virgilio (identificado tradicionalmente con Títiro) ya lleva *calda* (con la síncopa popular, muy del gusto del poeta). Bajo esa perspectiva de ataque a su encumbramiento v. R. SCARCIA, *Riv. Cult. Clas. Medioev.* 11 (1969), 169-189.

[216] *Buc.* 3.1: «Dime, Dametas, ¿cúyo es el ganado? ¿tal vez de Melibeo? / No, sino de Egón; ha poco Egón me lo ha confiado»: crítica estilística y léxica, centrada en el adjetivo arcaico *cuius* (cuyo), vigente en el habla rural, que contrasta con el purismo general de las *Églogas*.

[217] *Georg.* I 299.

Hay también contra la *Eneida* un libro de Carvilio Pictor que lleva por título *Aeneomastix* («Azote de la Eneida») [218]. 44

Marco Vipsanio llamaba a Virgilio el protegido de Mecenas, el creador de una nueva y ridícula afectación, ni altisonante ni sencilla, sino a base de palabras corrientes y por ello oculta. Herennio recogió sólo sus defectos, Perelio Fausto sus plagios. También Q. Octa- 45
vio Avito tiene ocho volúmenes de *Omoiotetes* («Semejanzas») [219], que contienen los versos que había tomado de otros con explicación de su procedencia.

Asconio Pediano, en el libro que escribió contra los 46
detractores de Virgilio, le pone muy pocas objeciones, y éstas generalmente sobre el relato, porque había tomado la mayor parte de Homero; pero dice que el propio poeta solía defenderse así de tales acusaciones: «¿Por qué no intentan ésos también el mismo plagio? Se darían cuenta de que es más fácil robarle la maza a Hércules que un verso a Homero». A pesar de esta respuesta, había decidido retirarse con el fin de arreglarlo todo para fastidio de malintencionados.

3. VIDA DE HORACIO

NOTA INTRODUCTORIA

Su historia acompaña la de las ediciones del poeta, pues fue unida a sus obras por no se sabe cuál de los primeros comentaris-

[218] Calco de *Homeromastix*, obra antihomérica de Zoilo de Anfípolis (s. IV a. C.). Cf. SERVIO, *Buc.* 2.22: un *Vergiliomastix* (¿el mismo Carvilio?) parodiaba ese verso a la manera de Numitorio.

[219] Recopilaron respectivamente los *uitia*, *furta* y *omoiotetes:* los dos últimos evocan los *kloptai* (plagios), o atenuadamente *omoiotetes*, de la erudición alejandrina. No hay más noticia de estas obras, que Suetonio pudo ver reseñadas en la de Asconio Pediano, citada más abajo.

tas de Horacio. Pasajes de la *Vita* aparecen citados a nombre de Suetonio en los escolios [220], lo que certifica su origen; lo confirman el estilo y el contenido: en este punto el material más revelador (y el más valioso) son las cartas de Augusto, que hacen juego con la documentación empleada en los *Césares* y constituyen, junto al relato de la muerte, las dos aportaciones esenciales del texto.

La atribución remonta a Nannius, que la editó por primera vez en 1548 a raíz del hallazgo personal de un «Horacio antiquísimo en la Biblioteca de San Pedro del Monte Blandinio». Trascribía sin duda el «Blandinius vetustissimus» (V), desaparecido en el s. XVI, fechado entre los siglos IX y X, y uno de los testigos más codiciados para las lecturas de Horacio. De él nos dejaron una imagen más fiel Muretus, Lambinus y Cruquius (eds. de 1555, 1567 y 1578). A su versión hay que añadir aún el texto de los códices París *lat. 7971* y *lat. 1578* (s. X), y de otros más recientes. Las diferencias entre unos y otros son poco relevantes; coinciden, sin embargo, en errores de bulto, lo que implica que todos derivan del mismo modelo de biografía, que no sería en todo caso calco del original, si admitimos las lagunas e interpolaciones señaladas por muchos críticos (v. notas 223, 233 y 235). Además de la exclusión de la lista bibliográfica —normativa en Suetonio— y de los datos sobre la educación (cf. *Gramat.* 9), sorprende en la estructura la reunión final de las fechas de nacimiento y muerte, en vez de servir de márgenes temporales a los extremos [221].

Tampoco faltan otras versiones de la vida en los escolios, pero son simples montajes sobre los versos del poeta; en la más antigua —que es obra de Porfirio, véase PORF., *Sat.* I 6.41, y va antepuesta a su comentario— Reifferscheid vio, contra el resto de la crítica, una combinación de Suetonio con otra biografía anterior que habría escrito Probo y de la que no tenemos el menor vestigio.

---

[220] V. PORFIRIO, *Hor. epist.* II 1, 1: «...este libro fue escrito a instancias de César, según testimonio de Suetonio, en el que podemos ver una carta de Augusto reprendiendo a Horacio por no dirigirle mayor número de obras...».

[221] Leo (*Die griechisch...*, pág. 18) remonta esta variante (también en la *Vida de Persio*, pág. 156) a los hábitos de los cronógrafos, fuente habitual de los biógrafos antiguos.

VIDA DE HORACIO

Quinto Horacio Flaco nació en Venusia; su padre fue, según él mismo escribe, liberto y cobrador en las subastas [222], pero se supone que en realidad era salchichero, porque en el transcurso de una discusión alguien le había espetado en la cara a Horacio: «¡Cuántas veces vi yo a tu padre limpiándose la nariz con el brazo!» [223].

En el conflicto que culminó con la batalla de Filipos, 2
Horacio, arrastrado por Marco Bruto, uno de los generales, sirvió con el grado de tribuno militar, y cuando su partido fue derrotado y se concedió la amnistía, compró un puesto de escribano en la administración fiscal.

Se ganó el afecto de Mecenas primero, después el 3
de Augusto, y mantuvo una posición privilegiada entre los amigos de uno y otro.

Mecenas testimonia sobradamente lo mucho que le 4
estimaba en su conocido epigrama:

Si no te amo yo más que a mis propias entrañas, Horacio,
[que veas tú a tu amigo
más esmirriado que Ninnio [224];

---

[222] *Coactor exactionum* se decía de varios tipos de «cobradores»; en la mención de HOR., *Sat.* I 16.81, aún más sucinta, los escolios entienden un *c. argentarius*, el intermediario financiero de las subastas entre comprador y vendedor.

[223] Dicho proverbial entre griegos y latinos (v. *Ret. Heren.* IV 54 o MACROB., VII 3, 6) para aludir a los fabricantes de salmuera o embutidos, simbolizados en sus manos embadurnadas. El párrafo —aunque ilógico después de acotar al propio Horacio— encaja en los hábitos de Suetonio (la acogida de todo rumor, aun falso para él) y en el biográfico de las asimilaciones: no es casual que narre la misma anécdota Bión (DIÓG. LAERT., IV 7) —modelo para los antiguos del Horacio satírico—, y en situación pareja a la de *Sat.* I 6, 46.

[224] Nombre deteriorado; se corrige *ninnio* pensando en un tipo proverbial o en el «muleto» *(hinnus)*, apoyado éste por el adjetivo *strigosus*, que se aplica propiamente a la escualidez de jumentos enfermos o viejos.

pero mucho más en su testamento con esta cláusula dirigida a Augusto: «Acuérdate de Horacio Flaco como de
5 mí mismo». Augusto, por su parte, le ofreció el cargo de secretario particular suyo, según lo da a entender en este escrito dirigido a Mecenas:

Antes yo me bastaba y sobraba para escribir mis cartas a mis amigos; ahora, tan ocupadísimo y mal de salud como estoy, deseo quitarte a nuestro buen Horacio; vendrá, pues, de tu mesa, en la que está sólo como parásito, a este palacio mío [225] *donde a cambio me ayudará con la correspondencia.*

6 Ni siquiera al rechazar Horacio esta oferta se enfadó Augusto ni dejó de profesarle amistad. Se conservan unas cartas de las que transcribo a continuación estas frases para demostrarlo:

Tómate cualquier libertad en mi casa, como si fueras mi compañero de mesa: tu conducta será correcta y justificada, pues yo habría querido que mi relación contigo fuese ésa, si tu salud lo hubiera permitido.

Y en otro lugar:

Qué buen recuerdo tengo de ti, puedes saberlo también por nuestro amigo Septimio [226], *pues casualmente te hablé de ti en su presencia: aunque tú, altivo, despreciaste mi amistad, no por ello yo te pago con la misma moneda.*

7 Además solía llamarle entre otras gracias: «impecable semental» [227], y «lindísimo capullo», y le colmó generosamente de riquezas en dos ocasiones.

---

225 *Parasitica* y *regia mensa,* lenguaje evocador de la paliata, donde se llama *rex* al que mantiene un *parasitus.*

226 Quizá el individuo que Horacio menciona en *Epíst.* I 9 y *Oda* II 6.

227 *Purissimum penem:* se ve normalmente en «pene» una derivación afectiva similar a la del griego *pósthon,* «niño pequeño», y se aduce el también oscuro *salaputium disertum* de Catulo (53.5), «enano elocuente» —según interpreta Séneca el rétor—, para el juego entre baja estatura y elevación espiritual; con todo en *penem* está muy marcado otro rasgo de su caracterización, *infra* (11).

Le gustaban tanto los escritos de Horacio, y estaba 8
tan convencido de que serían eternos, que no sólo le encargó la composición del *Carmen Secular,* sino también las odas que celebran la victoria de Tiberio y Druso, hijastros suyos, sobre los vindélicos [228]; con ello le obligó a añadir un cuarto a sus tres libros de poemas,
publicados mucho antes. Despues de haber leído algu- 9
nas de sus epístolas se quejó así de que no le mencionara:

Has de saber que estoy enfadado contigo porque muchos de tus escritos de este tipo no están dirigidos especialmente a mí. ¿Temes acaso mala reputación entre las generaciones venideras porque pueda parecer que has sido amigo mío?

Y le arrancó el poema que comienza:

Cuando tú solo sostienes el peso de tantas y tamañas [empresas:
proteger el Imperio Italo con las armas, adornarlo con [nuevas costumbres,
corregirlo con nuevas leyes, contra el bienestar público [pecaría yo
si con largo discurso demorase tu tiempo, César [229].

Físicamente era bajo y grueso, según la descripción 10
que hace de sí mismo en sus composiciones [230] y Augusto en esta carta:

Me ha traído Onisio [231] *tu librito, y yo lo doy por bueno aunque él mismo se excusa de lo pequeño que*

---

228 *Odas* 4 y 14 del libro IV.

229 *Epíst.* II 1, 1 sigs. La queja de Augusto alude, lo más seguro, a la *Epíst. a Floro* y al *Ars.*

230 *Sat.* II 3; también en las *Epíst.* I 20 y I 4.

231 Muy insegura es la identificación propuesta con el 'Asina' de Hor., *Epíst.* I 12.

es. Me parece que temes que tus libros sean más grandes de lo que tú mismo eres; pero lo que te falta es estatura, cuerpo no te falta. Podrías, pues escribir en papiro basto[232] *para que abulte mucho el grosor de tu libro y vaya así acorde con el de tu tripa.*

11 En lo relativo al sexo se dice que no tenía freno; tanto es así que, según cuentan, tenía prostitutas a su disposición y una alcoba revestida de espejos, para que adonde quiera que mirase pudiera ver reflejado el acto amoroso[233].

12 Vivió casi siempre en el retiro de sus quintas Sabina o Tiburtina, y se enseña como su casa una que hay cerca del bosquecillo consagrado a Tiburno[234].

(... ...)[235].

13 Han caído en mis manos unos poemas elegíacos a su nombre, y una carta en prosa en la que parece encomendarse a Mecenas, pero creo que ambas obras son espurias, ya que las elegías son triviales y la carta además oscura, defectos que Horacio no poseía en absolu
14 to. Nació 6 días antes de los idus de diciembre del año del consulado de Lucio Cota y Lucio Torcuato. Murió 5 días antes de las calendas de diciembre del año del consulado de Marco Censorino y Gayo Asinio Galo[236]

[232] *In sextariolo;* Fraenkel (*Horace*, pág. 20) cree el chiste inteligible (en un medio donde vasijas y similares se aprovechan para escribir) sin cambiar el sentido dado tradicionalmente a *sextariolo*, «cuartillo» (i. e., pote pequeño y panzudo con esa capacidad), pero A. Tovar, *Amer. Journ. Phil.* 89 (1968), 334-341, lo identifica con una «marca barata de papiro».

[233] Pasaje tachado por los editores del XIX, mas sólo por inverosimilitud «moral»; el parangón con Séneca, *Nat. quaest.* I 16 y *Escol. Hor. Epíst.* I 19, 1, hace pensar en un *topos* del «lujurioso».

[234] En Tívoli, a poca distancia de Roma.

[235] Laguna marcada por Jahn y muy lógica: la nómina de sus obras debía preceder a los apócrifos, pero era superflua delante de una edición de las mismas.

[236] 8 de diciembre del 65 a. C. y 27 de noviembre del 8 a. C.

(58 días después de la muerte de Mecenas, a los 56 años de edad)[237]. Designó a Augusto como su heredero, de 15
palabra y ante testigos, pues al agravarse su enfermedad no tuvo tiempo de firmar y sellar un testamento escrito. Fue enterrado al final del Esquilino, junto a la tumba de Mecenas.

4. VIDA DE TIBULO

Nota introductoria

Aparece como anotación anónima al final del *Corpus Tibullianum* en los dos únicos códices que lo guardan completo: Ambrosiano *R. 26 Sup.*, del s. XIV (A), y Vaticano *lat. 3270*, de entre los siglos XIV y XV (V), y va desligada del epigrama que fue trasladado delante de la colección. Este último era lo único conocido por Reifferscheid a través del *Fragmentum Cuiacianum* (F), cuyas lecturas dejó transcritas Escalígero: apoyándose en él, estampó el nombre de Tibulo (y el de Propercio) en la hilera de poetas, las dos ausencias quizá más llamativas de la *Crónica*. Admitiendo recortes de los escoliastas, ya Bährens atribuyó el núcleo original a Suetonio por el estilo, el tenor de la información y los versos de Domicio Marso (v. pág. 49 n. 58); el análisis de los epígrafes apoya esa conclusión que reiteran A. Rostagni, *Riv. Filolog. class.* 63 (1935), 25-51, y W. T. Avery, *Classical Philology* 55 (1960), 24-27.

[237] Texto deteriorado; los mss. «después de su 59.° año»: descartada la edad (no coincide con los cónsules ni con S. Jerónimo, ni es la forma normal para indicarla), Reifferscheid interpretó la cifra como indicación de los días que mediaron entre su muerte y la de Mecenas (en Setiembre de ese año), que provocaría la caída de otra cifra similar con los años del poeta al final del párrafo.

VIDA DE TIBULO

Albio Tibulo, caballero romano de Gabii [238], célebre por su atractivo físico y admirado por su elegancia; tuvo especial aprecio por el orador Corvino Mesala, de quien fue compañero en la guerra de Aquitania y que lo premió con distinciones militares.

A juicio de muchos ocupa el primer lugar entre los elegíacos [239]. Sus cartas de amor, aunque breves, son en general muy delicadas [240].

Murió joven, como señala el epigrama de Domicio Marso:

A ti también, Tibulo, como a Virgilio, injusta
la muerte te envió joven a los Campos Elíseos,
para que no hubiera ya quien llorase en elegías
[los blandos amores,
o cantara en recios hexámetros guerras de reyes [241].

[238] Única fuente de su rango y patria, pero esta última es corrección de Bährens (de un *regalis* incomprensible) a partir de HOR., *Epíst.* I 4.2, que menciona las posesiones de Albio en la región Pedana (centro del Lacio), en la que se halla Gabii (hoy Castiglione).

[239] Parece un eco de QUINT., X 1.93: «rivalizamos con los griegos en la elegía y en ella es Tibulo, a mi entender, el autor más pulido y elegante; hay quienes prefieren a Propercio».

[240] Rostagni piensa que alude a TIB., III 8-20, y que Suetonio ya entraba en el debate de su paternidad, aceptando esos poemas por armonía estilística, aunque «delicadas» *(subtiles)* es corrección de Bährens en lugar del *utiles* de los mss.

[241] De estos versos se ha inferido tradicionalmente la muerte de Tibulo en 19/18 a. C. (más o menos simultánea a la de Virgilio); para los numerosos intentos recientes de modificarla, v. M. J. MCGANN, *Latomus* 29 (1970), 774 sigs.

5. VIDA DE LUCANO

NOTA INTRODUCTORIA

De la colección de vidas de Lucano, publicadas por C. F. Weber [242], sólo dos son relevantes como fuentes antiguas sobre el poeta. Una y otra acompañan los escolios en distintos manuscritos, y coinciden en el Bernensis *370* (B), del siglo x, donde han sido dispuestas, sin apenas intervalo, de modo que se complementen: así se explica el comienzo truncado (en todos los códices) de la segunda, como obra consciente del comentarista que evitó la repetición de datos explícitos de la primera (sobre esta, v. págs. 189 y ss.). La versión incompleta es la de Suetonio, a quien remitió ya Escalígero apoyándose en la literalidad del extracto de S. Jerónimo (v. pág. 135), atribución acorde también con la expresión (v. WEBER, *ob. cit.*, pág. 6), la composición (v. F. LEO, *Die griechisch...* págs. 13 ss.) y un indicio temporal interno: el recuerdo que guardaba aún el autor de recitaciones de poemas de Lucano no mucho después de su muerte.

En contra de lo habitual, Suetonio revela un cierto afán por escoger la noticia denigratoria, por lo que los críticos han definido como hostil su actitud hacia Lucano (aunque ésta resalta más por contraste con el tono ensalzador de la otra biografía que busca siempre la versión favorable al poeta).

Aparte de la pérdida del comienzo, hay en el texto varios engarces sospechosos por lo forzados, y un par de lagunas muy claras. La edición de Rostagni, que utilizamos como base, recoge los vacíos señalados por Reifferscheid, y prácticamente todas sus correcciones y lecturas. Reifferscheid rompió con la preferencia indiscriminada que Weber y Roth otorgaron al Bernensis, demostrando que si B es a veces portador único de la forma correcta, ha sufrido enmiendas equivocadas subsanables con otros dos testigos valiosos: Montpellier *H. 113*, del s. IX (M), y París *lat. 7502*, del s. X (P).

[242] C. F. WEBER, *Vitae M. Annei Lucani*, Marburgo, 1856, t. 1.

Vida de Lucano

(Marco Anneo Lucano), de Córdoba..., dio la primera prueba de ingenio con sus *Loas a Nerón* en el concurso quinquenal de poesía y música [243]. Luego declamó su poema *Guerra Civil* [244] (la de Pompeyo y César); (.....) en una especie de preámbulo a esta recitación, comparando su edad y comienzos con los de Virgilio, tuvo la osadía de decir:

y cuán lejos estoy del Culex [245].

Al comienzo de su adolescencia, Lucano, al darse cuenta de que su padre se había ido a vivir al campo hacía mucho tiempo, porque su mujer se le hacía insoportable (...).

Nerón lo hizo volver de Atenas, lo incluyó en su círculo de amistades y hasta le concedió el cargo de cuestor; pero Lucano no duró mucho tiempo en buenas relaciones con él. Como no le pareció bien que, mientras él estaba declamando, Nerón, de repente y sin ningún otro fin que el de aguarle la recitación, convocase al Senado y se retirase, en lo sucesivo ya no se abstuvo de hablar mal del príncipe ni de hacer cosas que le irritasen; tanto es así que una vez, en unos servicios públicos, tras una descarada ventosidad, pronunció a voz en grito este hemistiquio de Nerón, provocando la desbandada general de los presentes:

Parecería que ha tronado bajo tierra.

Y en un poema difamatorio puso verde al propio Nerón, y sobre todo a sus amigos más poderosos.

Fue hasta el último momento poco menos que cabecilla de la conjuración de Pisón, predicó con énfasis y abiertamente la gloria de los tiranicidas, fanfarrón y tan insensato que ofrecía la cabeza del emperador a cuantos pasaban a su lado.

Pero al descubrirse la conjuración no demostró, en absoluto, la misma firmeza de espíritu. Confesó con facilidad, se rebajó a las más rastreras súplicas y nombró entre sus cómplices a su madre, aunque inocente, con la esperanza de que esta impiedad le beneficiaría ante un príncipe parricida [246].

Cuando se le concedió que eligiese libremente el tipo de muerte, escribió una carta a su padre para que corrigiese algunos de sus versos, comió opíparamente y ofreció sus brazos a un médico para que le cortase las venas.

Recuerdo que incluso se hicieron lecturas [247] comentadas de sus poemas, y que se prepararon ediciones y se pusieron a la venta con tanto esfuerzo y puntillosidad como falta de sentido [248].

---

243 Los *Neronia*, certamen instituido por Nerón con pruebas hípicas, gimnásticas y poéticas al estilo de los griegos; el año inaugural (60 d. C.), Lucano salió vencedor según Vacca, pág. 193; sus *Loas* se han querido identificar con la primera de las *Églogas Einsiedlenses* (ed. E. Baehrens, *Poet. lat. min.*, t. 3).

244 El verdadero título de la *Farsalia*, de la que, a juzgar por Vacca pág. 193, dio a la luz sólo 3 libros.

245 Parece fragmento literal de un hexámetro; se jacta de haber iniciado una epopeya a la edad en la que Virgilio apenas escribiera el *Culex;* cf. Estac., *Silv.* II 7.73-4: «y esto cantarás [i. e. *Farsalia*] en los primeros años de tu juventud, antes de los del *Culex* de Marón». Lucano tiene entre 21-26 años (los Neronia y su muerte); el dato choca con Donato (cf. pág. 88 y n. 199).

246 Nerón asesinó el 59 a su madre Agripina. Cf. la debilidad de Lucano en Tác., *An.* XV 56; su muerte en XV 70.

247 *Praelegi*, implica que los gramáticos lo adoptaron como texto de comentario (que iba precedido de una «lectura» expresiva); también revela su temprana consagración Tác., *Diál.* 20 (escrito entre los 80-90, años de la primera juventud de Suetonio, a donde debe remitir el recuerdo).

248 *Inepte:* juicio en el que la crítica confirma la animosidad de Suetonio hacia el poeta (y en general a la literatura de la edad neronia-

FRAGMENTOS

(conservados en la «Crónica» de Jerónimo)

6. (188/7 a. C.)[249] Tito Livio (Andronico) destaca como escritor de tragedias[250]; por su talento, Livio Salinator, a cuyos hijos educaba, le premió con la libertad.

7. (201 a. C.)[251] El poeta cómico Gneo Nevio murió en Útica. Fue expulsado de Roma por los nobles, y en concreto por los Metelos.

8. (200 a. C.) Tito Maccio Plauto, natural de Sársina, en Umbría, murió en Roma. Por la carestía económica se había puesto al servicio de un panadero para mover el molino de mano; allí, en los ratos libres se acostumbró a escribir y vender comedias[252].

9. a) (240 a. C.)[253] El poeta Quinto Ennio nació en Tarento[254]. Catón, entonces cuestor, lo hizo traer a Roma; vivió en el monte Aventino, satisfecho con poco dinero y con el servicio de una sola esclava[255].

b) (168 a. C.) Ennio murió de gota pasados los 70 años. Fue sepultado en el monumento funerario de Escipión, en la Vía Apia, a una milla de Roma. Hay quienes aseguran que sus restos fueron trasladados desde el Janículo a Rudias[256].

10. (179/7 a. C.) Estacio Cecilio destacó como escritor de comedias. Era galo insubrio y en su primera época convivió

---

na, cf. *Nerón* 52); pero son también hombres de su tiempo los que negaron a la *Farsalia* un puesto en la épica (QUINT., X 1.90; aquí pág. 74). Las dos reacciones —éxito y censura— ante la *Farsalia* las resume el epigrama de Marcial (XIV 194): «Hay quienes dicen que no soy poeta, mas piensa que lo soy el librero que me vende».

249 Este acmé imposible (Livio Andronico fue capturado en la guerra de Tarento del 271) es el último eco (cf. Porcio en GELIO, XVII 21 y HOR., *Epíst.* II 1.162) de un error de Accio con la toma de Tarento del 209, que Varrón enmendaba en el *De poetis* (v. GELIO, *loc. cit.*) y explica CIC., *Brut.* 18, 72. Seguramente Suetonio recogía la polémica (con ella se fijaba la entrada de la Musa griega en Roma), y S. Jerónimo copió la fecha equivocada; omite además el cognomen (Andronico) y da el prenomen, sobre el que la tradición oscila con Lucio.

250 Para todas sus facetas literarias y en general para los dramaturgos reseñados, v. los demás testimonios antiguos en W. BEARE, *La escena romana*, Buenos Aires, 1972.

251 Junto a esta data que Suetonio recogía de Varrón (CIC., *Brut.* 15, 60) aparecía el 204, en «registros antiguos» (CIC., *loc. cit.*): posiblemente los de la última representación, y de ahí la prolongación de Varrón, más lógica pensando que Útica estaba el 204 aún en poder de Cartago.

252 El relato procede de Varrón a quien Suetonio copia incluso literalmente (cf. pág. 17, n. 16). Obras de Plauto fueron estrenadas después de esa fecha (su muerte el 184, en CIC., *Brut.* 15, 60). Reifferscheid corrige *moruit* en *floruit*.

253 Cicerón atestigua el 239 (*Brut.* 20, 70): un caso (lo mismo que 9b) de desplazamiento por falta de espacio en la propia, a la data siguiente; véase pág. 129.

254 Confusión o generalización de la patria —Rudias— con el centro cultural de la Magna Grecia donde está situada.

255 En el Aventino, junto al templo de Minerva, estaba la sede del *Collegium scribarum histrionumque*, instituido en honor de Andronico, que tuvo el privilegio de habitar el edificio del templo (FESTO, 333), y que heredaron seguramente, con la dirección del colegio, Ennio y después Cecilio.

256 «No hago versos, si no estoy gotoso», escribió Ennio (*Sat.* 64 VAHLEN) simbolizando el viejo tema del poeta «ebrio» (i. e., el inspirado, frente al de escritor «bebedor de agua»): según un método habitual, la erudición biográfica pudo deducir la noticia del elemento literario; v. A. GRILLI, *Riv. filol. class.* 106 (1978), 34-38. Según la tradición (CIC., *Pro Archia* 9), en el sepulcro de los Escipiones estaba no la tumba, sino una efigie de mármol. Cf. *infra*, la contradicción al decir que fue sacado del Janículo: versiones distintas, que no ha coordinado.

con Ennio (algunos dicen que era del propio Milán)[257]. Murió un año después de Ennio y fue enterrado en las inmediaciones del Janículo.

(158 a. C.) Publio Terencio... (v. *Crónica*, página 130).

11. (154 a. C.) Marco Pacuvio, de Brindis, brilló como autor de tragedias; era hijo de una hermana del poeta Ennio. Vivió en Roma dedicándose a la pintura y a la venta de sus dramas. Más tarde se trasladó a Tarento, donde murió casi nonagenario.

12. (139 a. C.) Lucio Accio destacó como escritor de tragedias. Nació el año del consulado de Mancino y Serrano[258]; sus padres eran hijos de liberto. En Tarento recitó una obra suya al ya anciano Pacuvio[259]. Se dice que era de su pro-

---

[257] Capital entonces del territorio que al norte del Po ocupaban los insubrios, sometidos a Roma desde el 194. La muerte ocurre, por sus cómputos, el 167 (v. 9[b]). Para resolver la contradicción con Suetonio (véase *Vida de Terencio*, pág. 77, n. 160), Ritschl añade *tertio* «a los 2 años de...».

[258] 170 a. C.

[259] Gelio (XIII 2) narra la entrevista, acaso tomándola de Suetonio: a ello apuntan la concordancia con un par de frases de estos extractos, y su fórmula introductoria (el paralelismo con la de Terencio y Cecilio, pág. 77, pone en duda su historicidad): «Pacuvio ya viejo y aquejado de una enfermedad crónica se había retirado de Roma a Tarento; Accio, mucho más joven que él, al pasar por Tarento —en ruta hacia Asia— fue a su casa y Pacuvio cortésmente le invitó y retuvo unos cuantos días. Para complacerle, Accio le leyó su tragedia *Atreo* y Pacuvio —según dicen— le confesó que la obra, sin duda sonora y grandiosa, le parecía algo dura y áspera: «Tienes razón —contestó Accio—, pero no me importa demasiado; confío en que serán mejores las futuras, pues dicen que sucede con el talento lo que con los frutos, los que nacen duros y ásperos, se tornan luego suaves y agradables, pero los que tan pronto brotan, son tiernos y blandos y ya jugosos,

piedad la finca llamada «Acciana» que se halla en los alrededores de Pésaro, a donde Accio se había trasladado desde Roma con otros colonos.

13. a) (148 a. C.)[260] Nace el poeta Lucilio.

b) (103 a. C.) Gayo Lucilio, escritor de sátiras, muere en Nápoles a los 45 años de edad; sus funerales corrieron a cargo de los fondos públicos[261].

14. (104 a. C.) El comediógrafo Turpilio murió muy anciano en Sinuesa[262].

15. (77 a. C.) Tito Quintio Ata, autor de togatas, murió en Roma. Fue sepultado en la Vía Prenestina, a unas dos millas de la ciudad.

16. (89 a. C.) Lucio Pomponio de Bolonia destacó como escritor de atelanas.

17. (43 a. C.) Décimo Laberio, escritor de mimos, falleció diez meses después de la muerte de Gayo César, en Puzzoli. El mimógrafo Publilio, sirio de origen, se adueña entonces de la escena romana[263].

---

no maduran después, sino que se pudren. De modo que, según parece, hay que dejar que el talento se ablande con el paso del tiempo». (Cf. Cic., *Brut.* 64, 229.)

[260] Cronología casi imposible de conciliar con Veleyo, II 9 (Lucilio militando en Numidia el 134 ¿a los 14 años?) o con el Lucilio *senex* (¿a los 45?) que menciona Horacio (*Sat.* II 1, 34).

[261] El *funus publicum* más antiguo que está testimoniado: tipo de funeral decretado por el senado, con pompa especial y a su cuenta, para los personajes que juzgaba habían hecho un servicio a la república.

[262] En el límite costero entre la Campania y el Lacio (ruinas cerca del monte Dragone). Único apoyo biográfico que tenemos de Turpilio.

[263] Los dos mimógrafos iban también seguramente unidos en Suetonio: la alusión a César y a la sucesión de Publilio *no es incidental*, como muestra el relato de su enfrentamiento en los *Ludi Caesaris* del 46, que Macrob., II 7, 2-9, tomó de Gelio, VIII (libro perdido): «César sugirió a Laberio, caballero romano notable por su cruda franqueza,

18. (96/4 a. C.)[264] Nace el poeta Tito Lucrecio Caro, que llegaría a volverse loco a causa de un filtro amoroso. Escribió, en sus momentos de lucidez, algunos libros que más tarde revisó Cicerón[265]. Puso fin a su vida a los 43 años de edad.

19. a) (87 a. C.) El poeta Gayo Valerio Catulo nace en Verona.

b) (58 a. C.) Catulo muere en Roma a los 29 años de edad[266].

representar él mismo los mimos que escribía: el poder coacciona cuando sugiere e incluso cuando suplica, y así también Laberio se presenta en el prólogo como forzado por César (...); durante la representación se vengaba como podía; por ejemplo, caracterizado de Sirio, un personaje que señalado de azotes y haciendo que huía, exclamaba: 'Paso, ciudadanos de Roma, hemos perdido la libertad'; y poco después 'Es fuerza que tema a muchos aquel al que muchos temen'; al decir esto el pueblo a una volvió los ojos a César, sabedores que con esta pulla recibía un duro golpe su punto débil. ⟨ Publilio después de manumitido ⟩ se dedicó a componer mimos y, apenas había empezado a escenificarlos por provincias con gran éxito, fue llevado a Roma con motivo de los Juegos de César; allí provocó a todos los que habían contratado sus servicios o escritos para la representación a competir uno por uno con él improvisando... aceptaron y a todos los venció, incluido Laberio. César entonces, sonriéndose, exclamó: 'Siendo mi protegido, Laberio, eres vencido por un Sirio...'».

264 94/5/6 según distintos mss. (para Helm, el 94 refleja la intención de S. Jerónimo); el sincronismo de la *Vida* de Virgilio (pág. 86) remite a su vez al 99 ó 97, diferencias que reflejan quizá incertidumbre ya en la fuente de origen, para las que no es posible solución absoluta. Preferencia más general se ha dado al 98/9, que se presta a confusión con los cónsules del 94, y sitúa la muerte el 55, el año antes de que Cicerón y Quinto cambien impresiones (véase n. 265) sobre el *De rerum*, que —se cree— Lucrecio dejó inédito.

265 Cf. Cic., *Ep. Quint.* II 9: «Los poemas de Lucrecio, como bien escribes, contienen numerosos destellos geniales y, no obstante, también mucha elaboración», pasaje donde se apoya toda la tesis del Cicerón editor y corrector de Lucrecio. Cf. pág. 154, y bibliografía citada para la *Vita Borgiana*.

266 En otros autores el prenomen es Quinto. La fecha de la muerte se ha de retrasar —según alusiones históricas de su obra— por lo menos al 54; véase Suetonio, *César* 73.

20. (103 a. C.) Marco Furio, Bibáculo de sobrenombre, nació en Cremona[267].

21. (82 a. C.) Publio Terencio Varrón nació en una aldea llamada Atax[268], en la provincia Narbonense. Pasaba ya de los 35 años cuando se dedicó con gran interés al estudio de la literatura griega.

22. (41 a. C.) Muere el poeta Cornificio abandonado de sus soldados a quienes, mientras huían, había llamado una y otra vez «liebres con casco»[269]. De su hermana Cornificia se conservan notables epigramas.

23. (17 a. C.) Lucio Vario Rufo y Plotio Tuca, los que convivieron con Virgilio y Horacio, alcanzaron renombre como poetas[270]. Fueron ellos quienes más tarde retocaron la *Eneida* bajo la advertencia de que no añadiesen nada.

267 Imagen coherente del personaje la forman su enlace con Catulo como autores de poemas maldicientes contra César y Augusto (Diomed., III, pág. 485; Tác., *An.* IV 34; Quint., X 1.96), sus epigramas a Valerio Catón, otro neotérico (v. pág. 52), y un Bibáculo en Catulo, 11; 16 y 23. Sólo no ajusta la fecha, por temprana, de S. Jerónimo, que o es errada o localiza a autor distinto (cf. *Esc. Hor. Sat.* II 5, 40).

268 Nombre antiguo del río Aude; pero no se reconoce esta aldea homónima. Tampoco sabemos más de la vida del escritor. Fragmentos en Morel, págs. 93-9.

269 La anécdota ha servido para identificar al poeta neotérico de Catulo, 38 y Ovid., *Trist.* II 435, con el gobernador de la *Africa uetus* que murió el 41 al enfrentarse con T. Sextio, enviado de los triunviros, cuyo partido Cornificio abandonó en favor del senado, y en consecuencia con el orador aticista de Cic., *Ad Fam.* XII 17-30. De su hermana no hay más noticias.

270 Nada sabemos de Tuca como escritor. De Vario se conservan las didascalias de una tragedia, *Thyestes*, muy elogiada entre los antiguos (Quint., III 8.45; Tác., *Diál.* 12; cf. Porfirio, *Hor. Epist.* I 4.3), al igual que su épica y elegías, de las que hay ralos fragmentos (Morel, págs. 100-1). Como fuente biográfica de Virgilio, véase pág. 84.

24. (23 a. C.) Muere Quintilio de Cremona, amigo de Virgilio y Horacio [271].

(70, 59, 53 19 a. C.) (Publio Virgilio Marón... (v. *Crónica* páginas 131-3).

(65, 9 a. C.) (Q.) Horacio Flaco... (v. *Crónica* páginas 131-3).

25. (35 a. C.) El poeta Marco Bavio, a quien Virgilio menciona en las *Bucólicas* [272], muere en Capadocia.

SUPLEMENTO: FILARGIRIO, *Buc.* 3, 90 [273].

Bavio fue tutor de su hermano; sobre ellos Domicio, en *La Cicuta*, dice:

El hermano tenía todo en común con Bavio, como suelen tener hermanos de un mismo sentir: tierras, casa, dinero, en fin todo; según el dicho, en dos cuerpos había sólo un alma.

Mas luego que la mujer de uno se las agenció para yacer con los dos, rompió el segundo esta amistad entonces con ira, quedó todo separado y los dos nuevos dominios recibieron dos amos distintos.

26. a) (33 a. C.) Egipto pasa a ser provincia romana, y su primer gobernador fue Gayo

[271] Caballero romano, protector de Virgilio y poeta: datos extraídos de los escolios a Horacio, que lo menciona en *Ars* 438 (como crítico), y en *Odas* I 24: un treno por su muerte dirigido a Virgilio (de su publicación en el 23, pudo inferir S. Jerónimo la data).

[272] *Buc.* 3.90: «quien no odie a Bavio, ame a tus versos, Mevio», línea que creó un lazo perdurable entre los «dos pésimos poetas, enemigos de Horacio y Virgilio» (Servio y Filargirio, a este pasaje) e hizo, sin más base, de Mevio el hermano de Bavio (véase Suplem.). Cf. *Esc. Dan. Georg.* I 210, único resto (dudoso) de las pullas de Bavio contra Virgilio.

[273] Epigrama de Domicio Marso, a quien Suetonio saquea, incluido ya por Reifferscheid entre sus *Reliquiae*. El texto tiene varias corruptelas, pero el sentido es claro.

Cornelio Galo, sobre quien Virgilio escribe en las *Bucólicas* [274].

b) (27 a. C.) El poeta Cornelio Galo nació en Forum Iulii [275]. Como dijimos más arriba, fue el primero que gobernó Egipto; se suicidó a los 43 años de edad.

27. (16 a. C.) Murió el poeta Emilio Macro [276], de Verona, en Asia [277].

28. a) (43 a. C.) Ovidio Nasón nace en territorio peligno [278].

b) (17 d. C.) El poeta Ovidio muere en el exilio y es enterrado junto a la ciudad de Tomi [279].

29. a) (34 d. C.) Persio Flaco, poeta satírico, nace en Volterra.

b) (62 d. C.) Murió Persio a los 28 años de edad [280].

(63 d. C.) Marco Anneo Lucano... (v. *Crónica* pág. 135).

[274] *Buc.* 6.64 sigs. y la 10, a él dedicada. Al pentámetro (MOREL, pág. 99) y el recuerdo (v. SERVIO, *Buc.* 10.1) que quedaba de sus elegías, se han sumado hace poco un par de estrofas de un papiro de Quars Ibrîm (R. D. ANDERSON, P. J. PARSON, R. G. M. NISBET, *Journ. Roman Stud.* 69 (1979), 125-155).

[275] Aunque natural de la zona, no podía ser llamado *Foroiuliensis*, de la actual Fréjus, en Provenza, que César fundó el 46; la noticia reciente de que Galo alzó en Egipto otro *Forum Iulium*, ha dado pie a replanteamientos del dato; véanse los art. de E. HARTMANN, F. BOEMER, H. VOLKMANN, *Gymnasium* 72 (1965). Sobre el tema galo-egipto —centro de las reseñas— véanse SUETONIO, *Augusto* 66 y *Gramat.* 16.

[276] Autor de poemas didascálicos (junto a Lucrecio en QUINT., X 1.87) a imitación de obras griegas; los pocos fragmentos en MOREL, págs. 107-110. Posiblemente cultivó la elegía (véase n. 277).

[277] Se relaciona su muerte con la campaña militar del 19 a la que alude TIB., II 6: «sigue Macro las armas, ¿qué será del tierno amor?».

[278] *Trist.* IV 10.6; en el municipio de Sulmona, pero también él se localiza más vagamente como *natus Paelignis* (*Am.* II 1, 1; III 15, 3, etc.).

[279] La actual Constanza (Rumanía), en las costas del Mar Negro.

[280] Cf. págs. 156 y 158.

ORADORES

VIDA DE GAYO SALUSTIO PASIENO CRISPO

NOTA INTRODUCTORIA

O. Jahn remitió en 1868 a Suetonio como autor de esta biografía; de hecho, el contraste con S. Jerónimo (v. pág. 134: *Crónica*, a. 38 d. C.) no deja dudas sobre su origen. F. Leo, además de ver en ella «montaje y expresión suetonianos», cree que —por comparación con otros ejemplos del autor y del género— tal vez el original no daba mucho más de sí (v. *Die griechisch...* pág. 14).

El texto se encuentra en los escolios más antiguos de JUVENAL IV 81 (los *Pithoneaei*, cf. pág. 199); en los del llamado Probo de Valla se incluye la otra versión (b), ligeramente distinta.

En la base de las biografías hay una confusión entre dos personajes: Q. Vibio Crispo y G. Salustio Pasieno Crispo. Una serie de circunstancias comunes confluye con la identidad del cognomen y provoca el error del escoliasta que toma de Suetonio la vida de Pasieno, pensando escribir la de Crispo (a quien Juvenal menciona en el lugar citado): ambos son eminentes oradores (v. QUINT., X, 1, 119; XII 10, 11, etc., sobre Vibio; y VI 1, 50; X 1, 23, sobre Pasieno), autores de dichos célebres por su agudeza (SUETONIO, *Domiciano* 3, y TÁCITO, *An.* VI 20, respectivamente), los dos cónsules y posesores de grandes riquezas (MARCIAL, IV 54; TÁCITO, *Diál.* 8; Pasieno fue heredero del hijo adoptivo de Salustio, cf. HOR., *Odas* II 2 y SUETONIO, *Nerón* 6); uno y otro con influencia en la corte de distintos emperadores, y de ahí la mezcolanza de césares en los escolios. Pero la cronología difiere: Pasieno, que fue consejero

de Augusto y Tiberio, no alcanza el reinado de Nerón, mientras Vibio, delator de éste último, vive aún bajo el favor de Domiciano.

Junto a las ediciones generales de Suetonio, hay que señalar la de B. T. WESSNER, *Scholia in Iuvenalem vetustiora*, Leipzig, 1941 (2.ª ed.), que contiene aún alguna otra versión en ramas más recientes de los escolios.

VIDA DE G. SALUSTIO PASIENO CRISPO

a) Crispo, vecino del municipio Viseliense [281], orador todavía novato, inició una intervención suya en el senado con estas palabras: «Senadores y tú, César...»; por esta razón Tiberio en un discurso de doble sentido lo colmó de elogios. Defendió, por propia iniciativa, numerosas causas ante los centunviros, y de ahí que se colocase una estatua suya en la Basílica Julia [282]. Desempeñó dos consulados [283]. Tuvo dos esposas, la primera Domicia, después Agripina: aquélla, tía suya por parte de padre, y ésta, madre del emperador Nerón. Poseyó una fortuna de 200 millones de sestercios. Se procuró el favor de todos los emperadores, pero sobre todo el de Gayo César (Calígula), al que siguió a pie durante todo un viaje. En cierta ocasión, y sin que nadie los oyera, le preguntó Calígula si tenía relaciones, como él, con una hermana de su sangre. «Todavía no» dijo él, todo lo digna y previsoramente posible, pues con esa respuesta ni lo podía acusar por decir que no, ni se envilecía

[281] La actual Vercelli, al suroeste de Milán; el dato corresponde a Crispo y debió ser intercalado a partir de TÁC., *Diál.* 8.

[282] En el foro romano, sede del jurado de los *centumuiri* (véase pág. 68, n. 128).

[283] El 27 y 44 d. C. (cf. *Crónica* 38 d. C.). Cf. PLIN., *Hist. nat.* XVI 242 y SUET., *Nerón* 6.

a sí mismo con un sí. Cayó víctima de las argucias de Agripina, a la que había dejado como heredera. Se le hicieron funerales con cargo a los fondos públicos.

b) Vibio Crispo de Piacenza [284], según dijo Probo, y no se me oculta lo que escribió Tácito (*Diál.* 8), fue hombre sin ataduras ni de manos ni de lengua. Después de alcanzar, en tiempos de Claudio, el consulado, templó el apasionamiento de sus discursos tan discretamente que atrajo hacia sí el favor de los emperadores. Perdió muchos hijos y acabó envenenado por su mujer, a la que había desposado por su belleza. Este Crispo, de muy joven, acompañó al césar Tiberio en un viaje a través de los Alpes; fue en esta ocasión cuando Tiberio, en un aparte, le preguntó si tenía relaciones incestuosas y él respondió con gran prudencia «Todavía no», con lo que alejaba de sí tales concupiscencias y al mismo tiempo no ofendía los oídos del libidinoso emperador.

FRAGMENTOS

(conservados en la «Crónica» de S. Jerónimo)

2. a) (106 a. C.) (Marco Tulio) Cicerón nace en Arpino; su madre fue Helvia y su padre, del orden ecuestre, procedía de la estirpe real de los volscos.

b) (83 a. C.) A los 25 años Cicerón lleva a cabo la defensa de Quintio [285].

[284] El humanista italiano Lorenzo Valla ha convertido a Pasieno en su compatriota.

[285] Punto debatido de su biografía era la edad del debut según refleja GELIO, XV 28, donde las autoridades y el modo de bascular

c) (79 a. C.) Después de la defensa de Roscio contra Crisógono, Cicerón se marcha a Atenas, y pasados tres años regresa a Roma.

d) (61 a. C.)[286] Cicerón pasa un año en el exilio, acogido con todos los honores por Plancio.

e) (43 a. C.) Cicerón muere en su quinta de Formia, asesinado por Herennio y Popilio, a los 63 años de edad. La cabeza de Cicerón y su mano derecha fueron colocadas ante la tribuna de los oradores, junto al retrato de Popilio, el soldado que le había dado muerte.

f) (5 a. C.) Marco Tulio Tirón, liberto de Cicerón, el primero que ideó unos signos taquigráficos[287], llega al final de sus días en la heredad de Puzzoli, a la edad de 100 años.

3. a) (57 a. C.) Marco Calidio brilla como orador; más tarde en la Guerra Civil siguió el partido de César. Murió en Piacenza siendo gobernador de la Galia Togata[288].

sus puntos de vista son para Reifferscheid indicio de que Suetonio es la fuente del pasaje.

[286] Entre 58/7.

[287] Bajo el nombre de «notas tironianas» seguían utilizándose en el s. XIV. Roth y Mommsen unen el fragmento a la vida de Cicerón, pero Reifferscheid lo traslada a lo que él postula como colofón del *De uiris:* un tratado sobre la producción material del libro, su circulación, bibliotecas (que restituye de ISID., *Etimolog.* VI), signos diacríticos (tomados del *Anecdoton Parisinum,* véase pág. 61) y estenográficos, apoyándose en esta nota y en ISID., *Etimolog.* I 22: «...en Roma Tulio Tirón fue el primero en idear unos signos taquigráficos pero sólo para las preposiciones...». Nadie le sigue hoy en esta hipótesis.

[288] CIC., *Brut.* 79, 274-8 y CÉSAR, *Civ.* I 2.

b) (64 a. C.) Se hace famoso el orador griego Apolodoro de Pérgamo, preceptor de Calidio y Augusto[289].

4. (25 a. C.) Munacio Planco, discípulo de Cicerón, destaca como orador[290]. Durante su gobierno de la Galia Comata fundó Lyon.

5. (55/53 a. C.) (Gayo Escribonio) Curión destaca en Roma como orador desenfadado[291] y popular. Avergonzado después por haber perdido un ejército en África, prefirió la muerte al regreso[292].

6. (37 a. C.) Los Furnios, padre e hijo, alcanzan fama de oradores ilustres; el hijo, excónsul, muere antes que el padre[293].

7. (21 a. C.) Atratino, que a los 17 años ya había llevado a cabo la acusación contra Celio[294], alcanzó fama entre los oradores. Al final harto de sus dolencias, se quitó voluntariamente la vida en los baños, dejando a Augusto como heredero.

[289] La inserción en la vida de Calidio se debe a Mommsen, y todos los editores la recogen. Cf. SUET., *Augusto* 89.

[290] V. pág. 67 (*Ret.* 30); su amistad y enfrentamiento con Cicerón en el carteo mutuo *Ad fam.* X y ASC. PED., 33 sigs.

[291] Cf. pág. 63 (*Ret.* 25) donde Suetonio le aplica el mismo adjetivo *(promptus),* desarrollado por CIC., *Brut.* 81, 281: «con tal facilidad y fluidez envolvía las palabras en conceptos —sagaces a menudo y desde luego copiosos— que nada podía haber más florido y a la vez más desenvuelto...»; como fórmula para caracterizar a un orador v. n.° 10.

[292] CÉSAR, *Civ.* II 42; VELEYO, II 58; LIV., *Perioch.* 109 y 110.

[293] SEN., *De benef.* II 25.1.

[294] Cf. pág. 65 (*Ret.* 26); QUINT., XI 1.68 y la defensa de Cicerón *(Pro Caelio).*

8. (4 d. C.) Asinio Polión, orador[295] y excónsul, obtuvo los honores del triunfo por su victoria sobre los dálmatas; muere este año[296] en su villa de Túsculo a los 79 años de edad.

9. a) (59 a. C.) El orador Mesala Corvino[297] y (el historiador Tito Livio nacen este año).

b) (26 a. C.) Mesala Corvino fue el primero en ser nombrado Prefecto de Roma, pero a los 6 días renunció a esta magistratura, alegando que aquel cargo era impropio de un ciudadano[298].

c) (12 d. C.) El orador M. Corvino dos años antes de morir perdió la memoria y la razón; en consecuencia, apenas podía hilvanar unas palabras seguidas. Al final, aquejado de un cáncer junto al hueso sacro, se dejó morir de hambre, a los 71 años de edad.

[295] Véase pág. 50 (*Gram.* 10); en su faceta de orador y declamador le elogian y caracterizan Quintiliano, Tácito *(Diál.)*, Séneca el Viejo y el Joven (*Epíst.* 100). Sus testimonios y algunos fragmentos en MALCOVATI, t. 3, págs. 174-86.

[296] Para Reifferscheid está trocada la fecha con la de 9c, pues según TÁC., *Diál.* 17 «(Mesala) alcanzó a ver la mitad del reinado de Augusto, Asinio vivió casi hasta el final»; pero en contra, OVID., *Ex Ponto* I 7, 29, deja inferir la muerte de Mesala el 8 d. C. y la última noticia sobre Polión cae justamente el 4 d. C.

[297] Testimonios de sus discursos y restos muy exiguos en MALCOVATI, t. 3, págs. 188-195. Cf. n. 312.

[298] Con poder judicial y un ejército urbano, cuidaba del orden interno de Roma. La magistratura se regulariza desde el 13 a. C. después de su intento fallido, «como si no hubiese sabido ejercerlo», dice TÁC., *An.* VI 11 (cf. SÉN., *Apoteosis Claud.* 10, 2).

10. a) (24 d. C.) Quinto Haterio, orador desenfadado y popular[299], vivió hasta casi los 90 años sin ver declinar su prestigio.

b) (24 d. C.) Sevio (o Servio) Plauto, acusado de la corrupción de su hijo, se da muerte durante el juicio[300].

11. (9 a. C.) Muere Pasieno, el padre, famoso declamador de discursos.

(38 d. C.) vid. *Crónica.*

12. (14-16 d. C.) Gayo Asinio Galo, orador, hijo de Asinio Polión y como él mencionado por Virgilio[301], recibe la muerte con horribles torturas por orden de Tiberio.

13. (32 d. C.) Casio Severo, orador eminente[302] (fue quien inventó el proverbio de Quintio), muere después de 24 años de exilio, en la mayor miseria, con unos andrajos que apenas le servían de taparrabos.

14. (27 d. C.) Votieno Montano, orador procedente de Narbona, muere en las Islas

[299] Su facilidad de palabra —*promptus*— es descrita vívidamente en SEN., *Controv.* IV pref., TÁC., *An.* IV 61, y resumida por el mismo S. Jerónimo, a partir de la vida suetoniana en opinión de Reifferscheid: «...tenía siempre ingenio en efectivo y sin el aviso del monitor era incapaz de callar, de ahí el dicho estupendo de Augusto: A nuestro Haterio hay que ajustarle las galgas» (v. REIFF., págs. 85 y 424).

[300] Unido en la *Crónica* a Haterio, pudo formar parte de su biografía. Sobre una presunta identidad con el Plautio Silvano de TAC., *An.* IV 22, véase G. MAGGIULLI, *Giorn. Ital. Filol.* 30 (1978), 73-78.

[301] Alude a la tradición de que el niño de la 4ª *Buc.* era este hijo de Asinio. La ofensa a Tiberio y muerte el 33 (no el 14) en DIÓN CAS., LVII 2, 4 y LVIII 23; TÁC., *An.* I 12 y VI 23.

[302] En SÉN., *Controv.* III pref. y TÁC., *Diál.* 19; 26, el último representante glorioso de la oratoria clásica y símbolo a la vez de la nueva elocuencia. Tácito (*An.* I 72; IV 21) narra su final.

Baleares, confinado allí por orden de Tiberio [303].

15. (44 d. C.) Domicio Afro, de Nimes, destaca como orador; años después, ya en el reinado de Nerón, moriría de una indigestión durante una cena [304].

---

303 Enemigo, como Casio Severo, de la oratoria exhibicionista y declamatoria (SÉN., *Controv.* IX pref.), mereció sin embargo el título de «el Ovidio orador», porque tampoco sabía «abandonar sus hallazgos» retóricos. Su condena en TÁC., *An.* IV 42.

304 Para Quintiliano y Tácito, el mejor orador entre sus coetáneos junto a Julio Africano, aunque dentro de la decadencia de la época a la que plegó su verbo como delator del César. Notas sobre la mala reputación de sus costumbres en TÁC., *An.* IV 52 y 66.

HISTORIADORES

VIDA DE GAYO PLINIO SEGUNDO

NOTICIA INTRODUCTORIA

Esta biografía se ha conservado en numerosos códices de los s. XI al XV que contienen la *Historia natural*, en algunos con la inscripción: «Vida de Plinio extraída del catálogo o libro de los varones ilustres de Suetonio». A pesar de ello su paternidad estuvo, como la de todo el capítulo sobre historiadores, muchos siglos en tela de juicio; los humanistas Casaubon y Escalígero la atribuyen a un autor poco docto del s. VI por su falta de erudición y brevedad. El cotejo con la *Crónica* confunde a primera vista, porque S. Jerónimo no parece distinguir entre los dos Plinios (v. pág. 136, *Crónica* a. 109 d. C.). Sin embargo, tanto el carácter de la información como la forma son suetonianos, aunque estemos ciertamente ante el resumen de un escoliasta; como tal Roth y Reifferscheid la incorporaron a las *Reliquiae* del *De uiris*.

Su aportación documental es mínima —se reduce al «rumor» que la cierra—, pues contamos con la fuente de Suetonio: el epistolario de Plinio el Joven.

Las notas del apartado (b) fueron recogidas por Antonio Rezzonico en el s. XVIII *(Disquisitiones Plinianae*, Parma, 1763, pág. 7), de las que en el s. XIV había escrito un presbítero de Verona, Juan Mansionario, con el fin de desdoblar la personalidad de los dos escritores que había circulado durante siglos con un solo rostro.

VIDA DE GAYO PLINIO SEGUNDO

a) Plinio Segundo nació en Como[305]; después de haber cumplido celosamente sus obligaciones en la caballería, desempeñó uno tras otro los más destacados puestos administrativos y siempre con la mayor honradez. No obstante, su dedicación al estudio fue tan grande que difícilmente se encontrará a nadie que haya escrito más en sus ocios. Trazó en 20 volúmenes un cuadro conjunto de las guerras que en todas las épocas se llevaron a cabo contra los germanos[306], y remató los 37 libros de su *Historia natural.*

Murió en el cataclismo que asoló la Campania[307]. Iba al frente de la flota del Miseno[308] y, al ver el Vesubio en llamas, intentó aproximarse en un esquife para investigar más de cerca las causas; los vientos contrarios le impidieron dar marcha atrás y así pereció sofocado por el polvo y las pavesas, o, como algunos creen, a manos de un esclavo suyo al que habría pedido, desfallecido ya del fogaje, que acelerase su muerte.

b) Sobre Plinio refiere Suetonio Tranquilo que es muy de admirar que un hombre entregado a sus obligaciones militares, hubiese podido escribir tanto llevando ese tipo de vida. Pues —como dice el mismo Suetonio en su *De uiris illustribus*— murió Plinio mientras conducía unas legiones a Sicilia, sofocado por un aluvión

305 *Nouum Comum,* según se llamó desde el 59 a la ciudad de Como, situada al pie de los Alpes, al norte de Milán.

306 Se ha perdido; un catálogo más completo de obras y la descripción de su personalidad y muerte en PLINIO, *Epíst.* III 5; V 8; VI 16 y 20.

307 La erupción del Vesubio del 79 d. C., que sepultó Pompeya y Herculano.

308 Ciudad al norte de la bahía de Nápoles; Agripa en el 31 a. C. convirtió su puerto en la base principal de la flota romana.

repentino de pavesas que vomitaba el Etna[309] a los 56 años de edad; añade que está enterrado en Sicilia.

FRAGMENTOS

(Conservados en la «Crónica» de S. Jerónimo)

2.	(40 a. C.)	Cornelio Nepote destaca como historiador[310].
3. a)	(86 a. C.)	Salustio Crispo, historiador, nace en Amiterno, ciudad de los sabinos[311].
b)	(35 a. C.)	Salustio muere cuatro años antes de la guerra de Accio.
4. a)	(59 a. C.)[312]	Nacen el orador Mesala Corvino y Tito Livio, historiador, de Padua.
b)	(17 d. C.)	El historiador Tito Livio muere en Padua.
5.	(19 d. C.)[313]	Fenestela, autor de obras de historia y de poesía, muere a los 70 años y es enterrado en Cumas.

309 Trueque geográfico al asimilar el Vesubio con el Etna.

310 Véase pág. 17.

311 En el Lacio, a unos 75 Km. al noroeste de Roma (única noticia de su patria).

312 La necesidad de adelantar el nacimiento de Mesala (de modo que sea posible su consulado el 31), tal vez al 64 en que es muy fácil el trueque con los cónsules del 59, arrastra para Livio la misma hipótesis (64-12?), véase R. SYME, *Sallustio,* Brescia, 1968, págs. 27-8.

313 Contradice el dato Plinio (*Hist. nat.* XXXIII 146), que apunta su muerte en las postrimerías de Tiberio (a. 36 ó 37 d. C.); pero en defensa de S. Jerónimo M. PETER, *Histor. Roman. Fragm.*, pág. CX y págs. 79-87 con los pocos restos —todos históricos— de su obra; cf. pág. 76.

6. (75/6 d. C.)[314] Quinto Asconio Pediano destaca como historiador; a los 73 años de edad se quedó ciego y vivió aún doce años más gozando en su vejez del aprecio de todos.

(109 d. C.) Plinio Segundo (v. *Crónica*, pág. 136).

[314] Descartado el acmé que señaló Reifferscheid (entre 54-57 escribió las *enarrationes* a discursos de Cicerón), la muerte debe casar con el año: se ajusta mejor que la ceguera al modo de datar de Suetonio y cuadra bien con los demás testimonios, recogidos en la ed. de A. C. CLARK, Oxford, 1966 (= 1907).

APÉNDICE

LA «CRÓNICA» DE S. JERÓNIMO

NOTICIA PREVIA

Fue una obra decisiva para Occidente dentro de su ámbito la cronografía cristiana, un género inaugurado en el s. III d. C. por Julio Africano, Hipólito de Roma y Eusebio de Cesarea[315], que puso los viejos sistemas de medición temporal al servicio del nuevo credo. Contaba entre sus fines apologéticos con dar al Cristianismo, en pugna de antigüedad por entonces con la filosofía pagana, una base histórica, incorporándolo como último eslabón a los remotos orígenes judaicos; de ahí su pretensión —que se hizo norma— de describir la historia universal desde la Creación hasta el presente del autor. La de Eusebio en concreto (en parte reconstruible por medio de una traducción armenia y de la latina de S. Jerónimo) organizaba en tablas sincronísticas sucesos memorables de las grandes razas del mundo desde Abraham al 325 d. C. S. Jerónimo la traduce y la prolonga hasta 378. Puesta la mira en los lectores occidentales, intercala a partir de Troya hasta el 235 d. C. datos de la historia romana y, dentro de ella —siguiendo la antigua costumbre de incluir en las crónicas a los *uiri illustres*—, noticias sobre los hombres de letras latinos[316].

[315] Véanse págs. 266, 268, 277 y 254 n. 147.

[316] Cf. JERÓN., *Crónica* pref. (HELM, págs. 6-7): «He hecho en parte oficio de traductor y en parte de escritor, ya que trasladé con toda fidelidad el texto griego y añadí algunos datos, especialmente de la

En varios lugares alude él al *De uiris* de Suetonio que conoció seguramente aún completo; sus palabras (ver pág. 219) conservaron en la Edad Media el recuerdo del texto perdido. Hacia 1450 se recupera el *De Grammaticis* entre ciertas vicisitudes que narra Pontano (ver pág. 39), dando de paso por cierta la existencia de otros capítulos sobre poetas y oradores, quemados —según él— por Siconio Polentano, «escritor charlatán y sin dotes». Sin necesidad de esta historia que suena a esgrima de humanistas, Pontano podía sacar tal deducción conjugando las declaraciones de S. Jerónimo (v. n. 316) y el paralelo entre los gramáticos y sus reseñas en la *Crónica* (en la que justamente son mayoría oradores y poetas). Escalígero remite ya sin más en los artículos de cultura latina a Suetonio como fuente, y señala la conexión con la vidas sueltas de Terencio y Lucano. Del Renacimiento la cuestión pasa a los historiadores y filólogos alemanes del XIX, que ratifican la atribución, hacen observar el alcance cronológico de los personajes incluidos y amplían los capítulos del original con historiadores (Mommsen) y filósofos (Roth y Reifferscheid).

Establecido el origen de estas reseñas, más espinoso es fijar el valor de las muchas inverificables; no sólo por sus omisiones o brevedad la *Crónica* es base muy relativa para rehacer el *De uiris*, sino que está siempre abierta la posibilidad del error, tanto en la copia apresurada de Suetonio (cf. n. 328), como en las datas que S. Jerónimo, acorde con sus fines, intenta precisar más; y a menudo calcula por su cuenta: basta comparar las localizaciones vagas en el texto de los *Gramáticos*, con el acmé, nacimiento o muerte que S. Jerónimo sitúa en años concretos.

Aun éstos son problemáticos por las diferencias de números en fechas, y su armonización con los sucesos entre los múltiples códices. Roth se limitó a dar los *Ab urbe condita*, enumerando algunas variantes; más exhaustivo Reifferscheid, clasificó y quiso explicar todos los fallos de S. Jerónimo [317]. Algunos resultaron no

historia romana... De modo que desde Nino y Abraham hasta la toma de Troya, es mera traducción; de Troya al vigésimo año de Constantino, hay numerosas adiciones e intercalaciones que resumí, con gran celo, de *la obra de Suetonio* y otros historiadores ilustres... Desde ese año hasta el consulado del emperador Valente y 2.° de Valentiniano, es obra enteramente mía».

317 Clasificó los errores en: a) conjeturas de S. Jerónimo; b) corruptelas por descuido (*Poet.* 8, *Orad.* 12, *Hist.* 5); c) confusión con

ser tales tras los estudios de R. Helm, que puso en juego para su edición de la *Crónica* un nuevo criterio: el espacio físico y los desplazamientos [318] provocados a lo largo de la tradición por la complicada estructura del texto (columnas de noticias que el copista debía hacer coincidir con esquemas de fechas previamente construidos). Nosotros seguimos sus cómputos y su principio de anotar el año en que comienza cada artículo [319], aunque él mismo previene que la única fijación totalmente segura son las Olimpíadas (sin concretar años dentro de ellas), y que una relación indescifrable entre tiempo y acontecimiento deriva a veces de la incertidumbre de los sucesivos escribas.

Con esos puntos de vista Helm rectificó la importancia de los testigos poniendo a la cabeza aquellos códices que guardan con menos alteraciones la «forma» del original, lo que estrictamente ocurre en dos ramas: la de (O) Oxford Bodleian. *ms. lat. auct. T II 26* (s. V / VI), y la de (S) Florencia frag. Leiden, París, Vaticano (s. V), sólo en pliegos dispersos que se completan con tres descendientes, (A) Amandianus = Valenciennes *495* (s. VII); (P) Pettau = Leiden *Q 110*, y (N) Tours = Berlín *1872*, (s. IX); en cambio, códices como Berna, *219* (s. VII) o Lucca Bibl. cap. *490* (s. VIII) —básicos en las ediciones anteriores por su antigüedad y texto— son, por su reelaboración o descuido formal, los culpables para Helm de la imagen falsa de la *Crónica*.

el nombre de los cónsules dados por Suetonio (*Poet.* 18, *Orad.* 2[d], años 79 d. C. y 28 a. C. en *Crónica*); d) procronismos de un año que achaca al desfase entre los años consulares y los de la era de Abraham seguidos por Eusebio (para éstos, cf. *infra* y n. 318).

318 Ya por aprovechar espacios libres, ya por la extensión mal calculada de una noticia que invade el terreno de otros cronos. Sobre las dificultades de composición habla ya S. Jerónimo en el prefacio (véase HELM, pág. 5).

319 Cuando el texto está desparramado por 2 ó 3 años y no se sabe en cuál comienza, marcamos todo el período que la noticia engloba (véanse años 179, 55, 38 a. C. y 14, 75 d. C.); los demás casos con variantes señalan las de mss. valiosos.

JERÓNIMO: FRAGMENTOS DE LA «CRÓNICA» POR ORDEN CRONOLÓGICO

(apéndice al *De uiris illustribus* de Suetonio)

AÑO	*De uiris illustribus*	
240 a. C.	Ennio	(Poet. n.º 9ª).
201	Nevio	(Poet. nº. 7).
200	Plauto	(Poet. n.º 8).
188/7	L. Andronico	(Poet. nº 6).
179/8/7	Cecilio	(Poet. n.º 10).
168	Ennio	(Poet. nº 9b).
158	Publio Terencio de Cartago, comediógrafo que había obtenido la libertad por su ingenio y su atractivo físico, murió en Arcadia. Antes de vender a los ediles su primera comedia, la *Andria*, la leyó ante Cecilio provocando su admiración [320].	
154	Pacuvio	(Poet. n.º 11).
148	Lucilio	(Poet. n.º 13ª).
139	Accio	(Poet. n.º 12).
116	Nace M. Terencio Varrón, poeta y filósofo [321].	

NOTA. Se incluye el texto junto a la fecha *sólo cuando no ha sido ya utilizado* para reconstruir los distintos capítulos de Suetonio porque conservamos la biografía original, o al menos una versión extensa. En los demás casos, remitimos al capítulo y número donde se encuentra la correspondiente traducción. Además se incorporan los artículos que pueden con más o menos certeza atribuirse a Suetonio, pero de localización poco segura dentro del *De uiris illustribus*. Exceptuando la reconstrucción del apartado sobre filósofos (cf. pág. 31), los intentos de Reifferscheid por encajar en su lugar primitivo cada noticia, son muy audaces. De todos modos quedan resumidos en las notas a pie de página.

[320] La muerte, un año más tarde que en Suetonio (véase pág. 80), por falta de espacio.

[321] Reifferscheid reúne como reliquias del *De philosophis*, las notas de Varrón (116 y 28 a. C.), Anaxilao (28 a. C.), Nigidio (45 a. C.),

106	Cicerón	(Orad. n.º 2ª).
104	Turpilio	(Poet. n.º 14).
103	Lucilio	(Poet. n.º 13b).
	F. Bibáculo	(Poet. n.º 20).
96/5/4	Lucrecio	(Poet. nº 18).
89	Pomponio	(Poet. n.º 16).
88	Plotio Galo fue el primero que dio clases de retórica latina en Roma; de él dice Cicerón: «recuerdo que, siendo aún niños nosotros, un tal Plotio había empezado a dar las primeras lecciones en latín».	
88/7	Catulo	(Poet. n.º 19ª).
86	Salustio	(Hist. n.º 3ª).
83	Cicerón	(Orad. n.º 2b).
82	Varrón Atacino	(Poet. n.º 21).
81	Vultacilio Ploto, rétor, liberto y maestro de Gneo Pompeyo, abrió una escuela en Roma.	
79	Cicerón	(Orad. n.º 2c).
77	Ata	(Poet. n.º 15).
70	Virgilio Marón nace en una aldea llamada Andes, próxima a Mantua, durante el consulado de Pompeyo y Craso, en los Idus de Octubre.	
65	Horacio Flaco, autor de sátiras y de poesía lírica, nace en Venusia, de padre liberto.	
64	Apolodoro	(Orad. n.º 3b).
61	Cicerón	(Orad. n.º 2d).
59	M. Corvino	(Orad. n.º 9ª).
	T. Livio	(Hist. n.º 4ª).
	Virgilio recibe la primera instrucción en Cremona.	
58	Catulo	(Poet. n.º 19b).
57	M. Calidio	(Orad. n.º 3ª).
55/4/3	Curión	(Orad. n.º 5).

Séneca (66 d. C.) y Musonio (79 d. C.): cf. pág. 31. De Varrón como filósofo sólo sabemos que tuvo contactos con el pitagorismo por sus escarceos con el n.º 7 en *Hebdomades*, y que QUINT., I 4.4 lo une a Lucrecio y Empédocles entre los que «trasmitieron en verso los preceptos de la sabiduría».

53 Virgilio, después de tomar la toga viril, se traslada a Milán y, al poco tiempo, pone rumbo a Roma.

45 Nigidio Fígulo, pitagórico y ocultista, muere en el exilio [322].

44 Sergio Sulpicio, jurisconsulto, (y P. Servilio Isáurico) fueron enterrados con cargo a los fondos públicos [323].

43 Laberio y Publilio (Poet. n.º 17).

Cicerón (Orad. n.º 2[e]).

Ovidio (Poet. n.º 28[a]).

41 Cornificio (Poet. n.º 22).

40 Nepote (Hist. n.º 2).

38/7 los Furnios (Orad. n.º 6).

36 Salustio (Hist. n.º 3[b]).

35 Bavio (Poet. n.º 25).

33 Nicetes, Hibreas, Teodoro y Plutio alcanzan gran fama como preceptores griegos de retórica [324].

Galo (Poet. n. 26[a]).

32 Artorio, médico de Augusto, perece en un naufragio después de la victoria de Accio [325].

28 Anaxilao de Larisa, pitagórico y ocultista, fue expulsado por Augusto de Roma y de Italia [326].

Muere, casi nonagenario, el filósofo M. Terencio Varrón.

---

322 Pretor el 59 a. C. (cf. Cic., *Ad fam.* IV 13); testimonios y fragmentos en Funaioli, *Gr. Rom. Fragm.*, págs. 159-79.

323 Incluido (como el médico del año 32) por Roth conjeturalmente; Reifferscheid, siguiendo a Mommsen, los remite a una obra histórica.

324 Reifferscheid incorpora sistemáticamente los personajes griegos, o que escribieron en esa lengua, al prólogo histórico de cada disciplina (véanse n. 326, 327); así encabeza con esta nota y *Escol. Juvenal* III 74 («Iseo fue un rétor de época de Domiciano, del que hace mención Suetonio») el *De oratoribus;* Roth los suma a los rétores latinos con la señal de dudosos.

325 Véase n. 323; Val. Máx., I 7, 1.

326 Prólogo a los filósofos (Reifferscheid); naturalista y pitagórico citado a menudo en la *Historia natural* de Plinio.

27 Galo (Poet. n.º 26[b]).

26 M. Corvino (Orad. n.º 9[b]).

25 Munacio Planco (Orad. n.º 4).

23 Quintilio (Poet. n.º 24).

22 Pílades de Cilicia, actor de pantomimas, cuando aún los actores tradicionales entonaban ellos mismos y bailaban, fue el primero en Roma que se hizo preceder de un grupo de bailarines y un acompañamiento de zampoña [327].

21 Atratino (Orad. n.º 7).

19 Virgilio muere en Brindis, el año del consulado de Sentio Saturnino y Lucrecio Cinna. Sus huesos fueron trasladados a Nápoles y enterrados a dos millas de la ciudad. Fue escrito encima este epitafio que él mismo había dictado al morir: «Mantua me engendró, Calabria me arrebató la vida y ahora me guarda Nápoles; canté pastores, campos, caudillos».

17 Vario y Tuca (Poet. n.º 23).

16 E. Macro (Poet. n.º 27).

13 Cestio Pío (Ret. n.º 31).

9 Horacio muere en Roma a los 57 años de edad.

Pasieno padre (Orad. n.º 11).

C. Julio Higino, apodado Polihístor, destaca como gramático [328].

6 Albucio Silo, de Novara, alcanza celebridad como rétor.

5 Tirón (Orad. n.º 2[f]).

4 Meliso de Espoleto adquiere renombre como gramático.

Porcio Latrón (Ret. n.º 32).

4 d. C. Asinio Polión (Orad. n.º 8).

---

327 Prólogo a los poetas (Reifferscheid); cf. Macrob., II 7: «porque se decía que había trocado aquel tipo de danza tosca que usaban los antiguos, le preguntó Augusto qué había añadido él... y respondió: 'la voz de flautas y siringas y el ruido de los hombres'».

328 S. Jerónimo, leyendo a vuela pluma, atribuye a Higino el apodo de su maestro (cf. *Gramat.* 20).

6 Filistio, oriundo de Magnesia, en la provincia de Asia, se hace famoso en Roma como autor de mimos [329].
8 Se distinguen (Atenodoro de Tarsos, filósofo estoico) y el gramático Verrio Flaco.
12 M. Corvino (Orad. n.º 9[c]).
13 Sotión, filósofo de Alejandría y preceptor de Séneca, alcanzó renombre por esta época [330].
14/5/6 Asinio Galo (Orad. n.º 12).
17 Tito Livio (Hist. n.º 4[b]).
Ovidio (Poet. n.º 28[b]).
19 Fenestela (Hist. n.º 5).
24 Quinto Haterio (Orad. n.º 10[a]).
Sevio Plauto (Orad. n.º 10[b]).
27 Votieno Montano (Orad. n.º 14).
32 Casio Severo (Orad. n.º 13).
34 Persio (Poet. n.º 29[a]).
38 Pasieno hijo es asesinado, víctima de las argucias de su heredera [331].
44 Domicio Afro (Orad. n.º 15).
Publio Clodio Quirinal (Ret. n.º 34).
48 Palemón, natural de Vicenza, destaca en Roma como gramático. En cierta ocasión que le preguntaron la diferencia entre *gutta* y *stilla,* respondió: «la una se sostiene y la otra cae» [332].
Marco Antonio Liberal (Ret. n.º 35).
56 Probo, natural de Berito, adquiere renombre en Roma como el más erudito de los gramáticos [333].

[329] Entre los poetas, Reifferscheid; excluido por Roth y Rostagni.

[330] Se suele sumar al fragmento de Séneca (66 d. C.).

[331] Cf. *Orad.* 1, y n. 283, para el yerro en la data.

[332] Cf. *Gramát.* 23; es incierta la fuente de S. Jerónimo para el añadido. En el apócrifo *Sobre las diferencias de las palabras* que un cod. del IX asigna a Palemón, se resuelve la matización entre los sinónimos de forma contraria: «la *stilla* es gota de lluvia; la *gutta,* de aceite y vinagre».

[333] Cf. *Gramát.* 24; este acmé deducido por Jerónimo, resulta un tanto prematuro (Probo vive aún el 88, v. MARCIAL, III 2, 12 y seguramente traspasa el siglo, pues Gelio aún pudo escuchar a algunos de sus pupilos).

Lucio Estacio Úrsulo (Ret. n.º 33).
62 Persio (Poet. n.º 29[b]).
63 Marco Anneo Lucano, poeta cordobés, atrapado en la conjuración de Pisón, ofreció su brazo a un médico para que le cortara las venas.
64 Junio Galión, declamador sobresaliente, hermano de Séneca, murió por su propia mano [334].
66 L. Anneo Séneca, de Córdoba, preceptor de Nerón y tío paterno del poeta Lucano, murió tras cortarse las venas y apurar un veneno [335].
68 L. Anneo Mela, hermano de Séneca y de Galión, obtuvo de Nerón como recompensa los bienes de su propio hijo, el poeta Lucano [336].
Quintiliano (Ret. n.º 37[a]).
75/6 Asconio Pediano (Hist. n.º 6).
76 Gabiniano (Ret. n.º 36).
79 El emperador Tito llama del exilio a Musonio Rufo [337].

[334] Ésta y la noticia del 68 d. C. pudieron ser desgajadas de la biografía de Séneca; sobre su muerte, TÁC., *An.* XV 73; como declamador lo menciona Quintiliano (III 1, 21).

[335] Reifferscheid restituye al texto suetoniano, *Escol. Juv.* (del Pseudo Probo) V 100 (v. pág. 31): «(Séneca)... en tiempos de Claudio, por una presunta complicidad en los adulterios de Julia, hija de Germánico, fue desterrado a Córcega y llamado de regreso a los 8 años; a pesar de que sentía vivo deseo de poner rumbo a Atenas, fue conducido a palacio por Agripina para instruir a Nerón. Pronto se dio cuenta de la crueldad monstruosa e innata de su alumno, y solía decir entre las gentes de confianza: 'es imposible que este fiero león no recobre, con sólo una vez que pruebe la sangre humana, la fiereza que lleva en las venas'». La fecha va adelantada un año, por aglomeración de notas en la anterior.

[336] Cf. pág. 191, n. 6.

[337] Estoico expulsado primero por Nerón y luego por Vespasiano; de él conservamos algunos discursos y sentencias.

88 Quintiliano (Ret. n.º 37b).
109 Plinio Segundo, nacido en Como, brilla como historiador y orador. Se conservan numerosas obras fruto de su ingenio. Murió mientras intentaba ver de cerca el Vesubio [338].

[338] Véase la pág. 124; alude a la erupción del 79, y aunque esta última frase está claramente interpolada, hay otros indicios de que S. Jerónimo conoce a un solo Plinio «historiador y orador» (*Com. Isaías* 54.4), y copia aquí la cronología del Joven junto a los datos del Viejo; de la fusión ya hay testimonios en el s. III (véase Sereno Samónico, en MACROB., III 10).

ÍNDICE DE NOMBRES

G = Gramáticos y Rétores (págs. 41-70); ind. = Índice (pág. 40). P = Poetas (págs. 75-113); pr = Proemio (págs. 71-74). O = Oradores (págs. 116-22). H = Historiadores (págs. 124-6). C = Crónica (págs. 130 ss.): se remite a los años a. C. (= a.) o d. C. (= d.).

VALERIO PROBO

Introducción, traducción y notas de José Carballude Blanco y Amelia Pedreiro Serantes.

INTRODUCCIÓN

Con Probo entramos en el terreno de los biógrafos (hipotéticos) que redactaron *Vitae* para acompañar una edición o un comentario [1]. Por ello la autenticidad de las probianas depende en gran parte de la respuesta a una cuestión general: ¿cuál fue el alcance de la labor gramatical que este erudito desenvolvió en la segunda mitad del s. I d. C. (v. pág 134)? Suetonio nos dejó una descripción —junto a unos datos biográficos— en el último capítulo del *De Grammaticis* (v. pág. 61), que resulta contradictoria con la repercusión que se le asignó en época tardía y medieval poniendo bajo su nombre numerosos apócrifos [2] como si fuese sinónimo de «autoridad». Rasgos de su actividad fueron: enseñanza limitada a los amigos —nos informa Suetonio—, método asistemático e interés específico en dos facetas, la lengua y la literatura arcaicas, y la crítica textual; pero Suetonio no menciona obra alguna donde hubiera organizado sus anotaciones a los textos literarios. No obstante, su perspectiva filológica se revela amplia y no ceñida a los arcaicos en las citas de otros autores (especialmente Gelio, los escolios virgilianos y Donato) donde, además de tratamientos lingüísticos, encontramos la señal diacrítica, el juicio estilístico o la aclaración de contenidos malamente reductibles a los escritos gramaticales que esas u otras fuentes mencionan, apuntando más

---

[1] V. pág. 14.

[2] Sobre todo, obras gramáticas (ed. Keil, *Gramm. Latini* IV, Hildesheim, 1961 (= Leipzig, 1864), págs. 3-264; para parte al menos se cree en la existencia de un homónimo del s. IV), pero también una rama de los escolios a Juvenal y el comentario a *Buc.* y *Geórg.*; un engrandecimiento por parte de los arcaizantes del s. II (de los que era precursor) pudo ayudar a forjar una imagen paradigmática.

bien, por lo menos para Virgilio y Terencio, a una edición comentada [3].

Para creer en algo similar suponían las restricciones de Suetonio una traba, que se creyó rota cuando en 1845 Bergk localizó otra obra suya [4], el llamado *Anecdoton Parisinum*, donde se enumeran los signos diacríticos que Probo empleó en las «ediciones de Virgilio, Horacio y Lucrecio». La crítica se desbordó llegando los más optimistas a hacer de las supuestas *recensiones* probianas base de la tradición *vulgata* de estos poetas, y del personaje el primer calco de filólogo alejandrino trasplantado a Roma. A ratificar esa imagen ayudaban no poco las dos *Vidas* que los manuscritos le asignan y que sólo tendrían sentido [5] —según los hábitos helenísticos— dentro de una labor exegética o editorial al modo de Donato o Servio, y no en un florilegio de notas sueltas. Aún Rostagni les sumó los datos sobre Lucrecio, de origen muy oscuro.

Pero una vez comprobado el poco eco que las variantes testimoniadas de Probo habían tenido en la trasmisión y las reservas que a cualquier atribución impone el carácter simbólico de su nombre, se intenta en los últimos tiempos volver su figura a cauces menos apriorísticos, estudiando la problemática singular de cada texto.

La «Vida Borgiana» de Lucrecio

Se trata de una reseña que, a modo de prefacio, transcribió en una copia de la edición del *De rerum natura* de J. Pontano (Venecia 1495) su discípulo Jerónimo Borgia en 1502. Junto a datos de origen rastreable y claramente falsos, hay en ella un núcleo de información en principio verosímil que ya despertó el interés en

[3] Fragmentos en J. Aistermann, *De M. V. Probo Berytio capita quattuor*, Bonn, 1910.

[4] El *De notis* citado por Suidas que Reifferscheid a su vez supuso parte del *De uiris illustribus* (v. pág. 118, n. 287).

[5] Así lo dedujo Leo, *Die griechisch...*, págs. 18 sigs. en una reconstrucción demasiado silogística. Contra la importancia de Probo y en concreto de sus *uitae*, E. Paratore, *Biografia e poetica di Persio*, Florencia, 1968, que retoma y amplía sus conclusiones de *Una nuova ricostruzione...*

su descubridor y primer editor J. Masson [6], y la creencia de que Borgia recogió, en algún códice antiguo, restos de la vida suetoniana que servían para completar el apunte de S. Jerónimo (v. pág. 110). Pero precisamente basándose en las divergencias con la *Crónica* en los puntos comunes (locura, suicidio, cronología), Rostagni la puso a cuenta de Probo, aduciendo el testimonio del *Anecdoton* y la atención que la *Vida* presta a las variantes textuales [7]. Se oponía con ello a una postura generalizada desde Woltjer según la cual estamos ante una falsificación del humanista, montada sobre las sugerencias que le ofrecía el pasaje de S. Jerónimo. Aunque esta opinión sigue imperando, no faltan críticos, como Bailey, que, dejando a un lado la casi insoluble cuestión de la autoría, hallan en algunos datos una coherencia que no permitiría desdeñarlos sin más [8].

«Vida de Virgilio»

Sobre esta Vida —tan breve y poco significativa en apariencia— se ha debatido mucho (sin zanjar la cuestión) desde posturas extremas: se trata para unos del primer testigo de la tradición biográfica sobre Virgilio, para otros de una elaboración descuidada del s. v o vi a partir de Servio, o incluso de Focas [9]

Los indicios externos favorables a su antigüedad —atribución a Probo, y abundantes pruebas de su dedicación a los textos virgilianos— se contrapesan con la aparición de la *Vita* en manuscritos recientes, y delante de un comentario a *Bucólicas* y *Geórgicas* que se ha descalificado como contaminación tardía, segura-

[6] En *Journal of Philology* 23 (1895), 220 sigs.

[7] *De poetis...*, pág. 153; ya antes en «La vita borgiana: Ricerche di biografia lucreziana II», *Riv. Filol. Class.* (1939), 113-35.

[8] Ed.-comentario del *De rerum...*, Oxford, 1963 (3.ª ed.), 1-21: resume las posturas de la crítica y sopesa, en contraste con los demás testimonios, su posible antigüedad y la verosimilitud histórica del contenido.

[9] Un resumen histórico-bibliográfico en la ed. de Hardie, págs. vi-vii. La derivación de Focas es teoría reciente de Brugnoli (v. pág. 175, n. 3).

mente sin relación alguna, de haber existido, con la exégesis probiana [10].

Su contenido permite también argumentaciones opuestas; de un lado la ausencia del tono y elementos mitificadores que se han infiltrado ya en la de Suetonio, desviación de ésta en algunos puntos que denotan mejor tradición [11], o novedades que se reencuentran en Servio (cf. pág. 166 n. 2) o Focas (v. n. 25 y pág. 175 n. 3). Como contrapartida está la simplificación o ignorancia de muchas noticias [12], y los tres lugares más citados por los detractores: el epigrama final —aparentemente de época posterior a Probo (v. n. 26)—, y dos errores de bulto increíbles en un gramático del s. I: la situación de Andes y la conexión del reparto de tierras con Módena (pero veánse n. 23 y 24). El primero queda oculto en nuestra traducción, basada en Hardie (Oxford, 1957), que, reproduciendo a Wheelock, ha dado preeminencia entre los testigos a la ed. de Egnatius (Venecia, 1507) [13], donde —sin poder descartar la mano correctora del humanista— el error aparece resuelto.

En última instancia esta *Vida* hoy sólo parece revalorizable con una fórmula como la de Büchner: testigo de una corriente antigua distinta de la suetoniana, pero no la *Vida* de Virgilio escrita como tal por Probo, según querían Rostagni y L. Agnès [14].

[10] H. HAGEN (ed.), *Servii commentarii* 3, Hildesheim, 1961 (Leipzig, 1881).

[11] Sin mencionar cónsules (lo que parece excluir el cómputo personal) da la edad correcta de Virgilio a su muerte frente a Suetonio, Donato y Jerónimo. V. además pág. 89, n. 200.

[12] Así, la del lugar de la muerte (sólo sabe dar el del conocido epitafio); la reducción de herederos (cf. págs. 92-3); la suma que obtuvo para la *Eneida* corresponde a toda su fortuna en Suetonio-Donato; v. n. 24.

[13] Parece que trascribió un ms. de Bobio muy antiguo, y superior al arquetipo de los conservados, ninguno de ellos anterior al s. XV: Munich *CLM 755*, París *lat. 8209*, Vaticano *lat. 2930*. Véase F. M. WHEELOCK, «The manuscript tradition of Probus», *Harv. Stud. Class. Philol.* 46 (1935), 85-153.

[14] K. BÜCHNER, «Vergilius», *Pauly-Wissowa* VIII A 1, Stuttgart, 1955, cols. 1029-30, 1048; L. AGNÈS, «Sull' autenticitá della vita Vergilii di Probo», *Riv. Filol. Class.* 19 (1941), 169-178.

«Vida de Aulo Persio Flaco»

Más valiosa que las otras dos, no sólo es fuente única sobre el personaje, sino que revela conocimientos que deben remontarse a época próxima a la suya. Sobre esta premisa gran parte de la crítica ha aceptado la *subscriptio* de los manuscritos. Algunos párrafos muestran además que su historia está ligada con la de una edición de las *Sátiras*, a las que precede en los códices del s. IX/X Leiden Bibl. pub. *78*, Vaticano *Reg. 1560*, en los dos de Munich Bibl. Nac. *CLM 14498* y *CLM 23577* del s. XI, y algún otro de menor cuantía. La consecuencia probable es que Probo se encargó de publicar la obra de Persio (sabemos por S. Jerónimo y algunos gramáticos que ésta fue muy pronto objeto de *emendatio* y anotación crítica) [15].

En su textura (apartados estructurales, extensión) esta biografía tiene gran parecido con las de Suetonio (quizás más por contraste con los otros dos esbozos mínimos supuestamente probianos). Ecos de dicción, estilo, incluso *numerus*, se han señalado también para defender esa autoría [16], sin alcanzar convencimiento (en un género donde falta «voluntad de estilo», cuajan con facilidad los clichés y fórmulas). Se ha insistido en la concordancia con S. Jerónimo (v. pág. 113), lo que ofrece poca base de comparación, pues éste se limita a referencias cronológicas. Tampoco basta, en sentido contrario, la discrepancia con él en los años de vida de Persio: la cifra errónea de la *Vida* contradice sus propias datas según los cónsules, y es doblete que se puede unir a otros desajustes sufridos en la trasmisión; las repeticiones, suturas forzadas, etc. dan a algunos epígrafes un aspecto tan confuso [17] que O.

[15] JERÓN., *Apología contra Rufino* I 16; v. los testimonios combinados de DIOMED. I 373 (variante textual de Persio) y PRISC., II 535 K (el mismo vocablo de Diomedes tratado por Probo), en los que Rostagni apoya la ed. probiana; en la Vida, *este libro lo dejó inconcluso*, es señal inequívoca de su inserción en una edición de las sátiras.

[16] Concordancias léxicas y estructurales en E. PARATORE, *Biografia e poetica...*, págs. 1-55.

[17] Es especialmente notorio el desorden del capítulo «amistades», la falta de nexo entre su orfandad y las nuevas nupcias de su madre además de numerosas lecciones inseguras; v. notas 31-2, 34-36. No obstante deja traslucir claramente el esquema de una *Vita* elaborada como tal.

Jahn, el primer reivindicador de Probo, pensó que estaba formada a base de remiendos de los escolios del gramático. El caso más notable al respecto son los dos párrafos finales que rompen la pieza en dos, descolgados tal vez de su lugar original, o interpolados a partir de un comentario temprano; en todo caso parecen, como el resto, noticia de buena fuente.

Ediciones

Las tres *Vidas* van juntas en ROSTAGNI, *De poetis...*, págs. 153-175; Persio y Virgilio, en REIFFERSCHEID, *Suetonii... reliquiae*, págs. 52-54 y 72-75. Persio, además, en las eds. clásicas de las sátiras: JAHN-BUCHELER-LEO, Berlín, 1910; A. CARTAULT, París (Budé), 1929 (2.ª ed.); W. V. CLAUSEN, Oxford, 1956. Lucrecio (con los demás testimonios biográficos) en el prefacio a la ed. de A. ERNOUT (Budé), 1965 (2.ª ed.), C. BAILEY, Oxford, 1963 (3.ª ed.). Para las eds. de *Vidas* virgilianas v. pág. 85. En los tres casos tomamos como base la edición oxoniense.

LAS BIOGRAFÍAS ATRIBUIDAS A M. VALERIO PROBO

1. LA «VIDA BORGIANA» DE LUCRECIO

Tito Lucrecio Caro nació en el consulado del orador Licinio Craso y del pontífice Quinto Mucio Escévola [18], el año en que el orador Quinto Hortensio inició, con su primer discurso en el foro, la brillante carrera de su elocuencia.

Vivió 44 años, hasta que, en un rapto de locura provocado por el bebedizo que le diera una mujer insensata, se suicidó rompiéndose el cuello con una cuerda o, según piensan otros, echándose sobre una espada [19]. Antes de nacer él, su madre había sido mucho tiempo estéril [20].

[18] 95 a. C. Cf. pág. 110, n. 264. Hortensio (114-150), el gran rival de Cicerón. V. pág. 14 n. 12.

[19] Según Bailey (ed., pág. 8), forma de esta historia más coherente que en S. Jerónimo —rapto y no locura intermitente—, cuya realidad, no obstante, es muy incierta; a su favor tiene el remontarse hasta época de Suetonio, en contra el silencio de otras fuentes (sobre todo llamativo en los ataques cristianos al poeta), y el contraste en dos puntos —amor y suicidio— con la filosofía del *De rerum...*: ¿leyenda popular que castiga con sus propias armas al Lucrecio misógino y ateo? Los signos de «desequilibrio mental» rastreados en el poema caen en terreno muy subjetivo, y de ahí las conclusiones dispares.

[20] Frase expurgada por Rostagni; tal vez una aplicación de los vv. IV 1251-1253 del *De rerum...*

Estuvo en vida muy unido con Tito Pomponio Ático, Cicerón, Marco Bruto y Gayo Casio. A Cicerón además le mostraba sus poemas recién acabados para luego seguir sus correcciones; una vez, durante una de sus lecturas, Cicerón le aconsejó que fuese menos atrevido con las metáforas [21]; en tal sentido se citan sobre todo estas dos expresiones: «las charcas de Neptuno» *(Neptuni lacunas)* y «las simas del cielo» [22] *(caeli cauernas).*

Dedicó su obra a Gayo Memio el epicúreo.

2. VIDA DE VIRGILIO

Publio Virgilio Marón, hijo de Magia Pola y de un campesino llamado Virgilio, nació el quince de octubre del consulado de Craso y Pompeyo, en la aldea de Andes, situada a tres millas de Mantua [23]. Se crió con pocos recursos. Pero cuando estaba ya estudiando con los mejores maestros de retórica, sobrevino la guerra civil que Augusto sostuvo con Antonio; y primero... después de la batalla de Módena [24] a los veteranos... posteriormente restituido gracias a Alfeno Varo, Asinio Polión

[21] Cicerón reitera ese consejo con igual expresión, v. *De orat.* III 165; *Orat.* 24, 81; *Ad. Fam.* XVI 17.1. Cf. pág. 110, n. 265.

[22] La primera no aparece en el poema (algo diferente en III 1031 y V 794); en *Ret. Heren.* IV 10.15 es también ejemplo de «figura ampulosa». La otra es una de las frases que Lucrecio calcó de los *Phaenomena* 252 de Cicerón —la obra juvenil cuya exuberancia critica él mismo—, en IV 181 y VI 253.

[23] Corrección de Egnatius; el XXX de todos los mss. resulta a los críticos inexplicable (cf. Suetonio-Donato-Jerónimo, «no lejos de Mantua»), aunque la identificación tradicional con Piétole (a 3 millas de Mantua) no es totalmente segura.

[24] Abril del 43: ni Virgilio podía estar aún en la escuela, ni tras Módena hubo confiscaciones, cuestión ésta que se ha resuelto con la laguna (Sabadini ed. 1930, Hardie), como glosa de la frase anterior (Rostagni) o interpretando (Büchner) «la primera batalla después de Módena» (i. e. Filipos).

y Cornelio Galo, a quienes ensalza en las *Bucólicas*. Más tarde, a través de Mecenas, llegó a relacionarse con el césar. Pasó la mayor parte de su vida... en las disciplinas liberales profesando la doctrina de Epicuro, en comunión admirable con sus amigos íntimos Quintilio, Tuca y Vario.

Escribió las *Bucólicas* a los 28 años, tomando como modelo a Teócrito; en las *Geórgicas* siguió a Hesíodo y Varrón. Durante la guerra cántabra [25] comenzó a escribir la *Eneida* —también con gran dedicación—, y entonces Augusto le recompensó con diez millones de sestercios.

Murió en Calabria a los 51 años, dejando como herederos a Augusto, a Mecenas y a Próculo, su hermano menor. En el sepulcro, que está en la Vía Puteolana, puede leerse este dístico:

Mantua me engendró, Calabria me arrebató la vida y ahora [me guarda
Nápoles; canté pastores, campos, caudillos.

La *Eneida* se ha salvado gracias a Augusto, pues Virgilio en su testamento había dispuesto que no se conservase nada que él no hubiera publicado. Así lo testimonia Servio Varo [26] en el epigrama siguiente:

[25] 26-5: contradice los 11 años que dan Suetonio-Donato-Servio para su escritura; pero cf. en el mismo Donato pág. 91; tal vez sigue esta línea de la tradición Focas (v. pág. 182, n. 20).

[26] Los dos primeros dísticos del epigrama que Donato dice obra de Sulpicio Cartaginés (v. pág. 93 y n. 212); para muchos el gazapo más evidente del «Pseudo-Probo». Pero nada avala especialmente a la *Vida* donatiana: se aducen en su defensa los versos que con igual tema y estructura escribió Sulp. Cartag. (ed. BAEHRENS, *Poet. lat. min.*, t. 4, n.º 117 y comentario pág. 45), pero éstos parecen inferiores e incluso imitación de aquéllos; con esta opción —despiste de Donato— quedaría en el enigma la figura del verdadero autor, este Servio Varo tras el que Reifferscheid (v. pág. 165, n. 1) quiso descubrir a Servio (el comentarista de Virgilio), mediador entonces (no autor) del poema de Sulpicio.

Había ordenado Virgilio entregar a las voraces llamas
los versos que celebraron al Caudillo frigio;
Tuca y Vario lo impiden; tampoco tú, poderoso César,
lo consientes y así proteges la Historia de Roma.

3. Vida de Persio

Aulo Persio Flaco nació el cuatro de diciembre del año del consulado de Fabio Pérsico y Lucio Vitelio, y murió el veinticuatro de noviembre del consulado de Rubrio Mario y Asinio Galo [27].

Nació en la ciudad de Volterra en Etruria, fue caballero romano y estuvo unido por sangre o parentesco político con personajes del orden senatorial.

Murió a ocho millas de Roma siguiendo la Via Apia, en tierras de su heredad.

Quedó huerfano, por la muerte de su padre, Flaco, cuando apenas tenía seis años de edad; Fulvia Sisennia se casó más tarde con Furio, caballero romano, al que también enterró pocos años después.

Flaco estudió hasta los doce años en Volterra; luego se trasladó a Roma junto al gramático Remio Palemón y el rétor Verginio Flavo [28].

A los dieciséis trabó tan estrecha amistad con Anneo Cornuto [29], que ya nunca se separó de él. Hasta cierto punto lo inclinó a la filosofía.

Tuvo como amigo desde su primera adolescencia al poeta Cesio Baso y a Calpurnio Estatura, quien murió

[27] Años 34 y 62 d. C. que coinciden con la *Crónica*, pág. 113; cf. pág. 96, n. 221.

[28] V. págs. 59 y 70.

[29] Estoico africano liberto de los Sénecas, hacia el 50 profesor ya célebre en Roma, de quien se citan estudios filosóficos, retóricos y una exégesis de Virgilio, y se conserva un compendio de mitos interpretados a la luz de la alegoría estoica (cf. n. 31); exiliado por Nerón el 67.

siendo joven cuando aún vivía Persio. Respetó a Servilio Noniano como padre [30].

Conoció además, a través de Cornuto, a su coetáneo Anneo Lucano, por entonces discípulo también de Cornuto. Y es que éste en aquella época era poeta trágico en la secta de los poetas, y dejó libros de filosofía [31]. Lucano admiraba los escritos de Flaco de tal modo, que, cuando éste recitaba, a duras penas se contenía sin gritar que aquello era verdadera poesía y lo que él hacía sólo juegos. Más tarde conoció también a Séneca, pero no le sedujo su talento.

Junto a Cornuto disfrutó del trato de dos hombres muy doctos e íntegros que practicaban la filosofía con el máximo empeño: el médico lacedemonio Claudio Agatini y Petronio Aristocrates de Magnesia [32], únicos a quienes admiró e imitó, aunque eran de la edad de Cornuto, y Persio más joven.

Durante casi diez años, fue muy querido de Peto Trasea [33], hasta el punto de que a veces viajaba con él: Peto estaba casado con Arria, familiar suya.

Fue un hombre de costumbres y modales moderados, tímido como una muchachita, con una reputación

[30] C. Baso, una de las cimas de la lírica latina a juicio de QUINT., X 1.6, pues de sus versos quedan escasos vestigios; Persio le dedica la sátira 6.ª. S. Noniano, cónsul del 35 y muerto el 59, fue además historiador que mereció por sus recitaciones el elogio de Quintiliano y Tácito. Del tercer personaje, no hay más noticias.

[31] Se ha encontrado aquí apoyo para atribuir a Cornuto la *Octavia* (actividad trágica que ignoran las demás fuentes del filósofo); pero en su irregularidad sintáctica y léxica el paso da muestras de haber sufrido trastrueques.

[32] *Agathini* es corr. de los mss., pensando en el fundador de la escuela neumática; un Claudio *Agathemerus* aparece también como médico en una inscripción romana (KAIBEL, 554); el segundo es posiblemente el gramático que cita Galeno (ed. KÜHN, t. 12, pág. 879).

[33] Cónsul *suffectus* el 56, modelo de aquel estoicismo del s. I d. C. que, vuelto hacia el ideal de la vieja república, formó una relativa oposición al régimen imperial; víctima de él, se dio muerte el 66.

intachable [34], un respeto ejemplar para su madre, su hermana y su tía paterna. Fue hombre austero y recatado.

Dejó aproximadamente dos millones de sestercios a su madre y a su hermana. En un codicilo del testamento rogó a su madre que entregase a Cornuto 20.000 sestercios [35], o —según otros— 100.000; aún hay quienes añaden veinte libras de plata y cerca de setecientos libros de Crisipo, es decir, toda su biblioteca. Pero Cornuto tomó los libros, y cedió el dinero a su madre y hermana, a quienes el hermano había dejado herederas.

Escribía de cuando en cuando y lentamente. Este mismo libro lo dejó inconcluso. Algunos versos fueron suprimidos al final del libro, para que tuviese la apariencia de rematado. Cornuto lo retocó ligeramente y lo entregó a Cesio Baso para que lo publicara, en vista de que le había pedido que lo hiciera él mismo.

Flaco también había escrito en su adolescencia una praetexta *Vescio*, un *Libro de viajes* [36] y unos pocos versos en honor de Arria (la mayor), suegra de Trasea, quien se había dado muerte en presencia de su marido. Cornuto aconsejó a la madre de Persio que destruyese todos los escritos.

El único libro editado comenzó pronto el público a apreciarlo y a disputarse las copias.

Murió de úlcera de estómago a los treinta años.

[34] En mss. recientes: «de porte distinguido». La última frase es para algunos glosa pleonástica de la anterior.

[35] Corr. Clausen (en los mss., una cifra inverosímil o suprimida); algunos editores borran como interpolación el nombre de Crisipo: jefe de la Stoa entre 232-207 a quien Diog. Laerc., VII 180-202 atribuye un número similar de escritos.

[36] Los dos títulos son inseguros; en *vescio* por lo general se intenta reconocer un nombre propio (entre otros *Vescia*, *Veascio* o *Veii*, ciudades —las dos últimas etruscas como Persio— que fueron escenario de viejas glorias militares); el segundo título, *odoiporikon* es corr. de *opericon* (Pithoeus).

Tan pronto como dejó a un lado escuela y maestros, resolvió apasionadamente escribir sátiras, movido por la lectura del libro 10.° de Lucilio —de quien imitó el comienzo de su obra— [37], y se dispuso a maldecir de toda la sociedad empezando por él mismo; llegó en su censura de los poetas y oradores modernos a zaherir al mismo Nerón, emperador en aquel momento. Un verso en contra de Nerón que rezaba: «El rey Midas tiene orejas de asno», ya muerto el poeta, Cornuto lo corrigió en: «¿Y quién no tiene orejas de asno?» [38], para evitar que el césar se sintiese aludido.

[37] Cf. *Escol. Pers.* 1, 1: «trasladó este verso del libro primero de Lucilio». (Lucil., I 9, Marx).

[38] *Sat.* I 121 (la misma noticia en los escolios).

ÍNDICE DE NOMBRES

L = Lucano; P = Persio; V = Virgilio.

SERVIO

Introducción, traducción y notas de M.ª DOLORES GÓMEZ QUINTAS.

INTRODUCCIÓN

Otra *Vida* de Virgilio abre la primera sección del comentario de Servio, redactada en los primeros años del s. v, si admitimos que su autor sea el mismo de la exégesis, esto es Servio Mauro (o Mario) Honorato, nacido en lugar incierto hacia el 370 d. C. y ya en los últimos decenios del s. IV maestro famoso en Roma, especialmente por sus lecciones sobre Virgilio: noticias que conocemos a través de Macrobio (I 2, 15; II 24, 8; VI 6, 1...), a cuyo círculo de aristócratas eruditos se incorporó desde muy joven.

Un par de veces en su prefacio a las *Bucólicas* Servio hace referencia a una redacción personal de la *Vida:* «narramos la vida del poeta al tratar de la *Eneida...* Dice Donato, de lo que ya me hice eco en la vida del poeta, que Virgilio, al redactar sus obras, siguió una sucesión acorde con la naturaleza...» (ed. THILO, pág. 3). Aquí surgen las primeras dudas sobre el texto que conservamos, pues nada dice de ese *ordo naturalis.* En otros puntos se fijó Reifferscheid para negarle autenticidad: su aparición en manuscritos más bien tardíos (según las colaciones de Thilo), y la narración de la muerte que desdice totalmente de Donato sin justificar su fuente o la existencia de tradiciones distintas [1].

Hoy, sin embargo, se admite, por lo general, la paternidad serviana, entendiéndose que se trata de un texto recortado e interpolado. Este es, sin duda, el caso del párrafo sobre la muerte, añadido tal vez para remendar un final mutilado, en época no muy tardía, pues ya se encuentra en algunos códices antiguos (s. x), revi-

[1] Vio por otra parte un resto de la verdadera vida serviana en el epigrama que trasmite la de Probo (pág. 155) a nombre de Servio Varo (aceptando la corr. *Mauro* de Jahn).

sados por los nuevos editores de Servio: Vaticano *lat. 3317*, Nápoles Bibl. Naz. *5;* otros testigos valiosos son Berna *167* (s. IX/X) y *363* (s. IX), y el Casellanus Bibl. Publ., también del IX.

El valor documental de la biografía no es grande; depende en gran medida de Donato (cf. *supra*), maestro de Servio según la tradición, aunque son novedosas la inclusión de *Copa* entre las obras menores y el recuerdo de las manipulaciones de Vario en el canto 2.° de la *Eneida*. Sobre ese apoyo y algún otro de orden formal [2], Büchner deduce que subyace, como en Probo, una fuente antigua además de Suetonio-Donato.

El texto se encuentra en la ed. de Servio de G. THILO, Hildesheim, 1969 (= Leipzig, 1881) y con las otras *Vidas* virgilianas en Brummer, Diehl (v. pág. 85) y Hardie, base también aquí de nuestra traducción.

---

[2] Büchner aduce especialmente el paso de la *uerecundia* (v. n. 5), y además el inicio con el nombre de los padres (de acuerdo con la fórmula de Servio-Probo frente a la de Suetonio-Donato que se abre —repitiendo el molde de la vida horaciana— con los oficios paternos): rasgo estructural que objetar a quienes atribuyen las variaciones de Servio a la consulta directa del original de Suetonio, v. G. FUNAIOLI, *Riv. Fil. class.* 48 (1920), 230 sigs.; H. NAUMANN, *Rhein. Museum*, 118 (1975), 166 sigs.

VIDA DE VIRGILIO

Para explicar una obra literaria hay que tener en cuenta: la vida del poeta, el título de la obra, el género poético, la intención del autor, el número de libros, la disposición de los mismos y la interpretación [3].

Esta es la vida de Virgilio.

Su padre fue Virgilio, su madre Magia; era ciudadano de Mantua, que es una ciudad de Venecia [4]; en diversas localidades se dedicó a las letras: estudió en Cremona, Milán y Nápoles. Tan pudoroso era que, por su carácter, recibió un apodo, le llamaban «Damisela» [5]. Irreprochable en todas las facetas de su vida, pecaba de un solo defecto: era insensible a la pasión amorosa. Lo primero que escribió fue este dístico dedicado al ladrón Balista:

Bajo esta pila de piedras se esconde Balista enterrado:
de noche o de día sin riesgo puedes ahora, viajero,
[ponerte en camino

---

[3] Precisión que nace del enfoque escolar de Servio.

[4] Mantua estaba entonces dentro de la región del Véneto, limitada al oeste por el río Adda; cf. MACROBIO, V 2, 1.

[5] La misma frase, aunque cortada, en Suetonio-Donato (v. pág. 87 y n. 194), pero el adjetivo que arrastra las consecutivas es aquí más lógico: de la «integridad moral» *(probum)* se deriva mal el apelativo y sobre todo la timidez de la que habla Suetonio, adecuada sin embargo al carácter vergonzoso *(uerecundissimus)* que recoge Servio; para BÜCHNER, *Pauly-Wisowa* VIII A 1, col. 1029, es prueba de que éste copia —pero mejor— de la misma fuente que aquél.

Es autor también de siete u ocho libros [6]; a saber: *Ciris, Etna, Culex, Priapea, Catalepton, Epigramas, Copa, Dirae.* Después de las luchas civiles entre Antonio y Augusto, Augusto, vencedor, regaló a sus soldados las tierras de Cremona porque sus habitantes se habían pronunciado por Antonio; como no eran suficientes, les dio también las tierras de Mantua, expropiadas no por la culpabilidad de sus dueños, sino por su vecindad con las de los cremonenses; de ahí que diga el poeta en las *Bucólicas:*

Mantua, ay, de la infeliz Cremona vecina en exceso [7].

Al quedarse, pues, sin campos, se fue a Roma y bajo la protección de Polión y Mecenas fue el único que recuperó las tierras que había perdido. Por aquel tiempo Polión le propuso que escribiera un poema bucólico, que se sabe redactó y corrigió en tres años. Hizo lo mismo Mecenas con las *Geórgicas,* que escribió y corrigió en siete años. Más tarde, a petición de Augusto, escribió la *Eneida* en once años, que ni corrigió ni publicó y por eso al morir dio instrucciones para que la quemasen. Pero Augusto, para que no se perdiese una obra de tal valor, encargó su corrección a Tuca y a Vario con la condición de que suprimiesen lo superfluo, pero que no añadiesen nada; de ahí que encontremos en ella versos que quedaron incompletos, por ejemplo:

Tal era nuestro destino... [8].

[6] Según la hipótesis más plausible, Servio duda de si el *Catalepton* «Bagatelas» (o *Catalepta,* «Piezas reunidas») es título particular o el genérico de una colección que englobaría los *Epigramas,* y tal vez los *Priapea:* algunos poemas del *Catalepton* son citados por autores antiguos como *Epigramas,* y los *Priapea* los preceden en todos los mss.

[7] *Bucólicas* 9, 28.

[8] *Eneida* I 534.

Otros fueron suprimidos, por ejemplo los del comienzo, pues no empezaban *Arma uirumque...,* sino así:

Yo que en otro tiempo, tras modular poemas
al compás de la tenue avena, saliendo de los bosques
obligué a los campos vecinos a someterse
al codicioso labrador, obra grata a los labriegos,
ahora canto las estremecedoras armas
de Marte y al héroe...

También en el libro segundo había colocado Virgilio ciertos versos que consta fueron suprimidos y que nos encontraremos cuando lleguemos al pasaje de que fueron quitados [9].

(Virgilio murió en Tarento, ciudad de Apulia. Cayó enfermo por el ardor del sol mientras, siguiendo sus deseos, visitaba la ciudad de Metaponto [10]. Fue enterrado en Nápoles. En su tumba hay este dístico que él mismo compuso:

Mantua me engendró, Calabria me arrebató la vida y ahora me guarda
Nápoles: canté pastores, campos, caudillos.)

[9] Esto es, al comentario de *En.* II 567-88, versos cuya autenticidad lleva debatiéndose muchos años; últimamente retrocede la fiabilidad de Servio (autoridad por lo demás aislada) en favor del carácter interpolado del pasaje (que falta en algunos mss. buenos), una vez probado como tal, el del proemio (aunque éste fue forjado muy pronto, a juzgar por lo que dice Donato, v. pág. 94). De recusar el testimonio de Servio (v. M. FLECK, *Hermes* 105 (1977), 68-79) flaquearía la solución más tradicional que justificaba la hechura imperfecta de esos versos, incluyéndolos entre aquellos «tentemozos» provisionales del poema (v. pág. 90). V. otra bibliografía reciente en *The Classical World...,* páginas 148-149.

[10] Antigua colonia griega, en la costa central del golfo de Tarento, frontera entre Lucania y Apulia (hoy, Torre a Mare); el párrafo —suprimido por Thilo, Hardie— es incluido por los editores de Harvard (v. Introducción).

ÍNDICE DE NOMBRES

FOCAS

Introducción, traducción y notas DE FERNANDO SANTAMARÍA LOZANO

INTRODUCCIÓN

Se encuentra en un manuscrito del s. IX (París *lat. 8093)* bajo la inscripción: *Vida de Virgilio editada en verso por Focas, gramático de la Ciudad de Roma.* A la biografía en hexámetros, preceden seis estrofas sáficas donde el autor invoca a la Musa antes de iniciar su labor. Un prefacio en verso abre también el tratado *De nomine et uerbo,* único recuerdo, junto con la *Vita,* vinculado al nombre de Focas [1]. Si se unen a esta correspondencia formal algunas de pensamiento (v. n. 9), resulta muy verosímil la atribución de las dos obras al mismo personaje. Las alusiones a su *Gramática* en Prisciano (inicios del s. VI) y Casiodoro, y de otro lado la hipótesis —aceptada por lo general— de que la *Vida* está casi enteramente basada en Donato (hacia 350), lo sitúan en el s. V.

Hay quien rebaja la época al s. IV [2], y remite a Suetonio directamente como fuente principal de la biografía, pero, aparte de existir resonancias verbales, los pocos datos que se desvían de la donatiana [3] han podido explicarse por un eslabón intermedio [4]

[1] Ed. KEIL, *Gram. Lat...* V, págs. 410-439. Un *De aspiratione* atribuido a Focas en los mss. es de época posterior.

[2] V. W. V. STRZELECKI, «Focas», *Pauly-Wisowa* XX, cols. 318-322; prueba su anterioridad a Donato con el pasaje de Casiodoro, *De art. gram.* 7, 214 (Keil), pero el único testimonio claro al respecto es una glosa medieval en el cod. Vatic. *Reg. 1560* del s. IX/X.

[3] Se acerca a Servio en el relato de la expropiación (cf. *infra,* n. 18), comparte con Probo el nombre de la madre: v. G. BRUGNOLI, «La vita di Foce fonte della vita Probiana», *Philologus,* 108 (1964), 148-52. Cf. n. 4.

[4] Filargirio en el stemma de K. WIESEN, *Der Zusammenhang der Vergilviten,* Tesis Erlangen, 1926. Cf. n. 10. Las desviaciones de los

o por rebuscamiento expresivo del autor. Estrictamente literarios son los rasgos de divinización, portentos, exclamaciones de asombro, que Focas acumula y que muestran, al paso, una figura de Virgilio aquí más legendaria ya que en las otras *Vidas* antiguas.

Por eso, aunque sus aportaciones reales son escasas (cognomen del padre que completa a Servio y Probo, aprendizaje con Sirón), en cambio es un buen ejemplo de la variación combinatoria a que podía someterse un conjunto de datos tradicionales. Focas domina la técnica del hexámetro, pero le falta sentido poético para acoplar al verso materiales tan prosaicos, así como el esquema suetoniano al que en líneas generales se ciñe. El resultado es una obra de hechura desproporcionada que, tras exponer en 90 versos el nacimiento, escritos juveniles y la expropiación de tierras, da cuenta en 17 del resto de la producción y muerte.

Escalígero [5] fue su primer editor y en época moderna Reifferscheid *(ed. cit.*, págs. 68-72); sin muchas variantes, por falta de tradición manuscrita, en Hardie (al que seguimos) y demás colecciones de *Vidas* virgilianas (v. pág. 85); el prefacio —no incluido en las ediciones anteriores que contienen la *Vida*— en E. BAEHRENS, *Poetae Latini minores*, t. 5, Nueva York, 1979 (= Leipzig, 1883), págs. 85-90.

Una traducción española ha aparecido recientemente en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 57, 1 (1981), 1-17, a cargo de J. L. Vidal, donde puede consultarse bibliografía sobre algunos puntos de la *Vida*.

En nuestra traducción damos, por primera vez, una versión de las estrofas iniciales.

versos 98 y 101 son quizá sólo aparentes, fruto de la ambigüedad que produce su expresión retorcida.

[5] Con la *Appendix Vergiliana*, Lyon, 1595.

VIDA DE VIRGILIO

PREFACIO

Memorable custodia del pasado, pronta siempre a recordarnos las gestas de los reyes y el inasible transcurrir de las edades, dorada Clío [6],

Tú no dejas que se pierda lo grandioso, ni consientes que perezca el hecho ilustre, guardando para los venideros recuerdos de la generación pasada que atesoras en libros.

Sólo tú te abstienes de matizar las páginas con expresiones encubiertas y, al contrario, sin ambages, redices siglo tras siglo cuanto la verdad proclama en lenguaje sencillo.

Tú restauras con la flor de la juventud duradera los rótulos de hazañas que se borran; la valía milita en tus filas y, ante tu registro, el delito palidece.

Tú rehúyes los tumultos de la plaza y la grita de los pleitos, guardando la mesura en tu dulce melodía, sin dejar que rezague tus palabras el freno del verso.

Ahora, sénos propicia: va a revelarse la vida del bardo de Etruria [7] que procuró gloria eterna a la lengua de Rómulo con venerable poema.

[6] Musa protectora de la Historia; su invocación se repite en la *Vida* (verso 67), pero con el vocativo general, y el papel de «ayuda mnemotécnica», heredados de la épica y más topificados.

[7] Alusión étnica (no geográfica) que parece sugerida por la ascen-

VIDA

A Marón, espejo del vate Meonio [8], torrente de la lengua de Rómulo
lo engendró la venerable tierra de Mantua.
¿Quién, Grecia elocuente, podría encarar tu arrogancia?
¿Quién hubiera podido soportar tanta inflada elocuencia [9],
si, a porfía, la tierra toscana no hubiese dado a luz a Virgilio?
Su padre fue alfarero, de nombre Marón, por algunas noticias
labrador de un campillo a escasa pensión asoldado,
por las más alfarero. Ante tal portento, ¿quién podría
dejar de pasmarse? De pobre filón surgió un fruto valioso:
el hijo de un alfarero moldea singulares poemas [10].
Su madre, Pola, fue la hija no menos querida de Magio,
a quien la pregonada honradez de Marón hizo suegro.
Al sentirse urgida por la carga ya en sazón de su vientre
—pues suele en sueños el alma, imaginando ansiosa el futuro,
prefigurar desde su alerta inquietud alegrías—

---

dencia etrusca que Virgilio (*En.* X 201-3) atribuye a sus antepasados mantuanos (lo mismo en la *Vida*, v. 5). Cf. n. 8.

[8] Designación tradicional de Homero por su presunto nacimiento en Lidia o Meonia (una de sus regiones), según metonimia frecuente en la épica, también aplicada a Etruria, de la que los lidios eran los conquistadores legendarios (¿recalca así la metáfora del espejo?, v. n. 7).

[9] Los términos latinos (*fastus... eloquii tumorem*, cf. además verso 34) sugieren un reproche de jactancia hacia los griegos que halla correspondencia en el *Ars* de Focas (véase KEIL, *Gramm...* V, pág. 438, l. 9).

[10] Para Reifferscheid (ed. cit., pág. 403), Focas invierte la noticia de Suetonio (v. pág. 85) —también Filargirio y las *Vidas* Bernenses— sencillamente por no renunciar al juego *figulis... finxit* («alfarero... moldeó»). Una puesta al día de la cuestión del oficio del padre (que se ha interpretado simbólicamente o incluso como corruptela del *patre Vergilio* de Servio-Probo) en M. MAYER, *Anuario Filolog. Facult. Barcelona* 1 (1975), 67-92.

creyó que alumbraba un ramo del árbol de Apolo.
¡Oh sueño portador de verdad! ¡Nunca otro más cierto cruzó
la puerta de cuerno [11]! Por mediación del laurel
recibió aviso la madre y conoció de antemano la destreza del niño.
Con Pompeyo y Craso por cónsules, abierto a las brisas de vida
tocó la tierra por los días en que a Libra
el Sol, ya más sereno, recoge tras el rostro de Virgo [12].
Niegan que el recién nacido llorara. Con semblante apacible
miró al mundo, al que tan grandes bienes traía.
La faz entera del globo contempló con embeleso el parto;
sirvió flores la tierra y verdeciendo, primaveral agasajo,
hizo crecer bajo el niño mullidos lechos de hierba.
Además, si es verdad la creencia —por verdadera se tiene—,
amplia tropa de abejas voló de improviso los campos
y entretejió de panales los labios del niño dormido, venero algún día de dulces palabras.
Tan asombrosa señal de elocuencia sólo de Platón el divino
la tradición antigua recuerda [13].
Mas la madre natura, pronta siempre a enaltecer a Roma,
dio también al Lacio este signo, porque no cediese ante nadie.
A más de tales prodigios, el padre, indagando el destino del hijo
hinca una vara de álamo en estéril arena;
medró en poco tiempo y, creciendo a modo de augurio,
se irguió alta entre todas las que agrandaran los años.

---

[11] Alude a las dos puertas del sueño descritas por Homero (*Od.* XIX 562) y retomadas por Virgilio (*En.* VI 893-5): la de cuerno daba salida a los presagios verdaderos, la de marfil a los mentirosos.

[12] Octubre del 70 a. C.

[13] Portentos líricos simbólicos que Focas añade a los de Suetonio-Donato; para el primero cf. *Bucólicas* 4, 20 y 23 (leyendo *fundet*); el segundo es fábula tópica en la tradición biográfica (así en las *Vidas* de Píndaro, Platón..., cf. VACCA, pág. 192).

Así, resolvieron confiar el niño a las Musas
y marcarle el sendero a una gloria que penetraría los [siglos.
Balista, pues, lo toma a su cargo aún balbuciente
y le da las primeras lecciones. Apoyo daba la noche a [aquel, en su costumbre
de acechar en las sombras: el magisterio encubría su [crimen.
Pronto descubierta, su osadía fue aplastada entre rocas.
Grabó su epitafio el alumno probando con él su tenor [de poeta:
el castigo al maestro sirvió también de presagio:

Bajo esta pila de piedras se esconde Balista ente- [rrado:
de noche o de día sin riesgo puedes ahora, viajero, [ponerte en camino [14].

Yo, más concisamente, escribí lo que sigue, si me es lícito [remedar a Marón:
«A Balista su propio castigo lo esconde, a la luz del sol [queda sin riesgo el camino».
«Aquí yace Balista: con paso resuelto sigue, viajero, ade- [lante».

«Preso en monte de piedras, está Balista encerrado:
sin cuidaros de ardides, seguid en la noche adelante».

«¿Por qué ya temblar y andar azorado, viajero?
Granizada de roca guarda al nocturno bandido».

«La piedra le hurtó a Balista la vida: él mismo
cargó su sepulcro. Tiembla su sombra culpable
ante el alud de las rocas». «Justo castigo corrige sus faltas:

[14] Estos versos juegan con la lapidación y el nombre *Balista* «catapulta» (en la lengua militar), con la que se lanzaban grandes masas de piedra. Siguen dos hexámetros y cuatro dísticos, probablemente interpolados y obra de escolares que se ejercitaban, al modo antiguo, en la imitación del «Maestro».

la crueldad de su alma, sin resquicios, la condena la [piedra».
Después hizo sus primeros ensayos en verso ligero [con el funeral de un mosquito:

Humilde mosquito, un guardián de ganado a tus [méritos
rinde tributo de fúnebres honras, en pago al don de [la vida [15].

Luego, Marón, Roma misma —poderosa— te dió a Sirón [16] [de maestro,
y unció a tu amistad, sus más altos varones:
Polión, Mecenas, Vario, Cornelio, todos ansían
robarte a su lado para salir por ti vencedores del tiempo.
Díme, Musa, ¿qué causa movió la redacción de sus [obras?
Había tomado el príncipe Augusto las riendas de Roma.
Ya era vengador de la muerte de su padre:
ya está elegida la tropa que vería, en noble sangre [anegados, los Campos Filipos.
Mueren luchando Casio, defensor de Pompeyo, y Bruto.
No le bastó al vencedor
colmar de ricos despojos a sus veteranos,
entristeció a Cremona confiscando sus tierras felices.
Por premiar sus fatigas entera la entregó a los soldados,
tornóla botín: horda salvaje corre enloquecida los campos.
Ni el vendaval, ni el rayo de Zeus, ni el furioso torrente,
ni la lluvia a raudales arrasan lo que la profana hueste.
Mantua, lindante a Cremona, compartiste sus riesgos,
y sin merecerlo, la cercanía te trajo desdichas [17].

[15] *Culex* 413-4.
[16] A este filósofo epicúreo van dedicados *Catalepton* 5 y 8; según el último, la familia de Virgilio se acogió en su casa cuando expropiaron sus tierras. El dato que no dan las demás *Vidas*, aparece en Servio pref. a *Buc.* 6.13 y *En.* VI 264.
[17] Cf. *Buc.* 9.28.

Ya Marón, desahuciado, salía a encontrar los soldados
[fiado en coraza de amigos; a punto está de morir
al filo de espada maldita. ¿Por qué delira tu diestra? ¿Por
[qué con ímpio acero
tientas las entrañas de Roma? Callará el porvenir
tus batallas, y a tu príncipe incluso, si Mantua no
[hablara [18].
No toleró tal locura el culto cortejo de nobles.
Acuden al autor del reparto y le muestran la última obra
del áspero Marte, que ya había traído tantas desdichas.
Al sereno ademán del césar, recobró su terruño.
Alentado por ello querría igualar con decoro estos
[premios.
Ideó versos que podrían superar el regalo:
tierras le da César, de efímeros frutos,
ofrece él lauros, que no silencian los siglos.
Cantó pastores primero, y en este canto
celebra al cónsul Polión: tres veces reanudó el año su giro
en tanto él escribía. Después, reglas al laboreo del campo
dio en cuatro libros, y todo cuanto va bien a la tierra
enseñó, sin que, por un año, pasasen dos lustros [19].
Más tarde, con versos de alto coturno, hizo retumbar
[los combates de
Rútulos y Teucros: dos series de seis libros
remató para el venerado príncipe el cuarto trienio [20].
Mas quiso el poeta recorrer los mares y tierras,
cuya memoria guardaron los relatos del pueblo,

[18] La versión de la confiscación de Focas coincide más con Donato pref. a *Buc.*, Servio *Vida* y pref. a *Buc.* que con Suetonio-Donato (v. BÜCHNER, *Pauly-Wissowa...*, col. 1050).

[19] O sea compuso las *Geórgicas* en 9 años; se ha enmendado la discordancia con los 7 de Suetonio-Donato, contando lustros de 4 años según el cómputo por Olimpiadas.

[20] O «a los 9 años» si en vez de «trienio», *trieteride* está aquí en su sentido derivado de «Bacanales» (= «fiesta que se celebra cada dos años»). Cf. pág. 155, n. 25.

para, más en seguro, perfilarlos según lo que vieran sus
[ojos.
Se pone en camino: tan pronto arriba a Calabria, con
[palidez dañina
le señalaron las Parcas, y un mal voraz afloja sus
[miembros.
Al sentir que desfallecía y que el hado le acosaba... [21].

[21] En este punto queda bruscamente interrumpido el texto.

ÍNDICE DE NOMBRES

Se remite a los versos en la biografía y a las estrofas en el prefacio (pref.).

VACCA

Introducción, traducción y notas de FERNANDO SANTAMARÍA LOZANO y YOLANDA GARCÍA LÓPEZ.

INTRODUCCIÓN

Aparece esta *Vida* unida a uno de los numerosos estratos de los escolios a la *Farsalia*, las llamadas *Adnotationes ad Lucanum;* en cuatro manuscritos se atribuye a un personaje desconocido, Vacca (o Vacha), nombre que recurre como autoridad un par de veces dentro de la exégesis, aunque en códices con versiones contaminadas o retocadas [1]. La forma y contenido de esas notas coincide con los que anónimamente dan los mejores testigos de las primitivas *Adnotationes* y de la *Vida:* el Berna *370* s. x (C) y el Wallerstein, Bibl. Ottingen-Wallerstein, s. xi/xii (W), lo que ha servido, con algún otro indicio [2], para deducir que Vacca fue autor de un comentario original cuyos restos conservamos en la biografía y entre los escolios de esa rama. Weber situó la primera redacción a comienzos del s. vi, partiendo por un lado de unas citas de Marciano Capela y Boecio y, por otro, de unas posibles huellas del comentario en Isidoro [3]; los rasgos de lengua y estilo de la *Vida* apuntan también a una fecha tardía [4]. Frente a éstos, parecen menos verosímiles los argumentos de Rostagni, que, viendo en ella un eco de la reacción antineroniana —inmediata a la muerte del emperador—, y apoyándose en una alusión histórica del tex-

[1] Así el manuscrito de Praga, B Univ. *632* (s. xiv), a propósito del verso II 626, y el de Berlín, Bibl. Nac. *34* (s. xiii) en el II 322.

[2] V. J. Endt (ed.), *Adnotationes super Lucanum*, Leipzig (Teubner), 1909, págs. x-xi.

[3] C. F. Weber (ed.), *Farsalia*, con diversos escolios, vol. 3, Leipzig, 1831, en el comentario a IV 137.

[4] V. M. Salanitro, «Note sulla vita lucanea attribuita a Vacca», *Giorn. Ital. Filologia* 26 (1974), 49-57: sobre esa base propone el comienzo del s. v como término *post quem*.

to y en su tono apologético, convierte a Vacca en un hispano, amigo personal de los Sénecas [5].

En cualquier caso nadie niega antigüedad a las fuentes del biógrafo, entre las que claramente está Suetonio (v. pág. 104 ss.): la diferencia entre ambos no reside tanto en la información como en la carga de retórica formal y en el enfoque panegírico-selectivo de la versión más tardía. Bajo esa perspectiva hay que entender sus fabulaciones sobre el poeta, ribete lírico heredado de hábitos biográficos muy antiguos, que no desacredita las otras muchas noticias de las que la *Vida* es testigo único.

El texto se puede ver en varias ediciones clásicas de la *Farsalia* (R. Lejay, C. M. Fracken, C. Hosius), como apéndice de las suetonianas de Reifferscheid y Rostagni, y junto a los escolios editados por Weber y Endt.

Seguimos a Rostagni, aunque son pocas y mínimas las divergencias de unos editores a otros.

[5] Ed. cit. en la pág. 35, págs. 176 sigs. La alusión a la caída en desuso de los combates de gladiadores encajaría en el período entre Nerón y Domiciano. Para la patria busca confirmación en la toponimia y onomástica ibéricas.

VIDA DE M. ANNEO LUCANO

Marco Anneo Lucano tuvo por padre a M. Anneo Mela [6], de la provincia Bética en la Hispania interior [7], de Córdoba, caballero romano famoso en su patria y conocido en Roma, en parte por su hermano Séneca, personaje ilustre por toda suerte de virtudes, y en parte por su inclinación hacia una vida especialmente tranquila: cuanto más se retraía del bullicio buscándola, tanto menos desapercibido pasaba.

Su madre, nacida en la misma región y ciudad, de nombre Acilia, era hija de Acilio Lucano, orador llamado con frecuencia a ejercer ante los procónsules y con cierto prestigio a los ojos de los senadores [8], y tan poco merecedor de censura [9] que aun hoy perpetúan su memoria algunos escritos; su nombre, como es evidente, fue dado a nuestro poeta.

[6] Hijo menor de Séneca el rétor; también elogian su desdén por los honores públicos su padre (*Controv.* II pref. 3; X pref. 9) y su hermano Séneca el filósofo (*Consol. Helv.* 18), pero cf. TÁC., *An.* XVI 17, y Suetonio, págs. 104 y 135.

[7] Hispania *interior:* tal vez está por *ulterior* (nombre oficial de la provincia formada por la Bética y Lusitania) o, incluso, *inferior*, con la denominación análoga a la de Galia o Germania.

[8] En el texto *clarissimi uiri*, fórmula honorífica del orden senatorial al que correspondía el gobierno de la Bética.

[9] *Non improbandus:* se infiere que por algún motivo no era buena la reputación del abuelo de Lucano (desconocido fuera de esta mención).

Lucano nació el 3 de noviembre del segundo consulado de Gayo César Germánico y primero de Apronio Casiano [10]. Mas no pudo ser educado en su patria, creo que por decreto de los hados, para que este talento, que iba a crecer hasta colmar el orbe con su fama, se criara en la ciudad que también era dueña del mundo: en efecto, a los ocho meses fue llevado a Roma.

Y por narrar de Lucano algo semejante a lo que se cuenta de Hesíodo —ya que tampoco fue diferente la reputación a la que estaba llamado—, diré que en torno a la cuna en que llevaban al niño, voló un enjambre de abejas, y que muchas se posaron en sus labios, o por libar ya entonces la dulzura de su aliento, o profetizando su elocuencia y las cualidades que ahora en él valoramos [11].

Fue instruido por los maestros más destacados a la sazón [12]; por su talento logró bastante pronto ponerse a su nivel, de la misma forma que aventajó a los demás estudiantes con sus progresos. Declamaba en griego y en latín, causando gran admiración en el auditorio. A raíz de ello, apenas cambiado el atuendo infantil por el senatorial [13], llegó fácilmente a ser conocido del césar Nerón, y se le consideró digno de jerarquías a las que difícilmente se habrían hecho acreedores sus años [14].

Desempeñó la cuestura; durante ese tiempo, y según la costumbre vigente, presentó con sus colegas combates de gladiadores, obteniendo el favor popular. Recibió incluso la dignidad de sacerdote augur.

[10] 39 d. C.

[11] Cf. pág. 179, n. 13 y Estacio, *Silv.* II 7.36; tanto Vacca como Estacio parecen tener en mente las fábulas en torno al nacimiento de Virgilio.

[12] Véase *Vida de Persio*, pág. 157.

[13] Sencillamente, toma la toga viril, atuendo de los senadores o los caballeros que —como en el caso de su familia— habían accedido al senado.

[14] La cuestura (v. *infra*) se desempeñaba entonces como mínimo a los 25.

Hasta aquí ciertamente todo le salió bien. Después, sin embargo, trastocada su suerte por la envidia y el odio de Nerón, cayó sobre él la ruina, y sobre su casa un duelo lamentable.

Al destacar tanto entre los favoritos del césar, por sus medros poéticos a menudo resultaba molesto [15]; pues hasta había recibido la corona del triunfo en el certamen quinquenal celebrado en el teatro de Pompeyo recitando las *Laudes* a Nerón, y había publicado el *Orfeo* (escrito improvisadamente en competencia con numerosos poetas) [16], y también estos tres libros tal como ahora los vemos [17].

Por todo ello se granjeó la enemistad del emperador. Nerón, arrogándose con ambiciosa jactancia el imperio no sólo de los hombres sino también de las artes, le prohibió el ejercicio público de la poesía, le prohibió incluso la intervención en los procesos judiciales [18].

Lucano enjuiciaba este proceder del césar con ardor propio de un espíritu juvenil, y aguardaba el desquite; por ello, los conjurados para asesinar a Nerón lo eligieron como cómplice, pero con poca fortuna. Pues cayó en las redes de Pisón, de algunos excónsules y de otros ilustres personajes que habían desempeñado la pretura: persiguiendo la venganza, se despeñó en la muerte.

Forzado a dejar la vida, voluntariamente se cortó las venas; murió la víspera de las calendas de Mayo, durante el consulado de Ático Vestino y Nerva Siliano [19], a

[15] Corr. Weber (Rostagni); de los mss. resulta una versión: «Nerón (supl. Reifferscheid) a menudo se sentía molesto».

[16] Cf. Estacio, *Silv.* II 7.58-9 y aquí la versión suetoniana que culpa más al poeta que a Nerón.

[17] Señal de que esta *Vida* fue escrita para servir de introducción a una edición de la *Farsalia*.

[18] Cf. Tác., *An.* XV 49.

[19] 30 de Abril del 65.

los 26 años, dañando los intereses de su patria, que perdió en agraz tan grandes dotes, pero sobre todo los intereses de su obra. Los restantes libros de la *Guerra Civil* no darían entonces lugar a quienes sin razón los acusan de defectuosos; aunque la acusación sea cierta, no les falta defensa. Puede aplicárseles el lema que encabeza los libros de Ovidio:

Los habría corregido, si le hubieran dejado[20].

Se conservan otros libros suyos de diversa índole[21], como *Iliacon*, las *Saturnales*, el *Catachthonion*, diez de *Silvas*, una tragedia inacabada *Medea*, catorce libretos para piezas de mimos, y epigramas. En prosa escribió un doble discurso[22], a favor y en contra de Octavio Sagita, *Sobre el incendio de Roma*, y *Cartas desde Campania*. No todos, sin duda, desdeñables, pero tales, sin embargo, que parecen sólo un accesorio de la *Guerra Civil*.

---

20 *Tristia* I 7, 40.

21 Es la lista más completa de sus obras; títulos sólo conocidos por ella son las *Saturnales, Silvas*, la *Medea*, los mimos, epigramas, el discurso y las cartas. A otras alude Estacio, *Silva* II 7, 54 y sigs., que añade una *Adlocutio ad Pollam* (un sermón amigable a su esposa); el escrito difamatorio sobre Nerón es todo lo que aporta la vida de Suetonio (v. pág. 105).

22 Seguramente un ejercicio declamatorio según la práctica escolar de defender el 'pro' y el 'contra' de una causa. Octavio Sagita, senador y tribuno de la plebe el 68, se vio envuelto en un famoso proceso por crimen pasional que narra Tácito (*An.* XIII 44; *Hist.* IV 44).

ÍNDICE DE NOMBRES

ANÓNIMO: VIDA DE JUVENAL

Introducción, traducción y notas de FERNANDO SANTAMARÍA LOZANO.

INTRODUCCIÓN

Trece Vidas del poeta llegó a reunir I. Dürr [1] entre los escolios, de las que ocho al menos son de origen medieval o renacentista, y el resto parecen derivadas de una misma (I.ª en Dürr), a la que casi sólo se añaden variaciones en torno a las circunstancias del exilio. Aparece la I.ª (sola o con otras versiones) en manuscritos que contienen la *recensio* más reciente del comentario [2] —elaborada seguramente en época carolingia—, en la que, a nombre de Probo, imprimió Valla en 1486 sobre un códice perdido, y en Montpellier Bibl. Ec. Med. *H 125* (s. IX/X), el mejor representante de la rama antigua, incorporada en él por una segunda mano. El hecho se puede justificar a partir de contaminaciones entre las distintas capas de la exégesis, sin invalidar la antigüedad de la *Vita.*

Su origen se busca lógicamente en la misma época y autor de la primera edición comentada. En el Fragmento de Bobbio (Vatic. *lat. 5750)* hay un residuo de las sátiras que remonta al s. IV/V, y en los manuscritos L y K la siguiente referencia personal: «Yo, Niceo, lo leí en casa de mi maestro Servio, en Roma». Es precisamente por los años de Servio cuando se afianza lo que será larga popularidad de Juvenal (v. AMIANO MARC., XXVIII 4, 14), después de pasar desapercibido a sus coetáneos (sólo su amigo Marcial le dedica VII 24; VII 19 y XII 81) y a los eruditos arcaizantes de la generación siguiente. Servio figura entre los que desde entonces utilizaron a menudo los versos de las sátiras; bien pudo super-

[1] I. DÜRR, *Das Leben des Juvenals*, Ulm, 1888; siete ya habían sido incluidas en su ed. de las sátiras por O. JAHN, Berlín, 1851.

[2] Entre otros en Leiden *Voss. Q. 18* (V) del s. X, París *lat. 9345* (H), Vaticano *Urb. 661* (U) y Laurentianus *34.42* (K), todos del s. XI. Para la formación de los escolios, véanse los *prolegomena* de Wessner.

visar a uno de sus alumnos en su anotación y publicación. A esa fijación temporal (fines del s. IV) llegó Bücheler para la redacción original de la biografía, que cuenta con un primer apoyo externo ya en el s. V, unos versos de Sidonio Apolinar que suponen bien conocida la tradición del exilio [3].

Con todo, es muy incierto y discutido su valor documental. Datos como el status de liberto o la muerte en el destierro son casi imposibles de conciliar con el contenido o cronología de los poemas; deducción de éstos podrían ser las declamaciones e inclinación tardía como satírico (aunque la *Vita* es mucho más concreta) [4]. En fin, para algunos críticos no pasa de un pastiche medieval formado sobre esas alusiones del poeta, o a partir de noticias dispersas por los escolios. Fórmula media es conciliar la fecha en torno al 400 con la mano de un escritor poco crítico [5], o que no contaba ya con el recuerdo vivo ni con fuentes serias. En este punto hay que resaltar su disparidad con los hábitos de Suetonio, que confirma indirectamente el alcance temporal del *De poetis*.

Seguimos la ed. de P. WESSNER. *Scholia in Iuvenalem vetustiora*, Leipzig, 1967 (= 1931), pero puede verse transcrita en las ediciones de las sátiras más al uso.

[3] SID. APOL., *Carm.* IX 270-73 y en el s. VI, JUAN MALALAS, *Crónica* 10, pág. 341.

[4] Véase *Sat.* 1.25 (se interpreta como referencia retrospectiva del poeta a su *iuuentus*); su autorretrato en 1, 15 declamando una suasoria, unido al tenor retórico de su obra, ayudaría —según algunos— a forjar una noticia que llenara todo ese período oscuro de su vida; pero véase E. FLINTOFF, *Wiener Studien*, 8 (1971). En realidad, la *Vida* atrae sobre sí la incredulidad más que nada por su imprecisión e irregularidades en el punto del exilio.

[5] Cf. el error en la vida de Crispo (pág. 115), y dentro —en ese caso— de los escolios más acreditados.

VIDA DE JUVENAL

(Décimo) [6] Junio Juvenal, hijo, no se sabe si natural o adoptivo de un liberto adinerado, se ejercitó en la declamación hasta casi la madurez, más por afición que como entrenamiento para la enseñanza o la abogacía. Después, tras escribir una sátira breve y no carente de sonoridad contra Paris, un actor de pantomimas, y su libretista (todo engolletado por haber recibido un cargo semestral en el ejército) [7], se consagró con todo afán a este género de escritos, aunque sin atreverse en mucho tiempo a presentar, ni siquiera ante auditorio reducido, una sola línea. Más tarde dio hasta dos y tres recitaciones con mucho público y tanto éxito, que engastó entre los nuevos poemas también aquella primera obra:

Las mercedes que niegan los patricios, el cómico las dará.
¿Te interesas en los de Camera y en Barea,

[6] Sólo algunos manuscritos; otras *Vidas* añaden la patria («de Aquino»), a la que el poeta parece aludir en 3, 319.

[7] *Semenstribus militiolis:* le nombraron tribuno militar por seis meses (cargo que en inscripciones aparece como *tribunus semenstris*). Se trata de una recreación de *Sat.* 7, 87: «(Estacio pasaría hambre) de no vender sin estrenar a Paris su 'Agave'. Éste otorga a manos llenas puestos de honor en la milicia, y ciñe de oro por 6 meses los dedos de los poetas».

en los amplios atrios de los nobles? Los prefectos
los nombrará la hija de Pélope, Filomena los tribunos[8].

Un cómico hacía entonces las delicias de la corte y todos los días eran encumbrados muchos de sus aduladores. Por eso cayó sobre Juvenal la sospecha de que aludía simbólicamente a los usos de la época; inmediatamente, y a pesar de sus 80 años, fue alejado de Roma so pretexto de honrarle con un cargo en la milicia: se le puso al frente de una cohorte que partía a los últimos confines de Egipto. Pareció bien este tipo de condena, como la justa para un delito liviano y jocoso; pero en muy poco tiempo murió de angustia y desesperanza[9].

[8] *Sat.* 7.90-2; Pélope, Filomena, seguramente títulos o temas de libretos para mimos; «nombres feminizados de actores» sugiere Plessis.

[9] La crítica aún no ha resuelto si fue histórico o legendario el núcleo que dio pie (ya en época temprana, véase n. 3) a este exilio; las contradicciones (en el césar ofendido, el modo, el lugar y la duración del destierro) entre las distintas *Vitae* y las inverosimilitudes históricas han provocado entre los defensores de su realidad múltiples reconstrucciones (según los datos aceptados); un resumen de los testimonios antiguos y su crítica en F. PLESSIS, *La poésie latine*, París, 1909, págs. 633 sigs.

S. JERÓNIMO

Introducción, traducción y notas de JOSÉ ABEAL LÓPEZ, PILAR ADRIO FERNÁNDEZ y M.ª DOLORES GÓMEZ QUINTAS.

INTRODUCCIÓN

Recorrido biográfico-literario

Dejando a un lado los retratos —pictóricos y literarios— con los que la veneración medieval y renacentista distorsionó la imagen de S. Jerónimo, fuente casi única para reconstruir ésta son sus obras, especialmente las *Epístolas* [1].

Jerónimo nació el 331 —según un testimonio antiguo—, y entre 340/48 según distintas hipótesis de críticos modernos [2]. No sólo habían pasado los días de clandestinidad para el cristianismo, sino que se había convertido en una fuerza política y cultural, tras alcanzar las altas esferas y la propia *gens* del emperador: la paradoja resultante fue su acoplamiento en las estructuras político-sociales del paganismo. Jerónimo pertenecía a una familia cristiana rica, con su hacienda en Estridón [3], y como los provincianos privilegiados de antaño fue enviado a Roma a estudiar con gramáticos y rétores competentes; sólo a uno evocará más tarde, el

---

[1] Obra completa en MIGNE, *PL* t. 22-30 (en curso de publicación en el *Corp. Christ. Lat.* desde 1958). La mejor ed. del epistolario, *Corp. script. eccles. lat.* 54-56, Leipzig, 1910-18 (trad. cast. de D. RUIZ BUENO Madrid (BAC 219-220), 1962).

[2] Contra la primera (PRÓSPERO DE AQUITANIA en la *Crónica*) se señala *Coment. Hababuc* III 14: S. Jerónimo sitúa en sus días escolares, *adhuc puer,* la muerte de Juliano (363). No obstante, J. N. KELLY, *Jerome,* págs. 337-9, reivindica el 331 (en base a la diferencia de años con S. Agustín y al uso de términos de edad en S. Jerónimo).

[3] Véase cap. 135; la tesis más común localiza esta aldea —borrada del mapa— al sur de Aquileya y Liubljana (noroeste de Yugoslavia).

gramático más ilustre de la época: Donato [4]. Él pudo inculcarle el prurito por la corrección formal y el entusiasmo por los clásicos que memorizó ávidamente, y con los que inició una biblioteca que, a pesar de remordimientos místicos, nunca deshizo [5].

Un rasgo piadoso —visita dominical a las catacumbas— y su bautismo, es todo lo que trasluce de su religiosidad en este tiempo [6], sólo asumida en una etapa posterior, de cronología borrosa, que pasa en la Galias. Concretamente en Tréveris y Aquileya topó con gentes empeñadas en renovar, por medio del ascetismo y el estudio de la Escritura, el mensaje apostólico, muy diluido con la masificación de los creyentes [7].

Desde entonces su obsesión es la *fuga mundi*, que identifica con la forma más perfecta de vida cristiana, y su ilusión, Oriente, Egipto, meca de los eremitas y cuna del cenobitismo reglado que Occidente reproducía aún en formas rudimentarias. Hacia 372/3 parte para Tierra Santa, pero seriamente enfermo interrumpe el viaje en Antioquía: la capital de Siria (una de las grandes ciudades y centros culturales del Imperio) atrae a Jerónimo y afianza en él su otra vocación, la de intelectual; perfecciona (¿o aprende?) el griego, y asimila los métodos positivos que Apolinar de Laodicea [8] aplicaba a la *Biblia:* la necesidad de conocer el sentido literal (la «historia»), y de contar con textos y traducciones fieles.

[4] *Crónica,* a. 354 y *Apolog. cont. Ruf.* I 16 (con una lista de autores leídos por entonces). Jerónimo refleja conocimientos amplios de la literatura profana: H. HAGENDHAL, *Latin Fathers and the Classics,* Göteborg, 1958.

[5] *Epíst.* 22, 30.

[6] *Coment. Ezeq.* 41.5-13; *Epíst.* 16, 2 (era entonces normal bautizarse ya adulto).

[7] Período muy oscuro, sólo conocido por breves alusiones: *Epíst.* 3, 5; 5, 2; *Crónica,* a. 374; personajes que trató entonces deben ser los destinatarios de *Epíst.* 9, 11 y 10, Pablo de Concordia entre ellos; véase cap. 53.

[8] Ver aquí cap. 104; *Epíst.* 84.3. Este contacto es, según algunos, más lógico después de Calcis, donde profundizó en los estudios bíblicos y tuvo tiempo de dominar el griego (es improbable que en esta época las escuelas impartieran algo más que sus rudimentos): KELLY, *Jerome,* pág. 59.

Es también por estos años [9] cuando sufre la célebre pesadilla en que, acusado por el Juez Supremo de ser «ciceroniano», no «cristiano», se propone abjurar de los *codices saeculares,* los libros profanos: formas gráficas del conflicto que llevaba dos siglos planteándose a muchos cristianos cultos entre su credo y su formación pagana [10], y que S. Jerónimo intenta resolver cambiando las complacencias de la urbe siria por el desierto, Calcis, escenario de las mayores extravagancias que el eremitismo produjo en el s. IV [11]. No faltaron los ayunos, pero tampoco los libros en su celda. A pesar de las quejas de soledad de sus cartas, tuvo muchachos a su disposición como copistas [12], un judío converso que le inició en el hebreo —la *Biblia* es ya su centro de estudio—, visitas de amigos antioquenos y de los demás eremitas, que solían reunirse para la liturgia y participaban incluso en las disputas de la metrópoli (tres personajes luchaban allí por el obispado, cada cual convencido de representar la ortodoxia trinitaria). Presionado a tomar partido, y poco hábil dialécticamente, S. Jerónimo apela a la decisión del papa S. Dámaso [13], con reconocimiento a la sede romana, constante en su vida. Pero los odios y acusaciones se le echan encima; desilusionado y furioso deja en 377 su retiro que le semeja ahora la tierra inhóspita de *Eneida* I 539 ss. *(Epíst.* 17, 2).

Después de ordenado presbítero a disgusto [14] por Paulino (el obispo triunfante), y atraído por el prestigio de los personajes que se concentraron para el concilio del 381, acude a Constantinopla donde recibe nuevos influjos perdurables [15], sobre todo el de S. Gregorio Nacianceno, que le abre al *mysterium* de la *Biblia,* según la exégesis alegórica de Orígenes, de quien Jerónimo traduce aho-

[9] Según otros, en el desierto: para la vivencia y la actitud radical de Jerónimo entonces, es indiferente: véase *Epíst.* 2.

[10] *Epíst.* 22, 30 (conflicto que S. Jerónimo resolvió pronto, véase pág. 211 y n. 20).

[11] Caso conocido es el de los que vivían en lo alto de una columna como Simón el Estilita: JERÓN., *Vida de Pablo,* 6; *Epíst.* 17, 2; 22, 7. Calcis está a unos 18 Kms. de la actual Aleppo.

[12] *Epíst.* 5, 2: *habeo alumnos qui antiquariae arti seruiant:* probablemente monjes jovencillos de las cercanías.

[13] *Epíst.* 15 y 16 que, al parecer, nunca tuvieron respuesta.

[14] Según dice en *Cont. Jovin.* 41, aceptó a condición de mantener su *status* de monje y no deber obediencia a una iglesia concreta.

[15] Véanse caps. 117, 128 y 133 (cf. *Epíst.* 50, 1; *Cont. Joviniano* I 13).

ra numerosas homilías. Amigo siempre de los alardes de erudición, vierte al latín también la *Crónica* de Eusebio (véase pág. 127). Estos y otros escritos, y su estancia en el yermo, le habían dado un cierto renombre, como se hace visible a su regreso a Roma el 382. Invitado —como se cree— o no por el papa San Dámaso al concilio de ese año, pronto ganó su confianza: «le ayudaba en las cartas eclesiásticas, respondía a las consultas de los sínodos...» *(Epíst.* 123, 9); fue además su consejero en filología sagrada [16], e inició a petición suya la revisión del Psalterio y Antiguo Testamento, cotejando las traducciones latinas más antiguas y la griega de los LXX. Alterna la residencia papal —la primera que hubo suntuosa— con una mansión en el Aventino, donde instruye en moral y en las Escrituras a un grupo de damas de la nobleza romana que ya de antes venían practicando la moda del retiro espiritual, no sin escándalo de otros patricios. Pero el carácter violento de Jerónimo y unas convicciones radicalizadas sobre la supremacía del celibato, y la pobreza, afloraron en «sátiras» [17] contra el cristianismo —incluido el clerical— hipócrita o simplemente inmerso en el siglo (buen ejemplo es *Epíst.* 22, 28), por lo que a la muerte de su protector, su posición era insostenible [18]. En 385 toma rumbo definitivo a Palestina; entre otros le siguen dos de sus alumnas: Paula y Eustoquio.

El interés escriturario y el sentimental les llevan durante un año por las rutas bíblicas, hasta los monjes egipcios. Por fin, tras un mes en Alejandría oyendo a otro origenista famoso, Dídimo el Ciego, se instalan en Belén: un villorrio donde contrastaba la gran basílica de la Natividad alzada por Constantino. Fundan un monasterio de hombres, tres de mujeres y una hospedería para peregrinos. Poco se sabe del régimen de vida de estas comunidades. S. Jerónimo, aparte de predicar [19], catequizar y enseñar a los

[16] N.os 18-21 y 35-36 del epistolario.

[17] Así las calificaba uno de los ofendidos: «me llamas a juicio y me acusas estúpidamente de escritor satírico, cuando yo escribo en prosa» (*Epíst.* 40.2).

[18] Las insinuaciones de *Apolog. cont. Ruf.* III 21 y *Epíst.* 45, 6 hacen sospechar que fue sometido a un proceso y tal vez expulsado oficialmente: F. CAVALLERA, *Saint Jérôme...* II, págs. 86-8.

[19] Unos 100 sermones en *Corp. Christ. Lat.* 78, 1958: el estilo vulgar, plagado de helenismos y citas bíblicas erróneas, hace pensar en improvisaciones familiares que circularon según las notas de estenógrafos, sin mediar su revisión.

clásicos [20], dedicó mucho tiempo a la escritura: en esta larga etapa aparecen casi todas sus obras. Las cartas y el continuo flujo de visitantes le mantienen en contacto con los amigos de Occidente y con desconocidos que —como S. Paulino de Nola o S. Agustín— le hacen consultas epistolares atraídos por el nombre que ha adquirido en el trienio de Roma. Para ellos, Jerónimo era ya el erudito políglota, el *uir trilinguis* que había puesto orden en la confusa trasmisión de los textos bíblicos y que ahora, en Belén, después de perfeccionar su hebreo y consultar las *Hexaplas* [21], había tenido la osadía de lanzarse a una traducción del Antiguo Testamento sobre el texto y canon judíos, poniendo en tela de juicio, con criterios filológicos, la versión de los LXX, inspirada por Dios según leyenda arraigada en la mentalidad de la época [22]. Para el área latina fue además, con sus traducciones de Orígenes, Dídimo, Eusebio y Pacomio, el introductor de buena parte del pensamiento dogmático, exegético y monacal del Este; y para todo el mundo, el polemista virulento que producía un escándalo tras otro con sus alegatos.

Fueron éstos motivo reiterado de perturbación en Belén, sobre todo durante la larga controversia origenista en la que —fiel siempre a la doctrina oficial— renegó de su viejo ídolo [23], y en la que rompió con su amigo íntimo, Rufino de Aquileya, ruptura que desembocó en una querella personal donde el insulto, la ironía, la caricatura dominaron sobre la sutileza teológica. Esta caracterización de cualquier modo es válida para todos sus debates: ya

[20] En una escuela abierta en el monasterio, según RUFINO, *Apolog. cont. Jer.* II 4-8.

[21] En la cercana biblioteca de Cesarea, cf. caps. 3 y 75. Sobre las Hexaplas véase n. 173.

[22] La *Biblia* de S. Jerónimo (la *Vulgata* desde Trento) reúne tres elaboraciones distintas: 1) los Evangelios (es dudosa la revisión del resto del NT), unificados en Roma (v. *supra*); 2) el Psalterio, rehecho según el ejemplar de los LXX en que Orígenes anotara las diferencias con el hebreo; 3) traducciones directas del hebreo que —a pesar de la oposición general— siguió, aguijoneado por la convicción de que sólo así se podía acceder al original cuya posesión se arrogaban los judíos.

[23] Los últimos elogios sin reservas en el *De uiris* (v. caps. 54 y 75). Las etapas de la controversia en CAVALLERA, *Saint Jérôme...* t. 1, págs. 193-286; KELLY, *Jerome*, caps. 18, 21 y 22.

contra Helvidio (383), Joviniano (393) o Vigilancio (406), que se opusieron a los extremismos de la propaganda ascética, ya en el *Diálogo contra los pelagianos* del 415 [24].

El otro elemento desestabilizador venía de fuera de la Iglesia: los hunos que avanzaban rompiendo todas las fronteras invaden en 395 Palestina y en 410 dan un golpe definitivo —al menos espiritualmente—: el saqueo de Roma. En muchas páginas [25] S. Jerónimo refleja la incertidumbre de aquellos días, la desolación de los fugitivos que llegaban a Belén, pero sin perspectiva histórica —como la mayoría de sus contemporáneos— sólo sabe interpretar el desplome del Imperio en tonos escatológicos. Entre unas y otras disensiones sigue adelante con otra de sus labores continuas: la exégesis bíblica. El impulso viene de peticiones individuales a las que responde normalmente con una velocidad pasmosa. Después de oscilar entre los dos polos, optó al fin por una combinación peculiar de las explicaciones literales y los sentidos tropológicos y alegóricos. A veces el dominio de una explicación sobre las otras depende del remitente, pero en cualquiera de los campos sus ideas deben más a la consulta bibliográfica que a la reflexión propia. Orígenes en lo alegórico (aun después de su apostasía), y la exégesis rabínica en lo piadoso y moralizante, son sus fuentes preferidas y casi siempre silenciadas [26].

Un suceso inesperado deja trunco el comentario a Jeremías —que cerraba la serie de los profetas—: el asalto en 416 e incendio de los monasterios por un grupo pelagiano. Tras un lapso de tiempo poco documentado, S. Jerónimo muere en Belén el 30 de septiembre de 419 o 420 [27].

---

24 I. Opelt, *Hieronymus Streitschriften*, Heidelberg, 1973 (con un índice revelador de términos injuriosos) y D. S. Wiesen, *St. Jerome as a satirist*, Nueva York, 1964.

25 P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, 3.ª ed., París, 1964.

26 El empleo de la última es con todo un rasgo original suyo. Para su método, cf. *Epíst.* 102, 12.

27 419 según una biografía anónima, del s. VI-VIII; 420 según Próspero, que suma la edad, 91 años, contradiciendo ligeramente sus datos (véase n. 1).

Historiador y crítico

S. Jerónimo había cultivado dos formas históricas ya recaracterizadas por los mensajes cristianos: la cronografía (véase pág. 127) y la hagiografía, de origen más enrevesado pero con sello nuevo, definitivo: las vidas de santos. En las tres que redactó Jerónimo, mezclando amenidad y edificación, leyenda e historia, hay un fin último de propaganda religiosa a la que sirve bien el aura novelesca de sus «héroes»: tres eremitas [28]. Es evidente que este género fluía por cauce distinto y no se sentía en relación con la biografía erudita de «escritores», donde además entra en juego un elemento profano: el mérito artístico. El valor que él le concedía se desprende ya de la versatilidad de sus obras, que no es la del pensador, sino la del escritor. Su formación retórica le permitió moverse con soltura por todos los géneros y estilos de las preceptivas y hacer de la literatura tema recurrente de reflexiones teóricas, aunque éstas, por surgir de un conflicto estético-religioso, se conjuguen a cada paso con las morales.

Por oposición al *Evangelio*, que encerraba la verdad en palabras simples y universales, la búsqueda de «belleza formal» se enlazó inevitablemente con los goces mundanos de las clases cultas paganas. Autores cristianos, capaces y amantes del buen decir, se sintieron a menudo obligados a justificar su obra y, en general, la existencia de un arte cristiano. S. Jerónimo tuvo que dar cuenta de sus «mejoras» en el tosco latín bíblico, de sus reminiscencias mitológicas y sus citas de los gentiles. A veces su orgullo de letrado trocaba la disculpa en asalto a la ignorancia y torpeza estilística (caricatura común de sus adversarios), pero también en indignación ante las «viejas charlatanas» que creían accesible la *Biblia* sin estudios profundos [29]. Como otros autores del tiempo que enfocaban con dignidad intelectual su credo y no podían prescindir de la cultura que los había educado, S. Jerónimo propuso fórmulas de compromiso teóricas para una práctica resuelta hacía tiempo [30].

---

28 Malco de Calcis, Hilarión de Palestina y Paulo de Tebas (cf. ediciones en *Bibliot. hagiograph. lat.* 3879, 5190, 6596; Migne, *PL.*, t. 33); parte de un proyecto más amplio de una historia «biográfica» de la Iglesia según *Vida de Malco*, 1.

29 *Cont. Vigilancio*, 3; *Cont. Joviniano*, 1, y *Epíst.* 53.

30 *Epíst.* 58 y, sobre todo, la 70. Sobre la evolución de su ideario

Los juicios literarios de su *De uiris illustribus* han de entenderse dentro de la convivencia de las dos estéticas. En los primeros textos cristianos —los sagrados y los de la era apostólica en general— la sabiduría sellada por la *auctoritas*, o el provecho *(utilitas)* doctrinal y edificante, probado en el uso, excluyen valoración ni siquiera mención de su rudeza expresiva (no olvida, sin embargo, la estilización de S. Lucas). Más aún, su simplicidad quedó como una especie de ideal afectivo (vuelta a los orígenes) flotando en los siglos siguientes, siempre mejor acogido por San Jerónimo que su opuesto, el exceso retórico (evocador de las huecas declamaciones de rétores y sofistas) o la oscuridad inaccesible de la lucubración metafísica que, por «deformación» profesional, aprecia menos que los conocimientos bíblicos. Un autor cristiano puede además ofrecer según sus fines la edificación o el debate teológico, niveles dispares de escritura, ambos igualmente loables [31].

Pero dentro del *De uiris* hay un afán más palpable: resaltar con calificativos elogiosos la exquisitez formal *(elegantia)* o la amplitud de saberes —mejor si abarca los profanos— en el mayor número posible de autores. A esta ponderación subyace una causa concreta que va más allá de la exculpación personal [32]: el parangón a porfía con la cultura pagana.

El tratado «De uiris illustribus»

La plasmación en esta obra de esa rivalidad (a la que S. Jerónimo dio otros desarrollos singulares) [33] fue sugerencia de un político español, Numio Emiliano Dextro. El intento era achicar, con

estético, E. DE BRUYNE, *Historia de la estética* (BAC 228), II, Madrid, 1963, págs. 178-201 (trad. de la ed. holandesa, Amsterdam, 1955).

[31] Aunque en el *De uiris* hay más tendencia a velar que resaltar defectos (cf. cap. 82 y *Epíst.* 37), un juicio negativo por rebuscamiento formal late en caps. 91 y 119, por oscuridad de ideas en cap. 101 (cf. nota 258), y los dos niveles de estilo en cap. 105, donde justamente el adjetivo *mediocri sermone* hace pensar que Jerónimo habla de «homilías».

[32] Con este fin envió una selección de los mismos autores al orador Magno *(Epíst.* 70), que no es más que un extracto del *De uiris*.

[33] E. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1976 (trad. de la ed. alemana, 1948) II, págs. 66 ss.

sus propias armas, a los paganos desdeñosos de la intelectualidad cristiana.

Su publicación en 392 (o 393?) [34] sucedía en poco tiempo a la clausura de los templos paganos por Teodosio, compatriota y protector de Dextro, y al derribo del *Serapeum* y otros símbolos de antiguos cultos a manos de cristianos fanáticos. Coyuntura religiosa favorable, pero no sólo eso: el cristianisno del s. IV contaba con un plantel de grandes pensadores y escritores para desmentir la imagen de movimiento plebeyo e inculto que sus orígenes populares, sus doctrinas y la escritura de sus libros le habían impuesto [35], imagen que persistía como tópico en los ataques de la filosofía neoplatónica [36], en pleno resurgir, junto a la erudición pagana, por estas fechas. De ahí los personajes a los que S. Jerónimo lanza el desafío —Porfirio, Celso, Juliano—, aunque su jactancia fuera menos cierta respecto al pasado que iba a recorrer.

1) ESQUEMA SUETONIANO.—El uso de los moldes clásicos fue una constante en la formación de la literatura cristiana y el camino que siguió S. Jerónimo al adoptar el título [37], la estructura y hasta parece que el estilo seco y llano de Suetonio; la coincidencia en el objetivo y la emulación impusieron el modelo. Así cuatro siglos de cultura se resumen por medio de sus *Viri illustres:* un catálogo de 135 personajes —desde S. Pedro a S. Jerónimo mismo— inser-

[34] El 14 de Teodosio (cap. 135 y *Epíst.* 47); la contradicción con *Coment. Jonás* pref. (obras incluidas en *De uiris* se escribieron aparentemente en 393) la resolvió, contando el 14 de Teodosio como año consular (1 Enero 393-1 Enero 394), P. NAUTIN, *Rev. Hist. Eccl.*, 56 (1961), 33 ss.; pero es sistema de cómputo extraño a S. Jerónimo, por lo que otros críticos mantienen el 392: T. D. BARNES, *Tertullien*, págs. 235-6.

[35] Sólo la conciencia del influjo intelectual que ejercían los cristianos (había ya muchos y prestigiosos profesores de retórica, gramática y filosofía que lo eran) explica la ley del 362 de Juliano vetándoles la docencia.

[36] P. COURCELLE, «Anti-Christian arguments and Christian Platonism», en *The Conflict between Paganism and Christianity in s. IV*, Oxford, 1970 (= 1963), págs. 151-92; en el mismo vol., H. BLOCH, «The Pagan Revival in the West at the End of the s. IV», págs. 193-218.

[37] *Epíst.* 112, 3: «leíste a los griegos y latinos que redactaron vidas de 'sus varones ilustres'... de modo que este libro ha de titularse *De uiris illustribus*, o más propiamente *De scriptoribus ecclesiasticis...*» (a S. Agustín).

tos en capítulos independientes, con un engarce cronológico no siempre cuidado, precedidos de un índice y un prólogo justificativo en forma epistolar. La información, muy desigual de un autor a otro, se reparte también entre la reseña biográfica y la bibliográfica. Pero el viejo esquema erudito que llenó sin pasión Suetonio, se tiñe en el trasvase de nuevos tonos subjetivos, debidos al fin apologético y sobre todo a la personalidad del autor: a la vista están su propia inclusión con uno de los párrafos más extensos, y el partido que sus biógrafos han sacado de la obra.

2) Fuentes y método.—Con un sintagma acuñado por él, *scriptores ecclesiastici,* define en el prólogo el criterio de selección: «todos los que dejaron escrito algo sobre la doctrina de la Iglesia»; y lo aplica dúctilmente incluyendo, sin reparos herejes, un pagano (Séneca), y —arrastrado por Eusebio de Cesarea— los judíos Filón, Josefo y Justo, acaso con afán de hacer más impresionante la extensión del catálogo o —como dice Testard— por una visión intelectual amplia apreciable en otras facetas de su obra [38]. El caso es que con la misma arbitrariedad excluye o trata a sus amigos y enemigos: los elogios a escritores mediocres como S. Dámaso, Dextro o Evagrio contrastan con la ausencia, por ejemplo, del *Ambrosiaster,* un importante exégeta coetáneo (muy utilizado por S. Jerónimo), o la mención irónica de S. Ambrosio [39]. No obstante, más que el personalismo, rebaja el valor de la obra la falta de rigor crítico con que fue elaborada.

S. Jerónimo no contaba con predecesores; escaseaba la información para las tres primeras centurias. La única fuente amplia era la también pionera *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea [40]. S. Jerónimo la utiliza, salvo excepciones [41], servilmente en

[38] M. Testard, *S. Jérôme, l' apôtre savant et pauvre du patriciat romain,* París (Les Belles Lettres), 1969, pág. 56.

[39] Se ha señalado la proliferación de españoles y aquitanos en la última parte; ver H. Crouzel, «S. Jérôme et ses amis toulousains», *Bullet. litt. eccl.* [= *Mélanges E. Griffe*] (1972), 125-146. Cf. Gennadio, *De uir. illust.* cap. 1 y Agust., *Epíst.* 112.

[40] Reunión de documentos históricos, en gran parte extractos de los primeros autores cristianos, engarzados por las *diádochai* (sucesiones) de obispos, al servicio de fines apologéticos (como la *Crónica* que completa): trad. de A. Velasco, Madrid (BAC 349-50), 1973; lectura paralela imprescindible para la primera parte del *De uiris illustribus.*

[41] Cap. 25; 64 (para los occidentales, véase *infra).* Ejemplos de

los 78 capítulos iniciales, normalmente abreviándola y sin comprobar sus datos: es tan literal el calco que cae en los mismos errores del original, o en el anacronismo. Las alteraciones se deben a defectos de traducción o a reinterpretaciones personales; los añadidos se limitan a poco más que los epítetos laudatorios con que exalta más que enjuicia obras y autores. Más interés histórico tienen algunas recurrencias en la información incorporada, por ejemplo la localización de reliquias, reflejo del interés creciente por el culto a los santos [42].

A pesar del uso indiscriminado, Jerónimo menciona rara vez su fuente, es más, alardea de erudición personal con las palabras prestadas [43]. Según mostró P. Courcelle, su conocimiento de muchos autores griegos que cita —no sólo en el *De uiris*— es de segunda mano o, en el mejor de los casos, a través de traducciones latinas; pero aun con Josefo y Orígenes —que ha leído detenidamente— repite el plagio. A la misma desvalorización llegó Harnack con los datos cronológicos: los cómputos por césares o las sucesiones obispales son transcripción de la *Historia eclesiástica,* o de la *Crónica,* de Eusebio. En esta primera parte una sola fecha resulta aportación suya [44].

Por el contrario, en las noticias sobre occidentales (en especial, los que escribieron en latín y eran casi, o del todo, desconocidos a Eusebio) extrae la información de sus obras [45], y en algún caso de tradiciones orales o pasadas a la hagiografía. Sus juicios literarios se vuelven más precisos y sus datos tienen muchas veces el valor del testimonio único. Las aportaciones se multiplican y el conocimiento directo es norma al sobrepasar las primeras décadas del s. IV y empalmar con sus contemporáneos. No obstante,

sus fallos trascribiendo a Eusebio se ofrecen clasificados en T. D. Barnes, *Tertullien...* (Apend. A), págs. 236-9.

[42] Véase caps. 1; 7; 16; 54 (también 77 y 85). Cf. G. Grutzmacher, *Hieronymus...,* 2, 141.

[43] Cap. 11; el reconocimiento de su deuda sólo en el prólogo y en cap. 15 y 54.

[44] P. Courcelle, *Les lettres grecques en Occident, de Macrobe à Cassiodore,* París, 1948 (2.ª ed.), págs. 37-115. A. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius* II 1, Leipzig, 1958 (= 1897).

[45] Véase Minucio Félix, Tertuliano, Victorino de Pettau, S. Cipriano, y desde Arnobio en adelante.

su interés decrece, los capítulos se abrevian y la escritura corre más al impulso de la memoria que de la elaboración meditada.

3) PERVIVENCIA.—A pesar de tanta deficiencia, el *De uiris illustribus* de S. Jerónimo tuvo mucha más repercusión que su homónimo pagano. Nada más terminado, circulaba por el otro extremo del Imperio. En el 393 ya hay en Roma un ejemplar *(Epíst.* 47.3); hacia 398 puede consultarlo en Hipona S. Agustín, que lo encuentra muy útil, pero se extraña de algunas omisiones y discrepa en el punto de los herejes: «de no querer pasarlos por alto, deberías añadir en qué cuestiones son peligrosos» (AGUST., *Epíst.* 40, 9). Salvo esta moderada crítica, el éxito fue rotundo. Resultó en su tiempo y en toda la Edad Media un valioso manual de consulta y otra muestra de la inmensa erudición del autor. Prueba de su difusión son la cantidad de manuscritos que lo conservan y el número de sus seguidores. El *De uiris* se convirtió, bajo ese rótulo o similares, en modelo constructivo de las que podemos llamar patrologías medievales, desde Gennadio de Marsella (s. V) —continúa y complementa al mismo S. Jerónimo—[46], a Isidoro de Sevilla e Ildefonso de Toledo (s. VII). Entre el s. VII y IX un desconocido, mal identificado por Erasmo con Sofronio (véase cap. 134), vierte nuestro tratado al griego, y a fines del XI reanuda las imitaciones Sigeberto de Gembloux (apelando todavía a la autoridad del iniciador). Añádanse Honorio de Autun, el Anónimo Mellicense, entre otros, hasta el *De scriptoribus ecclesiasticis* del abad Tritemio de 1494, que sigue utilizando exclusivamente a S. Jerónimo y a Gennadio para los primeros siglos de la Iglesia.

4) EL TEXTO. LAS EDICIONES.—La historia de la tradición manuscrita —muy abigarrada— no está aún bien establecida. Destacan como testigos por su antigüedad el cod. Bamberg *B. IV. 21* (s. VI), Vaticano *Reg. lat. 2077* (s. VI) y París *lat. 12161* (s. VII) seguidos por otros del s. VIII o IX: Verona *XXII*, Vercelli *183*, Viena *Bobbio 16*. Manuscritos más recientes comparten con la traducción griega (s. VII) algunos añadidos (v. n. 227 y n. 307) que han

[46] Su *De uir. illust.* suele ir unido al de S. Jerónimo en los mss. (cf. CASIODORO, *Inst.* 1, 17), y así se publica en muchas ediciones modernas (Richardson, por ejemplo).

hecho pensar en dos ejemplares salidos, con poca diferencia de tiempo, del cenobio de S. Jerónimo.[47]

La ed. *princeps* aparece en Roma en 1468. Erasmo incorpora la traducción —que trascribe de un ms. del XIV, luego perdido—, al publicar las obras completas de S. Jerónimo (Basilea, 1516). Repitiendo en el griego sus lecturas, incluyen las dos versiones: J. A. FABRICIO, *Bibliotheca ecclesiastica*, Hamburgo, 1718; D. VALLARSI, Venecia, 1766-1772, t. 2, reproducida por la *Patrologia* de Migne XXIII 605-720 (1845). En 1894 A. Bernouille recobra el ms. erasmiano (Zurich Bibliot. *C. 11*), y al año siguiente salen por separado las dos ediciones hasta ahora más completas en los *Texte und Untersuchungen* 14, 1, Leipzig, 1896: el texto griego a cargo de O. v. GEBHARDT y el original latino por E. C. RICHARDSON; decisivo el primero, pero no el segundo (cuyo texto seguimos básicamente), pues a pesar de haber colacionado numerosos manuscritos prescinde por completo de la versión griega.

No hemos podido localizar ninguna traducción española antigua ni reciente.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. *Personalidad y obra de Jerónimo tratadas por extenso en:*

F. CAVALLERA, *Saint Jérôme, sa vie et son oeuvre*, Lovaina, 1922 (2 vols.).

G. GRUTZMACHER, *Hieronymus: eine biographische Studie zur alten Kirchengeschichte*, Berlín, 1901, 1906, 1908 (3 vols.)

J. N. D. KELLY, *Jerome, his Life, Writings and Controversies*, Londres, 1975.

II. *Estudios sobre el «De uiris illustribus»:*

T. D. BARNES, *Tertullien*, Oxford, 1971, págs. 3-21 y 233-41.

C. A. BERNOUILLE, *Der Schrifstellerkatalog des Hieronymus*, Friburgo-Leipzig, 1895.

[47] El griego sería —según GEBHARDT, *ed. cit.*, págs. 22 ss.— el representante más antiguo del último; Richardson suprime las adiciones como interpolación. Para la incorporación, también antigua, de capítulos, véase pág. 296.

A. CERESA-GASTALDO, «La tecnica biografica del *De uiris illustribus* di Gerolamo», *Renovatio* 14 (1979), 221-36.
A FEDER, *Studien zum Schriftstellerkatalog des heiligen Hieronymus*, Friburgo, 1927.
G. VON GEBHARDT, *ed. cit.*, prolégomenos (sobre la traducción griega).
S. VON SYCHOWSKI, *Hieronymus als Literarhistoriker*, Münster, 1894.

Para contrastar los datos de S. Jerónimo, se pueden consultar los manuales de Patrología al uso: B. ALTANER, *Patrología*, Madrid, 1962 (5.ª ed.); J. QUASTEN, *Patrología*, Madrid (BAC), 1961 (2 vols.), o más exhaustivamente O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, Darmstadt, 1962 (5 vols.) (= Friburgo, 1913-32).

En toda la primera parte es fundamental la lectura paralela de la *Historia eclesiástica* de EUSEBIO DE CESAREA (texto y traducción española de A. VELASCO, Madrid (BAC 349-50), 1973, con abundante bibliografía sobre los particulares de la información). Citada en las notas sencillamente como EUS.

SOBRE PERSONAJES ILUSTRES

(De EUSEBIO JERÓNIMO, presbítero de Estridón, a DEXTRO, prefecto del pretorio [48]).

PRÓLOGO

Me exhortas, Dextro, a que, siguiendo a Suetonio, haga un catálogo de los escritores eclesiásticos y a que lo que él hizo al enumerar a los autores paganos en su *De Viris Illustribus* lo haga yo con los nuestros; es decir que te hable escuetamente de todos los que, desde la pasión de Cristo hasta el año 14 del emperador Teodosio [49], entregaron al recuerdo de la posteridad alguna explicación de la doctrina sagrada.

Hicieron esto mismo algunos griegos: el peripatético Hermipo, Antígono de Caristo, el erudito Sátiro y el más culto de todos con mucho, el musicólogo Aristoxeno. También los latinos: Varrón, Santra, Nepote, Higino y aquel cuyo ejemplo me incitas a seguir, Suetonio [50].

---

48 No lo fue hasta el 395: se trata de una incorporación anacrónica posterior: T. D. BARNES, *Tertullien...*, pág. 236.

49 392 d. C. (véase pág. 213, n. 34).

50 Véase Introducción general, págs. 11 y ss. El catálogo procede seguramente del prólogo desaparecido del *De uiris illustribus* de Suetonio, no de los conocimientos literarios de Jerónimo.

Pero no es la mía una situación pareja a la de ellos: repasando historias antiguas y anales pudieron, por decirlo así, trenzar de amplio jardín un denso ramillete para sus trataditos; pero, ¿qué voy a hacer yo sin poder seguir a ningún precursor, yo que tengo en mí, como suele decirse, al peor de los maestros? [51]

Mi principal apoyo será Eusebio de Cesarea con los diez libros de su *Historia eclesiástica*. Las obras de cada uno de los que voy a mencionar darán testimonio, con frecuencia, de las vidas de sus autores. Así, suplico al Señor Cristo Jesús que lo que tu admirado Cicerón —que ocupó la cumbre de la elocuencia romana— no desdeñó hacer en su *Brutus* hilando un catálogo de oradores de lengua latina, lo pueda hacer yo al enumerar a los escritores de la Iglesia, cumpliendo dignamente tu recomendación.

Si omito en este libro a algunos de los que actualmente siguen escribiendo, deben culparse más a sí mismos que a mí; si ellos no difundieron sus obras, yo no puedo conocer lo que no he leído; y además, lo que quizás otros conozcan, yo, en este rincón del mundo [52], puedo ignorarlo. En verdad, si son ilustres por sus obras, no se lamentarán mucho del perjuicio de mi silencio.

Entérense, pues, Celso, Porfirio, Juliano [53], canes llenos de rabia contra Cristo, entérense sus seguidores que creen que la cristiandad no ha tenido filósofos ni oradores, que no ha tenido maestros, de cuántos y cuáles personajes pusieron sus cimientos, la elevaron y la embellecieron; dejen de afirmar que nuestra fe es sólo propia de estúpidos ignorantes, y mejor reconozcan su desconocimiento.

Queda con Dios.

---

[51] Expresión proverbial.

[52] En Belén.

[53] Los tres de tendencias neoplatónicas (cf. pág. 213) y autores de escritos anticristianos: el *Discurso verídico* de Celso (hacia 178) conocido en parte por el *Contra Celso* de Orígenes; el *Contra los cristianos* de Porfirio (s. III), cf. cap. 83, y el *Contra los galileos* del emperador Juliano (cf. n. 35).

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

57. Trifón, discípulo de Orígenes.
58. Minucio Félix.
59. Gayo.
60. Berilo, obispo.
61. Hipólito, obispo.
62. Alejandro, obispo.
63. Julio Africano.
64. Gémino, presbítero.
65. Teodoro, también llamado Gregorio.
66. Cornelio, obispo.
67. Cipriano, obispo.
68. Poncio, diácono.
69. Dionisio, obispo.
70. Novaciano, hereje.
71. Malquión, presbítero.
72. Arquelao, obispo.
73. Anatolio, obispo.
74. Victorino, obispo.
75. Pánfilo, presbítero.
76. Pierio, presbítero.
77. Luciano, presbítero.
78. Fileas, obispo.
79. Arnobio, rétor.
80. Firmiano, rétor (también llamado Lactancio).
81. Eusebio, obispo.
82. Reticio, obispo.
83. Metodio, obispo.
84. Juvenco, presbítero.
85. Eustacio, obispo.
86. Marcelo, obispo.
87. Atanasio, obispo.
88. Antonio, monje.
89. Basilio, obispo.
90. Teodoro, obispo.
91. Otro Eusebio, obispo.
92. Trifilio, obispo.
93. Donato, hereje.
94. Asterio, filósofo.
95. Lucífero, obispo.
96. Otro Eusebio, obispo.
97. Fortunatiano, obispo.
98. Acacio, obispo.
99. Serapión, obispo.
100. Hilario, obispo.
101. Victorino, rétor.
102. Tito, obispo.
103. Dámaso, obispo.
104. Apolinar, obispo.
105. Gregorio, obispo.
106. Paciano, obispo.
107. Fotino, hereje.
108. Febadio, obispo.
109. Dídimo «el ciego».
110. Optato, obispo.
111. Acilio Severo, senador.
112. Cirilo, obispo.
113. Euzoyo, obispo.
114. Epifanio, obispo.
115. Efrén, diácono.
116. Otro Basilio, obispo.
117. Otro Gregorio, obispo.
118. Lucio, obispo.
119. Diodoro, obispo.
120. Eunomio, hereje.
121. Prisciliano, obispo.
122. Latroniano.
123. Tiberiano.
124. Ambrosio, obispo.
125. Evagrio, obispo.
126. Ambrosio, discípulo de Dídimo.
127. Máximo, filósofo, luego convertido en obispo.
128. Otro Gregorio, obispo.
129. Juan, presbítero.
130. Gelasio, obispo.
131. Teótimo, obispo.

132. Dextro, hijo de Paciano, ahora prefecto del pretorio.
133. Anfiloquio, obispo.
134. Sofronio.
135. Jerónimo, presbítero.
(136). Valeriano.
(137). Prudencio.

1. Simón Pedro, hijo de Juan, de la aldea de Betsaida, provincia de Galilea, hermano del apóstol Andrés, fue el primero de los apóstoles. Después de ser obispo de la Iglesia de Antioquía y predicar a los judíos de la diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia [54], el año segundo de Claudio [55] se dirigió a Roma para expulsar a Simón el Mago; allí ocupó durante veinticinco años la cátedra sacerdotal hasta el último año de Nerón, esto es, el decimocuarto [56]. Por obra de éste recibió la corona del martirio, crucificado con la cabeza vuelta hacia el suelo y los pies suspendidos en lo alto: afirmaba que no era digno de ser crucificado de igual manera que su Señor.

Escribió dos epístolas, a las que se da el nombre de «católicas»; muchos niegan que la segunda de ellas sea suya por diferencias de estilo con la primera. Se le ha atribuido también el *Evangelio de S. Marcos*, su discípulo e intérprete.

Se han rechazado como apócrifos los siguientes libros: *Los hechos de S. Pedro, El Evangelio, La Predicación, El Apocalipsis* y *El Juicio* [57].

[54] *Mateo* 4, 18; *I Pedro* 1, 1.

[55] 42 d. C.; Simón el Mago fue predicador y taumaturgo, coetáneo de los apóstoles (véase *Hechos* 8 y *Eus.*, II 10-13). Su enfrentamiento con Pedro se narra en las *Pseudoclementinas* y en los *Hechos de Pedro*.

[56] 68 d. C.

[57] Se llamaron *apócrifos* (= ocultos) los escritos que no entraron en el canon de la Iglesia, aunque por su título o presunto autor aspirasen a ello. De los aquí citados hay fragmentos más o menos importantes, y el *Apocalipsis* completo en traducción etiópica; sobre el *Evangelio*, ver cap. 41; el *Juicio*, omitido por Eusebio (III 1-3), aparece en Rufino *(Expos. Symb.* 36, 9) como *Los dos caminos, o el Juicio, según Pedro*, y se intenta identificar con la primera parte de la *Didaché* o con la *Doctrina Apostolorum*.

Está sepultado en Roma, en el Vaticano, junto a la Vía Triunfal, donde todo el mundo le venera y honra.

2. Santiago, llamado «hermano del Señor»[58], «el justo» de sobrenombre, fue, según algunos creen, hijo de otra esposa de José, aunque a mí me parece que lo fue de María, hermana de la madre del Señor, a la que menciona Juan en su libro[59]. Inmediatamente después de la pasión del Señor fue ordenado obispo de Jerusalén por los apóstoles.

Escribió sólo una Epístola, que se incluye entre las siete católicas; de ella se afirma que fue publicada por algún otro utilizando su nombre, aunque poco a poco, con el paso del tiempo, se le reconoció autoridad. Hegesipo, en el quinto libro de sus *Comentarios*, al hablar de Santiago dice: «Recibió la iglesia de Jerusalén después de los Apóstoles el hermano del Señor, Santiago, de sobrenombre «el justo», porque eran muchos los que se llamaban Santiago. Desde que nació fue santo, no bebió vino ni sidra, no comió carne alguna, nunca se afeitó, no se untó con ungüentos ni utilizó el baño. Sólo a él le era lícito entrar en el *Sancta Sanctorum*, y por eso no usaba vestidos de lana sino de lino; entraba solo en el templo, y con las rodillas clavadas en el suelo rezaba por el pueblo tanto que parecía que sus rodillas habían adquirido la dureza de las de los camellos».

Añade otros muchos datos que sería largo enumerar.

Por su parte, Josefo, en el vigésimo libro de *Las Antigüedades*, y Clemente, en el séptimo de las *Hypotyposeis*, refieren que, a la muerte de Festo, gobernador de Judea, Nerón envió como sucesor a Albino; mientras éste llegaba a la provincia —dice Josefo—, Anás, joven pontífice, hijo de Anás, del linaje sacerdotal, aprovechando la ocasión de la falta de autoridad, reunió la asamblea para coaccionar a Santiago a que negara públicamente a Cristo, Hijo de Dios; al no ceder el apóstol, ordenó su lapidación. Arrojado desde el pináculo del templo, con las piernas rotas y casi sin vida, tendió las manos al cielo y dijo: «Señor, perdónales porque no saben lo que hacen». Murió al ser golpeado en la cabeza con un mazo de batanero, con los que se suelen enfurtir los paños.

[58] *Gálatas* 1, 19.

[59] *Juan* 19, 25; opinión personal de S. Jerónimo, frente a la primera más general (testimoniada por primera vez en el *Evangelio de Pedro).*

Escribe también Josefo[60] que su santidad y su popularidad eran tales que se atribuía a su muerte la destrucción de Jerusalén.

A él se refiere el apóstol Pablo cuando escribe a los gálatas[61]: «A ningún otro de los apóstoles vi, excepto a Santiago, el hermano del Señor». De él dan testimonio repetidamente los *Hechos de los Apóstoles.* También el Evangelio que se denomina *Según los Hebreos*, traducido recientemente por mí al griego y al latín[62], y que Orígenes utiliza a menudo; después de la resurrección del Salvador relata: «El Señor, después de entregar el sudario a un siervo del Sacerdote, vino al lado de Santiago y se le apareció. Pues Santiago había jurado que no probaría pan desde el momento en que había bebido el cáliz del Señor hasta que le viese resucitar de entre

[60] La cita (en estilo directo en Eus., II 23.20) no aparece en los manuscritos de Josefo, y choca incluso con su punto de vista *(Antig. Jud.* XX 200); tal vez fue una temprana interpolación cristiana, incorporada en el texto que leía Eusebio y también Orígenes (cf. *Com. in Mat.* 10.17; *Cont. Celsum,* I 47; II 13).

[61] *Gálatas* 1.19.

[62] Apócrifo anterior al 150, lo utilizaban los judeo-cristianos de Palestina y Siria que hablaban hebreo o aramaico. Los antiguos lo juzgaron una ampliación del texto original de Mateo (los fragmentos confirman su afinidad), pero hoy no se admite un original hebraico para Mateo y se sospecha que S. Jerónimo —aunque lo conocía, como dice en cap. 3— nunca llegó a traducirlo (G. Bardy, «S. Jérôme et l'évangile selon les Hébreux», *Mélanges de science religieuse* 3 (1949), 5 ss.).

los que duermen». Y un poco más adelante: «Traed —dice el Señor— la mesa y el pan»; a continuación añade: «Tomó el pan y lo bendijo y se lo dio a Santiago, el justo, y le dijo: 'Hermano mío, come tu pan porque resucitó el Hijo del hombre de entre los que duermen'». Rigió durante treinta años la Iglesia de Jerusalén, esto es, hasta el séptimo año de Nerón [63], y recibió sepultura cerca del Templo de donde había sido precipitado. Tuvo un epitafio muy conocido hasta el asedio de Tito y el último de Adriano. Algunos de los nuestros han creído que estaba enterrado en el Monte de los Olivos, pero su opinión es falsa.

3. Mateo, también llamado Leví, fue apóstol después de publicano [64]; en Judea fue el primero que escribió un Evangelio de Cristo con caracteres y vocabulario hebreo para los circuncisos que se habían convertido; no se sabe con seguridad quién lo tradujo después al griego. La versión hebrea se ha conservado hasta hoy en la Biblioteca de Cesarea, que reunió afanosamente el mártir Pánfilo. También yo tuve la posibilidad de sacar una copia gracias a los Nazarenos [65] que en Berea, ciudad de Siria, utilizan ese ejemplar. En él hay que advertir que allí donde el evangelista, ya por propia iniciativa, ya por la del Señor y Salvador, utiliza testimonios del Antiguo Testamento, no sigue el texto recepto de los Setenta Traductores sino el hebreo, por ejemplo: «De Egipto llamé a mi hijo», y «puesto que será llamado Nazareno» [66].

[63] 61 d. C.

[64] *Mateo* 9.9; *Marcos* 2, 14; *Lucas* 5, 27.

[65] Grupo judeo-cristiano, formado en la diáspora después de la destrucción de Jerusalén en el 70, que seguía guardando los preceptos de la Ley Mosaica, rechazaba la predicación de Pablo y se ceñía a este evangelio propio. Berea es la actual Aleppo, en Turquía (el episodio ocurrió probablemente durante su retiro en Calcis, a unos 18 Km. de ese lugar).

[66] *Mateo* 2, 15 citando a *Oseas* 11, 1, y 2, 23 citando a *Isaías* 53.3.

4. Judas, hermano de Santiago, dejó una breve epístola, que es una de las siete católicas; como en ella da testimonio del *Libro de Enoc* [67], que es apócrifo, muchos la rechazan, pero ha entrado en el canon por su antigüedad y uso, y se cuenta entre las Sagradas Escrituras.

5. Pablo, apóstol, antes Saulo, no es uno de los doce apóstoles; nació en la tribu de Benjamín, en una pequeña ciudad de Judea llamada Gisgalis. Cuando los romanos la ocuparon, emigró a Tarso de Cilicia con sus padres, que lo enviaron a Jerusalén, a estudiar la Ley; allí su maestro fue Gamaliel, hombre doctísimo, al que Lucas [68] menciona. Después de haber intervenido en la muerte del mártir Esteban, y cuando, con cartas del pontífice del templo, se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos, una revelación le empujó a la fe (como se cuenta en los *Hechos de los Apóstoles*) [69] y de perseguidor se transformó en vaso de elección. El primero que creyó en su predicación fue Sergio Pablo, procónsul de Chipre: por el hecho de haberlo sometido a la fe de Cristo adoptó su nombre. En compañía de Bernabé recorrió muchas ciudades y al regresar a Jerusalén fue ordenado apóstol de los gentiles, por Pedro, Santiago y Juan.

Ya que en los *Hechos de los Apóstoles* se da cumplidamente razón de sus idas y venidas, sólo diré que en el vigésimo quinto año después de la pasión del Señor,

Los demás restos de este Evangelio en *Los evangelios apócrifos*, 3.ª ed., Madrid (BAC 148), 1979, págs. 34-46; cf. *supra* n. 62.

[67] En los siglos anteriores al Cristianismo empezaron a escribirse imitaciones de los libros de la Biblia y a bautizar las obras con el nombre de autores bíblicos: tal es el origen del *Libro de Enoc*, una colección de apocalipsis, progresivamente ampliada con añadidos cristianos.

[68] *Hechos* 5, 34; 22, 3, y los datos anteriores en 7, 58.

[69] *Hechos* 9, 1 y ss.

esto es, el segundo de Nerón, cuando Festo sucedió a Félix como procurador de Judea, fue enviado a Roma, encadenado, y durante los dos años que permaneció en libertad provisional diariamente discutía con los judíos sobre la venida de Cristo. Hay que decir que, en su primera defensa (todavía no se había consolidado el poder de Nerón ni se había precipitado en la serie de crímenes que de él cuenta la historia), Nerón lo dejó libre para predicar el Evangelio de Cristo también en Occidente, según él mismo dice en la segunda epístola a Timoteo, que dictó en la cárcel en momentos igualmente penosos: «En mi primera defensa nadie me asistió, antes me desampararon todos. No les fue tomado en cuenta. El Señor me asistió y me dio fuerzas para que por mí fuese cumplida la predicación y todos los gentiles la oigan. Así fui librado de la boca del león». Es evidente que al decir «león» aludía a Nerón por su crueldad. Y continúa: «El Señor me librará de todo mal y me guardará para su reino celestial»; sin duda presentía que su martirio era inminente, pues antes en la misma epístola había anunciado: «en cuanto a mí, a punto estoy de derramarme en libación, siendo ya inminente el tiempo de mi partida» [70]. Y, en efecto, en el año decimocuarto de Nerón (el mismo día que Pedro en Roma), fue decapitado por Cristo y sepultado en la Vía Ostiense el año 37 después de la pasión del Señor.

Escribió nueve epístolas a siete Iglesias: una *A los fieles de Roma*, dos *A los de Corinto*, una *A los de Galacia*, una *A los de Éfeso*, una *A los de Filipo*, una *A los de Coloso*, dos *A los de Tesalónica*; escribió también a sus discípulos: dos *A Timoteo*, una *A Tito* y otra *A Filemón*. La dirigida *A los Hebreos* no se considera suya por discrepancia de estilo y composición; se atribuye o bien a Bernabé, según Tertuliano [71], o bien a Lucas

[70] *2 Timoteo* 4, 6 y 4, 16.

[71] *De pudicitia* 20.

Evangelista, según otros, o a Clemente —que fue más tarde obispo de la Iglesia romana—, de quien se dice que, en compañía del mismo Pablo, puso en orden y adornó los preceptos del apóstol con su propio estilo, o bien es probable que, ya que Pablo se dirigía a los hebreos, entre los que su nombre era mal visto —y por esa razón había suprimido su título en la salutación—, lo escrito con elocuencia en hebreo (pues había escrito como hebreo en hebreo, esto es, con gran desenvoltura en su propia lengua), más elocuentemente aún se tradujera al griego: ésta sería la causa por la que parezca diferente a las demás epístolas de Pablo [72].

Hay quienes recogen también una *Epístola a los fieles de Laodicea*, pero todo el mundo la rechaza [73].

6. Bernabé de Chipre, también llamado José el Levita [74], fue ordenado con Pablo apóstol de los gentiles; escribió una epístola [75] relativa a la edificación de la Iglesia que se lee entre las escrituras apócrifas. Más tarde, a causa de su discípulo Juan, el también llamado Marcos [76], se separó de Pablo, pero no por eso trabajó menos en la obra de predicación evangélica que se le había encomendado.

[72] Este juicio corresponde en líneas generales al que Eusebio (VI 14, 2-4) toma a Clemente de Alejandría, el promotor de la atribución a Lucas (para la de Clemente Romano, v. cap. 15).

[73] El texto latino (también en otras lenguas) aparece en muchos códices de la Biblia desde el s. VI al XV; se trata de un centón formado a base de palabras y frases de las cartas paulinas, en especial de *Filipenses*.

[74] *Hechos* 13, 2; *Gálatas* 2, 9.

[75] Texto revelado para Clemente de Alejandría y Orígenes (los primeros en relacionarla con Bernabé); Eusebio ya lo relega entre los espurios (III 3, 6); también los indicios internos de tipo doctrinal (antijudaísmo radical) y cronológico descartan como autor a un discípulo de Pablo: D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos* (BAC 65), Madrid, 1974, págs. 771 ss.

[76] *Hechos* 15, 37.

7. Lucas, médico de Antioquía, no era inexperto en el manejo del griego [77] como dejan ver sus escritos; siguió al apóstol Pablo y fue compañero suyo en todos los viajes. Escribió el *Evangelio* del que Pablo mismo dice: «Con él enviamos al hermano cuyo renombre, por el evangelio, se ha extendido por todas las iglesias» y en la epístola a los Colosenses: «Os saluda Lucas, el médico muy querido»; en la epístola a Timoteo: «Sólo Lucas está conmigo» [78]. Dio a luz otro libro notabilísimo, que lleva el título de *Los Hechos de los Apóstoles.* Su relato se extiende hasta cumplido el bienio de la retención de Pablo en Roma, esto es, hasta el año cuarto de Nerón [79]; de ahí deduzco que el libro fue escrito en dicha ciudad.

Por consiguiente, *Los Viajes de Pablo y de Tecla* y toda la leyenda del león bautizado se han de incluir entre las escrituras apócrifas; pues, ¿cómo es posible que Lucas, compañero inseparable del apóstol, ignorase sólo éste entre todos los hechos de Pablo? Pero es que además Tertuliano, próximo aún en el tiempo, cuenta que cierto presbítero de Asia, seguidor del apóstol Pablo, convicto ante Juan como autor del libro, confesó haberlo escrito por amor a Pablo, y fue expulsado del lugar [80].

Hay quienes sospechan que cada vez que en sus epístolas Pablo dice: «según mi evangelio» se refiere al libro de Lucas, y que éste no sólo llegó a conocer el evangelio de boca de Pablo, que no había convivido con el Señor, sino también por los demás apóstoles. Lucas lo

[77] Cf. JERÓN., *Com. Isaías* III 97: «su estilo está más atildado (que en los demás Evangelios) y tiene todo el sabor de la elocuencia profana...».

[78] *2 Corintios* 8, 18; *Colosenses* 4, 14; *2 Timoteo* 4, 11.

[79] 57 d. C.: *Hechos* 28, 30.

[80] TERTULIANO, *De Baptismo* 7. Las *Acta Pauli* son uno de tantos escritos novelescos sobre los apóstoles que circularon paralelamente a los *Hechos;* hay fragmentos importantes.

declara al principio de su obra, cuando dice: «Tal como nos lo han trasmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y seguidores de la palabra». Así pues, escribió el *Evangelio* según lo que había oído, pero redactó los *Hechos de los Apóstoles* según lo que había visto.

Está enterrado en Constantinopla, donde fueron trasladados sus restos junto con las reliquias del apóstol Andrés.

8. Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, basándose en lo que había oído referir a éste, escribio un breve *Evangelio,* a petición de los hermanos de Roma. Cuando Pedro lo conoció, lo dio por bueno, y autorizó su lectura en las iglesias, según dicen Clemente, en el libro sexto de las *Hypotyposeis,* y Papías, obispo de Hierápolis. Hace también mención de este Marcos Pedro en su epístola primera (aludiendo simbólicamente a Roma con el nombre de Babilonia): «Os saluda la comunidad elegida que está en Babilonia y mi hijo Marcos» [81].

Adoptando el evangelio que él mismo había elaborado, se marchó a Egipto. Fue el primero que, predicando a Cristo, fundó una comunidad cristiana en Alejandría: tales eran su doctrina y la austeridad de su vida que empujaba a todos los partidarios de Cristo a seguir su ejemplo. De ahí que Filón, el más elocuente de los judíos, viendo que la primera comunidad de Alejandría tenía aún carácter judaizante, escribiera un libro, en cierto modo para alabanza de su pueblo, sobre la vida cotidiana de aquellos cristianos. Del mismo modo que Lucas nos cuenta cómo en Jerusalén los creyentes poseían en común todos sus bienes, así Filón dejó escrito lo que veía que pasaba en su ciudad con la enseñanza de Marcos [82].

[81] *1 Pedro* 5.13 (cf. Eus., II 15).

[82] *Hechos* 2, 44, y sobre la obra de Filón cap. 11. Lo que S. Jeró-

Murió en el año octavo de Nerón [83] y fue enterrado en Alejandría. Su sucesor fue Aniano.

9. Juan el apóstol, discípulo muy amado por Jesús, era hijo del Zebedeo y hermano del apóstol Santiago, al que Herodes hizo degollar después de la Pasión del Señor [84]. Fue el último en escribir un *Evangelio*, a petición de los obispos de Asia y en contra de Cerinto y otros herejes, y sobre todo contra el brote repentino de las creencias ebionitas que sostienen que Cristo no existió antes de María. Por eso se sintió obligado a proclamar la natividad divina de Jesús. Pero también dicen que motivó su obra el hecho siguiente [85]: después de haber leído los libros de Mateo, Marcos y Lucas y de dar, sin duda, por buenos sus relatos, afirmó que decían la verdad, pero que sólo narraban los sucesos de un año, el de la Pasión, a partir de la prisión de Juan el Bautista. Así que pasando por encima este año, cuyos hechos habían expuesto los otros tres, relató lo ocurrido en el tiempo anterior al encarcelamiento de Juan, según pueden comprobarlo quienes lean atentamente los cuatro Evangelios. Esta circunstancia invalida la divergencia que parece existir entre Juan y el resto de los evangelistas.

Escribió también una epístola con el siguiente proemio: «Lo que fue desde el principio, lo que hemos oído y hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos

nimo afirma categóricamente de Marcos en Alejandría es sólo una tradición oral, no confirmada, en Eus., II 16.

[83] 61 d. C.

[84] *Juan* 13, 23; 19, 26; *Mateo* 10, 2; *Marcos* 10, 35, etc. y *Hechos* 12, 2.

[85] El primer motivo procede de Ireneo (*Adu. Haer.* I 26, 1), que describe a Cerinto como judío-gnóstico y narra su encuentro con Juan en Asia (III 3, 4; 9, 4). Heterodoxia similar a la suya practicaba la secta judía de los ebionitas. Este segundo objetivo es resumen de Eus., III 24, 7-13.

y tocaron nuestras manos acerca de la palabra de Vida...», epístola que ha sido aceptada por el común de los estudiosos cristianos y por los críticos. Las dos restantes, que comienzan respectivamente: «El Anciano a la Señora elegida y a sus hijos» y «El Anciano al querido Gayo, a quien amo con la verdad», se atribuyen a Juan el Anciano (es éste el Juan del que aún hoy se muestra en Éfeso otro sepulcro, aunque hay quienes creen que las dos tumbas pertenecen al mismo Juan, el evangelista). Sobre este tema discutiré más adelante, cuando llegue el turno de Papías, discípulo de Juan el apóstol.

Catorce años después, al promover Domiciano una segunda persecución (después de la de Nerón), Juan es confinado en la isla de Patmos [86] donde escribió el *Apocalipsis*, que interpretaron el mártir Justino e Ireneo. Tras el asesinato de Domiciano, el Senado anuló sus decretos, considerándolos de una crueldad excesiva, y Juan regresó, ya bajo el principado de Nerva, a Éfeso; allí permaneció hasta el principado de Trajano, y durante ese tiempo fundó y rigió todas las comunidades de Asia, hasta que murió, vencido por la edad, 68 años después de la Pasión del Señor [87]. Fue enterrado en las cercanías de aquella ciudad.

10. A Hermas lo menciona Pablo cuando escribe a los romanos: «Saludad a Asíncreto, Flegonta, Hermes, Patrobas, Hermas y a los hermanos que están con ellos». Se asegura que es el autor del libro denominado *Pastor* que en algunas comunidades griegas incluso se lee en público. Resulta, en efecto, un libro provechoso, y muchos escritores antiguos utilizaron testimonios sa-

[86] Isla del Egeo, frente a las costas de Mileto. Sobre la historicidad dudosa de las persecuciones de Nerón y Domiciano, J. MOREAU, *La persécution du christianisme dans l' empire romain*, París, 1956.

[87] 95 d. C.

cados de él; no obstante, entre los latinos es casi desconocido [88].

11. Filón, judío, natural de Alejandría, de estirpe sacerdotal; lo incluyo entre los escritores de la Iglesia porque, al redactar su libro sobre la primera comunidad cristiana en Alejandría, la del evangelista Marcos, se volcó en el elogio de los nuestros, mencionando no sólo a los que vivían allí, sino también a los de otras muchas provincias, y dando el nombre de monasterios [89] a sus moradas. Según esto, es evidente que, en un principio, la comunidad de los creyentes en Cristo fue tal como ahora los monjes intentan imitarla, pues desean que nadie tenga nada de su propiedad, y no haya entre ellos rico ni pobre; que se repartan sus bienes entre los necesitados, y se consagre el tiempo a la oración y a cantar salmos, al ayuno y también al estudio, tal como Lucas relata que hacían al principio los creyentes de Jerusalén.

Se cuenta que, durante el gobierno de Calígula, corrió peligro la vida de Filón en Roma, adonde había sido enviado como emisario de su pueblo. Con motivo de una segunda legación, esta vez ante el emperador Claudio, se dice que se entrevistó en la propia Roma con Pedro, obteniendo de éste prendas de amistad, y que tal sería el motivo de sus elogios a los seguidores de Marcos, el discípulo de Pedro [90].

De Filón se conservan innumerables obras y todas importantes:

(1) *En torno al Pentateuco;*
(2) *Sobre la confusión de lenguas*, un libro;
(3) *Sobre la naturaleza y la invención*, un libro;
(4) *Sobre lo que nuestra razón desea y lo que abomina*, un libro;
(5) *Libro de la educación;*
(6) *Libro sobre el heredero de lo divino;*
(7) *Libro de la división de iguales y contrarios;*
(8) *Libro de las tres virtudes;*
(9) *Libro de por qué en las Escrituras se han modificado los nombres de algunos personajes;*
(10) *Sobre los contratos*, en dos libros;
(11) *La vida del discreto*, un libro;
(12) *Los gigantes*, un libro;
(13) *De cómo los sueños son enviados por Dios*, en cinco libros;
(14) *Problemas y soluciones al Éxodo*, en cinco libros;
(15) *Del Tabernáculo y el Decálogo*, en cuatro libros;

escribió además

(16) *Sobre las víctimas, y las promesas o las maldiciones;*
(17) *La providencia;*
(18) *Los judíos;*

[88] Libro muy apreciado por los Padres griegos, que lo llegaron a hacer canónico (entre los occidentales, sólo Tertuliano). Se edita tradicionalmente con los escritos de los Padres apostólicos (traducción de Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, págs. 937 ss.), pero su contenido encaja mejor con los apocalipsis apócrifos. La identificación con el personaje de Pablo remonta a una opinión personal de Orígenes y choca con los indicios autobiográficos de la obra; hoy se suele aceptar la noticia del *Fragmento Muratoriano* de que Hermas fue hermano de Pío I, obispo de Roma entre 141-150.

[89] Filón emplea el término en el sentido de «habitáculo para uno solo» (*Sobre la vida contemplativa*, 25); la identificación de los ascetas filonianos con los cristianos primitivos (véase cap. 9) arranca de una mera convicción de Eusebio (II 17); hoy se les relaciona con los grupos monacales y eremíticos judíos del movimiento esénico, anterior al cristianismo.

[90] Cf. Eus., II 17, 1; tradición de origen incierto y para Eusebio sólo «no inverosímil».

(19) *El transcurrir de la vida;*
(20) *Alejandro;*
(21) *De cómo los animales irracionales tienen su propia inteligencia;*
(22) *Todo hombre insensato es un esclavo;*

y un libro sobre la vida de los nuestros, del que hablamos antes, es decir, *De apostolicis uiris*, que también recibe el título de *La vida contemplativa de los suplicantes* por el hecho de que fijan la mirada en los espacios celestes y están siempre suplicando a Dios. También y en distinto campo, dos libros sobre agricultura y dos sobre la embriaguez. Hay además otras obras, fruto de su ingenio, que no han llegado a mis manos [91].

Entre los griegos se dice corrientemente sobre él: «o Platón filoniza o Filón platoniza», o lo que es igual «Platón sigue las huellas de Filón, o Filón las de Platón», tan grande es el parecido en los conceptos y en la forma de expresarlos.

12. Lucio Anneo Séneca, cordobés, discípulo del estoico Sotión [92] y tío paterno del poeta Lucano; vivió toda su vida con gran austeridad. No lo habría incluido en el catálogo de santos escritores, si no me animaran a ello las epístolas, que muchos han leído, de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo. En dichas cartas, Séneca, que era aún preceptor de Nerón y una de las personas más influyentes por entonces, dice que le gustaría ocupar entre los suyos el puesto que Pablo ocupaba entre los cristianos. Dos años antes de que Pedro y Pablo se

[91] Lista copiada de EUS., II 18 con descuido; el título está trocado en (3); (6) y (7) son la misma obra, igual que (20) y (21); (15) y (16) unen bajo un rótulo dos libros, y ello a pesar de su pretensión de tener a la vista los volúmenes; no obstante, S. Jerónimo conoce al menos parte de la producción filoniana (P. COURCELLE, *Les lettres grecques...*, págs. 70 ss.).

[92] Cf. pág. 134 (*Crónica* a. 13 d. C.).

coronaran para la vida eterna con el martirio, Nerón lo hizo matar [93].

13. Josefo, hijo de Matías y sacerdote de Jerusalén. Le hizo prisionero Vespasiano, y Tito, hijo de éste, le devolvió la libertad.

Llegado a Roma presentó a los emperadores, padre e hijo, los siete libros de su *Historia de la cautividad judía*, que fueron incorporados a la biblioteca pública; la fama de su talento le hizo merecedor de una estatua en Roma.

Escribió además veinte libros de *Historia Antigua (Antiquitates)* desde los comienzos del mundo hasta el año 14 del emperador Domiciano [94], y dos libros de *Archaiótetos* («Antiguallas»), contra Apión [95], gramático alejandrino, que en tiempos de Calígula había sido enviado como emisario por parte de los gentiles y había escrito un libro combatiendo a Filón y censurando al pueblo judío.

En otra obra suya titulada *Perì autokrátoros logismoû* («Sobre el pensamiento libre») [96], libro muy esmerado, están recogidos los martirios de los Macabeos.

En el decimoctavo libro de la *Historia Antigua* declara abiertamente que, por la magnitud de los signos, los fariseos dieron muerte a Cristo y que Juan Bautista fue

[93] 66 d. C. Primera noticia de este carteo ficticio (conservado en unos 300 mss.) entre un Séneca cristianizado y un Pablo que se justifica del descuido formal de sus escritos; se han calificado de ejercicios escolares retóricos, en los que es probable que tampoco S. Jerónimo creyera; edición de C. W. BARLOW, *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam quae vocantur*, Roma, 1938.

[94] 94 d. C.

[95] Historiador y gramático egipcio que estuvo al frente de la Biblioteca de Alejandría (GELIO, V 14). No tenemos su tratado pero sí el *Contra Apión* de Josefo, título que testimonia por primera vez S. Jerónimo.

[96] Cf. EUS., III 10, 6; aparece en los LXX como libro IV de los Macabeos, pero no es obra de Josefo.

verdaderamente un profeta, así como que el asesinato del apóstol Santiago fue la causa de la destrucción de Jerusalén [97].

Sobre el Señor habla en estos términos:

> *Por ese mismo tiempo vivió Jesús, hombre discreto, si es que le conviene el apelativo de 'hombre', pues realizaba actos prodigiosos y era maestro de quienes acogen con agrado la verdad. Tuvo seguidores, y muy numerosos, tanto entre los judíos como entre los gentiles; y creían que era el Cristo* [98]. *Después de que Pilato, ante la envidia de nuestros príncipes, lo sentenció a la cruz, los que en un principio lo habían amado, se le mantuvieron fieles. Al tercer día se les apareció vivo. Este y otros muchos prodigios los vaticinaron los versos de los profetas. Hasta hoy el linaje de los cristianos, que de él heredó este nombre, no ha desaparecido.*

14. Justo de Tiberíades, en la provincia de Galilea; intentó también hilar una *Historia del mundo judío*, y componer unos breves comentarios sobre las Escrituras. Ahora bien, Josefo lo acusa de falsear los hechos. Sabemos que ambos escribieron por la misma época [99].

[97] Cf. cap. 2 y nota 60.

[98] «y éste era el Cristo», dicen los mss. de Josefo, Eusebio y el traductor griego de S. Jerónimo, a quien tal vez pareció increíble la lección del modelo y la modificó; sobre este pasaje *(Hist. Antig.* XVIII 63-64), llamado el *Testimonium Flauianum*, se ha escrito mucho, y en los últimos tiempos, para defender un núcleo original de Josefo con algunas frases interpoladas por una mano cristiana.

[99] En el 97 en la *Crónica;* no hay huellas de sus obras. Contra su *Historia judaica* escribió Josefo la autobiografía apologética *De uita sua.*

15. Clemente es de quien el apóstol Pablo en la *Epístola a los Filipenses* dice: «Con Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida». Fue el cuarto obispo de Roma a partir de Pedro, si es cierto que Lino fue el segundo y Anacleto el tercero, pues la mayor parte de los escritores latinos creen que fue Clemente el sucesor inmediato de Pedro apóstol [100].

Escribió a la iglesia de los Corintios en nombre de la iglesia de Roma, una epístola muy provechosa, que en algunos lugares incluso se ha leído públicamente, y que a mí me parece [101] se ajusta al estilo de la epístola que, bajo el nombre de Pablo, va dirigida a los hebreos. Se vale de esta misma epístola no sólo en muchos conceptos sino incluso en el orden de palabras. Desde luego es enorme el parecido entre las dos. Se habla asimismo de una segunda epístola a nombre suyo, que fue rechazada por los antiguos, y de una *Controversia entre Pedro y Apión*, redactada en un estilo muy prolijo, y desautorizada por los argumentos de Eusebio en el tercer libro de la *Historia Eclesiástica* [102].

Murió el tercer año del imperio de Trajano [103]. Una iglesia construida en Roma ha conservado hasta nuestros días el recuerdo de su nombre.

[100] *La primera opinión en* Ireneo, *Adu. Haer.* III 3, 3 y la segunda (añadida por S. Jerónimo a Eus., V 6) en Tertuliano *(De praescriptione* 32). Orígenes parece haber sido el primero en enlazar erróneamente a Clemente con el personaje de *Filipenses* 4.3; también es antigua y hoy con defensores la opinión que ve en él a Flavio Clemente (Suet. *Domiciano* 15), primo del emperador Domiciano.

[101] En realidad copia Eus., III 38, 1-4; traducción de las dos epístolas clementinas por Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, págs. 177 ss.

[102] III 38, 5; este título aparece también en Foción, pero se trata seguramente de las *Homilías y Reconocimientos.* S. Jerónimo, a la vera de Eusebio, omite las cartas *Ad uirgines*, apócrifos que le atribuye en el *Contra Joviniano*, escrito por las mismas fechas.

[103] 100 d. C.; se dice que la Basílica de S. Clemente en Roma está edificada sobre los cimientos de su casa.

16. Ignacio fue el tercer obispo de la iglesia de Antioquía a partir del apóstol Pedro. Durante la persecución promovida por Trajano fue condenado a las fieras y se le envió encadenado a Roma. Cuando en su travesía llegó a Esmirna, donde era obispo Policarpo, discípulo de Juan, escribió una epístola *A los Efesios*, otra *A los de Magnesia*, una tercera *A los de Trales* y la cuarta *A los Romanos*; después de marchar de esta ciudad escribió *A los Filadelfios* y *A los de Esmirna*, y personalmente *A Policarpo*, encomendándole la iglesia de Antioquía. En esta epístola, tomándolo del Evangelio que recientemente he traducido, da testimonio de la persona de Cristo diciendo [104]:

> *Pero también yo lo ví* [105] *en carne y hueso después de la resurrección, y creo que existe. Y cuando llegó a Pedro y a los que estaban con Pedro les dijo: «Heme aquí, palpadme y ved que no soy espíritu inmaterial». Y al momento le tocaron y creyeron.*

Viene bien, me parece, ya que hemos hecho mención de hombre de tanta valía, recoger algunas palabras de la epístola que escribió a los romanos:

> *Desde Siria a Roma he venido luchando con fieras, por tierra y mar, de día y de noche, atado a diez leopardos —me refiero a los soldados que me*

[104] IGNAC., *A los Esmirniotas* 3 (no en *A Policarpo*). S. Jerónimo remite la cita bíblica (*Lucas* 24, 39) al Evangelio de los Hebreos (véanse caps. 2 y 3), Orígenes (*De princ.* pref. 8) a la *Predicación de Pedro*, mientras Eusebio (III 36) dice ignorar el origen. Para la azarosa historia de este epistolario, y su traducción, RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, págs. 447 ss.

[105] Falta grave: Jerónimo traduce por *uidi* («vi») el *oida* («sé») del original «sé y creo que existe después de resucitado...»

> *custodian— que cuanto mejor te portas con ellos, peores se vuelven. Su maldad me sirve de enseñanza, pero no por ello quedo yo justificado* [106]. *¡Ojalá disfrute de las fieras que me tienen preparadas! Sólo les pido que sean rápidas en darme muerte; las azuzaré para que me devoren, no vaya a ser que, como en el caso de otros mártires, no se atrevan a tocar mi cuerpo. Y si no quisieran acercarse, yo las obligaré, yo me ofreceré a ser devorado. Perdonadme, hijos míos: lo que me conviene, yo lo sé. Ahora empiezo a ser discípulo de Cristo, pues nada deseo de lo que es apariencia, con tal de hallar a Cristo. Fuego, cruz, fieras, quebranto de huesos, y separación de miembros, trituración del cuerpo entero, y todos los tormentos del diablo vengan contra mí, con tal de gozar de Cristo.*

Fue entregado a las fieras; en su sed de sufrimiento, al escuchar el rugido de los leones, dijo: «Soy trigo de Cristo: sea triturado en los dientes de las fieras para volverme pan limpio» [107].

Sufrió el martirio en el año once de Trajano [108]. Sus restos yacen en Antioquía en el cementerio situado fuera de la puerta de Dafne.

17. Policarpo, discípulo del apóstol Juan, y consagrado por él obispo de Esmirna, fue el personaje más destacado de toda Asia, pues tuvo por maestros, y conoció, a algunos de los que habían visto al Señor. A raíz de ciertas controversias sobre el día de la Pascua llegó a Roma en tiempos del emperador Antonino Pío, cuando regía la Iglesia romana Aniceto [109]. Allí reintegró a

[106] *1 Corintios* 4, 4.

[107] *A los Romanos* 4: dramatización de Jerónimo al presentarla como pronunciada ante los leones.

[108] 108; otras fuentes lo sitúan dos años antes.

[109] Hacia el 155; la controversia pascual surge en el s. II entre

la fe a numerosos creyentes que habían caído presa del engaño de Marción y Valentín. Una vez que se encontró por azar con Marción, al decirle éste «Conócenos», le contestó: «Conozco bien al primogénito del demonio» [110]. Posteriormente, en tiempo de los emperadores Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, durante la cuarta de las persecuciones habidas tras la muerte de Nerón, fue entregado al fuego en Esmirna, en presencia del procónsul y de todo el pueblo que atronaba contra él en el anfiteatro. Escribió una epístola *A los Filipenses*, muy provechosa, y que aún hoy día es leída en las comunidades de Asia [111].

18. Papías, discípulo de Juan, obispo de Hierápolis [112], en Asia, escribió tan sólo cinco libros que intituló *Explicación de las sentencias del Señor.* En el prefacio de esta obra, afirmando que no se atuvo a pareceres inciertos, sino que siguió como fuente verdadera a los Apóstoles, escribe:

> *Examinaba atentamente lo que habían dicho Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor; incluso las palabras de Aristión y Juan el Anciano, discípulos del Señor. Pues no me es tan útil leer libros como una voz viva, que sigue resonando en boca de autores responsables.*

Se desprende de la misma relación de nombres, que hay un Juan que cuenta entre los Apóstoles y otro, Juan el Anciano, que menciona tras Aristión. Por esto, hemos escrito —recogiendo el parecer que muchos transmiten— que las dos últimas epístolas de Juan no son del Apóstol, sino del Anciano [113]. Se dice que Papías reveló la *deuterosis* (segunda venida) judaica de los mil años, siguiéndole Ireneo, Apolinar y todos cuantos afirman que, tras la Resurrección, el Señor ha de reinar en cuerpo y alma en compañía de los santos [114]. También Tertuliano en su libro *La esperanza de los fieles*, Victorino de Pettau y Lactancio son de este parecer.

19. Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, sucede a Publio, obispo de Atenas [115], al recibir éste la corona del martirio por su fe en Cristo, y congrega, gracias a su fe y diligencia, la comunidad dispersada por el terror. En cierta ocasión en que Adriano, que había pasado el invierno en Atenas visitando Eleusis e iniciándose en casi todos los misterios de Grecia, dio ocasión a los que odiaban a los cristianos de perseguirlos sin necesidad de decreto imperial, Cuadrato le hizo llegar un libro en defensa de nuestra religión [116], obra muy prove-

asiáticos y occidentales por celebrar unos la Pascua el 14 del mes judío de Nisán (uso cuartodecimano), cayera el día que cayese, y en fecha variable los otros para hacerla coincidir en domingo, día de la Resurrección, y apelando ambos a la tradición recibida (cf. cap. 45). El enfrentamiento se aviva en siglos sucesivos (véase cap. 43 y ss.).

[110] Ireneo, *Adu. Haer.* III 3, 4 (cf. Eus., IV 14); Marción fue uno de los gnósticos con más influjo en su tiempo y en siglos posteriores; interesado por la vida práctica religiosa, más que por la especulación, montó sobre Lucas su propio *Evangelio* y negó validez al *Antiguo Testamento.* Sobre Valentín ver n. 138.

[111] Lo único conservado puede verse traducido en Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, págs. 661 ss. junto al relato del *Martyrium* que la *Crónica* sitúa en 167, pero es fecha muy discutida (T. D. Barnes, *Journal of theolog. studies* 18 (1967), 433-437).

[112] La actual Pambukalessi, en Turquía.

[113] Reproducción de Eus., III 39 (con más fragmentos), pero éste sólo acepta vacilante la tradición de los dos Juan (y sus dos tumbas, cf. cap. 9), y la aprovecha para proponer como autor del *Apocalipsis* al Anciano. Siguen hoy sin solución definitiva sus dudas.

[114] La creencia de los milenaristas, o quiliastas, que anunciaban el advenimiento de mil años de goces terrenales después de una segunda encarnación del Señor.

[115] S. Jerónimo confunde al autor de la *Apología* con el obispo de Atenas, mezclando los datos de Eus., IV 3 y IV 23, 3.

[116] Entre 124/5; sólo queda el fragmento al que alude Jerónimo y que Eusebio copia —según dice— del original que posee.

chosa, llena de razón y de fe, y digna de su educación apostólica. En este escrito, dejando ver la edad que había alcanzado, dice haber conocido a muchos que, presa de diversas enfermedades, habían curado en Judea en tiempos del Señor, e incluso resucitado de entre los muertos.

20. Arístides de Atenas fue filósofo de gran elocuencia y, sin dejar esta su condición primera, discípulo de Cristo. En la misma época que Cuadrato, dirigió al emperador Adriano un libro en que se da razón de nuestro dogma. Se trata de la *Apología del cristianismo* que conservada hasta hoy sirve a los filólogos como prueba de su talento [117].

21. Agripa, de sobrenombre Castor, hombre de una gran cultura, disertó muy vigorosamente contra los veinticuatro volúmenes del heresiarca Basílides, que éste había escrito sobre el Evangelio, reveló todos sus arcanos y enumeró sus profetas, Barcabas, Barcob, y otros nombres bárbaros que inventaba para aterrar a sus auditorios; hizo también referencia a su dios supremo, Abraxas, que casi hace la cuenta del año calculando según los números griegos [118]. Por su parte Basílides, fundador de la secta gnóstica, vivía en Alejandría en tiempos de Adriano, por la época en que Coquebas, jefe de la facción judía, dio muerte a los cristianos con diversos suplicios [119].

[117] Apareció a fines del XIX una traducción siria y un fragmento armenio, que permitieron descubrir parte del original griego en los caps. 26-27 del *Barlaam y Josafat*. Contra Eusebio-Jerónimo, la traducción siria ofrece la dedicatoria «a Adriano Antonino» (Antonino Pío, sucesor del otro Adriano).

[118] Atribuyendo a las letras de *Abraxas* el valor que les corresponde por la numeración griega, suman 365. De Agripa sólo hay citas en Clemente de Alejandría; la obra de Basílides puede ser la *Exegética* que utiliza Clemente en *Stromata* IV 12, 81.

[119] Según la *Crónica* (a. 133 d. C.) por no haber querido los cristianos sumarse a la guerrilla contra Adriano que dirigió Bar-Coqueba entre 131-134.

22. Hegesipo fue casi contemporáneo de los apóstoles. Hilvanando todos los *Relatos de los hechos eclesiásticos* acaecidos desde la Pasión del Señor hasta su tiempo, y reuniendo de aquí y allá numerosos datos de interés para sus lectores, completó cinco libros [120]. Su estilo era sencillo, intentando reflejar la forma de expresarse de aquellos cuya vida investigaba. Afirma que llegó a Roma en tiempos de Aniceto, el décimo obispo después de Pedro, y que permaneció en la ciudad hasta el obispado de Eleuterio, anteriormente diácono de Aniceto [121]. En cierta ocasión en que disertaba contra los ídolos, insertó, refiriéndose al error que les dio origen, una historia en la que deja ver en qué época floreció:

> *Erigieron túmulos y templos a los muertos, como vemos aún hoy día: tal es el caso de Antinoo, esclavo del césar Adriano, por quien se celebra el certamen de lucha Antinoeo; Adriano fundó en su nombre una ciudad* [122] *y en su templo estableció profetas.*

Nos dice la historia que Antinoo era el favorito del césar Adriano.

23. Justino, filósofo —incluso como tal andaba ataviado— [123], fue natural de Neápolis, ciudad de Pales-

[120] Los *Hypomnémata* (véase cap. 2), escrito antignóstico, único de este tipo y época del que conservamos bastantes fragmentos.

[121] Aniceto, obispo del 154 al 165, Eleuterio de 174 a 189. Todo lo que dice Hegesipo (literalmente en Eus., IV 22, 3) es que al llegar a Roma elaboró una «sucesión» *(diadoché)* obispal hasta Aniceto.

[122] Antinoe, hoy Sheikh Abâdeh, en el Egipto medio, fundada para conmemorar la muerte del favorito en 130. Lo ambiguo de la cita no permite deducciones concretas para el acmé, como quieren Eusebio y Jerónimo.

[123] Cf. pág. 49, n. 61. Sobre esta actitud de equiparación y competición con los filósofos paganos (como Crescente), H. I. MARROU, *His-*

tina, e hijo de Prisco Baquio [124]. Luchó denodadamente en defensa de la religión de Cristo: llegó a dirigir a Antonino Pío, a sus hijos y al senado un libro, *Contra los gentiles*, y no se avergonzó de la afrenta de la cruz. Dirigió aún otro libro a los sucesores de este mismo Antonino, Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo. Se conserva de él un *Segundo volumen contra los gentiles*, en que trata de la naturaleza de los demonios; y un cuarto escrito contra los gentiles que tituló *Elenchos* («Refutación»); otro *Sobre la unidad de Dios*, otro titulado *Psáltes* («El Harpista») y otro *Sobre el alma;* escribió asimismo el *Diálogo contra los judíos* que mantuvo con Trifón, príncipe de aquéllos, y una serie de notables libros contra Marción, mencionados por Ireneo en el quinto libro contra los herejes. Por último, un *Libro contra todos los herejes* al que hace referencia en el apologético que dirigió a Antonino Pío [125].

Justino mantuvo en Roma diatribas y replicó a Crescente el Cínico, gran blasfemador del cristianismo, tachándole de glotón, cobarde ante la muerte y esclavo de la molicie y el desenfreno. A raíz de ello vertió su sangre por Cristo, acusado de cristiano por Crescente, que hizo prosperar su denuncia con mucho empeño y valiéndose de intrigas [126].

24. Melitón de Asia, obispo de Sardes, dirigió al emperador Marco Antonino Vero [127], que fue discípulo del

toria de la educación en la Antigüedad, Buenos Aires, 1976 (traduc. de la 3.ª ed., París, 1955); cf. cap. 20.

124 Flavia Neápolis (la antigua Siquem en Samaría); hoy Nablus. Las verdaderas palabras de Justino son «Yo, Justino, hijo de Prisco, que a su vez lo era de Baquio» (*Apolog.* I 1).

125 Cf. el catálogo en Eus. IV. 18 y IV. 11, 8-11. Se conservan las dos primeras y, con lagunas, el *Diálogo contra los judíos:* Ruiz Bueno, *Padres Apologistas griegos* (BAC 116), Madrid, 1954, págs. 153-548.

126 Las Actas del martirio en *Actas de los mártires* (BAC 75), Madrid, 1951, págs. 311-16.

127 161-180; el escrito se data hacia el 170. El índice de obras que

orador Frontón, un libro en defensa del dogma cristiano. Escribió también otras obras, entre las que se cuentan las siguientes: dos libros *Sobre la Pascua;* un libro *Sobre la vida de los profetas;* un libro *Sobre la Iglesia;* un libro *Del día del Señor;* un libro *Sobre los sentidos;* otro *Sobre la fe;* un libro sobre *La creación del hombre (De plasi);* un libro *Sobre el alma y el cuerpo;* un libro *Sobre el Bautismo;* un libro *Sobre la verdad;* un libro *De la concepción de Cristo;* un libro *Sobre la propia Profecía;* un libro *Sobre la hospitalidad* y otro titulado *Clauis* («Llave»). Escribió asimismo un libro *Sobre el diablo;* un libro *Sobre el Apocalipsis de San Juan;* un libro, *Perí Ensomátou Theoû* («La Encarnación de Dios»), y seis libros de *Églogas*.

Tertuliano, en los siete libros [128] que compuso contra la Iglesia y a favor de Montano, se burla de su natural rebuscado y grandilocuente, diciendo que muchos de los nuestros lo consideran profeta.

25. Teófilo, sexto obispo de la iglesia de Antioquía, escribió en tiempos del emperador Marco Antonino Vero un libro *Contra Marción* que aún se conserva hoy día. Se le atribuyen tres volúmenes *A Autólico*, un libro *Contra la herejía de Hermógenes*, y unos breves y esmerados tratados concernientes a la edificación de la Iglesia. He leído también a su nombre unos *Comentarios al Evangelio y a los Proverbios de Salomón* [129] que no me parecen concordar en esmero y fraseología con las obras anteriores.

sigue está tomado —con algunos trastrueques— de Eus., IV 26; sólo quedan fragmentos de las dos primeras. Para nuevos textos, M. V. Esbroeck, *Analecta Bollandiana* 90 (1972), 63-99.

128 Probablemente, *Sobre el éxtasis* (perdida), cf. cap. 52; según parece por el título, *La vida de los profetas* de Melitón era antimontanista.

129 No mencionados por Eusebio; cf. Jer., *Epíst.* 121, *A Autólico:* es la única conservada.

26. Apolinar, obispo de Hierápolis en Asia. Floreció en tiempos del emperador Marco Antonino Vero, a quien dirigió un notable libro *En defensa de la fe* de los cristianos. Se conservan cinco libros suyos *Contra los gentiles*, dos *Sobre la Verdad*, y *Contra la herejía de los Catafrigas*, que comenzaron a surgir por entonces, bajo el influjo de Montano y sus vesánicas profetisas, Prisca y Maximila [130].

27. Dionisio, obispo de la iglesia de Corinto, fue hombre de grandes dotes oratorias y muy activo, hasta el punto de que con sus epístolas contribuyó a la formación no sólo de los fieles de su ciudad y provincia, sino también de otras provincias y ciudades.

De sus epístolas una va dirigida *A los fieles de Lacedemonia*, otra *A los de Atenas*, la tercera *A los de Nicomedia*, la cuarta *A los de Creta*, la quinta *A la iglesia Amastrina y a las demás iglesias del Ponto*, la sexta *A los fieles de Cnosos y a Pinito*, su obispo, la séptima, dirigida *A los romanos*, fue escrita a Soteres, obispo de Roma, y la octava *A Crisófora*, una mujer piadosa. Floreció en tiempos de los emperadores Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo [131].

28. Pinito de Creta, obispo de Cnosos, escribió a Dionisio, obispo de Corinto, una epístola de estilo muy esmerado. Enseña en ella que no debe nutrirse siempre a los fieles de leche, para que el día postrero no se los

130 Llamados «catafrigas» por su origen frigio (cf. Eus., V 16), surgen, según la *Crónica*, hacia 171 (en San Epifanio, hacia 155). Su fundador, Montano, y sus sacerdotisas decían ser los profetas anunciados en el *Evangelio* y trasmitían en estado de éxtasis furiosos mensajes de carácter escatológico y apocalíptico: P. de Labriolle, *La crise montaniste*, París, 1913. Toda la obra de Apolinar ha desaparecido.

131 161-192. Su acmé en la *Crónica* en 171; en 190 ocupaba ya otro obispo su sede. Eus., IV 23 da un resumen de las ocho epístolas que se han perdido.

lleve como si aún estuvieran en la infancia, sino que también han de recibir alimento sólido, para poder alcanzar la madurez espiritual [132]. También Pinito floreció en tiempos de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

29. Taciano en un principio enseñó oratoria, y conquistó no poca gloria gracias al arte retórico. Fue seguidor del mártir Justino y, en tanto que no se apartó de su lado, floreció en el seno de la Iglesia. Mas luego, poseído del orgullo por su elocuencia, dio origen a una nueva herejía llamada de los Encratitas, que más tarde desarrolló Severo, motivo por el que los herejes pertenecientes a su facción reciben todavía el nombre de «severianos» [133]. De todos modos Taciano escribió innumerables obras, y entre ellas hay un libro *Contra los gentiles* muy brillante, que se considera lo más destacado de su producción. También Taciano floreció en tiempos de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

30. Filipo fue obispo en Creta, en la ciudad de Gortina. Aparece mencionado en la carta que Dionisio escribió a la iglesia de esa ciudad y dio a la luz un famoso libro *Contra Marción* [134]. Floreció en tiempos de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

31. Musano, no falto de reputación entre quienes han escrito sobre el dogma eclesiástico, es autor de un

132 *1 Corintios* 3 y *Hebreos* 5, 12-14. De la carta sólo queda esta paráfrasis, resumen de Eus., IV 23, 8.

133 Otra secta del grupo gnóstico-cristiano que surge en Siria en el s. II, predicando un rígido ascetismo: prohibía el matrimonio, el uso de carne y de vino, que sustituía por agua en la Eucaristía; para el apelativo de «severianos», Epifanio, *Herejes* 45. La obra citada de Taciano en Migne, *PG*, t. 6.

134 De ésta, como de otra mucha literatura antignóstica y antiherética en general del s. II, sólo queda el recuerdo de Eusebio-Jerónimo; véanse caps. 31, 32, 56-61.

libro dirigido a unos hermanos que se habían desviado de la Iglesia para ingresar en la secta de los Encratitas, en tiempos del emperador Marco Antonino Vero.

32. También en tiempos de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo escribió Modesto un libro *Contra Marción*, que aún hoy mantiene su vigencia; se le atribuyen también otras obras que, sin embargo, los eruditos rechazan como espurias.

33. Bardesanes, que en Mesopotamia alcanzó gran fama como escritor, fue primero seguidor de Valentín, mas después lo rebatió, y fundó una nueva secta. Los sirios se hacen lenguas de su natural fogoso y virulento en el debate. Es autor de innumerables escritos contra casi todos los herejes que pulularon en su tiempo, entre los que se cuenta un libro sumamente brillante y enérgico *Acerca del Destino*, que remitió a Marco Antonino Vero [135]. Y otros muchos volúmenes *Acerca de la persecución*, que sus seguidores tradujeron del sirio al griego. Si en la traducción conservan tanta fuerza y esplendor, ¿cuánta no tendrían en su propia lengua?

34. Víctor, decimotercer obispo de Roma, escribió *Acerca de la controversia de la Pascua*, y algunos otros opúsculos. Rigió la Iglesia durante diez años en tiempos del emperador Severo [136].

35. Ireneo fue presbítero del obispo Potino, que regía en la Galia la iglesia de Lyón. Enviado a Roma como emisario por los fieles de esta localidad, por ciertos asuntos eclesiásticos, hizo llegar en su nombre al obispo Eleuterio unas cartas muy respetuosas.

[135] Marco Aurelio (161-180); cf. *Crónica*, a. 172. La obra se conserva (también conocida como *Las leyes de los países)*; cf. Eus., IV 30.

[136] 193-211; cf. cap. 35.

Más tarde sustituyó a Potino, cuando éste, ya casi nonagenario, fue coronado con el martirio por su fe en Cristo. Consta además que fue discípulo de Policarpo [137], obispo y mártir, del que ya hemos hablado más arriba.

Escribió cinco libros *Contra los herejes*, un breve volumen *Contra los gentiles*, otro *Sobre la ciencia*, otro *A su hermano Marciano acerca de la predicación apostólica* y un *Libro con diversos tratados*. Escribió *A Blasto sobre el cisma, A Florino, sobre Dios como único principio, o por qué Dios no es el creador del mal*, y un excelente comentario *De Ogdoade* («Sobre la octava esfera») [138], en cuyo final, dando a entender que vivió en un tiempo cercano al de los apóstoles, añade lo siguiente:

> *A ti, que transcribes este libro, te conjuro por Nuestro Señor Jesucristo y por su gloriosa venida, en la que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, a que, después de trascribirlo, lo confrontes y corrijas con sumo cuidado según el modelo de donde lo copiaste, y que repitas este conjuro tal y como lo has encontrado en el original* [139].

[137] Según lo que cuenta el propio Ireneo en la carta a Florino trascrita en parte por Eus., V 20, 4-8.

[138] Formaban la *Ogdóada* los ocho primeros seres divinos *-eones-* que eran origen del resto del Universo en el sistema del gnóstico Valentín. Sólo han sobrevivido el conocido tratado *Contra los herejes* y *La predicación*.

[139] Cláusula de petición de exactitud: primer testimonio de una recomendación dirigida a los trasmisores de los códices para que observen fidelidad en sus copias. Lo usual era que el copista pusiera, como garantía de su trabajo, una nota similar, pero era excepcional por parte del autor. De ahí que llame la atención de Eusebio (V 20, 2) y Jerónimo no dude en repetirla. Para el primero es, además, un testimonio «grato» del celo por garantizar la trasmisión de la doctrina apostólica, no directamente —como dice Jerónimo— de la cronología de Ireneo.

Se le atribuyen otras epístolas sobre la controversia de la Pascua, dirigidas a Víctor, obispo de Roma, en que se le advierte que no debe romper a la ligera la unidad del colegio episcopal. Y es que efectivamente Víctor había creído necesaria la condena de muchos obispos de Asia y Oriente que celebraban la Pascua, al igual que los judíos, en la decimocuarta luna. En esta decisión no estaban de acuerdo con Víctor ni siquiera los obispos que seguían uso distinto al de aquéllos [140].

Floreció en tiempos del emperador Cómodo, sucesor de Marco Antonino Vero.

36. Panteno, filósofo estoico, continuando una antigua tradición de Alejandría donde, desde Marcos el Evangelista, siempre hubo doctores de la Iglesia, fue hombre de gran discernimiento y erudición, tanto en las Sagradas Escrituras como en la literatura profana, hasta el punto de que fue enviado a la India por Demetrio, obispo de Alejandría, a instancias de emisarios de aquel pueblo. Allí se encontró con que Bartolomé, uno de los doce apóstoles, había predicado ya la llegada de Nuestro Señor Jesucristo según el Evangelio de Mateo, que, escrito en caracteres hebreos, se llevó consigo al regresar a Alejandría [141]. Se conservan muchos comentarios suyos a las Sagradas Escrituras, pero sirvió más a la Iglesia con su palabra. Impartió sus enseñanzas en tiempos del emperador Severo y de Antonino, de sobrenombre Caracalla [142].

[140] Víctor (v. cap. 34) llegó a enviar cartas de excomunión según Eus., V 24, 9 (con fragmentos de la epístola de Ireneo).

[141] Ver caps. 2 y 3; Panteno es el primer director que se recuerda de la Escuela de Alejandría (hacia 180), el centro más antiguo de estudios teológicos cristianos al que daría entidad Orígenes (cf. n. 146). Eusebio (V 10, 2) da la noticia de su embajada con un restrictivo «se dice».

[142] 193-217; *Crónica*, a. 194. Los demás testimonios hablan también de su enseñanza oral, pero nada más sabemos de los escritos aducidos por S. Jerónimo.

37. Rodón, de origen asiático, fue iniciado en el estudio de las Sagradas Escrituras, en Roma, por Taciano, de quien ya hemos hecho mención. Publicó numerosos escritos. En su obra capital, *Contra Marción* [143], señala las discrepancias existentes entre los mismos marcionitas; refiere además cómo en cierta ocasión en que coincidió con el anciano Apeles, también hereje, lo ridiculizó porque Apeles decía ignorar al Dios al que rendía culto. Recuerda, en el libro que dirigió *A Calistión*, haber sido discípulo de Taciano en Roma. Compuso unos esmerados tratados *Sobre el Hexameron* (los seis días de la Creación) y una obra muy notable *Contra los catafrigas* [144]. Floreció en tiempos de Cómodo y Severo [145].

38. Clemente fue presbítero de la iglesia de Alejandría y discípulo de Panteno, del que hicimos mención; asumió a la muerte de éste la dirección de la escuela eclesiástica de Alejandría y fue maestro de catequesis [146].

Se le atribuyen notables libros llenos de erudición y elocuencia, tanto en torno a las Sagradas Escrituras como a los servicios que puede prestar la literatura profana. Entre ellos se cuentan: ocho libros de *Stromateîs* («Tapices» = Misceláneas), ocho de *Hypotypóseis* («Esbozos»), uno *Contra los gentiles*, los tres de *El pedago-*

[143] Fragmentos en Eus., V 13 (única fuente sobre Rodón), de los que extracta Jerónimo la cita. Sobre Apeles —discípulo de Marción—, TERTUL., *De praescrip.* 30-4.

[144] Le atribuye un escrito que resume —sin dar autor— Eusebio (V 16 y 17).

[145] 180-211.

[146] En los primeros grados de esta escuela se impartía la enseñanza profana tradicional, reservando a los superiores los estudios bíblicos y el catecumenado (véase en n. 195 la mejor fuente antigua). Del catálogo, íntegros tenemos los *Tapices*, *Pedagogo* y la homilía *Qué tipo de rico...*

go, uno *Sobre la Pascua*, un debate *Acerca del ayuno*, y otro que se titula: *Qué tipo de rico será salvo;* un libro *Sobre la maledicencia*, otro *Sobre los cánones eclesiásticos, y contra los que siguen el error de los judíos*, libro que dedicó en particular a Alejandro, obispo de Jerusalén. En sus *Stromata* menciona el libro de Taciano que ya anteriormente he citado, y cierta *Cronografía* de Casiano, que no he podido encontrar. Entre los judíos cita también a un tal Aristóbulo, a Demetrio y a Eupólemo, autores de escritos contra los gentiles, y que, al igual que Josefo, confirman las remotas historias de Moisés y del pueblo judío [147].

De Alejandro, obispo de Jerusalén, que posteriormente rigió aquella iglesia junto con Narciso, se conserva una epístola en la que felicita a los fieles de Antioquía, con motivo de la ordenación del confesor Asclepias, que acaba así:

> *Os he enviado estos escritos, venerables hermanos, por medio del piadoso presbítero Clemente, varón esclarecido y de probado mérito, de quien ya vosotros tenéis noticia y que ahora conoceréis más a fondo. Él fue quien tras su llegada aquí* [148], *por providencia y manifestación divina, consolidó y acrecentó la Iglesia del Señor.*

Es cosa sabida que Orígenes fue discípulo suyo. Floreció en tiempos de Severo y de su hijo Antonino.

39. Milcíades, a quien recuerda Rodón en la obra que compuso contra Montano, Prisca y Maximila, escribió en contra de estos mismos un destacado libro, así como otros *Contra los gentiles y judíos;* dirigió además

147 Filósofos e historiadores judeo-helenísticos que defendían, frente a los griegos, la prioridad temporal del pueblo y pensamiento hebreos: argumento que hicieron suyo todos los apologetas cristianos.

148 A Capadocia (cf. Eus., VI 11, 6).

un *Apologético* a los emperadores de su época. Floreció en tiempos de Marco Antonino y Cómodo [149].

40. Apolonio, personaje elocuentísimo, escribió contra Montano, Prisca y Maximila un notable y extenso libro en que afirma que Montano y sus vesánicas profetisas se suicidaron ahorcándose. Entre otras muchas cosas, cuenta, refiriéndose a Prisca y Maximila:

> *Si dicen que ellas no han aceptado regalos, admitan que no son profetas quienes los aceptan, y yo demostraré que lo han hecho con mil testigos. Pero son también otros los frutos que prueban a un profeta. Dime: ¿se tiñe un profeta el pelo? ¿se sombrea con antimonio los ojos? ¿se adorna un profeta con trajes y joyas? ¿juega un profeta a la tabla* [150] *y a los dados? ¿cobra un profeta intereses? Que respondan si cabe esto o no. Mi misión es demostrar que ellas lo han hecho.*

Dice en este mismo libro que en el momento en que lo escribe han pasado cuarenta años desde el comienzo de la herejía de los catafrigas [151]. Tertuliano, después de publicados seis volúmenes *Sobre el éxtasis*, que sostiene posiciones no ortodoxas, añadió un séptimo íntegramente *Contra Apolonio* en particular, en el que intenta refutar todos sus argumentos [152]. Floreció en tiempo de los emperadores Cómodo y Severo.

149 161-192. Todos sus libros han desaparecido.

150 Juego parecido a las damas. Todo este cuadro contrasta vivamente con el ascetismo exacerbado que caracterizó a los montanistas africanos como Tertuliano.

151 Cf. *supra*, n. 130; P. de Labriolle, *La crise...*, pág. 384.

152 Cf. cap. 53 y n. 128. De Apolonio sólo tenemos noticia por Eus., V 18, que cita más pasajes que el recogido por Jerónimo.

41. Serapión, ordenado obispo de Antioquía en el año once del imperio de Cómodo [153], escribió una *Epístola a Cárico y a Poncio, sobre la herejía de Montano,* a la que añadió esta nota:

> *Para que tengáis noticia de que todo el mundo condena la locura de su falsa doctrina o, por mejor decir, de su nueva profecía, os envío unos textos del beatísimo Apolinar que fue obispo de Hierápolis en Asia.*

Escribió además un libro *A Domno,* que en tiempos de la persecución se había unido a los judíos; otro libro *Sobre el Evangelio trasmitido bajo el nombre de Pedro,* que dirigió a la iglesia Rosense de Cilicia que, por leerlo, había incurrido en herejía [154]. Pueden verse, diseminadas aquí y allá, breves epístolas suyas, cuyo contenido está acorde con el rigor y la actitud vital de su autor.

42. Apolonio, senador de Roma [155], fue delatado como cristiano por su esclavo en tiempos del emperador Cómodo; instado a dar razón de su fe, escribió un notable libro que leyó ante el Senado. A pesar de ello los senadores decidieron condenarlo a la pena capital por seguir a Cristo, manteniendo la antigua norma de no

[153] 190 d. C.; cf. Eus., V 19, 2 (única fuente sobre los escritos de Serapión).

[154] Fragmentos en Eus., VI 12; el Evangelio, en conjunto ortodoxo, contiene leves matices docetistas, según la descripción de Serapión, que casa con los restos hallados en el s. XIX.

[155] Parece deducción de S. Jerónimo a partir del lugar donde Eusebio (V 21, 4) dice que se celebró el juicio; al menos la designación es fórmula característica del s. IV (R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta,* Oxford, 1968, pág. 152). Conservamos las *Actas del Martyrium,* posiblemente reelaboración literaria de los interrogatorios y autodefensa; para Eusebio sin embargo son distintas de la *Apología* (de la que nada sabemos). El martirio ocurrió entre 183-5.

dejar sin castigo a los cristianos, si después de comparecer a juicio no renegaban de su fe.

43. Teófilo fue obispo de Cesarea, ciudad de Palestina, llamada antiguamente Torre de Estratón. En tiempos del emperador Severo [156] escribió, con la firma de los demás obispos participantes, una epístola sinodal, muy provechosa, *Contra quienes celebraban la Pascua, al igual que los judíos, en la decimocuarta luna.*

44. Báquilo, obispo de Corinto, que gozó de gran fama en tiempos del emperador Severo, escribió un esmerado libro *Sobre la Pascua* en representación de todos los obispos de Acaya.

45. Polícrates, obispo de Éfeso, con la firma de los demás obispos de Asia, que siguiendo una antigua tradición celebraban la Pascua con los judíos en la decimocuarta luna, escribió una epístola sinodal contra Víctor, obispo de Roma, en la que declara que sigue el autorizado ejemplo del apóstol Juan y de los antiguos. De ella hemos extraído estas frases:

> *Así pues, nosotros celebramos la fecha inmutable, sin añadir ni suprimir nada. En efecto, duermen el sueño de la muerte en Asia los primeros miembros de nuestra fe que han de volver a despertar en el día del Señor, cuando éste descienda del cielo en toda su majestad a resucitar a todos los santos. Me refiero a Felipe, uno de los doce apóstoles, que cerró los ojos en Hierápolis, y a dos hijas suyas que murieron vírgenes, así como a otra, llena del Espíritu Santo, que yace en Éfeso. También murió en Éfeso Juan, mártir y doctor, que se reclinó en el pecho del Señor, y portaba como pontífice*

[156] V. *Crónica,* a. 195 y Eus., V 22 y 23; en ambos lugares unido a Báquilo (cap. 44).

suyo la lámina de oro en la frente [157]. *Policarpo, obispo y mártir, reposa en Esmirna, e igualmente descansa en Esmirna Traseas, obispo y mártir de Eumenia. ¿Para qué recordar a Sagar, obispo y mártir que duerme el sueño de la muerte en Laodicea, al bienaventurado Papirio, y a Melitón, lleno del Espíritu Santo, y eunuco* [158] *por el reino de los cielos, que siempre al servicio de Cristo espera, enterrado en Sardes, la resurrección a la venida del Señor? Todos éstos guardaron el día de Pascua en la decimocuarta luna, sin apartarse un punto de la tradición evangélica y siguiendo el canon eclesiástico. También yo, Polícrates, el más insignificante de todos vosotros, de acuerdo con la doctrina de mis familiares cuyo ejemplo sigo (pues siete de mi familia fueron obispos y yo soy el octavo), he observado siempre la Pascua cuando el pueblo judío celebraba los ázimos. Por consiguiente, hermanos, yo, que he nacido en el Señor hace 68 años, que he sido instruido por hermanos del mundo entero, y que he recorrido una y otra vez toda la Escritura, no voy a temer a quienes nos amenazan; pues me dijeron mis mayores: «Conviene antes obedecer a Dios que a los hombres»* [159].

He transcrito estas líneas para poner de manifiesto por esta pequeña muestra su temple y autoridad.

Floreció en tiempos del emperador Severo, en la misma época que Narciso de Jerusalén [160].

---

[157] Símbolo del Sumo sacerdote judío (v. *Éxodo* 28, 36-8); la aplicación a Juan debe ser metafórica como «obispo de los obispos» de Asia. Para un posible sentido literal, J. V. ANDERSEN, *Studia Theologica* 19 (1965), 22-29.

[158] Esto es «célibe» y consagrado al servicio del Espíritu Santo.

[159] *Hechos* 5, 29 (cf. EUS., V 24 y III 31).

[160] El 196 en la *Crónica*.

46. Heráclito escribió unos comentarios al Apóstol [161] en tiempos de los emperadores Cómodo y Severo.

47. Máximo, en tiempos de estos mismos emperadores, replanteó una famosa controversia en un libro muy notable: *De dónde proviene el mal y de cómo la materia fue creada por Dios.*

48. Cándido, contemporáneo de los anteriores, publicó unos tratados de gran belleza *Sobre el «Hexameron».*

49. Apión, en tiempos del emperador Severo, escribió también tratados *Sobre el «Hexameron».*

50. Sexto, también en tiempos de Severo, escribió un libro *Sobre la resurrección.*

51. Arabiano, en tiempos de ese mismo emperador, escribió unos opúsculos concernientes al dogma cristiano.

52. Judas escribió una exhaustiva disertación *Sobre las Setenta Semanas de Daniel* [162], y prolonga una *Cronografía* hasta el décimo año del imperio de Severo. Se le acusa del error de haber dicho en esta obra que la llegada del Anticristo tendría lugar próxima a su tiempo; en realidad, afirmó esto porque la magnitud de las persecuciones presagiaba una inminente destrucción del mundo.

---

[161] Sobre las epístolas paulinas, obra que Eusebio (V 27) dice haber leído junto a las de Máximo, Cándido, Apión, Arabiano y Sextio (caps. 46-51), todas desaparecidas.

[162] *Daniel* 9, 24-27; cf. EUS., VI 7, único testigo, con S. Jerónimo, para este autor.

53. El presbítero Tertuliano, que ahora se pone, después de Víctor y de Apolonio, el primero de los escritores cristianos en lengua latina [163], nació en la provincia de África, en Cartago; su padre fue centurión proconsular. Hombre de natural mordaz y violento, llegó a su mayor esplendor en tiempos de los emperadores Severo y Antonino Caracalla [164]. Escribió numerosos libros, que por ser conocidos de la mayoría no mencionamos. Conocí a cierto anciano de Concordia (ciudad de Italia) [165], llamado Pablo, que decía haber conocido en Roma, en su juventud, al secretario que San Cipriano había tenido en la última época de su vida; y que solía contar que Cipriano no pasaba un día sin leer a Tertuliano, y le decía a menudo: «Tráeme al maestro», aludiendo evidentemente a los escritos de Tertuliano. Éste fue hasta mediana edad presbítero de la Iglesia, pero después, por culpa de la envidia y los agravios que recibió de los clérigos de la iglesia romana [166], se desvió a la doctrina de Montano, y en muchos libros hace mención de la nueva profecía.

Ya específicamente contra la Iglesia elaboró los siguientes libros: *Sobre la Castidad, Sobre la Persecución, Sobre el ayuno, Sobre la Monogamia,* seis volúmenes

[163] Véanse caps. 34 y 42; aunque vivieron en Roma, su obra —como toda la literatura cristiana en sus inicios— estaba casi con certeza escrita en griego.

[164] Nacido en torno al 160, vivía aún en 220.

[165] Pequeña ciudad en la costa norte del Adriático, hoy territorio yugoslavo, entonces de la provincia de Venecia-Istria. Cf. JERÓN., *Epíst.* 10.

[166] Según C. MOHRMANN, *Études sur le latin des Chrétiens,* III, Roma, 1965, págs. 387-8, seguida por otros críticos, S. Jerónimo está proyectando su propio enfrentamiento con el clero romano, en su intento por justificar la actitud de Tertuliano con el que, por «carácter» y obra, simpatiza. Para la reducción de otros datos (presbiterado, oficio del padre, etc.), de los que no hay más testimonios, a meras hipótesis de S. Jerónimo, véase T. B. BARNES, *Tertullien...,* cap. 3-4.

Sobre el Éxtasis, y un séptimo que escribió *Contra Apolonio* [167].

Se dice que vivió hasta edad muy avanzada y que escribió muchas obras menores que no se conservan.

54. Orígenes, fue también llamado Adamantio [168]; al surgir la persecución contra los cristianos en el décimo año de Severo Pértinax [169], su padre Leónidas alcanzó la corona del martirio, y él quedó en la miseria con seis hermanos y madre viuda; tenía entonces unos 17 años. Todos sus bienes fueron confiscados por confesarse cristiano. A los 18 años empezó su obra catequética en la iglesia de Alejandría, que entonces estaba desunida; después fue designado por Demetrio, obispo de su ciudad, para desempeñar las funciones del presbítero Clemente, misión en que brilló muchos años. Ya de mediana edad, a causa de que las iglesias de Acaya se debatían entre muchas herejías, según testimonio de una epístola eclesiástica [170], marchó a Atenas a través de Palestina. Su ordenación como presbítero por Teoctisto y Alejandro, obispos de Cesarea y de Jerusalén, hirió los sentimientos de Demetrio, quien arremetió contra aquél perdiendo la cabeza hasta el punto de escribir sobre él a todo el mundo [171]. Se sabe que, antes de marchar a Cesarea, había estado en Roma en tiempos del obispo Ceferino y que regresó en seguida a Alejandría para ayu-

[167] Todos conservados menos el último, seguramente una defensa del éxtasis según lo practicaban los montanistas (v. cap. 40).

[168] Esto es «hombre de acero», cf. EUS., VI 14, 10.

[169] 202 d. C.

[170] Cf. RUFINO, *De adulteratione libr. Orig.* 7.

[171] Logró en dos sínodos excomulgarle de su iglesia e invalidar su sacerdocio aduciendo —según EUS., VI 8— la autocastración de Orígenes, episodio de su juventud que motivó la lectura literal de *Mateo* 19, 12. Orígenes se retiró a Cesarea (Palestina), donde fundó una escuela y biblioteca semejantes a las alejandrinas.

dar en su obra catequética al presbítero Heraclas, que seguía manteniendo el atuendo de filósofo, y que, después de Demetrio, rigió la iglesia de Alejandría.

Del prestigio de que gozó es ejemplo el hecho de que Firmiliano, obispo de Cesarea, con todos los obispos de Capadocia, lo invitase y lo retuviese junto a él durante mucho tiempo; más tarde, con motivo de visitar los santos lugares, Firmiliano fue instruido en Palestina por él en las Sagradas Escrituras. Pero también el hecho de que Mamea, madre del emperador Alejandro, mujer muy religiosa, le rogara que viniera a Antioquía, donde gozó de gran estimación; y que escribiera también cartas, que aún hoy tenemos, al emperador Filipo, el primero de los soberanos romanos que fue cristiano [172], y a su madre. Nadie ignora que se aplicó tan vivamente al estudio de las Sagradas Escrituras que hasta aprendió la lengua hebrea, contra las costumbres de su época y de su pueblo. Además de la versión de los Setenta, juntó otras ediciones en un volumen [173], a saber, la de Aquila, prosélito del Ponto, la de Teodoción un ebionita, y la de Símaco, del mismo credo, autor también de comentarios al Evangelio según san Mateo, en el que intentó hallar confirmación a sus creencias. Además descubrió con admirable esfuerzo una quinta, sexta y

[172] Eus., VI 34 sólo conoce una «leyenda popular» del cristianismo de Felipe «el árabe» (reinó del 244 al 249). Del epistolario de Orígenes sólo quedan dos cartas, a Gregorio Taumaturgo y a Julio Africano (ver caps. 63 y 65).

[173] Primer intento de fijación del texto del Antiguo Testamento; S. Jerónimo alude a las *Tetraplas*, edición con 4 columnas paralelas (una para la traducción griega precristiana de los LXX, tres para las otras traducciones más conocidas, del s. II); era a su vez una reducción de las *Hexaplas*, con dos hileras más (el texto hebreo con caracteres hebreos y griegos): Orígenes operaba sobre los LXX, marcando diacríticamente las diferencias con el hebreo, y completando con las demás traducciones. De esta obra ingente (que utilizó S. Jerónimo, véase nota 22) sólo quedan pequeños fragmentos.

séptima edición, que aún nosotros poseemos de su biblioteca, y las comparó con las restantes ediciones [174].

El catálogo de sus obras lo he expuesto en el tomo de cartas que escribí a Paula [175], comparándolo en una de ellas con las de Varrón; por eso ahora lo omito. Pero no voy a pasar por alto su inmortal ingenio, porque conoció la dialéctica, la geometría, la aritmética, la música, la gramática, la retórica y todas las doctrinas filosóficas hasta el punto de que tuvo seguidores ávidos de sus conocimientos de las letras profanas, les comentaba textos todos los días, y se formaban en torno a él concurrencias dignas de admirar. Los acogía para instruirlos en la fe de Cristo bajo pretexto de la literatura profana.

No es necesario hablar de la crueldad de la persecución que estalló contra los cristianos en tiempos de Decio [176], motivada por el odio que éste sentía hacia la religión de Filipo, al que había dado muerte. En la misma persecución murió Fabián, obispo de la iglesia romana, y Alejandro y Bábilas, pontífices de Jerusalén y Antioquía, murieron en la cárcel por confesarse cristianos.

Si alguno quiere conocer la situación de Orígenes, qué ocurrió con él, puede averiguarlo claramente, primero por las cartas que envió a diversas personas después de la persecución, luego por el sexto libro de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea y también por los seis libros de éste *En defensa de Orígenes* [177].

[174] Otras versiones anónimas de la Biblia que añadió, al menos en los Salmos, a las 6 columnas citadas. Sobre sus hallazgos papirológicos, A. GONZÁLEZ-LAMADRID, *Los descubrimientos del Mar Muerto* (BAC 317), Madrid, 1971, 98 ss.

[175] *Epíst.* 33 (cf. JERÓN., *Apolog. contra Rufino* II 22).

[176] 249-251.

[177] Eusebio sólo redactó el libro VI de la Apología, continuando los de Pánfilo (Eus., VI 33, 4, FOCIO, *Bibl. cod.* 118, y aquí cap. 75). Se conserva el primero en la traducción de Rufino.

Vivió hasta la época de Galo y Volusiano, es decir hasta los 69 años. Murió en Tiro, ciudad en la que está sepultado.

55. Amonio, hombre elocuente y muy versado en filosofía, fue famoso en Alejandría por este mismo tiempo; entre otras muchas brillantes pruebas de su talento, escribió una esmerada obra *Sobre la armonía de Moisés y Jesús* y elaboró los *Cánones evangélicos*, que después continuó Eusebio de Cesarea. Porfirio lo acusó sin razón de hacerse pagano después de cristiano, pero se sabe que perseveró en el cristianismo hasta el fin de su vida [178].

56. Ambrosio, primero marcionita, luego corregido por Orígenes fue diácono de la Iglesia y célebre por el honor de haber confesado al Señor. Para él y para el presbítero Protocleto fue compuesto el libro de Orígenes *Sobre el martirio* [179]. Gracias a su diligencia, riquezas y continuo acicate, Orígenes dictó muchísimos libros. Mas tampoco a él le faltó, como que era de noble linaje, un talento distinguido: así lo demuestran sus *Cartas a Orígenes*. Murió antes que Orígenes, y muchos le censuraron que siendo rico no se acordara al morir de su amigo viejo y pobre.

57. Trifón, discípulo de Orígenes, a quien escribió algunas cartas que aún hoy se conservan, fue un hombre muy versado en las Escrituras. Esto lo demuestran aquí y allá muchas obritas suyas, pero ante todo el libro que compuso sobre *La vaca roja del Deuteronomio*

[178] Repite el error de Eus., VI 19, 10 que, refutando la afirmación de Porfirio de que Amonio Sacas (pilar del neoplatonismo, maestro de Plotino y del mismo Orígenes) era un cristiano renegado, aduce esta obra de un homónimo (no bien identificado).

[179] La *Exhortación al martirio*. Cf. cap. 61.

y sobre *La bipartición de la víctimas (Dichotómemas)* por lo que hace Abraham en el Génesis con la paloma y la tórtola [180].

58. Minucio Félix, célebre abogado de Roma, escribió un diálogo en que discuten un cristiano y un pagano titulado *Octavio* [181]. Circula además otro a su nombre *Sobre el Destino o contra los Astrólogos*, que con ser también de un gran estilista, a mí me parece que es diferente en su estilo al libro anterior. Lactancio hace mención de este Minucio en sus libros.

59. Gayo, en tiempos de Ceferino, obispo de Roma [182], esto es, bajo Antonino, hijo de Severo, sostuvo por escrito un magnífico debate *Contra Próculo*, seguidor de Montano, acusándole de temeridad al defender las nuevas profecías; en el mismo libro enumera las epístolas de Pablo, que reduce a trece; la decimocuarta, a los Hebreos, dice que no es suya; también entre los fieles de Roma se ha creído hasta hoy que no es del apóstol Pablo [183].

60. Berilo, obispo árabe de Bostra [184], después de regir esta iglesia durante bastante tiempo con fortuna,

[180] El sacrificio de la «vaca roja» se narra en *Números* 19 (tal vez S. Jerónimo lo asimila al ritual parecido de *Deuteronomio* 21); la «bipartición» en *Génesis* 15. Del personaje no hay más testimonios.

[181] De él toma los datos biográficos, y por medio de esta reseña (y Lactancio, *Instit. divinas* V 1, 22) conocemos al autor: se trata de la primera apología cristiana escrita en latín, si antecedió (¿?) al *Apologeticum* de Tertuliano, con el que entra en contacto en muchos puntos; pero ya S. Jerónimo —como se ve— ignoraba la cronología exacta de Minucio. No se conserva el otro escrito.

[182] Pontífice del 198 al 217.

[183] «Hasta hoy» es parte del calco de Eus., VI 20, 3. Breves fragmentos de la obra, escrita en griego, en Eus., II 25, 6; III 28, 1; 31, 4.

[184] Capital de la provincia romana de Arabia desde el 106, hoy Bussra (al norte de la Península del Sinaí).

cayó al final en la herejía que niega a Cristo antes de la encarnación, pero fue corregido por Orígenes; escribió varias obras, sobre todo cartas, en las que le manifiesta su agradecimiento; también se conservan cartas de Orígenes a él. Aún subsiste el diálogo de Orígenes y Berilo en el que le prueba la falsedad de su herejía. Fue famoso en tiempos de Alejandro, hijo de Mamea, y de Maximino y Gordiano [185], que le sucedieron en el trono.

61. Hipólito, obispo de una cierta iglesia —no pude averiguar el nombre de la ciudad— [186], en su tratado *Cómputo de la Pascua y Canon cronológico*, escrito hasta el primer año del imperio de Alejandro, descubrió el ciclo de 16 años que los griegos llaman *Hekkaidekaeterída*, y dio pie a Eusebio para componer su canon sobre la pascua, el ciclo de 19 años, esto es, el *Enneakaidekaeterída* [187]. Escribió algunos comentarios a las Escrituras, de los que encontré los siguientes: *Al Hexamerón, Al Éxodo, Al «Cantar de los Cantares», Al Génesis* y *A Zacarías; Sobre los Salmos, A Isaías, Sobre Daniel, Del Apocalipsis, Sobre los Proverbios, Sobre el Eclesiastés, Sobre Saúl y la Pitonisa, Sobre el Anticristo, Sobre la resurrección, Contra Marción, Sobre la Pascua, Contra todos los herejes,* y una *Homilía de alabanzas a Dios Salvador,* en la que deja entrever que está hablando en la iglesia en presencia de Orígenes. Para emular a Hipólito, Ambrosio, que, como dijimos, fue corregido de la herejía de Marción a la verdadera fe, animó a Orígenes a escribir comentarios a las Escrituras, ofreciéndole siete o más taquígrafos, los gastos de éstos, otros tantos copistas, y lo que es más, exigiéndole con increíble insistencia una obra diaria. De aquí que Orígenes le llame en una de sus cartas «negrero» *(ergodióktēs).*

[185] Del 222 al 244 (su acmé en la *Crónica*, a. 228). Cf. Eus., VI 33.

[186] De Roma; Eusebio (VI 20, 2) no conoce ni siquiera su rango. Sobre esta controvertida figura y la tesis de Nautin de que envuelve dos personalidades y dos autores, véase J. Quasten, *Patrología*, t. 1, págs. 468 ss.

[187] El 222 comienza, no acaba, cf. Eus., VI 22; existe un fragmento grabado en una presunta efigie de Hipólito (hoy ante la Biblioteca Vaticana) con los cómputos del 222 al 233. Fueron muy numerosos estos intentos de fijar la Pascua calculando las lunas llenas que cayeran en domingo.

62. Alejandro, obispo de Capadocia, marchó a Jerusalén por visitar los santos lugares cuando el obispo Narciso, ya viejo, regía la iglesia de esta ciudad. A éste y a muchos de sus clérigos les fue revelado que al día siguiente por la mañana llegaría un obispo que debería ser ayudante de la cátedra episcopal. Así, al cumplirse la profecía tal como había sido predicha, se reunieron todos los obispos de Palestina y, gracias sobre todo al apoyo del propio Narciso, tomó a su lado el timón de la iglesia de Jerusalén. Al final de una carta que escribió *A los Antinoitas* sobre la paz de la Iglesia, dice Alejandro: «Os saluda Narciso que, antes de mí, ocupó la sede episcopal y ahora me ayuda a gobernarla con sus plegarias; tiene cerca de 116 años y os suplica conmigo que tengáis uno y el mismo sentir». Escribió también otra *A los de Antioquía*, por medio de Clemente, presbítero de Alejandría, de quien ya hemos hablado, y *A Orígenes*, y *Contra Demetrio en defensa de Orígenes*, porque nombró presbítero a éste contra la opinión de aquél [188]. Hay también otras cartas suyas destinadas a diversas personas. En la séptima persecución bajo Decio, en la que padeció Babilas de Antioquía, fue llevado a Cesarea y encarcelado, y allí alcanzó la corona del martirio por confesarse cristiano [189].

[188] Cf. cap. 54; breves extractos de estas epístolas en Eusebio.

[189] El 252 en la *Crónica*.

63. (Sexto) Julio Africano, de quien conservamos cinco libros de *Cronologías* [190], en tiempos del emperador Marco Aurelio Antonino, sucesor de Macrino, se encargó de una embajada para la reconstrucción de la ciudad de Emaús, llamada después Nicópolis [191]. Suya es la carta *A Orígenes sobre la cuestión de Susana*, donde se dice que en hebreo no existe esta leyenda, ni concuerda con la etimología hebraica *apó tou schínou schísai* y *apó tou prínou prísai* [192]. Contra esto escribió Orígenes una carta muy inteligente.

Queda también otra carta suya *A Arístides*, donde se discute exhaustivamente sobre la *diaphonía* («desacuerdo») que parece existir en la genealogía del Salvador entre Mateo y Lucas.

64. Gémino, presbítero de la iglesia de Antioquía, dejó pocas pruebas de su talento; floreció en tiempos del príncipe Alejandro y de Cebeno, obispo de su ciudad, precisamente en la época en que Heraclas fue ordenado pontífice de la iglesia de Alejandría [193].

65. Teodoro, llamado más tarde Gregorio, fue obispo de Neocesarea del Ponto [194]; todavía muy joven, marchó con su hermano Atenodoro de Capadocia a Berito para estudiar literatura griega y latina, y de allí a Cesarea de Palestina. Al ver Orígenes su excelente disposición, los animó al estudio de la filosofía, en la que fue introduciendo poco a poco la fe cristiana hasta hacerles también seguidores suyos. Al cabo de cinco años de estudios con él los envió de nuevo a casa de su madre. Al marcharse, Teodoro escribió un *Panegírico en agradecimiento (Eucharistías) a Orígenes»;* lo recitó ante un gran auditorio en presencia del mismo Orígenes; se conserva todavía ahora. Escribió también una breve pero provechosa paráfrasis del Eclesiastés [195]. Quedan otras cartas suyas muy populares, pero sobre todo prodigios y milagros que llevó a cabo ya de obispo, para gran gloria de la Iglesia.

66. Cornelio, obispo de Roma. Dirigidas a él se conservan ocho cartas de Cipriano [196]; escribió una Carta a Fabio, obispo de Antioquía, *Sobre los sínodos de Roma, de Italia y de África;* otra *Sobre Novaciano y los lapsos* [197]; la tercera trata de *Actuaciones del sínodo*, la cuarta, muy larga, dirigida al mismo Fabio, contiene las causas de la herejía de Novaciano y su excomunión. Ri-

190 Fragmentos en MIGNE, *PG*, t. 10, col. 63-94; cf. pág. 127.

191 La Nicópolis de Palestina.

192 Juegos de palabras de *Daniel*, 13, 54 y 58-9, sólo posibles en griego (no en hebreo); cf. JERÓN., *Coment. Daniel* pref. Conservamos su epístola y la respuesta de Orígenes; de la que dirigió a Arístides, grandes extractos en EUS., I 7.

193 El 231. De Gémino no hay más noticias; es oscura la fuente de S. Jerónimo, que no parece —a juzgar por la reseña— haberlo leído (SYCHOWSKI, *Hieronymus...*, pág. 157).

194 La antigua Cabeira, metrópoli del Ponto Oriental (en la costa sur del Mar Negro), que por esta época formaba una sola provincia con Capadocia. Se trata de S. Gregorio Taumaturgo, figura muy pronto revestida por la leyenda debido a su activa lucha contra el paganismo que casi erradicó del Ponto.

195 En los manuscritos con las obras de Gregorio Nacianceno (MIGNE, *PG*, t. 10, col. 963 ss.). Texto y traducción del *Panegírico* por RUIZ BUENO, *Orígenes. Contra Celso* (BAC 271), Madrid, 1967, págs. 587-615: es fuente importante sobre la persona y métodos educativos de Orígenes, y con él ha completado Jerónimo a EUS., VI 30.

196 Nos. 44-5, 47-8, 51-2, 59-60; Jerónimo conoce el epistolario de S. Cipriano y suma este dato a EUS., VI 43, enmendando además la confusión de éste entre Novaciano y el cismático africano Novato.

197 «Los caídos», esto es, los que apostataban en las persecuciones y luego volvían a la Iglesia. Sobre la indulgencia de Cornelio y el hermetismo de Novaciano (véase cap. 70) venció la postura de S. Cipriano o Dionisio, que en los sínodos de Cartago y Roma del 251 optaron por su readmisión tras cumplir una penitencia acorde con el grado de su apostasía.

Dentro del corpus de S. Cipriano hay dos cartas latinas de Cornelio (49 y 50); de las aquí citadas, extractos —en griego— de la última en EUS., VI 43.

gió la Iglesia durante dos años [198] en tiempos de Galo y Volusiano; después de alcanzar la corona del martirio por Cristo, lo sucedió Lucio.

67. Cipriano, de África, enseñó primero retórica con mucho éxito; después, convencido por el presbítero Cecilio [199], de quien tomó el sobrenombre, se convirtió al cristianismo y repartió toda su fortuna entre los pobres. Al poco tiempo fue elegido presbítero, y luego obispo de Cartago. No es necesario hacer una enumeración de sus obras, porque están al alcance de todos más que la luz del sol. Murió en la octava persecución, en el reinado de Valerio y Galieno, el mismo día en que murió Cornelio en Roma, pero no el mismo año [200].

68. Poncio, diácono de Cipriano, lo acompañó en el exilio [201] hasta el día de su muerte. Dejó un excelente libro sobre la *Vida y pasión de Cipriano.*

69. Dionisio, obispo de Alejandría, se ocupó siendo presbítero de la escuela catequética en tiempos de Heraclas, y fue célebre discípulo de Orígenes. Conforme con las posturas de Cipriano y del sínodo africano sobre el segundo bautismo de los herejes [202], escribió muchas cartas, que aún hoy tenemos, a diversas personas; también escribió a Fabio, obispo de Antioquía, *Sobre la penitencia* y otra *A los romanos* por medio de Hipólito, dos cartas *A Sixto,* sucesor de Esteban, otras dos *A Filemón* y *A Dionisio,* presbíteros de Roma, más tarde al mismo Dionisio, ya obispo de Roma, y *A Novaciano,* que se quejaba de haber sido nombrado obispo de Roma contra su voluntad; éste es el comienzo de la carta:

> *Dionisio saluda a su hermano Novaciano: Si contra tu voluntad, como dices, has sido ordenado, lo demostrarás cuando hayas renunciado por propia iniciativa* [203].

Hay otra carta suya, *A Dionisio,* y muchas *Heortastikaí* («Cartas Festivas») sobre la Pascua [204], escritas en estilo declamatorio, y *A la iglesia de Alejandría, sobre el destierro, A Hieraca,* obispo de Egipto, otras *Sobre la mortalidad, El sábado,* y *La gimnasia, A Hermamón,* otra *Sobre la persecución de Decio,* y dos libros *Contra el obispo Nepote,* que defendía en sus escritos el reino corporal de los mil años, en los que examina en profundidad el Apocalipsis de Juan; escribió también *Contra Sabelio* y *A Amón,* obispo de Beronice [205], *A Telesforo, A Eufranor,* cuatro libros *A Dionisio* obispo de Roma, y *A los fieles de Laodicea sobre la penitencia;* asimismo

[198] 251-253: cf. *Crónica,* a. 252.

[199] «Ceciliano» según la *Vita Cypriani* de Poncio (véase cap. 68), de donde S. Jerónimo toma algunos datos de la reseña.

[200] Fue decapitado en septiembre del 258; contamos con las *Actas proconsulares* redactadas a partir del documento oficial sobre el proceso y martirio.

[201] Fue exiliado por un decreto de Valeriano a Curubis (cerca de Cartago) el 257. Su biografía es la primera conocida de la literatura cristiana.

[202] Polémica que, en el s. III, dividió las iglesias: unas querían que los herejes fuesen rebautizados al integrarse en la ortodoxia, otras —dando por válido el sacramento impartido por los sectarios— se limitaban a la imposición de manos. Dionisio y Cipriano, a favor del rebautismo, estuvieron a punto de romper con Roma donde el papa Esteban (254-257) alegaba el carácter tradicional del uso contrario.

[203] «Si fuiste arrastrado por la fuerza...» (descarriado sin querer) se lee en Eus., VI 45: dos versiones posibles, pues Novaciano se hizo ordenar antipapa tras promover el cisma. En algunos manuscritos, y la traducción griega, se intercala la continuación de la carta a partir, seguramente, de Eusebio.

[204] Cartas de tipo pastoral que los obispos enviaban a sus diócesis fijando el día de la Pascua y exhortando a la observancia de la Cuaresma. La costumbre —¿inaugurada por Dionisio?— perdura aún en el s. IX en Alejandría.

[205] En la provincia romana de Cirenaica; hoy Benghazi. Obispos de la misma región (o egipcios, como Nepote y Conón) deben ser los dos mentados a continuación.

A Conón sobre la penitencia; A Orígenes sobre el martirio; A los armenios sobre la penitencia y la gradación de delitos; Sobre la naturaleza, a Timoteo; Sobre las tentaciones a Eufranor. También escribió muchas cartas *A Basílides,* en una de las cuales asegura que empezó a redactar unos comentarios al *Eclesiastés.* Hay una célebre carta suya *Contra Pablo de Samosata,* pocos días antes de su muerte. Murió en el duodécimo año de Galieno [206].

70. Novaciano, presbítero de Roma, al intentar desbancar a Cornelio de su cátedra episcopal, estableció la secta de los novacianos que en griego se llaman *Katharoí* («los puros» [207]), y no quiso acoger a los apóstatas arrepentidos. Novato, presbítero de Cipriano, fue su mentor. Escribió *Sobre la Pascua, El Sábado, La circuncisión, El sacerdocio, La oración, Los alimentos judíos, La constancia, Sobre Atalo* y muchos otros temas, además de un gran libro *Sobre la Trinidad,* haciendo como un resumen de la obra de Tertuliano [208]; muchos, por desconocimiento, se lo atribuyen a Cipriano.

71. Malquión, presbítero de Antioquía, y un gran orador sin duda, pues había enseñado retórica en esa misma ciudad con muchísimo éxito, sostuvo un debate

[206] El 264. Restos de la obra de Dionisio fueron editados por C. L. Feltoe, *The Letters and other Remains of Dionysius of Alexandria,* Cambridge, 1904 (traducción inglesa del mismo, Londres, 1918). S. Jerónimo utiliza el libro VII de la *Historia eclesiástica,* dedicado a Dionisio casi por entero.

[207] Por oposición a los *lapsi* (véase cap. 66) que menciona en seguida. Su rigorismo llegó al rechazo y anulación del bautismo a cualquier pecador.

[208] Seguramente el *Aduersum Praxean* (juicio estrecho, ya que Novaciano utiliza a muchos otros teólogos); los demás títulos sólo son conocidos por esta referencia, excepto *Los alimentos,* editado junto con el resto de su obra en el *Corp. Christ. Lat.* 4, 1972.

(que fue recogido por taquígrafos) contra Pablo de Samosata, el obispo de Antioquía, que había reinstaurado el dogma de Artemón. Este diálogo aún se conserva hoy [209]. También es obra suya la gran carta dirigida, en nombre del sínodo, *A Dionisio y Máximo,* obispos de Roma y Alejandría. Floreció en tiempos de Claudio y Aureliano [210].

72. Arquelao, obispo de Mesopotamia, escribió un libro en lengua siria que contiene un debate que sostuvo *Contra Maniqueo* [211], al salir éste de Persia; muchos lo tienen, porque ha sido traducido al griego. Fue famoso en tiempos del emperador Probo, sucesor de Aureliano y Tácito [212].

73. Anatolio el Alejandrino, obispo de Laodicea en Siria, floreció en tiempos de los emperadores Probo y Caro. Fue un hombre de admirable cultura en aritmética, geometría, astronomía, gramática, retórica y dialéctica. El alcance de su talento podemos apreciarlo en su libro *Sobre la Pascua* y en los diez libros sobre *La enseñanza de la aritmética* [213].

[209] Eusebio (VII 29) se refiere al interrogatorio que el 268 cerró con la excomunión el último sínodo abierto contra Pablo, ministro del Tesoro además de obispo, y practicante de ideas monarquianistas. La carta encíclica —de autoría colectiva, según Eusebio— informaba de las resoluciones del sínodo (pasajes extensos en Eus., VII 30).

[210] 268-75.

[211] Las llamadas *Acta Archelai* (existe una traducción latina ya del s. IV, y partes del griego en Epifanio), disputas ficticias entre el obispo Arquelao y Manes (s. III), obra seguramente escrita en griego por un autor del s. IV (el nebuloso Hegemonio según los mss. y Focio) y no del protagonista como dice Jerónimo; son fuente valiosa para la historia del maniqueísmo en Occidente, donde tuvo su auge en esta centuria.

[212] 276-282.

[213] Acmé el 279 en la *Crónica:* fragmentos de la primera obra en Eus., VII 32, 14-19.

74. Victorino, obispo de Pettau[214], no conocía de igual manera el latín y el griego; por eso sus obras, valiosas en el contenido, parecen vulgares en la selección y distribución de las palabras. Son las siguientes: *Comentarios al Génesis, Al Éxodo, Al Levítico, A Isaías, A Ezequiel, A Habacuc, Al Eclesiastés, Al Cantar de los Cantares, Al Apocalipsis de Juan, Contra todas las herejías*[215] y muchas otras. Al final, alcanzó la corona del martirio.

75. El presbítero Pánfilo, amigo íntimo del obispo Eusebio de Cesarea, tuvo tanta pasión por las letras sagradas que copió a mano la mayor parte de los libros de Orígenes. Sus copias se conservan todavía hoy en la Biblioteca de Cesarea. Por otro lado encontré 25 libros de interpretaciones de Orígenes a los doce profetas, escritos por su propia mano; los cojo y custodio con tanto placer como si poseyera el tesoro de Creso. Pues si es alegría conservar una carta de un mártir, ¡cuánto más tantos miles de renglones, que a mí me parecen sellados con su propia sangre! Escribió antes de que lo hiciera Eusebio de Cesarea un *Apologético en defensa de Orígenes*[216]. Murió en Cesarea de Palestina en la persecución de Maximino.

76. Pierio, presbítero de Alejandría en tiempos de los emperadores Caro y Diocleciano, se dedicó brillantemente a la enseñanza cuando el obispo Teones regía esta iglesia[217]. Alcanzó tal elegancia en sus discursos y en sus diversos tratados (conservados aún hoy), que se

[214] En Estiria (Yugoslavia), entonces Petavio dentro de Panonia.

[215] Identificada con el apéndice del *De praescriptione* de Tertuliano (originalmente en griego); los fragmentos de su exégesis (la primera escrita en latín) en *Corp. script. eccles. lat.* 49, 1916.

[216] Cf. cap. 54 y n. 177 y *Apolog. contra Rufino* III 12. Pánfilo sufrió el martirio en Febrero del 310.

[217] *Crónica*, a. 283. Se trata del maestro de Pánfilo (Eus., VII 32).

le llamaba «el joven Orígenes». Se sabe que ejercía un admirable ascetismo, que ambicionaba una pobreza total, y que era versadísimo en dialéctica y retórica. Después de la persecución[218], pasó el resto de su vida en Roma. Es suyo un larguísimo sermón *Sobre el profeta Oseas*, que, a juzgar por el propio texto, fue pronunciado en la vigilia de Pascua[219].

77. Luciano, hombre de una gran elocuencia, fue presbítero de Antioquía. Trabajó con tal entusiasmo en las Escrituras que todavía hoy algunos ejemplares de ellas se llaman «Lucianeos»[220]. Conservamos algunos libritos suyos *Sobre la fe* y breves cartas a distintas personas. Murió en Nicomedia en tiempo de la persecución de Maximino, por confesarse cristiano. Está enterrado en Helenópolis de Bitinia.

78. Fileas, natural de Tmuis[221], ciudad de Egipto, era de famila noble y rica. Al asumir el episcopado, escribió un libro impecable, *Alabanza a los mártires*[222], y a raíz de una disputa que tuvo sobre estos sucesos contra el juez que le obligaba a sacrificar, fue degollado por Cristo. El responsable de su persecución en Egipto fue el mismo que de Luciano en Nicomedia.

[218] La «gran persecución» iniciada por Diocleciano y Galerio en el 303, que no remite hasta el 313.

[219] «Sobre la Pascua y el profeta Oseas» en Focio *(Bibl. cod.* 119), que aún lo conocía.

[220] Fundador de la escuela exegética antioquena. Su versión del Antiguo Testamento (los LXX, corregidos por el hebreo) fue adoptada por las iglesias orientales (cf. Jerón., *Apolog. cont. Rufino* II 27, y G. Bardy, *Recherches sur Lucien d' Antioche et son école*, París, 1936). Muere el 312.

[221] En el delta del Nilo, hoy Tmaî.

[222] Sobre el mismo tema reproduce Eus., VIII 10 una *Carta de Fileas a los Tmuitas*. Las actas de su martirio (ocurrido en 305) traducidas por Ruiz Bueno, *Actas...*, págs. 1149-57.

79. Arnobio tuvo mucho prestigio como profesor de retórica en Sica de África, en tiempos de Diocleciano[223]. Escribió *Contra los gentiles* en varios libros que circulan por todas partes.

80. Firmiano, también llamado Lactancio, fue discípulo de Arnobio. En tiempos del emperador Diocleciano, requerido junto con el gramático Flavio (a quien pertenecen unos libros en verso *De medicina)*, enseñó retórica en Nicomedia[224]; pero por falta de discípulos, sin duda por ser una ciudad griega, se dedicó a escribir. Conservamos un *Simposio* («Banquete») que escribió de muy joven en África, un *Odoiporikón* («Guía de viaje») de África a Nicomedia, escrito en hexámetros, otro libro titulado *Gramático*, uno muy hermoso *Sobre la ira de Dios*, siete libros de *Instituciones divinas contra los gentiles*, un resumen de esta obra en un libro sin título, dos *A Asclepiades*, uno *Sobre la persecución*, cuatro libros de cartas *A Probo*, dos *A Severo*, otros dos *A Demetriano*, su discípulo, al que dedicó también un libro *Sobre la obra de Dios, o la formación del hombre*. En edad avanzada fue maestro, en la Galia, del César Crispo, hijo de Constantino, a quien mató su padre más tarde[225].

[223] 304-310; Sica de Venus, al sureste de Cartago, es la actual Le Kef. S. Jerónimo da otras noticias sobre Arnobio en la *Crónica*, a. 327: en ambos lugares su fuente más verosímil es alguno de los escritos desaparecidos de Lactancio (véase cap. 80).

[224] Capital de Bitinia, en la costa oeste del Mar de Mármara; Diocleciano instaló allí su corte, y a su intento inútil de generalizar el latín como lengua del Imperio se debe la llamada de Lactancio, aún pagano.

[225] Cf. *Crónica*, a. 317: «A Crispo lo instruyó en las letras latinas Lactancio, el personaje más elocuente de su época pero tan pobre que pasó a menudo necesidad hasta de lo imprescindible». ¿Tradición viva que oyó S. Jerónimo en Tréveris?: véase J. STEINHAUSEN, «Hieronymus und Laktanz in Trier», *Trierer Zeitschrift* 20 (1951). S. Jerónimo es el único trasmisor de datos biográficos sobre Lactancio y de muchos de esos títulos.

81. Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina, fue un hombre muy instruido en las Escrituras Divinas y un concienzudo investigador de la Sagrada Biblia junto con el mártir Pánfilo. Publicó innumerables libros. Entre ellos destacan los veinte libros de la *Demostración evangélica*, quince de *Preparación al Evangelio*, cinco de *Teofanías*, diez de *Historia Eclesiástica*, una *Historia general de los ciclos cronológicos*[226] y un *Epítome* de éstos, *Sobre la discrepancia de los evangelios*, diez libros *Sobre Isaías*, *Contra Porfirio*, que escribía en Sicilia en esta misma época, según algunos, 25 libros[227], uno de *Topicón*, seis de *Apología en defensa de Orígenes*, tres sobre la *Vida de Pánfilo*, otros tratados *Sobre los mártires*, unos comentarios muy instructivos *A los ciento cincuenta salmos*, y otras muchas obras. Floreció en tiempos del emperador Constantino y Constancio y, por su amistad con el mártir Pánfilo, tomó de él su sobrenombre.

82. Reticio, obispo de los éduos, esto es, de la ciudad de *Augustodunum*[228], vivió en las Galias en tiempos de Constantino, donde gozó de gran estimación. Conservamos sus comentarios al *Cantar de los Cantares* y un gran libro *Contra Novaciano;* aparte de esto, no encontré ninguna otra obra suya[229].

[226] Título completo de la *Crónica*, véase pág. 127. Del catálogo sólo los libros contra Porfirio y la *Vida* de Pánfilo se han perdido por completo.

[227] Algunos mss. recientes y la traducción griega añaden: «...de los que llegaron hasta mí sólo veinte», véase pág. 216.

[228] La actual Autun; fue uno de los elegidos por Constantino para arbitrar en los sínodos de Roma y Arles (314), en el proceso contra los donatistas (cf. EUS., X 5, 19).

[229] Un fragmento del primer escrito en el *Libro Apologético de Abelardo*, y el juicio de S. Jerónimo en *Epíst.* 37 (elegancia estilística, pero ignorancia de las Escrituras).

83. Metodio fue obispo de Olimpo en Licia[230], y después de Tiro. Escribió, en un lenguaje claro y ordenado, unos libros *Contra Porfirio*, el *Banquete de las diez vírgenes*, una excelente obra *Sobre la resurrección* contra Orígenes, también frente a él *Sobre la pitonisa*, y *Sobre el «Autexusio»* («Libre albedrío»); además *Comentarios al «Génesis»*, y al *Cantar de los Cantares*, y más, que hoy son muy leídos por todo el mundo. Al final de la última persecución o, como algunos afirman, en tiempos de Decio y Valeriano, alcanzó la corona del martirio en la Calcis de Grecia[231].

84. Juvenco, presbítero español de familia muy distinguida, pasó a hexámetros casi literalmente los cuatro evangelios[232]; escribió también algo en el mismo metro sobre la categoría de los sacramentos. Floreció en tiempos del príncipe Constantino.

85. Eustacio, originario de Panfilia, nacido en Sides[233], rigió primero la iglesia de Berea en Siria, después la de Antioquía. Escribió mucho contra las doctrinas de los arrianos y, por ello, fue exiliado en tiempo del emperador Constancio a Trajanópolis de Tracia, donde está sepultado. Poseemos unos libros suyos *Sobre el alma, Sobre el ventriloquismo contra Orígenes*[234], y multitud de cartas que sería largo de enumerar.

[230] Región al suroeste de Asia Menor. Sólo la segunda obra citada existe en el griego original; la tercera y quinta en una traducción armenia. Sobre el *Contra Porfirio*, JERÓN., *Epíst.* 49, 13; 70, 3.

[231] En la isla de Eubea, ya en la persecución de Galerio que cesó el 311 (lo más probable), o entre 249-260.

[232] Primer ejemplo de «epopeya bíblica», que S. Jerónimo admiró mucho (cf. *Epíst.* 70), y toda la Edad Media, que la convirtió en texto escolar. El segundo poema es desconocido.

[233] Capital de Panfilia, en la costa suroeste de Asia Menor.

[234] Lo único completo (una crítica a la interpretación de Orígenes de *Samuel* 28), con otros fragmentos, en MIGNE, *Patr. gr.* XVIII, cols. 676-97.

86. Marcelo, obispo de Ancira[235], floreció en tiempos de los príncipes Constantino y Constancio. Escribió muchos libros sobre diversos asuntos *(Hypotheséon)* y en especial *Contra los Arrianos*. Circulan libros de Asterio y Apolinar contra él, en los que se le acusa de herejía sabeliana[236]; hasta Hilario, en el séptimo libro contra los arrianos, lo menciona casi como hereje. Sin embargo, él se defiende con el argumento de que no pertenecía a la secta de que se le acusaba, al estar en comunión con Justo y Atanasio, pontífices de Roma y Alejandría.

87. Atanasio, obispo de Alejandría, sufrió el acoso de los arrianos; huyó junto a Constante, príncipe de las Galias, de donde volvió con ciertas garantías; tras la muerte de éste fue desterrado de nuevo, y permaneció en la clandestinidad hasta el imperio de Joviano, que dio paz a la Iglesia ortodoxa; murió en tiempos de Valente[237]. Hoy de su obra conocemos dos libros *Contra los Gentiles*, uno *Contra Valente y Ursacio sobre la Virginidad*[238], varios *Sobre la persecución de los arrianos, Sobre los títulos de los Salmos, La historia del monje Antonio* con su vida, *Cartas festivas* y muchas otras cosas, que sería largo enumerar.

88. Antonio, el monje cuya vida cuenta Atanasio, obispo de Alejandría, en su famoso libro, envió a diver-

[235] La actual Ankara, capital de Turquía, entonces capital de Galacia.

[236] En su pasión antiarriana, Marcelo acentuaba la unidad divina a punto de borrar la autonomía entre las personas (sabelianismo). Su libro mejor conocido es el *Contra Asterio*, por los numerosos pasajes que Eusebio intercaló en sus dos réplicas *(Contra Marcelo* y la *Teología cristiana)*.

[237] El año 373; *Crónica*, a. 330, 339, 343, 346, y 362.

[238] Entre las múltiples piezas que pueden encuadrarse bajo éste y el título anterior hay muchas vacilaciones: M. GÉRARD, *Clauis Patrum Graecorum*, Turnhout, 1974, págs. 20 ss.

sos monasterios siete cartas en egipcio, de sentido y estilo apostólico, que fueron traducidas al griego, de las cuales la más importante es la dirigida *A los Arsenoitas* [239]. Floreció en tiempo de Constantino y sus hijos [240].

89. Basilio, obispo de Ancira y médico; escribió *Contra Marcelo*, un libro *Sobre la virginidad* [241] y algunos otros. Fue cabecilla del grupo de los macedonianos, en tiempos del emperador Constancio, junto con Eustacio de Sebasta [242].

90. Teodoro, obispo de Heraclea de Tracia [243]; dotado de un estilo elegante y claro, y aún más de penetración para la interpretación histórica, publicó, en tiempos del príncipe Constancio, comentarios *A Mateo, A Juan,* y *Al Psalterio.*

91. Eusebio, obispo de Emesa [244], fue hombre de expresión rebuscada y declamatoria; sus libros son innumerables y aptos para ganar el aplauso de las gentes; por haberse ceñido sobre todo a la interpretación literal de la Biblia, es leído con gran entusiasmo por los que quieren ejercitarse en retórica. Sus obras más importantes son: *Contra los Judíos, Contra los Gentiles y los Novacianos;* diez libros *Sobre la Epístola a los Gálatas,* y breves pero numerosas homilías *Sobre los evangelios.* Floreció y murió [245] en tiempos del emperador Constancio; está sepultado en Antioquía.

92. Trifilio, obispo de Ledra o Leuconteon en Chipre, fue el más elocuente de su generación y, en tiempos del emperador Constancio, el más famoso. He leído sus *Comentarios al «Cantar de los Cantares».* Se dice que compuso muchas otras obras, que no llegaron a mis manos [246].

93. Donato dio nombre a los donacianos, que proliferaron por África en tiempos de los príncipes Constancio y Constantino; afirmaba que nosotros habíamos entregado las Escrituras a los paganos durante la persecución [247], y con su persuasión hundió en el error a casi toda África, y sobre todo la Numidia. Se conservan muchas obritas suyas relacionadas con su herejía, y un libro *Sobre el Espíritu Santo* que concuerda con el dogma arriano.

---

[239] Comunidad de Arsinoe, ciudad del noroeste egipcio. Es el primer testimonio de la atribución de estas 7 cartas que, junto a otra misiva en la *Vida de S. Pacomio* y algunos apotegmas, forman los escritos a los que se otorga hoy credibilidad.

[240] *Crónica*, a. 256: «muere en el desierto el monje Antonio a los 105 años de edad».

[241] En los manuscritos a nombre de S. Basilio (MIGNE, *PG*, 30, col. 669-810).

[242] 300-77; Eustaquio fue discípulo de Arrio, pero su recuerdo va más unido al monacato, del que fue activo promotor en el Próximo Oriente. «Macedonianos» fue uno de los apelativos (debido a Macedonio, obispo de Constantinopla) de los arrianos moderados (semiarrianos), que negaban la consubstanciabilidad sólo al Espíritu Santo *(Pneumatoches).*

[243] La antigua Perintho, hoy Eregli (junto al Mar de Mármara); su obispado duró aproximadamente del 335 al 355. Restos de éstos y otros comentarios en las *Cadenas;* cf. JERÓN., *Epíst.* 119, 2 y su elogio en la 112, 4.

[244] Pequeña ciudad al norte de Fenicia, en la ribera del Orontes; hoy Homs.

[245] En torno al 359. De autoría segura se conservan 29 sermones latinos (ed. E. M. BUYTAERT, *Spicilegium Sacrum* 26-27, Lovaina, 1953-57) y unas 13 homilías, más dudosas, en una colección armenia.

[246] Nada se conserva. Sobre el personaje, SOZÓMENO, *Hist. ecl.* I 11.

[247] El rechazo del obispo Cecilio fue uno de los motivos «personales» que provocaron la ruptura de los donatistas; al consolidarse, convirtieron en principio doctrinal la invalidez de los sacramentos impartidos por los «traidores» (= *traditores* eran los que habían trasmitido objetos sacros al poder pagano en las persecuciones), entre los que incluían al obispo que había ordenado a Cecilio. De la producción donatiana no hay restos.

94. Asterio, filósofo de la secta arriana, escribió, en el reinado de Constancio, comentarios *A la epístola a los Romanos, A los Evangelios, A los Salmos* y muchos otros, que sus adeptos leen con muchísimo interés [248].

95. Lucífero, obispo de Cagliari [249], fue enviado por el obispo Liberio junto con Pancracio e Hilario, clérigos de la iglesia de Roma, para representar su fe ante el emperador Constancio. Al negarse a la condena de la fe de Nicea en la persona de Atanasio [250], fue desterrado a Palestina. Hombre de admirable constancia y ánimo dispuesto para el martirio, escribió un libro contra el emperador Constancio [251], y se lo envió para que lo leyese; no mucho después, en tiempos del príncipe Juliano, volvió a Cagliari. Murió en el reinado de Valentiniano.

96. Eusebio, de nacionalidad sarda, después de ser lector en la iglesia de Roma fue nombrado obispo de Vercelli. Por la confesión de la fe fue desterrado por el príncipe Constancio a Escitópolis [252], y de allí a Ca-

[248] Muere después del 341 de tratarse —como parece creer S. Jerónimo— de Asterio «el sofista», capadocio, discípulo de Luciano de Antioquía, al que no obstante identifica en *Epíst.* 70 y 112 con un Asterio «de Scitópolis»: G. Bardy, *Recherches sur...*, págs. 341-58.

[249] Al sur de Cerdeña.

[250] En el concilio de Milán de 355 (cf. cap. 96); radicalizó luego su ortodoxia dando origen a los «luciferianos», intolerantes en la readmisión de quienes habían suscrito cualquier fórmula arriana. Cf. *Crónica*, a. 355, 362 y 370: «muere el obispo Lucífero... que nunca, lo mismo que el obispo español Gregorio (cap. 105) y Filón de Libia, se unió a los descarríos arrianos».

[251] Las cinco obras conservadas tratan en tono provocativo la cuestión que lo enfrentó al césar, ed. *Corp. Christ. Lat.* 8, 1978.

[252] Antigua ciudad palestina del valle del Jordán (hoy, Bet Shan). Su traducción de Eusebio se ha perdido (cf. Jerón. *Epíst.* 61, 2); lo conservado en *Corp. Christ. Lat.* 9, 1967. Su muerte en la *Crónica*, entre 369-70.

padocia; en tiempos del emperador Juliano volvió a su iglesia. Publicó *Los comentarios de Eusebio de Cesarea a los Salmos*, que había traducido del griego al latín. Murió en el reinado de Valentiniano y Valente.

97. Fortunatiano, de nacionalidad africana, fue obispo de Aquileya, en el imperio de Constancio; escribió breves *Comentarios a los Evangelios ordenados por capítulos*, en un estilo muy tosco [253]. Se le vitupera porque inquietó y apremió a Liberio, obispo de Roma, cuando por la fe iba camino del exilio, y lo empujó a suscribir la herejía.

98. Acacio, a quien llamaban porque era tuerto *monophthalmós* («monóculo»), fue obispo de la iglesia de Cesarea en Palestina; escribió diecisiete libros *Sobre el Eclesiastés*, seis de *Investigaciones misceláneas (Symmíktōn Zētēmátōn)*, y otros muchos tratados de diversa índole [254]. Brilló tanto en tiempos del emperador Constancio, que consagró obispo de Roma, para ocupar el lugar de Liberio, a Félix.

99. Serapión, obispo de Tmuis, que por la sutileza de su talento mereció el sobrenombre de «Escolástico», fue muy querido del monje Antonio. Publicó un magnífico libro *Contra los maniqueos*, otro *Sobre los títulos de los Salmos* [255], y provechosas cartas a diversas personas; en tiempos del príncipe Constancio ganó prestigio por su confesión de la fe.

[253] S. Jerónimo los utilizó en su comentario a Mateo (v. Pref.) y en *Epíst.* 10, 3 los ensalza al máximo. Fragmentos en *Corp. Christ. Lat.* 9, 1957, 365-70.

[254] Apenas quedan restos. Las *Misceláneas* también eran de tema bíblico, según deja ver una amplia cita de Jerón., *Epíst.* 119, 6.

[255] La única desconocida. Sobre su elocuencia, Sozómeno, *Hist. ecl.* IV 9.

100. Hilario, obispo de Poitiers en Aquitania, exiliado del sínodo de Béziers a Frigia por la facción de Saturnino de Arles [256], escribió doce libros *Contra los Arrianos*, otro *Sobre los sínodos* dirigido a los obispos de las Galias, *Comentarios a los salmos* (al primero, al segundo, del cincuenta y uno al setenta y dos, desde el ciento dieciocho hasta el final: en esta labor, si bien imita a Orígenes, no obstante añade algo de su creación particular). Es suyo también un librito *A Constancio*, que le había presentado en Constantinopla en vida, y otro *Contra Constancio* escrito después de su muerte; un libro *Contra Valente y Ursacio* [257], que contiene la historia del sínodo de Rímini y del de Seleucia; otros *Al prefecto Salustio o contra Dióscuro;* un *Libro de himnos y misterios, Comentarios a Mateo*, un *Tratado sobre Job*, que tradujo con libertad del griego de Orígenes, un libro breve pero exquisito *Contra Auxencio*, y cartas a diversas personas. Algunos dicen que escribió también *Sobre el «Cantar de los Cantares»*, pero yo desconozco esta obra. Murió en Poitiers, durante el reinado de Valentín y Valente.

101. Victorino, de nacionalidad africana, enseñó retórica en Roma en tiempos del emperador Constancio, y ya en edad muy avanzada se convirtió al cristianismo.

[256] Este sínodo (356) frenó la lucha antiarriana que Hilario desplegó en las Galias uniendo a los obispos contra el metropolitano Saturnino (Hilario, *A Constancio* 2; *Sobre los sínodos* 2), al que depuso en 361 a su regreso del exilio.

[257] Obra muy polémica que se identifica con la colección de documentos reunidos en la *Collectanea antiariana parisina (Corp. script. eccles. lat.*, 65): escrita seguramente en varias etapas, los críticos reconocen en el título de S. Jerónimo una redacción parcial. Del resto del índice (el más antiguo y muy completo por lo que conocemos) sólo el *Tratado de Job* y *Al prefecto Salustio* han desaparecido íntegros; de los Comentarios a los salmos, que copió en Tréveris S. Jerónimo *(Epist.* 5), hoy conocemos más fragmentos.

Escribió *Contra Arrio*, libros muy oscuros según las reglas de la dialéctica que sólo los eruditos pueden entender, y *Comentarios a Pablo* [258].

102. Tito, obispo de Bostra, en tiempo de los príncipes Juliano y Joviano. Escribió unos vigorosos libros *Contra los maniqueos* [259] y algunas otras obras. Murió en tiempos de Valente.

103. Dámaso, obispo de Roma, poseía un refinado talento para versificar. Compuso gran número de poemillas breves en hexámetros. Murió casi a los ochenta años en tiempos del emperador Teodosio [260].

104. Apolinar, obispo de Laodicea en Siria, hijo de un presbítero, en la adolescencia se dedicó preferentemente al estudio de los gramáticos y después escribió innumerables libros *Acerca de las Sagradas Escrituras*. Murió en tiempos del emperador Teodosio [261]. Se conservan treinta libros suyos *Contra Porfirio*, que son especialmente apreciados entre sus obras.

[258] Mario Victorino, el conocido gramático y traductor de filosofía griega; en su especulación teológica nunca abandona la metafísica neoplatónica, y de ahí el reproche de «oscuridad» al que S. Jerónimo une el de «ignorancia de las Escrituras», en el pref. del *Coment. a Gálatas.*

[259] Completos en sirio y parte del original griego, recientemente ampliada (P. Nagel, *Studia Byzantina* 11, Berlín, 1973, págs. 285-350).

[260] El 384. Desmienten este «amistoso» juicio (pág. 208) los epigramas (los primeros cristianos) que aparecen grabados en las catacumbas lujosamente restauradas por Dámaso, y en algunos manuscritos (procedentes de las copias de peregrinos que las visitaban), faltos de técnica y originalidad.

[261] Hacia el 390; cf. pág. 206, Jerón., *Epíst.* 84, 3 y *Crónica*, a. 378. Su inmensa produción se conserva de forma muy fragmentaria, v. *Clauis Patrum Graec.*, págs. 301 ss.

105. Gregorio, de la Bética, obispo de Ilíberis [262]: hasta edad muy avanzada compuso varias tratados en estilo poco elaborado, y con gran esmero un libro *Sobre la Fe;* según tengo oído, aún vive.

106. Paciano, obispo de Barcelona, en los montes Pirineos, incansable en depurar su estilo, tanta gloria le granjeó su vida como su elocuencia. Escribió varias obritas, entre las que se cuentan: *El Ciervo* (sobre las Calendas de Enero y contra otras fiestas paganizantes) y *Contra los Novacianos.* Murió en tiempos del príncipe Teodosio, en edad avanzadísima [263].

107. Fotino, de Galogrecia [264], discípulo de Marcelo, fue ordenado obispo de Sirmio. Intentó restaurar la herejía de Ebión; después fue excomulgado por el príncipe Valentiniano [265]. Escribió muchas obras, entre las que destacan los libros *Contra los gentiles,* y los dirigidos *A Valentiniano.*

108. Febadio, fue obispo de Agen en las Galias. Publicó un libro *Contra los arrianos* [266]. Se le atribuyen otras obritas, que todavía no he leído. Vive aún, pero es ya un anciano decrépito.

262 También llamada Elvira, hoy Atarfe (a 7 km. de Granada). Sobre Gregorio, Isidor., *De uir. illust.* 14 y aquí n. 250. Su obra en *Corp. Christ. Lat.* 69, 1967.

263 Entre 379 y 392 (primer año de Teodosio y redacción del *De uiris illustribus).* Edición de tres epístolas anti-novacianistas y otros tratados no citados aquí, ed. por L. Rubio, Barcelona, 1958.

264 Otro nombre de Galacia (región del centro de Asia Menor). Sirmio, en la Panonia Inferior, se asentaba donde la actual Sremska Mitrovica, próxima a Belgrado.

265 364-375; *Crónica,* a. 376, año en el que sitúa su muerte. No hay restos de su obra. Cf. Sócrates, *Hist. ecl.* II 30 y Sozómeno, IV 6.

266 Ed. A. Durengues, Agen, 1927.

109. Dídimo de Alejandría, quedó ciego de niño, y por eso no conocía ni siquiera las letras; sin embargo, todos pudieron apreciar el milagro que operó en sí mismo: aprender a la perfección incluso la dialéctica, y la geometría, que necesita más que nada de la vista [267]. Escribió muchas obras y todas muy celebradas: *Comentarios a todos los Salmos, Al Evangelio de Mateo y Juan, Sobre los Dogmas,* dos libros *Contra los arrianos,* uno *Sobre el Espíritu Santo* que yo traduje al latín; dieciocho libros de comentarios *A Isaías,* tres *A Oseas* que me dedicó, cinco *A Zacarías* a petición mía, comentarios *A Job* y otras muchas obras cuya enumeración es propia de un índice. Aún vive y ya ha cumplido los 83 años.

110. Optato, africano, obispo de Mileve [268], escribió en tiempos de los príncipes Valentiniano y Valente, desde el punto de vista católico, seis libros *Contra la calumnia de la facción donaciana* [269], en los que demuestra su falsedad al volver contra nosotros un delito que ellos han cometido.

111. Acilio Severo, de Hispania, de la familia de aquel Severo a quien Lactancio escribió dos libros de cartas, compuso un libro donde, bajo la forma de un relato de viaje, narra toda su vida combinando la prosa y el verso; lo tituló *Katastrophé* («Desastre») o *Peîran* («Proceso»). Murió en tiempos del príncipe Valentiniano [270].

267 Director muchos años de la escuela alejandrina donde S. Jerónimo atendió a sus lecciones.

268 En el extremo noroccidental de la provincia de Numidia (hoy Milah, en Argelia).

269 Siete en la versión existente (una reedición del mismo autor), más conocida como *Contra el donatista Parmeniano,* ed. *Corp. script. eccles. lat.* 26, 1893. Véase n. 247.

270 Única noticia del personaje. Sobre los rasgos formales de su

112. Cirilo, obispo de Jerusalén, fue expulsado de su iglesia y vuelto a admitir varias veces, hasta que, en tiempos del príncipe Teodosio, logró al fin retener el obispado, sin perturbaciones, durante ocho años [271]. Nos quedan las *Katechéseis* («Catequesis») que compuso en su juventud.

113. Euzoyo, fue instruido de muchacho —al mismo tiempo que Gregorio Nacianceno, obispo— por el rétor Tespesio en Cesarea; años después, siendo obispo de esta misma ciudad, se embarcó en la ímproba tarea de recopiar en códices de pergamino [272] la biblioteca de Orígenes y Pánfilo, ya muy deteriorada. Al final, en tiempos del príncipe Teodosio, fue expulsado de su iglesia. Hoy circulan múltiples tratados suyos, de índole diversa; son muy fáciles de localizar.

114. Epifanio, obispo de Salamina [273] en Chipre, escribió unos libros *Contra todas las herejías* [274] entre otros muchos, que leen con afán los eruditos por su contenido y las gentes sencillas por su expresión. Aún vive y, a pesar de sus muchos años, sigue ocupándose en diversas obras.

autobiografía, G. Misch, *Geschichte der Autobiographie* I, Leipzig, 1907, págs. 226 ss.

[271] Del 379 al 386. Las *Catequesis* con una epístola y fragmentos homiléticos en Migne, *Patr. gr.* XXXIII.

[272] Sustituyendo —se entiende— al caduco papiro. Euzoyo era arriano y favorecido como tal por Valente usurpó la sede a Gelasio (cap. 130). Su obra se ha perdido.

[273] Nombre primitivo de la ciudad que los romanos llamaron Constancia, en la costa oriental de la isla (hoy Famagusta).

[274] Citados hoy por *Herejes* y originalmente *Panarion* = «Botica», con antídotos para 80 herejías, incluidos Orígenes y la filosofía helena, lo que «ideológicamente» casa con su descuido formal y sus tratados iconoclastas. Para las relaciones de mutua simpatía entre S. Epifanio y S. Jerónimo, véase bibliografía citada en n. 23.

115. Efrén, diácono de Edesa [275], compuso en lengua siria numerosas obras y alcanzó tal prestigio que en algunas iglesias, a continuación de las lecturas sagradas, se recitan en público sus escritos. Yo leí en griego su libro *Sobre el Espíritu Santo* que alguien vertió del sirio, e incluso en la traducción reconocí la agudeza de su elevado ingenio. Murió en tiempos del príncipe Valente.

116. Basilio, obispo de Cesarea (antes llamada Mazaca) [276] en Capadocia, escribió unos libros muy notables *Contra Eunomio*, un volumen *Sobre el Espíritu Santo*, nueve homilías *Sobre el Hexameron*, un *Asketikón* [277] («Ideas ascéticas») y otros breves y variados tratados. Murió bajo el imperio de Graciano.

117. Gregorio, obispo primero de Sásima y luego de Nacianzo [278], grandísimo orador, fue mi maestro, y oyéndole interpretar las Escrituras, llegué a comprenderlas. Reunió en unas 30.000 líneas todas sus obras; entre ellas se cuentan: *A la muerte de mi hermano Cesáreo, Sobre la caridad («Philoptochia»), Encomios de los Macabeos, De Cipriano, De Atanasio,* y el *Del filósofo Máximo a su vuelta del exilio,* libro que algunos titularon

[275] Al noroeste de Mesopotamia, principal obispado sirio adonde llegó huyendo de la invasión persa de su ciudad, Nísibis, en 363. Gran parte de su obra son himnos y homilías en verso o prosa rítmica, ya en vida traducidos a muchas lenguas; Efrén es hoy poeta clásico de Siria. La organización de sus composiciones (sin ed. crítica) en *Clauis Patrum Graec.*, págs. 452-67.

[276] La capital de Capadocia en el lugar que hoy ocupa Kayseri.

[277] De los numerosos escritos agrupados hoy bajo ese rótulo, Focio (*Bibl. cod.* 191) cita como *Asketiká* sólo las *Moralia* y las dos reglas monásticas: es muy probable que a ellos se refiera S. Jerónimo.

[278] Al suroeste de Capadocia donde sucedió a su padre en el obispado el 374. Sásima era un villorrio cercano (quizá la actual Hasa-koï). Véase pág. 207.

con el falso nombre de «Herón» [279] (y es que tiene otro escrito zahiriendo al mismo Máximo: como si una misma persona no tuviera facultad para elogiar o zaherir según las circunstancias), un libro en hexámetros en el que disertan frente a frente *La Virginidad y las Nupcias*, dos libros *Contra Eunomio*, uno más *Sobre el Espíritu Santo* y otros dos *Contra el emperador Juliano*. Siguió en su manera de decir el estilo de Polemón [280]. Vivo aún, ordenó en su lugar a otro obispo y pasó a ejercer vida de anacoreta en el campo. Murió hace unos tres años, bajo el principado de Teodosio.

118. Lucio, obispo del partido arriano y sucesor de Atanasio, rigió la iglesia de Alejandría hasta el reinado de Teodosio que lo expulsó de dicha sede. Nos quedan de él unas cartas solemnes *Sobre la Pascua* [281] y unos cuantos libritos de *Interpretaciones («Hypotheséōn») diversas.*

119. Diodoro, obispo de Tarso [282], alcanzó su mayor gloria cuando era presbítero de Antioquía. Tenemos unos comentarios suyos *Al apóstol* y otras muchas obras escritas al estilo de Eusebio de Emesa, pero aunque siguió sus ideas, no pudo imitar su elocuencia por desconocer la literatura profana [283].

279 También en manuscritos «al filósofo Herón», pero se trata claramente de Máximo (cf. cap. 127) que está presente en la iglesia cuando Gregorio pronuncia su encomio.

280 Sofista muy aplaudido en las cortes de Trajano y Adriano, cuyos discursos fueron notables por el apasionamiento y el ornato retórico. Significativo es este enlace para NORDEN *(Die Antike Kunstprosa*, t. 2, págs. 263 ss), que encuadra los de Gregorio en el asianismo (templado) de la segunda sofística.

281 Sobre el mismo tema hay un sermón fragmentario, ed. F. DIEKAMP, *Doctrina Patrum* I, Münster, 1907.

282 En Cilicia, sobre la costa sur de Asia Menor (la actual Tarsus). En Antioquía rigió largos años (hasta 378) un monasterio, y llevó a su apogeo la escuela exegética.

283 Ambos practicantes de la interpretación histórica más estricta; con el parangón —supone BARDENHEWER, *Geschichte*.. t. 4, pág. 304— lo tacha de autor afectado y manierista, y los fragmentos le darían en parte razón; pero hasta la fuente más hostil a Diodoro (JULIANO, *Epíst.* 79) resalta su habilidad de «sofista» y sus conocimientos adquiridos en Atenas.

120. Eunomio, obispo arriano de Cyziceno [284], se arriesgó a airear los errores de su propia herejía, propalando lo que aquellos ocultan. Se dice que vive aún en Capadocia y que no cesa de escribir contra la Iglesia. Le replicaron Apolinar, Dídimo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa.

121. Prisciliano, obispo de Ávila, a instancias de la facción de Hidacio e Itacio fue ejecutado en Tréveris por el tirano Máximo. Publicó numerosos opúsculos, de los que algunos han llegado a nuestras manos [285]. Es acusado hasta el día de hoy por algunos de haber caído en la herejía gnóstica, esto es, la de Basílides y Marco [286] (sobre los que escribió Ireneo), pero otros salen en su defensa diciendo que nunca tuvo las ideas que se le imputan.

122. Latroniano, español, fue hombre muy erudito y comparable a los antiguos en la técnica métrica de

284 En la costa sur del Mar de Mármara. Conocemos su *Apología* (MIGNE, *Patr. gr.* XXX, col. 386 ss.) y algunos fragmentos más, v. L. ABRAMOWSKI, *Reallex. für Antike und Christentum*, t. 6 (1966).

285 Una de las pocas referencias coetáneas del priscilianismo (exclusiva para el cultivo literario de sus miembros, véanse caps. 122-123). El término *opuscula* que usa S. Jerónimo encajaría bien con los discutidos *Tratados* de Würzburg, de los que S. Jerónimo —según deduce H. CHADWICK, *Prisciliano de Avila*, Madrid, 1978 (traducción de la ed. inglesa, Oxford, 1976) a partir de *Epíst.* 75, 3 y *Cont. Joviniano* 6— conoce, al menos, el primero.

286 Gnóstico del s. II (IREN., *Adv. Haer.* I 13, 21): inconciliable con ISIDOR., *De uir. illust.* 15 (cf. SULPICIO SEV., *Crónica* II 51, 4) que lo identifica con un «Marco de Menfis, discípulo de Manes (s. III)»; el afán de unir a Prisciliano con el maniqueismo, la brujería... subyace a las fuentes primeras y es difícil hallar los núcleos reales para estas inconsecuencias.

sus versos. Fue ejecutado también en Tréveris con Prisciliano, Felicísimo, Juliano y Eucrocia, responsables de la misma facción. Nos quedan algunas muestras de su talento, compuestas en metros diferentes.

123. Tiberiano, de la Bética, redactó en lenguaje pomposo y muy rebuscado una *Apología* defendiéndose de la acusación de herejía que se les hizo a él y a Prisciliano; mas, después de la ejecución de los suyos, vencido por el hastío del exilio, cambió su norma de vida y, según la sentencia de las Escrituras de que «el perro vuelve a su vómito» [287], forzó al matrimonio a su hija virgen consagrada a Cristo.

124. Ambrosio, obispo de Milán, sigue escribiendo en la actualidad, y ya que está vivo, reservaré mi opinión sobre su persona para que no se me tache, según el lado al que me incline, de adulador o de sincero en demasía [288].

125. Evagrio, obispo de Antioquía y hombre dotado de un espíritu agudo y enérgico, me leyó [289], cuando era aún presbítero, unos tratados con diversas interpretaciones, que todavía no ha publicado. También tradujo del griego a nuestra lengua la *Vida del bienaventurado Antonio*, escrita por Atanasio.

[287] *Proverbios* 26, 11; rasgo priscilianista era la exaltación del celibato y la virginidad, pero a S. Jerónimo no le agrada esta prueba de retractación. Sobre su destierro, v. Sulp. Sev., *Crónica* II 51, 4.

[288] No es el único reflejo de su antipatía hacia S. Ambrosio por esta época (cf. Rufino, *Apolog. cont. Jer.* II 25 y 28): ¿apoyó éste al clero romano en su choque con S. Jerónimo?; véase Kelly, *Jerome*..., págs. 143-4 y los textos significativos en A. Paredi, *Studi e Testi*, 235 (1964) [= *Mélanges Eugène Tisserant*].

[289] Fue su anfitrión en Antioquía, *Epíst.* 3, 3 y 5, 3. La traducción de Atanasio en Migne, *PL*, 26 y *PG*, 73.

126. Ambrosio, el Alejandrino, discípulo de Dídimo, escribió contra Apolinar un libro muy extenso *Sobre los dogmas*, y según he sabido hace poco por cierta información, comentarios *A Job*. Aún vive [290].

127. Máximo el Filósofo, natural de Alejandría, fue ordenado obispo de Constantinopla y expulsado luego de esta sede [291]. Escribió un libro muy notable contra los arrianos, *Sobre la Fe*, que presentó en Milán al príncipe Graciano.

128. Gregorio, obispo de Nisa [292] y hermano de Basilio de Cesarea, nos leyó hace algunos años a Gregorio Nacianceno y a mí unos libros *Contra Eunomio;* ha escrito y sigue escribiendo —según dicen— muchas otras obras.

129. Juan [293], presbítero de Antioquía, fue seguidor de Eusebio de Emesa y de Diodoro. Dicen que ha escrito mucho, pero yo sólo leí su libro *Sobre el sacerdocio (Perì hierosýnēs)*.

130. Gelasio, obispo de Cesarea de Palestina, sucesor de Euzoyo; se sabe que ha escrito algunas obras cuidando y perfilando al máximo su estilo, pero que no les da divulgación [294].

[290] Todo lo que sabemos de este escritor.

[291] Ferviente seguidor del Nacianceno (cf. cap. 117), se dejó más tarde ordenar por el ambicioso Pedro, patriarca de Alejandría, y fue expulsado por Teodosio que forzó a Gregorio a aceptar la sede; del choque surgió el *Aduersus Maximum* (Greg., *Carm.* II 1, 41). Estériles hasta hoy han sido los intentos de identificar la obra de Máximo.

[292] Al noroeste de Capadocia. El encuentro con S. Jerónimo fue seguramente en Constantinopla el año 381 (cf. pág. 207).

[293] S. Juan Crisóstomo, entonces ya predicador muy célebre; aunque todavía no se ha producido el choque con S. Jerónimo en la controversia origenista, podría haber algún motivo personal para la sequedad de la reseña (Kelly, *Jerome*..., pág. 262).

[294] Sin embargo, varios autores las citan. Fragmentos ed. F. Die-

131. Teótimo, obispo de Tomis en Escitia [295], publicó a modo de diálogos [296], y de acuerdo con las reglas de la antigua retórica, unos tratados breves y clausulados. He oído que tiene también otras cosas escritas.

132. Dextro, hijo de Paciano (de quien hablé más arriba), es ilustre en el mundo de los hombres y vive entregado a la fe de Cristo. Tengo noticia de que compuso una *Historia general* y me la dedicó, pero todavía no la he leído [297].

133. Anfiloquio, obispo de Iconio [298], me leyó hace tiempo un libro *Sobre el Espíritu Santo*, donde da razón de por qué Dios es digno de adoración y todopoderoso.

134. Sofronio, hombre sumamente erudito, escribió ya de muchacho un *Encomio de Belén* y hace poco un libro muy notable *Sobre la demolición de Serapis* [299]. Tradujo también al griego, con un estilo elegante, dos obritas mías: *Sobre la virginidad*, dirigida a Eustoquio, y la *Vida del monje Hilarión;* lo mismo hizo con el Psalterio y los Profetas que yo había vertido del hebreo al latín.

KAMP, *Analecta Patristica*, Roma, 1938, págs. 44-9; F. WINKELMANN, «Zu einer Edition der Fragmente der Kirchengeschichte des Gelasius», *Byzantinoslavica* 34 (1973), 193-8.

295 Véase pág. 113 n. 279.

296 En el Vaticano *Reg. 2077, dialecticorum* a modo de «debate dialéctico». No se conocen sus escritos, que S. Jerónimo describe como *commaticos* («clausulados»), con término que implica una composición «cortada» tanto en el plano fónico como en el sintáctico-semántico.

297 El destinatario del *De uiris* (véase pag. 212). De esa *Historia general* (designada por el mismo término que S. Jerónimo emplea para la *Crónica*) no hay vestigios.

298 La actual Konya (Turquía) en la meseta de Anatolia. Edición de sus obras en *Corp. Christ. Graec.* 3, 1978.

299 El derribo en 391, atribuido a los cristianos, del *Serapeum:* templo dedicado en Alejandría a Serapis que guardaba la efigie del dios. Sólo S. Jerónimo da noticias de este autor, y con este pasaje dio pie a convertirle en su traductor por antonomasia (cf. pág. 216), pero hoy sólo se editan como suyas la *Vida de Hilarión* y, por similitud de hechura, la de Malco (junto al original en MIGNE, *PL*, 23, col. 29-60).

135. Jerónimo, hijo de Eusebio, nació en la plaza de Estridón [300], que ha sido aniquilada por los godos y sirvió un día de frontera entre Dalmacia y Panonia. Hasta el año en curso, esto es, el 14 del emperador Teodosio [301], llevo escritas las siguientes obras: *Vida del monje Paulo*, un libro de cartas con diversos destinatarios, una *Carta exhortatoria a Heliodoro* [302], *Disputa entre un luciferiano y un ortodoxo, Cronicón de Historia General*, 28 *Homilías de Orígenes sobre Jeremías y Ezequiel* que traduje del griego al latín; *Sobre los serafines, Sobre el sentido de Hosanna* y *Sobre los dos hijos, el virtuoso y el disoluto; Tres cuestiones de la Ley antigua* [303], dos *Homilías al «Cantar de los Cantares»; Contra Helvidio, sobre la virginidad perpetua de María; A Eustoquio, sobre la guarda de la virginidad;* un libro de *Cartas a Marcela; Carta de Consolación a Paula por la muerte de su hija* [304], comentarios *Sobre la epístola paulina a los Gálatas* en tres libros, *A los Efesios* también en tres libros, uno *Sobre la epístola a Tito*, y uno *Sobre la epístola a Filemón; Comentarios al Eclesiastés*, un libro de *Cuestiones hebreas en torno al Génesis*, uno de *Geografía bíblica* y otro *Sobre la onomástica hebrea;* la traducción latina del *Libro de Dídimo sobre el Espíritu Santo*, 39 *Homilías a Lucas*, siete tratados *Sobre los «Salmos»* (des-

300 Véase n. 3.

301 Enero 392 a enero del 93, pero véase n. 34.

302 *Epíst.* 1-13 y 14 de las ediciones actuales (prueba de que S. Jerónimo ya publicó en colecciones sus cartas).

303 Los últimos corresponden a *Epíst.* 18-19-21 y 36 escritas en el período romano.

304 Es decir *Epíst.* 22; 23-30, 32, 34, 37, 38, 40-4 (a Marcela) y la 39 (en los manuscritos y ediciones «Por la muerte de Blesila»).

de el 10.° al 16.°)[305], *El monje cautivo* y la *Vida del santo Hilarión*. Restituí por el griego a su pureza original el Nuevo Testamento y traduje el Antiguo, según el hebreo[306]. El número de cartas a Paula y Eustoquio no puedo decirlo porque las voy escribiendo día a día. Redacté además dos libros de exégesis *A Miqueas*, uno *A Nahum*, dos *A Habacuc*, uno *A Sofonías*, uno *A Ageo*, y otros muchos sobre la obra de los profetas que tengo ahora entre manos y están sin rematar[307].

136[308]. [Valeriano, obispo de la ciudad de Calahorra, un hombre más que elocuente, no escribió mucho; en los puntos principales y distintivos de la fe, señaló de forma singular la ortodoxia católica].

137. [Prudencio, de Calahorra, poeta muy destacado; compuso en metros distintos muchos poemas contra herejes y paganos, y cantó en tonos muy brillantes los misterios de nuestra fe].

---

305 Desaparecidos.

306 Posiblemente nada más revisó los Evangelios (KELLY, *Jerome...*, pág. 88); exagera también respecto al Antiguo Testamento que por entonces había traducido sólo en parte.

307 Numerosos códices menores, pero también el Bamberg *B. IV 21*, amplifican más o menos el catálogo con obras posteriores al 392/3.

308 Adiciones antiguas que recogen bastantes códices.

ÍNDICE DE NOMBRES

índ. = índice (págs. 221-2); pr. = prefacio (págs. 219-21); emp. = emperador; ob. = obispo.

ÍNDICE GENERAL

VALERIO PROBO

SERVIO

FOCAS

VACCA

ANÓNIMO: VIDA DE JUVENAL

S. JERÓNIMO